

Felipe Lázaro / Bladimir Zamora

POESÍA CUBANA: LA ISLA ENTERA

(Antología)

2ª edición conmemorativa

Prólogo de León De La Hoz



BETANIA

Libros

LA CASA DE AMÉRICA Y LA EDITORIAL
BETANIA PRESENTAN LA ANTOLOGÍA:

Poesía cubana:
**La isla
entera**

INTERVIENEN:

Íón de la Riva, Felipe Lázaro y Bladimir Zamora

Anfiteatro • Martes 19 de septiembre • 19,30 horas

Invitación a la presentación de la 1º edición en La Casa de
América (Madrid, 1995).

POESÍA CUBANA:
LA ISLA ENTERA

Felipe Lázaro / Bladimir Zamora

POESIA CUBANA: LA ISLA ENTERA

(Antología)



BETANIA

Portada de la 1ª edición de la *Poesía cubana: La Isla Entera* (Betania, 1995) de Felipe Lázaro y Bladimir Zamora, 392 pp.

Felipe Lázaro / Bladimir Zamora

POESÍA CUBANA: LA ISLA ENTERA

Antología

2º Edición Conmemorativa

Prólogo de León De La Hoz

BETANIA

Colección ANTOLOGÍAS

Colección ANTOLOGÍAS

1ª edición: 28 de enero de 1995.

2ª edición: 10 de octubre de 2024.

Portada: Dibujo de Zaida del Río, 1994.

Dibujos interiores de Andrés Lacau.

© Felipe Lázaro y Bladimir Zamora, 1995 y 2024.

© Prólogo de León De La Hoz

Editorial BETANIA.

Apartado de Correos 50.767

Madrid 28080 España.

Email: editorialbetania@gmail.com

Blog: <https://ebetania.wordpress.com>

Facebook: Editorial Betania

I.S.B.N.: 978-84-8017-468-8.

ÍNDICE

Prólogo para una isla rota, de León De La Hoz	9
Carta de Felipe Lázaro a Bladimir Zamora	29
Carta de Bladimir Zamora a Felipe Lázaro	31
Miguel Barnet	37
José Mario	45
José Kozer	51
Isel Rivero	59
Pío E. Serrano	65
Rafael Catalá	73
Belkis Cuza-Malé	81
Guillermo Rodríguez Rivera	87
Reinaldo García Ramos	95
Nancy Morejón	101
Magali Alabau	111
Lina de Feria	120
Julio E. Miranda	126
Delfin Prats	132
Raúl Rivero	140
Lilliam Moro	146
Maya Islas	150
Felipe Lázaro	158
Luis Lorente	164
Gustavo Pérez Firmat	168
Rolando Estévez Jordán	174
Alina Galliano	182
Lourdes Gil	194
David Lago González	204
Rafael Bordao	210
Orlando González Esteva	218
Mercedes Limón	225

Reina María Rodríguez	233
René Vázquez Díaz	239
Bladimir Zamora	245
Jesús J. Barquet	251
Carlota Caufield	257
Iraida Iturralde	263
Elías Miguel Muñoz	269
Víctor Rodríguez Nuñez	277
Roberto Valero	283
Daína Chaviano	291
Ángel Escobar	297
León De La Hoz	304
Ramón Fernández Larrea	312
Alberto Lauro	318
Teresa Melo	324
Sigfredo Ariel	330
Reinaldo García Blanco	338
Emilio García Montiel	344
Aristides Vega Chapú	350
Sonia Díaz Corrales	359
Omar Pérez López	363
Antonio José Ponte	367
Nelson Simón González	374
Laura Ruiz Montes	380
Damaris Calderón Pérez	386
Camilo Venegas Yero	390
Norge Espinosa Mendoza	401

PRÓLOGO PARA UNA ISLA ROTA

Van a cumplirse 30 años desde que la editorial Betania publicó en Madrid la antología *Poesía Cubana: La isla entera*¹, de los poetas Felipe Lázaro y Bladimir Zamora, ambos separados por la maldita circunstancia de la isla, dividida y traumatizada por la política, en lo que eufemísticamente se ha dado en llamar “los de adentro y los de afuera”. Ese hecho aparentemente geográfico, que podría parecer sin importancia, fortuito y quizás caprichoso, fue el motivo que los condujo a juntarse con otros poetas, condenados a la dispersa geografía cubana como ellos y tantos cubanos más, con algunos que vivían temporalmente en otros países, nacidos todos entre 1940 y 1971. Así pudieron hacer una isla entera de poetas de “adentro” con poetas de “afuera”. El objetivo no podía ser mejor que mostrar los poetas de las más recientes generaciones en esa isla ejemplar y utópica, provenientes de una isla fragmentada, cuyos poemas eran un “valioso y posible” punto de encuentro. Así rezaba escuetamente en la contraportada del libro que los lectores recibían. Dicho resumen, elegante, aunque aséptico, no dejaba de reflejar aquello de lo que la obra era un resultado: la fractura de la nación cubana con consecuencias que todavía no podemos calcular, si bien ya están siendo catastróficas.

Esta edición conmemorativa obliga a hacer un repaso del contexto de *La isla entera*, disperso, como la isla, en comentarios y visiones de la realidad, que nunca podrán completarse por la turbiedad informativa y de las relaciones en un país donde gran número de sus ciudadanos hemos sido en mayor o menor grado, incluso simultáneamente, protagonistas, secundarios y figurantes, víctimas y victimarios, inocentes y culpables de una dramática escenificación de la muerte física y espiritual de un país, pequeño pero luminoso, en nombre de ideales que se han convertido en una nueva religión, como parte de una realidad de complicidad que parecería una ficción si no se volviera a contar aunque sea fragmentariamente para

1 Felipe Lázaro y Bladimir Zamora. *Poesía Cubana: La isla entera*. Betania. Madrid, 1995.

los muchachos y muchachas del futuro, quienes necesitarán de referencias de lo que ha sido y de dónde provienen para orientarse en una isla que está y vive en todas partes.

Es necesario decir ante todo que una de las cosas que ha cambiado al final de todos estos años, desde la preparación y publicación de esta antología, es que algunos de los poetas que aparecen han fallecido, entre ellos uno de los artífices, Bladimir Zamora (1952-2016)², que se ocupó de la selección de los poetas que vivían dentro de la isla. También otros poetas que aparecen como de “adentro” se fueron a vivir “afuera” y forman parte de la fragmentación cubana en el exterior, unos cambiaron su manera de comprender el país y otros se mantienen fieles a la doctrina que ha fragmentado a la isla entera. Algunos no pudieron volver nunca más a la isla o decidieron no hacerlo, mientras otros forman parte de ese enorme contingente de cubanos que hoy les está permitido ir y volver, entrar y salir, a los cuales en los años 90 Carlos Aldana³, ideólogo del Partido entonces, acuñó con innegable ingenio peyorativo “los quedaítos”. Todos son parte de una realidad que es terca y cambia a pesar de que no lo quisiéramos, no queramos verlo o no podamos comprenderlo, es cierto que a veces no lo suficiente ni cómo debería ser para evitar que las generaciones más jóvenes padezcan la descomposición de todo tipo que sufre la isla.

En cualquier caso, la situación de poetas separados y juntados por la voluntad de los antologadores no sería una anomalía, si no fuera por las razones que dan lugar a esta separación y a la necesi-

2 Poetas fallecidos: Roberto Valero (1994), Ángel Escobar (1997), Julio E. Miranda (1998), José Mario (2002), David Lago González (2011), Guillermo Rodríguez Rivera (2017), Alina Galliano (2017), Lilliam Moro (2020), Sigfredo Ariel (2020), Raúl Rivero (2021), Teresa Melo (2023), Lourdes Gil (2023) y Reinaldo García Ramos (2024).

3 Curiosamente, Carlos Aldana Escalante, quien jugó un papel protagónico, contradictorio y paradójico contrario a los cambios de transformación demandados por el movimiento artístico cultural, colaborador de Raúl Castro y vinculado a los condenados por las Causas 1 y 2, es uno de los poetas antologados por Roberto Díaz Muñoz en: *Nuevos poetas*. ICL. La Habana, 1970. Como solía suceder con otros altos cargos de la época, las causas por las cuales fue apartado de su cargo no parece que fueran realmente las que dieran lugar a su democión. Otros autores, algunos de los cuales se conocerían luego por otros géneros y oficios, fueron: Luis Beiro, Pedro de la Hoz, Raúl Doblado del Rosario, Ibrahim Doblado del Rosario, Alex Fleites, Omar González, Roberto Manzano, Efraín Morciego, Armando Orozco, Norberto Codina, Albis Torres, Yolanda Ulloa y Bladimir Zamora.

dad de reunir a unos y otros, pertenecientes a una comunidad con su causalidad histórica e identitaria, aún frustrada en lo esencial, como le gustaría repetir a José Lezama Lima. No constituye ningún problema para otras culturas y naciones el que sus escritores escriban en otras orillas, ya que nada impide que existan como parte del conjunto, independientemente del credo ideológico, religioso, su orientación de género, la posición política y su vida social actual o pasada. En Cuba, a diferencia de otras sociedades e incluso de otros regímenes totalitarios, la identidad ideológica ha suplantado por la fuerza a las otras identidades que conforman el conjunto de rasgos y valores configurados por la evolución de la nación. De hecho, la ideología política ha tenido un carácter de exclusión y segregación que aún divide al país en “adentro” y “afuera”, a tal punto que esa partición no sólo se produce “por dentro”, sino también “por fuera” entre quienes después de salir del país utilizan los mismos argumentos del Gobierno para justificar los problemas nacionales y desconfían de cualquier otro razonamiento. En este sentido hay que ver que dicha ideología está definida por una doctrina excluyente que se justifica a sí misma para lograr el fin, en este caso el de la patria que, además, está modelada a imagen y semejanza del discurso de quien gobierna. El dilema “Patria o Muerte” en el contexto de la ideología de la patria es el referente más aterrador posible para la convivencia de un país donde pensar diferente, aunque no sea desde el punto de vista de la oposición, convierte al sujeto en un enemigo y traidor en potencia.

Aunque ahora parezca que todo siempre fue así como es hoy, con los cubanos saliendo y entrando de no estar condenados a algún régimen especial conque se les convierte en apátridas internos o externos por no aceptar la identidad ideológica, hasta la reforma migratoria de 2012 que consagró y flexibilizó las salidas y entradas se podía viajar excepcionalmente, si bien en los 80 el Ministerio de Cultura logró un tratamiento excepcional para los escritores y artistas. Quienes se iban no podían volver y los que se quedaban no podían tener relaciones con quienes se habían ido sin el riesgo de ser puestos en la lista de sospechosos o colaboradores de la “gusanera”, eso que hoy se ha dado en llamar con solera “la diáspora” migratoria. Todo lo que se quisiera ser o hacer dependía de la consistencia de la identidad ideológica de cada cual, que era suministrada, administrada, controlada y probada desde las instituciones

y las organizaciones sociales y de masas, con las cuales el poder del Estado alcanzaba a toda la actividad humana, edades y lazos vecinales y familiares. El mayor aparato de sometimiento nunca conocido en la isla en el que cada individuo era cómplice activo y pasivo de la construcción de una gran entelequia de futuro: la patria ideológica. La única manera de poder sobrevivir a esa industria de la identidad era con la obediencia y la simulación, de lo contrario se corría el riesgo de la exclusión y el castigo que formaba parte de esa maquinaria de adoctrinamiento y servidumbre con todos y por el bien de todos en nombre de la patria.

Han de verse los limitados, insuficientes y controvertidos cambios económicos, más la reforma migratoria, como un recurso más de la supervivencia del Gobierno, que es sostenido a duras penas por el trabajo de una parte numerosa de esa población hoy migratoria, pero exiliada en otro tiempo según las mismas causas que les obligaba a partir. Nada en su esencia ha cambiado, sino unos brochazos aquí y allá con los cuales la isla navega precariamente con una pintura nueva, ahora más dividida que nunca dentro de ella misma en miserias y privilegios por una oligarquía política-económica de origen militar surgida con los cambios generacionales del poder político, y las modificaciones productivas y financieras introducidas desde que el ejército ocupó las instituciones con Raúl Castro a raíz del proceso contra el Ministro del Interior, José Abrantes. Esta es la peor fragmentación que vive hoy la isla entera, que todavía hoy milagrosa y precariamente se halla unida por la ideología, también a un notable segmento de la emigración.

Si fuera cierto que la literatura y el arte en general, y la poesía en particular, se parecen o imitan a la vida —una idea descabellada, a pesar de Aristóteles, en cualquier época y régimen político—, la propia doctrina de la Revolución terminó por invalidar ese criterio al asumirlo como dogma sobre la creación, ya que si la doctrina cultural obligaba al realismo socialista lo que se escribía era un reflejo fingido y simplista de la realidad. Desde la reunión con los intelectuales en la Biblioteca Nacional (1961), y diez años más tarde con el castigo al poeta Heberto Padilla⁴ y otros sobre quienes cayó definitivamente la espada del Congreso de Educación y Cul-

4 El blog de Manuel Díaz Martínez (1936-2023) acumula la más completa información que se puede tener del proceso y los entresijos del conocido como “Caso Padilla” en el que el poeta jugó un papel fundamental.

tura (1971), la propia poesía que se publicó a partir de ese momento desmentiría ese precepto, errático en sí mismo, pero con el cual se intentó modelar una visión del poeta que se pareciera a la idea que los políticos tenían del país. En ese sentido la poesía que se ha escrito en Cuba durante la Revolución nunca fue tan paradójica: se quería que los poetas escribieran la vida de modo que realidad y poesía fueran la misma cosa, pero no toda, sino aquella ideal que los ideólogos veían a través de sus anteojos. Cada vez que los poetas creyeron que podían escribir según sus propios ojos para describir las contradicciones, se vieron sorprendidos por la imposición y el castigo de los vigilantes de la poesía que obligaban a que la realidad se viera como ellos la idealizaran.

Lo cierto es que nunca la poesía ha importado tanto a un Estado como en aquellos regímenes en los que la libertad individual es un peligro. Platón, a pesar de que la concebía como medio de educación y corrección de los jóvenes, de la República decide expulsarla ya que no contribuye a la excelencia moral y su carácter imitativo le impide restringir la imitación a lo bueno. También lo que no convenía al poder político era reflejado, imitado por la poesía. Los poetas, que al fomentar una parte irracional en el alma de los individuos alimentan un mal gobierno de sí mismos, deberán ser rechazados por aquel Estado que quisiera ser bien gobernado, según el pensador griego. En fin, es una vieja historia que tiene su comienzo en los orígenes de la filosofía y los cimientos de la democracia. En el caso de Cuba adquiere tintes patéticos, cuando no dramáticos, porque el Estado es igualado a la patria y esta a una ideología con un Gobierno único e intemporal que arbitra toda la vida social, económica y política, desde aquellas partes del alma de los individuos que Platón decía eran racionales e irracionales. Una patria que obliga a ser amada de una manera y al mismo tiempo expone a sus hijos a la expulsión. La esquizofrenia cubana tiene que ver con esta doble moral en la que la sociedad ha tenido que vivir después de haber sido obligada a fingir para poder sobrevivir.

Dicho así, parecería que ser poeta y escribir con libertad estaría entre las profesiones más arriesgadas, y no falta razón a quien lo piense. El oficio de reescribir la vida, dar testimonio de su existencia y ponerla en duda nunca había encontrado en la historia de la isla un Gobierno que le diera tanta importancia, ni siquiera du-

rante las guerras de independencia, mientras se conformaban los elementos de la nacionalidad, las instituciones habían intervenido tan groseramente en el qué y el cómo de aquello que los poetas debían escribir, aunque entonces gran parte de ellos de una u otra manera conspiraron contra el poder en busca de una solución, que no siempre fue la independentista como han proclamado los ideólogos de la patria. El periodo que se inicia en 1959 se caracteriza por la intervención del Estado en el espacio privado de la creación, el control y la modelación del *ethos* nacional a través de la educación, la propaganda y la represión, creando un ciudadano acorde con la ideología del poder. Si los poetas de hoy pudieran escribir la realidad tal cómo es, y no cómo la ideología les dice que debe ser, posiblemente ya el Gobierno se habría caído

No es *La isla entera* la primera vez que se intentaba romper con ese destino trágico al que la circunstancia política parecía haber condenado a los poetas y la poesía después del 59, discriminando la propia existencia de los poetas por criterios que no eran de calidad ni de otro tipo, sino políticos e ideológicos. Humberto López Morales en temprana fecha había publicado en Nueva York la primera antología de la poesía cubana sin fronteras: *Poesía cubana contemporánea. Un ensayo de antología* (Nueva York, 1967); José Mario, “La casi novísima poesía cubana” (Granada, 1967), Orlando Rossardi, *La última poesía cubana* (Madrid, 1973) y León De La Hoz, *La poesía de las dos orillas. Cuba (1959-1993)*, (Madrid, 1994). Con estos antecedentes, todos radicados lejos de las aguas territoriales de las autoridades cubanas, *La isla entera* fue el último intento de normalización hasta que dentro de Cuba, por primera vez, Jorge Luis Arcos da a conocer *Las palabras son islas. Panorama de la poesía cubana. Siglo XX* (La Habana, 1999). Un arañazo en el muro por donde ha empezado a deslizarse la poesía de la isla entera hacia dentro y hacia fuera.

La inquisición había llegado tan lejos que, además de poner un cerco a la libertad con la imposición de una norma que interpretaron y difundieron la generaciones barbudas del Caimán con sus teóricos de turno a su servicio, también se borró a los poetas que no compartían la interpretación realista socialista cubana de la expresión poética o que habían disentido de esa “metrología” ideológica, como fue el caso de quienes por implicación directa o indirecta

padecieron la muerte poética después del “caso Padilla” (1971), aún viviendo en el país⁵, además de los que se fueron⁶. No fue hasta 1982, cuando se inició el proceso de rectificación desde el Ministerio de Cultura, con un polémico vuelo de avión hacia Canarias en el cual iba un grupo de escritores castigados para participar en un evento organizado por el escritor canario J. J. Armas Marcelo. En aquel avión, que se decía despectivamente de la sexualidad de sus viajeros volaba sin gasolina, se inició un complejo proceso de revalorización y cambios de la política cultural a cargo del Ministro de Cultura, Armando Hart, que acabaron cancelados una década después con el IV Congreso del Partido (1991) donde se puso punto final a cualquier sueño de apertura, tolerancia y transparencia.

La obediencia de los jóvenes que teniendo como centro *El Caimán Barbudo* y la Brigada Hermanos Saíz, ambas dependientes de la Unión de Jóvenes Comunistas —brazo del Partido Comunista de Cuba—, llevaron adelante lo que consideraron la poesía de la Revolución enmarcada por la financiación y el patrocinio ideológico del Partido, la represión de la diferencia y la uniformidad del lenguaje, el modelado de un punto de vista social y optimista, y la cancelación de todo aquello que no estuviera en el plan temático de la moral ideológica, casi conduce a la desaparición de parte de la mejor tradición de la poesía. Hasta los 80⁷, cuando una generación nueva se opuso a los patrones formales, estilísticos y

5 Nombres, libros y fechas con que volvieron a aparecer: Rafael Alcides (*Agradecido como un perro*, 1983), Pablo Armando Fernández (*Campo de amor y de batalla*, 1984), Manuel Díaz Martínez (*Mientras traza su curva el pez de fuego* (1984), Antón Arrufat (*La huella en la arena*, 1986), César López (*Ceremonias y ceremoniales*, 1988).

6 Salieron del país: Belkis Cuza Malé (1979), Heberto Padilla (1980), Armando Álvarez Bravo (1981).

7 Ver: “Exploraciones temáticas y éticas de la más joven poesía”, de Basilia Papastamatíu. Ponencias. Coloquio sobre Literatura Cubana, La Habana, 1981. También “Movimiento poético de los 80 (1981-1993)”, en *La poesía de las dos orillas. Cuba 1959-1993*, de León De La Hoz. (Libertarias/Prodhufi, 1994, y Betania, 2018). Este fenómeno renovador no fue excepción de la poesía, ya que era parte de un movimiento más abarcador, fundamentalmente en artes plásticas, el teatro y las ideas. Y de tal magnitud que a la política del Ministerio de Cultura le costaba adaptarse a esa demanda mientras enfrentaba al sector más dogmático del poder. Ejemplos significativos de esta conciliación no conseguida son Paideia, Arte Calle, el espacio alternativo del Castillo de la Fuerza por el cual se sacrificó a la responsable, y la irreverente exposición de 23 y 12 que tuvo que ser movida de sede por la protesta a causa de obras que herían la sensibilidad patriótica de muchos..

temáticos, se recuperó el ideario poético de autores silenciados así como una visión menos ideológica, más cultural, ontológica y experimental.

Esa reestructuración del *ethos* poético formaba parte de una mentalidad nueva que se fue imponiendo en el *ethos* social, cuando en la política se producía una inadaptación a la realidad que ha acabado retrayendo la isla a índices de pobreza material y espiritual desconocidos. La política del Gobierno fue incapaz de adaptar sus métodos y el razonamiento de una realidad que cambiaba con la misma rapidez con que la gravedad ponía en el suelo los fragmentos del Muro de Berlín y los despojos del mundo como se había conocido hasta ese momento. En aquellos años en los que todo parecía que podía cambiar y nada cambió, también todos los caminos convergían en hechos, ideas, condiciones, conductas y atisbos de que la más lógica de las rutas, aunque podría ser más compleja, era la de usar para el cambio el enorme patrimonio ideológico que la Revolución aún tenía en gran parte de la sociedad. Sin embargo el Gobierno dilapidó ese patrimonio con una torpe política de barricada que a la postre ha profundizado la crisis de la política, la fractura de la sociedad, la debilidad de la ideología y la banalización de la política.

Los años 80 son fundamentales para comprender que la sociedad y la política habían completado un ciclo con una enorme crisis a la que el Gobierno no dio las respuestas pertinentes con las cuales se hubiera podido producir un cambio y una adaptación de la política a la realidad. La crisis que se inició en 1980 con la ocupación de la Embajada del Perú, los actos de repudio alentados por el Gobierno contra quienes mostraran la intención de irse del país, la escalada represiva contra los opositores y defensores de los Derechos Humanos, el éxodo del Mariel, el ridículo de los soldados cubanos durante el enfrentamiento a los marines durante la invasión de EE. UU. a Granada, la controvertida participación en la guerra de Angola, el juicio y condena de los generales Arnaldo Ochoa, y José Abrantes, la movilización permanente que alcanzan su clímax con la creación de las Milicias de Tropas Territoriales (MTT), fueron hechos, justificados o no, que abrieron una brecha entre el discurso del poder y la sociedad. A estos hechos de índole nacional se suman las expectativas creadas por la “perestroika” y la “glásnost” (1985), la visita a La Habana de Mijail Gorbachov y el Periodo Especial.

Los acontecimientos de entonces dejaron una profunda marca en parte de una nueva generación nacida en la Revolución y desvinculada de la experiencia que podía justificar la causalidad del proceso, los errores y las políticas de fidelización ideológica, la fundamentación del patriotismo y racionalización de la supervivencia basada en el sacrificio, y la convivencia como ejercicio de represión a la diferencia y el disenso con la supremacía de modelos de autoridad envejecidos. *Poesía cubana: La isla entera* no es un hecho literario aislado. Por un lado, como hemos visto aunque fuera brevemente, cuando se publica en 1995, las causas de la isla dividida no sólo eran las mismas, sino que a pesar de la cancelación de Fidel Castro a toda idea de cambio en el IV Congreso del PCC (1991), gran parte de la opinión dentro y fuera del país, creyó que Cuba no podría dejar de ser arrastrada por la ola de cambios que se estaban produciendo en el bloque socialista del cual dependía. Ese mismo año se produjo la represión y encarcelamiento de algunos de los firmantes de la carta abierta a Fidel Castro, conocida como *La carta de los diez*, donde se pedían cambios democráticos, y emerge una oposición que se declara ideológicamente en la izquierda, diferente a la que se conocía hasta entonces con raíz en el cambio de poder y de sistema político iniciado en 1959. También se exhibe la película *Alicia en el pueblo de las maravillas*, de Daniel Díaz Torres, que produjo un gran impacto en las autoridades y la población. La precaria situación del Periodo Especial hacía creer en que el Gobierno terminaría por hacer transformaciones, aunque no fueran del tipo que se estaban dando en otros países y que acabaron con cambios de regímenes. De modo que dicho contexto político era propicio y estimulaba a que por varios caminos se crearía la necesidad de una transformación con todos y en la que la cultura se había convertido en depositaria de actitudes y opiniones críticas sobre esta necesidad.

Lo sucedido en torno del caso de la librería El Pensamiento, en Matanzas (1988)⁸, fue un buen indicio de la presencia de dos

8 Un grupo paramilitar en coordinación con las autoridades de Cultura, el Partido y el MININT, fingiendo ser “el pueblo enardecido” en apoyo a la Revolución, irrumpió en una lectura de jóvenes poetas donde también se hallaba la conocida poeta Caridad Oliver Labra y golpeó a los asistentes, uno de los cuales casi pierde un ojo. La primera investigación la realizó León De la Hoz por orden de Hart, quien supo lo que había pasado después que el primero le pusiera al tanto de sus sospechas sobre la identidad de los atacantes.

corrientes, una conservadora y la otra renovadora, que estaban dispuestas a luchar por no ceder y, además, de que algo debajo de esas corrientes se movía sin que pudiéramos saber hacia dónde lo hacían, quiénes eran y si era para bien o para mal. Las pocas historias mal contadas que se han escrito sobre este suceso, sintomático de la falta de respuesta a la evolución de los cambios en el bloque aliado, de la incertidumbre sobre las decisiones al respecto y de la lucha interna que se vivía en torno a cuál sería la posición del Gobierno, no han permitido dejar ver más allá de la narrativa de los hechos su trasfondo.

Estas tendencias pudieron verse reflejadas en las corrientes de ideas y opiniones que se formaron durante la campaña a las elecciones de la presidencia de la UNEAC en el IV Congreso de la UNEAC (1989) donde Lisandro Otero perdió frente a Abel Prieto. Lo cierto es que los castigos que se lograron contra los responsables de aquel complot en que participaron autoridades del Partido, el MININT y Cultura, se resolvió por primera vez en la historia de la Revolución gracias a la comunicación que habían empezado a tener Abrantes y Hart, antes y al margen de que se hiciera público y algunos escritores y dirigentes conocidos actuaran y representaran la protesta e incluso quisieran monopolizar el resultado. Sin dudas, fue significativo el rechazo público, no habitual, de los escritores a aquel episodio de represión. La reacción, inédita e insólita del Ministerio del Interior, con la que se dispuso a investigar y castigar a los responsables no tiene parangón de quien su papel había sido el contrario.

El polémico discurso de Abrantes el 26 de marzo de 1989 en el aniversario 30 de la Seguridad del Estado con la presencia de un nutrido grupo de profesionales del arte y la literatura no es una casualidad, sino una causalidad que formaba parte de una conducta destinada a impulsar cambios que fue derrotada por el inmovilismo, aunque no estamos seguros de saber cuál era el objetivo de esos cambios. Si se trataba de una manipulación de la demanda y necesidad de cambio encabezada por el sector cultural con la intención de controlar el poder, o si era un paso en la transformación del régimen aunque no fuera una deposición del mismo. Estábamos asistiendo a la puesta en escena de un duro enfrentamiento entre un sector moderado y reformista encabezado por Hart, y el otro núcleo duro donde se hallaba la dirección ideológica del Partido, los jefes

de Organismos, los periódicos y destacados intelectuales algunos de los cuales luego acabaron oponiéndose a aquello que apoyaron. También algunos intelectuales que respaldaron la línea “liberal” de Cultura, como decía ese sector dogmático, más tarde aceptaron las prebendas del Gobierno que acabó ganando la partida cuando Fidel Castro renunció a los cambios y eligió el camino más seguro de Gobierno pero el más difícil para su pueblo, después de perder la manutención de la URSS que Rusia decidió no seguir otorgando.

Para muchos de la línea dura, el peligro de los espacios de tolerancia librepensadora, crítica y experimental, que se habían estado auspiciando desde Cultura, no estaba en las obras en sí mismas que podían tener un carácter efímero y ser toleradas o no, sino en las ideas y la reflexión que los poetas e intelectuales en general podrían proponer contrarias a lo establecido, en sintonía con la experiencia de los países del Este⁹. El empuje de una nueva generación de pintores, teatristas y poetas, que empezaban a replicar la realidad de una forma crítica y experimental, ajena a los moldes de reproducción convencionales heredados, había creado una nueva necesidad política puesta en el escenario por una nueva contingencia que no podía ser leída como años atrás. Las discretas discusiones que tuvieron lugar entre Armando Hart y una parte de la intelectualidad, hacían ver que una época diferente se avecinaba a la que los políticos tendrían que dar respuestas adecuadas a un modelo nuevo lleno de fricciones no necesariamente traumático. Sin embargo, como él temía, la readecuación no se produjo y llegaron “los talibanes”, como llamaba a la horda de nuevos dirigentes afines al sector dogmático, improvisados, mal formados y uniformados que han convertido la represión en el *modus operandi*, al más viejo estilo, que ni siquiera era pensado por quienes en los 80 jugaban a ser “perestroikos” como un medio para tener el poder. Las dudas sobre quiénes de los actores políti-

9 La renovación de *La Gaceta de Cuba* con un equipo de jóvenes al frente del cual se situó a León De La Hoz, después que muriera Nicolás Guillén y cuando la UNEAC es intervenida por la corrupción, la mediocridad y el funcionamiento burocrático, permitió que, entre otras cosas, dicho medio se convirtiera en el único donde aparecían textos de la “perestroika” y la “glásnot”, traducidos por Desiderio Navarro y Justo Vasco, y otros autores silenciados, como el propio Cintio Vitier a quien se le publicó por entrega el libro prohibido *Rescate de Zenea*, publicado después por Ed. Unión. Además, *La Gaceta* sirvió para auspiciar los debates sobre las demandas de los jóvenes escritores y la política cultural.

cos de esos años estaban por un cambio de renovación del sistema o de lucha por el poder¹⁰ usando los comodines del cambio posiblemente no lo sepamos nunca, ateniéndonos a lo que José Martí nos dejó aclarado cuando dijo que la política es lo que no se ve, casualmente lo mismo que dijera Gastón Baquero para referirse a la poesía.

El año 1994, año de *La isla entera*, fue especialmente dramático, en julio de 1994 las tropas guardafronteras hundieron el remolcador 13 de marzo secuestrado por familias enteras que murieron huyendo del país. Un poco más tarde, en agosto de 1994, se produjo el estallido social conocido como El Maleconazo, que fue reprimido por brigadas paramilitares.

Fuera de Cuba, las expectativas del cambio no eran menores, aunque condicionadas por cierto mecanicismo que hacía parecer a Cuba como una pieza más de la arquitectura del comunismo europeo en la que la pérdida de esos apoyos arrastrarían consigo al Gobierno. Realmente, como he apuntado antes, los cambios que todos esperaban, sin ser los que hubiéramos querido ni los que necesitaba el país, ya se habían producido cuando Raúl Castro sustituyó el poder de su hermano por el de los militares que tomaron las instituciones, despojándose de los uniformes que cambiaron por corbatas cuando hizo falta. El último vestigio de moderación acabó en 2009 con la destitución por parte de Raúl Castro del Ministro de Exteriores sustituto de Roberto Robaina, Felipe Pérez Roque, y con él al todo poderoso Vicepresidente de Cuba, Carlos Lage, acusados de cosas similares por las cuales se había justificado la condena de otros altos dirigentes que eran vistos como bisagras del cambio. El propio Fidel Castro, en un artículo del periódico Granma, decía sobre los que fueron sus benjamines: “La miel del poder por el cual no conocieron sacrificio alguno, despertó en ellos ambiciones que los condujeron a un papel indigno. El enemigo externo se llenó de ilusiones con ellos”. En realidad ese parece ser el motivo por el cual todas las posibilidades de cambio, aunque fuera dentro del propio sistema, fueron derrotadas por quienes velaban celosamente porque no sucediera si ese cambio no venía de ellos mismos con el

10 Ver “Norberto Fuentes: *Never Say Die*”, entrevista de Ladislao Aguado a Norberto Fuentes. *Hypermedia Magazine*, 31 de julio 2022. También en *Libreta de Apuntes*, blog de Norberto Fuentes, otras alusiones a aquel momento del cual Fuentes era un testigo privilegiado.

objetivo de no perder el poder. La caída en desgracia de estos hombres tiene que ver más con el poder que con otros motivos propios de sus habilidades para desempeñar sus responsabilidades.

El cambio introducido por Raúl fue un traspaso de poder a los militares, un cambio al más puro estilo de Tancredi Falconeri: “Si queremos que todo siga como está, es necesario que todo cambie”.

El traspaso de poderes de los Organismos estratégicos del país a manos de los militares que se transformaron en civiles, la caída en desgracia de los hombres de Fidel, la desarticulación del Grupo de Apoyo donde éste cultivaba a sus fieles, y la puesta en práctica del plan de reformas económicas, limitadas para no poner en riesgo el poder de la nueva oligarquía político-militar, fueron, a grandes rasgos, los cambios que se fueron profundizando con un poco más de gestualidad democrática que fue interpretada erróneamente por muchos.

Dentro de esas expectativas de conciliación, diálogo y reconocimiento mutuo de las dos orillas se encontraba el lobby de personalidades del exilio por el diálogo, que tenía sus propios interlocutores oficiales dentro de la isla, “los dialogueros”, como se les solía llamar desde fuera de Cuba por los opositores al diálogo. Hay que recordar que las tensiones entre “dialogueros” y “no dialogueros” no se rebajaron hasta que con la reforma migratoria el Gobierno cubano empezó a crear su cabeza de playa permitiendo la salida de gran cantidad de personas, que querían irse para vivir mejor pero que eran rehenes de la patria ideológica en la que habían sido educados y convertidos en prosélitos de la Numancia caribeña. Aquellas plataformas de cubano-americanos organizados en ONGs manipuladas por la ideología patriótica en el espectro de la izquierda del Norte hoy han dejado de existir y han sido sustituidas por subsidiarias de la supervivencia del Gobierno. La solidaridad se ha convertido en una empresa de medios de comunicación y organización de eventos que lavan la cara del régimen y soportan actividades económicas bajo la legalidad del mercado estadounidense.

Aunque pueda ser de mala educación, puedo poner un ejemplo autobiográfico de esa resistencia en el exterior al acercamiento de los “de adentro” con los “de afuera”, al recordar que un eminente poeta de la llamada generación del 50, Armando Álvarez Bravo, escribió un encendido artículo en el *Herald* contrario a mi antolo-

gía *La poesía de las dos orillas: Cuba 1959-1993*) (Madrid, 1994) aduciendo razones políticas, no literarias, donde me acusaba de cosas a las que uno se acostumbra porque de lo contrario también había sido acusado en Cuba. Gastón Baquero se encargó de responderle tomándose el trabajo de ponerlo en su lugar.

Aunque *La isla entera* aparece fechada a principio de 1995, el 28 de enero, el proyecto y su preparación corren parejos a dos grandes eventos literarios cubanos de implicaciones políticas inestimables, se trata del Encuentro de Estocolmo, organizado por el Centro Internacional Olof Palme, adscrito al Partido Socialdemócrata Sueco, del 24 al 28 de mayo de 1994, y las Jornadas de Poesía Cubana: La Isla Entera, del 21 al 25 de noviembre del mismo año, organizadas en Madrid por el Ministerio de Asuntos Exteriores de España.

En el Encuentro de Estocolmo se subrayaba el carácter político del coloquio, precisando que éste se dedicaría al “análisis del proceso de democratización de Cuba y su revolución”, y expresaba su esperanza de que los participantes dieran “un ejemplo de tolerancia, valentía política y sensatez, que abra, si no un camino, al menos sí un trillo que alguna vez sea transitable hacia la libertad, el desarrollo y la reconciliación nacional que anhelan millones de cubanos”. Dicho encuentro en el que participaron diez poetas, cinco de dentro y otros tantos de fuera, fue el primero que se realizaba entre dos Cubas separadas por el hecho político, la represión, la manipulación y los prejuicios cultivados a ambos lados por la circunstancia política. En el mismo se constataron dos posiciones, una marcada por el oficialismo de quienes llegaban de la isla, y la otra por la oposición de parte de los que vivían en el exilio, claramente expuestas por Manuel Díaz Martínez, uno de los participantes.¹¹

El otro evento, “Jornadas de Poesía Cubana: La Isla Entera”, (del 21 al 25 de noviembre, 1994) tenía un contenido eminentemente cultural, amistoso y poético, sin bien, dado el origen que tenía la separación de los poetas, algunos de ellos grandes amigos

11 Ver: “De mi archivo / Reunión de escritores cubanos en Estocolmo” Blog de Manuel Díaz Martínez. (10 de enero de 2010). Ver también: *Bipolaridad de la cultura cubana*. (Suecia: Centro Internacional Olof Palme, 1994). Ponencias del Primer Encuentro de Escritores de dentro y fuera de Cuba. Compilación de René Vázquez Díaz, 128 pp.

cuando vivían en Cuba, tenía una finalidad política indirecta. Las sesiones se celebraron en la Universidad Complutense y la Casa de América donde participaron 24 poetas e intelectuales de dentro y fuera de la isla¹², muchos de los cuales se volvían a encontrar después de muchos años en los cuales las posiciones respecto a la Revolución y las ideologías los habían mantenido enfrentados indirectamente y sin la oportunidad de discutir sus puntos de vista, si bien la fraternidad, la amistad y la comunidad de intereses de otro tipo, establecían un puente que relegaba las diferencias y los temas que pudieran enfrentarlos. En ese sentido el evento fue un éxito rotundo que podía servir de metáfora de lo que a nivel general la sociedad podría lograr con una política orientada a la conciliación, y no a cultivar el enfrentamiento basado en la exclusión de las diferencias ideológicas sobre el sentido de la patria y las conductas que se derivaban de la interpretación de la misma.

Es necesario decir que las jornadas de la “Isla Entera” en Madrid se produjeron gracias al esfuerzo de la Cancillería española con el recién nombrado Canciller cubano Roberto Robaina de 1993 a 1999, quien había mostrado signos aperturistas que le costaron el puesto¹³. El que fuera entonces presidente de la UNEAC, Abel Prieto, durante la reunión “La nación y la emigración”¹⁴ los días 22, 23 y 24 de abril de ese año, había vuelto a despertar el fantasma del colonialismo, la traición a la patria y la anexión lla-

12 Participaron 24 poetas cubanos de dentro y fuera de la Isla: Desde Cuba: Rafael Alcides, Guillermo Rodríguez Rivera, José Prats Sariol, Cleva Solís, Jorge Luis Arcos, Efraín Rodríguez Santana, César López, Delfín Prats, Reina María Rodríguez, Enrique Sainz, Pablo Armando Fernández, León De La Hoz y Vladimir Zamora. Desde fuera: Manuel Díaz Martínez, Alberto Lauro, Mario Parajón, Gastón Baquero, Orlando Rossardi, Heberto Padilla, Pío E. Serrano, José Kozer, José Triana, Nivaria Tejera y Felipe Lázaro.

13 Al principio de septiembre de 1994, Roberto Robaina se reunió en Madrid con representantes del exilio moderado, entre los cuales estaban Ramón Cernuda y Eloy Gutiérrez Menoyo, recién excarcelado. Entonces fue duramente atacado por otra parte del exilio. Uno de los argumentos contra esta reunión excepcional era que las conversaciones deberían realizarse dentro de la isla con la oposición. En 1995 en la ciudad de Cienfuegos, Cuba, Robaina se volvió a reunir con Menoyo. Robaina fue destituido en 1999 y más tarde en 2002 fue despojado de todos sus “atributos revolucionarios”, acusado de deslealtad, relaciones indebidas y ambicionar el liderazgo del país.

14 Conferencia de Abel Prieto: “La nación y la emigración”. Días 22, 23 y 24 de abril de 1994; ([http://revolucioncubana.cip.cu/logros/cuba-en-el-mundo/-nacion-y-emigracion/1290-2./](http://revolucioncubana.cip.cu/logros/cuba-en-el-mundo/-nacion-y-emigracion/1290-2/)).

mando “plattistas”, en alusión a la Enmienda Platt, a quienes se oponían a la Revolución, y pedían cambios y diálogo entre todos los cubanos. Dicho antecedente podría ayudar a entender porqué al año siguiente, después del éxito alcanzado en el encuentro de los poetas, se organizó un evento similar de narradores también financiado por España pero al que Cuba permitió la salida de los escritores después de acabado el plazo del evento, fue la manera en que boicotearon dicha reunión.

Seguramente en aquellos años no había una ciudad en el mundo que pudiera representar mejor que Madrid el espíritu de convivencia cultural cubana y conciliación del viejo exilio con las nuevas generaciones que llegaban a esta orilla. La música, el baile, el arte y la cultura cubana en general estaban de moda y se abrían discotecas, restaurantes, editoriales y tertulias conformando un clima colectivo de comunión con la cultura como anfitriona ante las expectativas de un cambio dentro de la isla. Se funda la *Revista Encuentro* (1996), dirigida por Jesús Díaz, una de las mejores revistas cubanas creadas a partir de 1959, donde publican tanto los escritores de dentro como los de afuera. Víctor Batista crea la editorial Colibrí que publicó algunos de los mejores libros de ensayos sobre cultura e historia cubanas no oficiales. Es creada la Fundación Hispano-Cubana (1995) y su revista, que se convierten en un espacio para la discusión de temas cubanos y el encuentro de escritores residentes en Madrid o de paso por la ciudad. La tertulia del Café Central¹⁵, se hace de un sitio de diálogo mensual sobre temas culturales y de actualidad cubanos. También en mayo de ese mismo año 1994 aparece en la editorial madrileña Libertarias/Prodhufi, S. A. la primera edición de la antología *La poesía de las dos orillas. Cuba (1959-1993)*, de León De La Hoz, con 36 poetas de dentro y fuera de Cuba que se dan a conocer desde el triunfo de la Revolución hasta la fecha de la publicación del libro.

En ese escenario merece la pena recordar el papel de españoles y cubanos que lucharon porque se consolidara aquel clima de tolerancia y concordia en el que se producía el trasiego de cubanos a raíz de la flexibilización de los permisos de viaje, la demanda de cultura cubana y la incertidumbre que vivía el país sobre su futuro. Especialmente, Gastón Baquero, quien con la autoridad que le daba su temprano exilio y su obra, se enfrentó no sólo a la ideología cas-

15 Tertulia convocada por el Comité Cubano Pro Derechos Humanos, dirigido por Martha Frayde.

trista y comunista, sino también a los extremistas de la derecha exiliada que se oponían al diálogo entre cubanos de ambas orillas. El valiente apoyo público de Baquero (*El Nuevo Herald*, viernes 20 de mayo, 1994) a la reunión de Estocolmo frente a la repulsa de otros destacados intelectuales exiliados como Levi Marrero, Guillermo Cabrera Infante y Carlos Franqui, fue un punto de inflexión para comprender de otra manera la necesidad de diálogo aunque fuera doloroso, así terminaba aquel artículo: “Creo en la conveniencia, y aún más, en la necesidad del diálogo cultural. Si de este hecho se beneficia o aprovecha momentáneamente el tirano, no debe preocuparnos. Cuando una cultura se manifiesta abierta y libre, acaba siempre por derribar a la tiranía”.

Tuvo que ser en Madrid, como podía haber sido en cualquier lugar del mundo menos en Cuba, donde los dos poetas se pusieron de acuerdo para organizar esta Isla entera. Entonces, en aquellos años, todavía unos vivían dentro y otros vivían fuera, condenados a vivir separados por una circunstancia que en la actualidad no ha cambiado en lo esencial, antes de que las autoridades isleñas en 2012 liberaran el flujo de cubanos hacia afuera y hacia adentro, y hoy veamos la salida, la entrada y la doble residencia de cubanos, dentro y fuera como algo que siempre existió. Podría parecer que somos de una isla como otras de donde siempre se ha salido y entrado libremente con la única condición de tener visa y dinero, así piensan hoy muchos que viviendo afuera pueden entrar y salir con sus maletas cargadas para ayudar a sus familias mientras lucen unas simbólicas cadenas de oro en sus cuellos.

Pero no siempre fue así, antes salir y entrar de la isla no se podía si no era con un permiso especial del Gobierno y las salidas ilegales habían convertido el estrecho de la Florida en un gran cementerio, como el Estigia pero lleno de tiburones que iban cazando balseros de una orilla a la otra, si no eran arrastrados por la corriente. Conozco a uno que se lanzó al mar en Matanzas y fue rescatado cerca de Haití, creyendo haber vuelto a La Habana a través del barrio Palo Cagao por un afluente del Almendares, una aventura que podría ser el mejor poema de este amigo. Por otro lado, querer salir te convertía en unapestado social y enemigo de la patria, de modo que a nadie se le ocurría pensar en tal cosa si no quería convertirse en un paria dentro de su propio país.

Desde que salió *La isla entera* a la fecha, la idea sobre la cual se estructura el libro no ha cambiado. El origen político de la separación de los cubanos no ha variado aunque los motivos de quienes se marchan hoy no sean los mismos. Antes el que se iba era “gusano”, hoy es “mariposa” que potencialmente colabora con la economía familiar y doméstica, eufemísticamente se le llama “comunidad” cubana en el exterior, “diáspora” en vez de “gusanera”.

El volumen reúne a poetas de dentro y fuera que habían quedado separados o no se conocían porque después de haber salido de niños o mayores no podían entrar y eran considerados ciudadanos y poetas de otro mundo. Sin patria estos poetas habían quedado fuera de las instituciones y por consecuencia sus obras no podían ser tenidas en cuenta ya que al abandonar la isla se habían quedado sin país. Y aunque todo cubano que se precie sabe que se puede vivir sin patria pero sin amo, muchos fueron condenados a morir de silencio acusados de servir a enemigos de la patria. Aunque es una verdad de Perogrullo, conviene recordar que a pesar de las modulaciones de la política con las cuales el Gobierno ajusta su supervivencia y a duras penas la del pueblo, existe una dependencia total a las instituciones incluso de aquellas actividades aparentemente desligadas de su control, pero que en realidad están sujetas al uso del Gobierno en la medida de las necesidades de su propia supervivencia y de la oligarquía política-económica en el poder.

Es lamentable tener que aludir a razones políticas e ideológicas cuando se habla de poesía, pero en el caso de Cuba es imposible hablar del género, su concepción y escritura sin referirnos al proceso político que cambió la vida de los cubanos. No sólo la vida material, sino también, y es lo peor, todo aquello que no se puede tocar y que forma parte de la racionalización y la racionalidad del mundo, de las normas que rigen el albedrío, los comportamientos y la espiritualidad. Y aún peor, si cabe, trastocó el sentido de la identidad mediante la manipulación de la historia, de la moralidad patriótica y de la finalidad del ser cubano con la creación de una identidad ideológica. Sólo afines o ignorantes prefieren desconocer esta razón o justificarla por el diferendo con Estados Unidos y el embargo.

Al cabo de este tiempo Cuba sigue dividida por la misma argumentación política e ideológica con la cual se inició el cisma en 1959 que creó dos patrias, la de los que asentían y la de los que

disentían. Ni siquiera se puede decir que la de los que estaban de acuerdo y la de los que no lo estaban, ya que la política obligaba a ser un agente del sistema que de lo contrario marginaba al individuo. De ese modo el sistema convertía a sus ciudadanos en cómplices activos o pasivos de la partición de la comunidad en culpables e inocentes. Es un esquema patriótico que se ha trasladado hacia el exterior de la isla, a pesar de que quienes se han alejado de su centro en la diáspora disfrutaban de las garantías democráticas de aprender a convivir y ejercer el derecho de compartir de otro modo desde la diferencia, también de no compartir pero respetando el derecho de los demás a quererlo aunque no lo deseemos.

Un lugar especial merece Baquero en ese fragmentado mosaico de la isla entera donde nace esta antología de Felipe Lázaro y Bladimir Zamora. Ya Baquero había dedicado su magnífico *Poemas invisibles* (Verbum, 1991) “A los poetas que llegan y seguirán llegando. A los muchachos y muchachas nacidos con pasión por la poesía en cualquier sitio de la plural geografía de Cuba, la de adentro de la Isla y la de fuera de ella”. Él mismo volvió a reencontrarse con antiguos colegas y amigos que le habían dado la espalda al salir de Cuba y en el nuevo contexto regresaron rendidos a sus brazos. Su amor por la patria, la comprensión de la misma y su sentido democrático y humanístico después de haber sufrido el desprecio de un bando y de otro por sus ideas, pero también por el color de su piel y su extracción social, le colocan en un lugar privilegiado en esa otra Cuba soñada como una quimera, la de todos martiana, que Fidel Castro había hecho suya obligando a los cubanos a adoptar la patria ideológica de la exclusión, no como excepción sino como la naturalización de la supervivencia, la represión y la manipulación de los orígenes de la nación con el apoyo de poetas e intelectuales de todas las generaciones.

Poesía cubana: La isla entera es un libro magnífico y necesario que nos revela no sólo la calidad y vitalidad de la poesía cubana en todas partes, sino que ese centro geográfico que es la Isla es sólo un accidente que hoy se repite en una Isla dispersa, sin ejes temáticos ni estilísticos impuestos por la burocracia. Y que si bien no existe una isla entera, sí podemos hablar de una isla total compuesta por fragmentos cada vez más abundantes y distintos. La Isla entera es nada más que una utopía, como han sido todas las islas con las que se ha querido representar una ideación utópica o distópica, el “no

lugar” quevediano construido por la poesía que es capaz de todo. Cuba es una más entre esas islas imposibles como *Utopía* de Moro o *La isla* de Huxley, *La ciudad del sol*, de Campanella o la *Atlántida*, de Bacon, por sólo mencionar algunas que fueron escritas, en tanto la isla del Caribe es la entelequia de aquello que nadie recordará cómo era y pudo haber sido. Como muestra la poesía de los más jóvenes de dentro y fuera, Cuba ha dejado de ser el centro para los poetas que temen al tirano y no quieren verse obligados a elogiarlo como en la República de Platón, esa otra utopía, llenando la geografía dispersa de muchas islas, que quizás no serán las soñadas ni en ellas se reconozca la isla entera pero son las únicas posibles en libertad.

Como en la isla de Huxley, “El patriotismo no basta. Pero tampoco es suficiente ninguna otra cosa. La ciencia no es suficiente, ni lo es la religión, ni el arte, ni la política y la economía, ni el amor, ni el deber, ni acción alguna, por desintegrada que fuere, ni la contemplación, por sublime que sea. Nada sirve, como no sea el todo”.

León De La Hoz
Madrid, sep. 2024.

León De La Hoz (Santiago de Cuba, 1957). Es autor, entre otros, de *La cara en la moneda* (1987), *Los pies del invisible* (1988) *Preguntas a Dios* (1994), *La poesía de las dos orillas. Cuba (1959-1993)* (1994) (2018), *Cuerpo divinamente humano* (1999), *La semana más larga* (2007), *Vidas de Gulliver* (2012), *La mano del hijo pródigo* (2019). *Fragmentos del descuartizador* (2023), *Gastón Baquero, lo que no se ve* (2024). También aparece en varias antologías de poesía, como: *Poesía cubana: La isla entera* (1995), de Felipe Lázaro y Bladimir Zamora, *Las palabras son islas. Panorama de la poesía cubana del siglo XX* (1999), de Jorge Luis Arcos; *Antología de la poesía cubana, Vol. IV*, de Ángel Esteban y Álvaro Salvador; *Poemas cubanos del siglo XX* (2002), de Manuel Díaz Martínez. Ganó los premios David (1984) y Julián del Casal (1987), entre otros. Dirigió *La Gaceta de Cuba* y tuvo a su cargo el Consejo Técnico Asesor del Ministerio de Cultura.

Madrid, 18 de febrero de 1994

Sr. D. Bladimir Zamora
La Habana.

Hermano Bladimir:

Hoy quiero comentarte la posibilidad de acometer juntos un nuevo proyecto de antología de la poesía cubana, que *reúna* a poetas nacidos a partir de 1940, residan dentro o fuera de nuestra isla.

Como sabes, desde 1959 se han publicado diversas antologías, tanto en Cuba como en el exterior, bien por cubanos como por estudiosos de la temática poética cubana. Yo entiendo que debe hacerse una clasificación de conjunto de esas antologías, que podría resumirse en antologías parciales e integrales.

Desgraciadamente, tanto en las antologías publicadas en Cuba como en el exilio, sólo se antologan a los poetas de uno de los lados.

Somos los unos y los otros —y viceversa— según de qué lado se esté. Esa monstruosa dicotomía, impuesta como reflejo de nuestra historia más reciente, conllevó a que se publicaran antologías parciales, surgiendo la tesis de *las dos orillas*.

Este criterio se mantiene casi hasta nuestros días, salvo honradas excepciones, como la que denomino la primera antología integral del poeta cubano exiliado Orlando Rodríguez Sardiñas: *La última poesía cubana* (Madrid, 1973). Le siguieron otras en el tiempo, como la más reciente del poeta cubano, residente en La Habana, León de la Hoz: *La poesía de las dos orillas. Cuba, 1959-93* (Madrid, 1994), antologando, en ambas, a poetas de adentro y de afuera.

Cuando hace algunos años publiqué varios proyectos antológicos, mi propósito fue mostrar la dispersa producción poética del exilio, que ha servido y servirá a otros antólogos e investigadores, para conocer la panorámica de la poesía cubana escrita fuera de la isla.

Por lo tanto, hace falta volver a juntar las dos partes de un todo, y por ello, te insisto, en este proyecto de una nueva antología integral; pensando que *es una la poesía cubana*, como es una nuestra insularidad y dar así testimonio poético de *la isla entera*.

El plan de trabajo que te propongo —susceptible de toda variación— es que selecciones a los poetas que residen en Cuba y quien

te escribe a los poetas que residimos fuera, que seríamos los siguientes: José Kozer (1940), José Mario (1940), Isel Rivero (1941), Pío E. Serrano (1941), Belkis Cuza-Malé (1942), Rafael Catalá (1942), Reinaldo García Ramos (1944), Magali Alabau (1945), Julio E. Miranda, (1945), Lilliam Moro (1946), Maya Islas (1947), Felipe Lázaro (1948), Gustavo Pérez Firmat (1949), Alina Galliano (1950), David Lago González (1950), Lourdes Gil (1950), Rafael Bordao (1951), Orlando González Esteva (1952), Mercedes Limón (1952), René Vázquez Díaz (1952), Jesús J. Barquet (1953), Carlota Caulfield (1953), Iraida Iturralde (1954), Elías Miguel Muñoz (1954), Roberto Valero (1955), Daína Chaviano (1957) y Alberto Lauro (1959).

Creo que aportaríamos algún que otro granito de arena en la posible reconciliación entre cubanos, o al menos, en principio, en la confraternización entre poetas cubanos. Pues, aunque quede mucho por andar, nosotros los poetas debemos dar ejemplo de cubanía noble.

Finalmente, queda pendiente, en el horizonte literario cubano, la publicación en Cuba de antologías integrales (generacionales, temáticas, etc.), con la única salvedad de la calidad poética que es responsabilidad de todo antólogo que se precie.

Aunque quedaría algo más difícil, pero posible, y es lograr la verdadera antología integral en lo físico cubano, en el país, donde todos los cubanos, independientemente de nuestros plurales ideales políticos, credos religiosos o lugar de residencia, decidamos construir un futuro nacional que elimine para siempre esa dicotomía creada de las dos orillas y seamos lo que somos, un todo plural, pero armónico, responsables como cubanos de soñar la Cuba posible del siglo XXI, “con todos y para el bien de todos”.

Esperando tu respuesta y todo tipo de sugerencias, Dios quiera que nos podamos ver pronto en Madrid o en La Habana, en Güines o en Cauto del Paso, y que nuestro abrazo sea reflejo del porvenir que espera a nuestra patria. Tu hermano en la poesía.

Felipe Lázaro

Felipe Lázaro. Poeta, narrador y editor cubano. Obtuvo la Beca Cintas (1987) y el Premio EL TITÁN (2021) otorgado por Centro Cultural Cubano de Nueva York. . Sus últimos títulos publicados son el libro de relatos: *Invisibles triángulos de muerte. Con Cuba en la memoria*(2017), *Conversaciones con Gastón Baquero* (2019) y la antología poética *Tiempo de exilio* (2021).

Sr. D. Felipe Lázaro
Madrid.

Felipe hermano:

Me provocas una gran alegría convocándome al hermoso empeño de colocar en un mismo tomo un puñado de poetas cubanos, entre cuantos nacimos a partir de 1940; andemos por donde andemos buscándonos la vida, tengamos donde tengamos un poco de luz para extender el pañuelo de los sueños.

Todas esas antologías parciales que a partir de 1959 —y casi hasta hoy— han presentado poetas de dentro o de fuera de Cuba, son el testimonio sincero de cómo nos veíamos y nos sentíamos entonces, en medio de aquella realidad, que ahora llamaremos histórica, y que en ese momento estábamos protagonizando todos con mayor o menor conciencia. Son reflejo valioso a nivel lírico, de un período dramático para la familia cubana, aunque por orgullo de opción política, durante años no nos lo hayamos dicho ni a nosotros mismos.

Ahora como nunca antes es importante convertir en un hecho común la osadía de Orlando Rodríguez Sardiñas, publicando en 1973 toda *La última poesía cubana*. La nuestra, como la antología reciente de León de la Hoz, puede ser una humilde contribución a que, aunque estemos un poco más viejos, y acudan nuevos parientes a la fiesta, volvamos a estar en la alumbrada salita de la casa de los orígenes, casi semejantes a como nos vemos en esa foto transida por el sepia, que guardamos en el fondo de algún cajón.

No te extrañará que mientras te esté poniendo estas líneas tenga muy presente, como si estuviera escuchándole en su casa de la calle madrileña Antonio Acuña, al entrañable Gastón Baquero. A ese hombre bueno, a ese poeta poderoso; a quien ya hace mucho le comenzamos a agradecer nuestro primer abrazo, le podemos agradecer ahora su incitación a la definitiva reunión de la cultura cubana.

Me parecen muy bien los nombres que traes a la cita. Yo, por mi parte, te propongo un grupo que residimos dentro: Miguel Barnet (1940), Guillermo Rodríguez Rivera (1943), Nancy Morejón (1944), Delfín Prats (1945), Raúl Rivero (1945), Lina de Feria (1945), Luis

Lorente (1948), Rolando Estévez (1950), Reina María Rodríguez, (1952), Bladimir Zamora (1952), Víctor Rodríguez Núñez (1955), Angel Escobar (1957), León de la Hoz (1957), Ramón Fernández Larrea (1958), Teresa Melo (1961), Sigfredo Ariel (1962), Emilio García Montiel (1962), Aristides Vega (1962), Reinaldo García Blanco (1962), Omar Pérez (1964), Antonio José Ponte (1964), Sonia Díaz (1964), Nelson Simón González (1965), Laura Ruiz Montes (1966), Damaris Calderón (1967), Camilo Venegas (1967) y Norge Espinosa (1971).

Confío en que muy pronto sea algo natural una edición cubana de antologías como éstas, o que circulen con la mayor ventura por los caminos de la isla, los poemarios de todos los poetas nacidos aquí y quién duda que alguno nacido de sangre cubana por allá. Cuando ello suceda, advertiremos que no se trata de juntar dos partes o de cegar el agua para borrar las dos orillas, sino de reconocernos como lo único que somos: *una isla entera*. Basta con que no hayamos perdido la brújula del *ser cubano* para vencer por encima de las geografías, la incomunicación, o incluso los mayores rigores del desarraigo.

Pensemos como pensemos, al final del siglo los cubanos vamos caminando hacia la casa paterna, y la poesía, nuestro mayor talismán junto con la música, es un sólido puente para encontrarnos a nosotros mismos y a todos los demás, en la atmósfera plena de quien sabe que no anda nadie extraviado fuera de la casa.

Habrà que sellar el éxito de este proyecto bebiéndose un tinto en una taberna del más añejo Madrid y también, por qué no, echándonos un largo trago de ron en uno de esos bares que miran la bahía habanera.

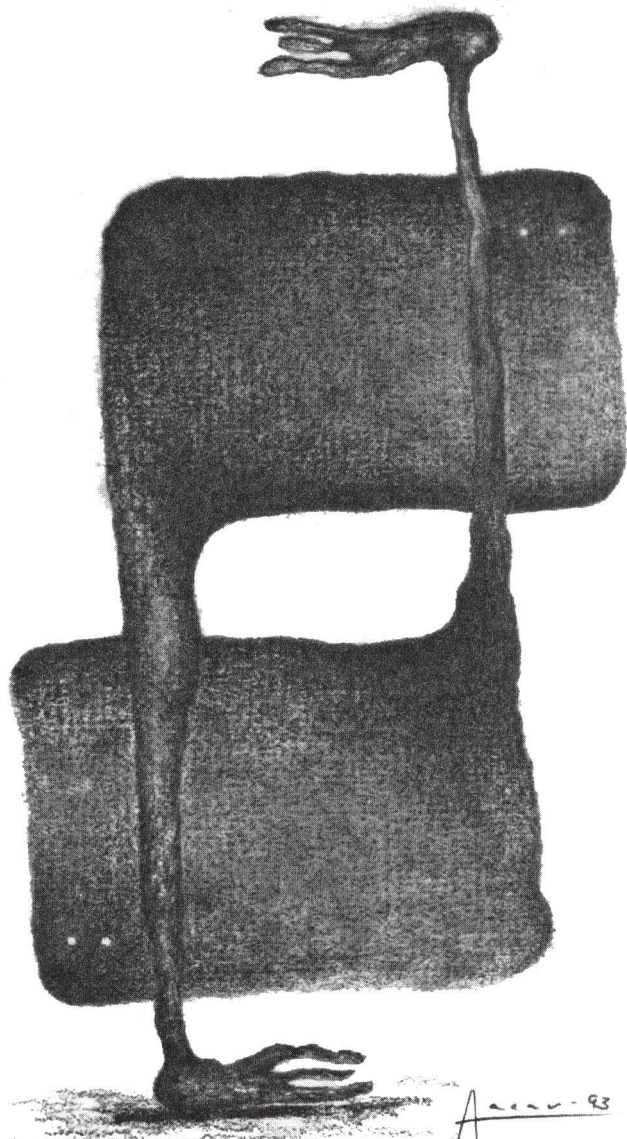
Un abrazo sostenido de

Bladimir Zamora

Bladimir Zamora Céspedes. (1952-2016). Poeta, periodista e investigador de la música tradicional cubana. Fue redactor de *El Caimán Barbudo* y miembro del Consejo de Redacción de *La Jiribilla de Papel*. Falleció en su Bayamo natal, en Cuba. En la antología *Vientos Madera* (Sevilla, 2022) se reúne una selección de su obra poética, con prólogos de Antonio Santos Morillo y Santiago Auserón.

*“A los poetas que llegan y seguirán llegando.
A los muchachos y muchachas nacidos con
pasión por la poesía en cualquier sitio de la
plural geografía de Cuba, la de adentro de la
Isla y la de afuera de ella”.*

Gastón Baquero



A 1993

A los hermanos poetas:

Luis Cartaña (1942-1991)

Reinaldo Arenas (1943-1990)

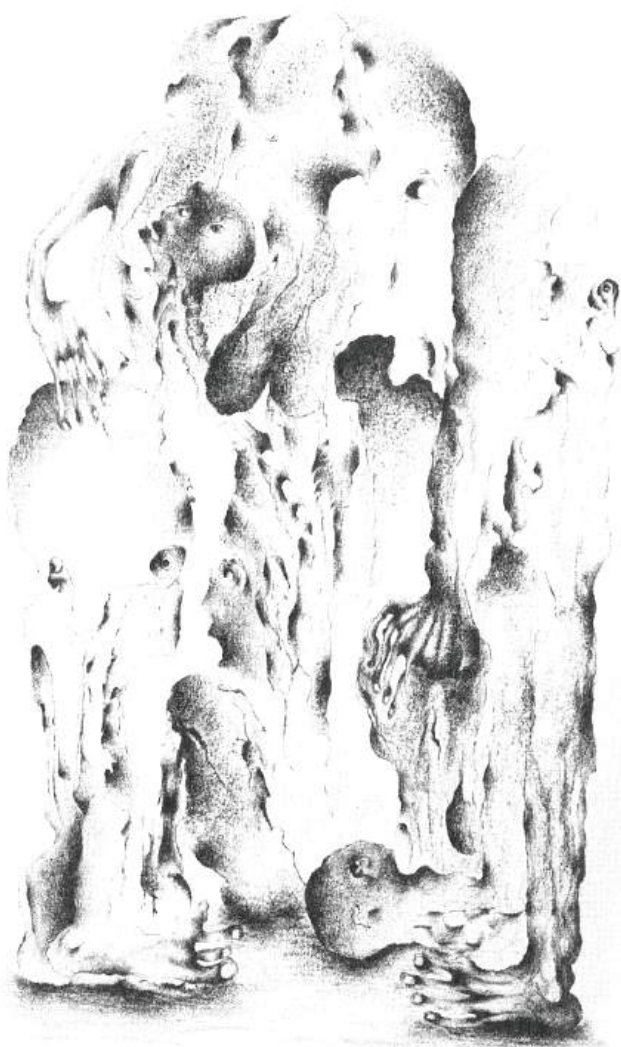
Luis Rogelio Noguera (1945-1986)

Raúl Hernández Novás (1948-1993)

Jorge Oliva (1948-1986)

Amando Fernández (1949-1994)

e Ignacio Vázquez (1950-1990).



"El gran alquimista"

Tapies 92

MIGUEL BARNET (La Habana, 1940). Poeta y narrador. Cursó estudios de Ciencias Sociales en la Universidad de La Habana. Entre 1961 y 1966 fue profesor de folklore en la Escuela para Instructores de Arte. Trabajó como investigador en el Instituto de Etnología de la Academia de Ciencias y en la Biblioteca Nacional. Director de relaciones internacionales de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC). Le ha sido otorgada la Orden por la Cultura Nacional. Reside en La Habana.

BIBLIOGRAFÍA: Poemarios: *La piedrafina y el pavorreal* (La Habana, 1963), *Isla de guijes* (La Habana, 1964), *La sagrada familia* (La Habana, 1967), *Orikis y otros poemas* (La Habana, 1980), *Carta de noche* (La Habana, 1982) y *Poemas chinos* (La Habana, 1993). También ha publicado las novelas *Biografía de un cimarrón* (1966), *Canción de Rachel* (1969), *Gallego* (1981), *La vida real* (1986) y *Oficio de ángel* (1989). En 1987 su obra poética se reunió en la antología *Viendo mi vida pasar*. Ha sido antologado en diversas antologías de poesía cubana, como: *Nueva poesía cubana* (Barcelona, 1969), de José Agustín Goytisolo; *Poesía cubana de la Revolución* (México, 1976), de Ernesto Cardenal; *La última poesía cubana* (Madrid, 1973), de Orlando Rodríguez Sardiñas; *Nueva poesía cubana. Antología, 1966-1986* (Madrid, 1987), de Antonio Merino, y *La poesía de las dos orillas. Cuba, 1959-1993* (Madrid, 1994), de León De La Hoz.

CAMINANDO LA CIUDAD

Yo también soy un privilegiado
de esta época.
Crecí sobre los muros altos
y filósofos.
Fui un niño triste, eso sí,
por encima del gusto por los zapatos charolados
y las lágrimas de Deborah Kerr y Cary Grant.
Mis ojos se licuaron en silencio
junto a los rincones sombreados del Vedado.
En mi calesa de celuloide
soñé con imágenes inconfesables,
quiero decir con negras desnudas
sobre un paisaje espumoso.
Yo mismo inventé todas las historias de la ciudad.
Y sobre la urdimbre de sus chinas pelonas
edifiqué mis castillos de miedo.
Si toqué a la puerta de los iluminados
no fue para pedir un mendrugo o una estrella
sino para dejar una flor abierta y perfumada.
Créanme, he sido un hombre privilegiado de mi época
sin tiempo para lamentar mis penas personales.
Hay cosas que me miran con un brillo roído
y yo las miro.
¡Qué se va a hacer!
Yo debo caminar estas calles
sin temor a que algo de improviso
salte y me sorprenda ensimismado.
Como un animal de sueños
voy a tocar las cuerdas de mi invención
y que venga luego el juglar con su guitarra.
Yo seguiré caminando la ciudad
que palpita en mi piel
y si por casualidad toco a tu puerta,
no temas, Lezama, no soy el fantasma
de un poema de Baudelaire
ni estoy mudo para decirte que estás aún entre nosotros,

con Fina, con Pablo, con Vitier,
con todos los que te rodeamos,
como a un árbol de oscuras señales,
como a una fuente de peces esmaltados.
Si escribo todo esto es únicamente
para decir que mis pies no se cansan
de andar por estas calles que fueron de barro,
por estos palacios que Julián del Casal
vio cubiertos de nieve
y que no llevo piedras en los bolsillos
sino los sonos de Teodora Ginés
para repartir entre los andariegos solitarios
y los dormidos de los parques.

Me recuesto al Malecón
ansioso de pulpos venenosos y botellas azules.
Cruza un camión sonoro frente a mis ojos.
Va cargado de hombres y mujeres
hacia el trabajo voluntario.
No sé por qué me recuerda un coro de vihuelas medievales.
Expongo mi corazón al viento
y al salitre.
He traspasado el umbral de mi casa de sombras.
Ahora sé que soy mi semejante

POEMA 1

Ahora dejo el ómnibus
con el último rostro.
Es tarde pero hay tanto quehacer.
El calor invade la ciudad
conmigo las gentes
el grito despierto
y los niños con sus pañuelos al cuello
en deliciosa faena.

De La Habana hay mucho que contar
cuando abre puertas al mercado

y se ven los vendedores
en los portales
con un gran cuchillo al cinto
y los ojos amarillos.

De La Habana las iglesias barrocas.
En sus escalones goyijos de naranja
y kilos prietos de sudor, sin brillo.

Al mediodía se hunden sus calles en la tierra.

Sube por las rejas encrespadas una melodía vieja.
El anciano de la filarmónica tiende su sombrero
gastado a las señoras.
Se adivina la llegada del otoño.

Tan triste puede ser esto.
Tal vez sea tan alegre.

La gran población sueña
y se precipita.
En este estrépito
cuando aún no ha llegado el día
podemos contemplar el cielo
tranquilamente.
Las luces son blancas en La Habana de noche
el malecón es propicio al amor
y junto a Yemayá
un barco se hunde lentamente ante mis ojos.

Imposible dormir en el paseo
es demasiado hermoso
y esta nostalgia mía
y los fantasmas en mi traje
y las mujeres con las frutas en las manos
y las caderas anchas con olor a musgo.
Y todo.
Más que nunca el calor abrasa

¿verdad Juvenal que es bueno recordar
cómo se pudo capturar
un lagarto rojo, alguna vez, dichosamente.
Y recordar que en esta misma ciudad pocos años atrás
éramos un pedazo de vidrio que se quebraba en el verano
o una semilla seca.
Tal vez, la pluma de un ave muerta?

A mis amigos los legítimos
los que visten mi camisa
y al ama de casa que recibe sonriente
al vendedor de esencias
quiero más que nunca.

Hay calor
y recuerdo el 8 de enero
o quizás el 6 cuando vi llorar
al soldado aquél de los bigotes grises.

Tan triste puede ser esto.
Tal vez tan alegre.

EBBO PARA LOS ESCLAVOS

Para René Depestre

¡A leyo!

Kiní bá wó.

Tres plumas de tu ala izquierda
para preparar una piedra
que camine por el monte, aura tiñosa,
y busque, cerca de las raíces,
entre la jocuma y el palo bobo
la sangre caliente y recogida
de los negros.
Tres palomas sobre mil hojas

pobladas de rocío
para ofrendar la libertad.

¡A leyo!

Kiní bá wó.

Elegua cuida la puerta
en camisa de zarza blanca
para que el diablo no se meta.

La misa ha terminado ... los cuervos ya no tienen derecho a las
estrellas.

Está bueno de esperar sobre las noches
frías de tantos siglos ... En la palabra y en el músculo, somos.
Madre de Agua mueve con sus faldas las olas de todos los
océanos.

Mis ojos tiemblan en el frescor de la aurora.
Al otro lado de la bahía romper el coco en cuatro pedazos
es anunciar al mundo el ascua del hombre.

LOS VISITANTES

Vienen rodeando la casa,
atravesando el patio,
los muros altos donde las nubes
graznan como las garzas en invierno.

Llegan al corredor
y se desvelan un poco por el olor a vino.

Después entran en los cuartos
se inclinan, gimen, visten el traje de Ricardo,
el antifaz,
de nuevo se deslizan hacia la misma noche
de nuevo caen
con las manos unidas

imitan el ruido de las abejas,
el graznido de invierno,
imitan el grito de vapor, de oscuridad, de nada.

Vienen rodeando la casa y parecen estar alegres
parecen ejercer la plenitud de la sala vacía
parecen estar vivos
que es lo peor de todo.

EL POETA EN LA ISLA

Ni caimán oscuro,
ni caña vertical, mitológica,
ni Ochún nadando en las aguas doradas del sueño,
ni Santa Bárbara ardiendo en la noche del amor,
en la imborrable noche de los sexos
Ni la Giraldilla inmóvil
hacia el más remoto de los puntos cardinales,
ni la Avenida del Puerto empujando las aguas
hacia no se sabe dónde
Sino el fondo retador,
la cavidad arenosa de la Isla,
preguntando por mí,
buscando una respuesta mía.

CUANDO LA NOCHE ES MÁS OSCURA

Entre estas gentes vivo
Con estos hombres hablo a diario
En estas calles dejo pedazos de mi vida
Junto a aquel árbol me equivoco
Con esta mujer me río, me desnudo
En estas piedras radica mi voluntad
Aguas de la nostalgia, sitio al que nunca abandonaré
Hora por hora el país se hace más nuestro
La vida crece
Aprende, muchacho, a cantar

Aprende, hombre, a caminar a solas
Cuando la noche es más oscura amanece

DURO OFICIO

Entro a la tienda de víveres,
compro mi pan, mis pomos de coles ácidas;
bien alineados se exhiben los sobres de avena,
la cola de la carne es bulliciosa.

Hay júbilo de carnaval.

Dos niñas lunáticas juegan entre los caramelos de colores
Impregnado a mis ojos el atardecer me devuelve
rostros de familia.

Pero una inquietud me embarga. No voy al carnaval.

Y pensar que todo es por el poema que abandoné en casa
y que no encuentra aún su solución;
la palabra buscada, la enemiga de siempre.

JOSÉ MARIO (Güira de Melena, 1940). Fundador, en 1960, de las Ediciones *El Puente*. Abandonó Cuba en 1968 y, desde entonces, reside en Madrid, donde continuó con sus labores editoriales con *La Gota de Agua* y Ediciones *El Puente*, además de la revista *Resumen Literario El Puente* (50 números editados). Obtuvo la Beca Cintas (1973 a 1975) otorgada en Nueva York.

BIBLIOGRAFÍA: *El grito* (1960), *La Conquista* (1961), *De la espera y el silencio* (1962), *Clamor Agudo* (1962), *A través* (prosas y poemas, 1963), *La torcida raíz de tanto daño* (1964), *Muerte del Amor por la soledad* (1965), *15 Obras para niños* (Teatro infantil, 1962), *No hablemos de la desesperación* (Madrid, 1970 y 1983) y *Trece Poemas* (Madrid, 1988). Fue antologado en la *Novísima Poesía Cubana* publicada en La Habana (1962), en la *Última Poesía Cubana* (Madrid, 1973), de Orlando Rodríguez Sardiñas, en la *Poesía Cubana Contemporánea* (Madrid, 1986), y en *Poetas Cubanos en España* (Madrid, 1988). Actualmente escribe una novela, *La Contrapartida*, y tiene inédito un libro de ensayo: *Crónica, crítica y revolución cubana*.

SEGUNDO POEMA A C

Además de que sepamos que todo pasará:
Que el mundo tal y como lo hemos pensado
puede que sea un error
—un débil error de nuestras mentes—:
A pesar de que mañana nos levantaremos
para olvidar (a mañana
cuando haya pasado mucho tiempo me refiero);
para olvidar las tristes camas
que deshicimos algunas noches;
para amar y marcharnos temprano.
Con agonía y sin miseria
pero con un dolor tan serio
como de creernos que habíamos nacido
con esa intensidad de sufrimiento:

“No buscaremos más allá de nosotros
pero nuestra comunicación es un misterio
que muere a cada palabra
y luchamos ferozmente por no reconocerlo”.

Por eso no sabemos si somos la vida
o el propósito de serla: un acto, una mirada;
andar callados o engañarnos
con decir frases triviales,
o la batalla o la pasión de conocer
que un día:
Ya nada nos importe:
Ya todo sea un poco de lluvia que se pierde:
Ya nada ni nadie nos sostenga.

PARTICIPACIÓN

Los ojos salen, buscan el techo de la casa de enfrente.
La antena del televisor. Las ventanas azules.
Como de otra época u otro principio esa misma mirada te recorre.
Hondo a tu cuerpo como si él no fuera otro como lo crees.
Pero eres tú mismo el que lo sabes, el que te lo has repetido
noches y semanas

“Debe ocurrir, debe ocurrir”, que un día me desconozca.
Las cortinas estén descorridas y penetre el sol;
el sol de otra época que no haya sido ésta que te tocó vivir
y de la que sin embargo tú no te arrepientes.
No podrás arrepentirte como de tantos otros sucesos que no
fueron por predestinación.
Donde tú andas sin nadie y te has acostumbrado;
a esta ciudad de La Habana y su noche rota de una pedrada
dentro de ti.
Esta ciudad a oscuras de tu alma en que creíste y ahora serás
desterrado:
Viniste a conocer el odio, el miedo, la hipocresía;
las palabras benditas y las aborrecibles,
para que esta ciudad pueda vivir y tú obtengas el tacto
seguro;
el dolor y la angustia por la que ella se hace conocer.
Llegaste en una época donde un mundo empezaba
a consumirse
y habían cosas esperando junto al fuego:
La palabra Revolución ardía.
Ardían las palabras como los muertos o torturados
que viste al pie de cualquier esquina, donde
alguien jugaba al número de su suerte sobre
algún cadáver que todos habíamos provocado.
Surge el horror que pueden tus ojos y el recuerdo
—presa su imagen— indefinible.
Surge tu soledad como una espada o una hoja de
papel dispuesta a ser usada, escrita, o si es posible: rota.

ANTI-CLIMAX

Entro en La Habana a un bar que le llaman “El Pastores”.
Me acompañan dos amigos. El mar crece a lo lejos.
La noche pone su dedo sobre el puerto:
en esto un árbol yacía entre mis párpados
me soné la nariz y apareció un bosque
“carta blanca con ginger” abrimos las tres bocas
me abro la cabeza y un puñal pequeño me atraviesa.

Por la mañana tengo el primer vómito de sangre
de aquel bosque arranqué lágrimas que tuve
mucho tiempo sobre el pecho estaba desnudo y me
miraba otra piel y un diente pequeño nacía de mi frente
tuve un miedo terrible a no ser ya yo mismo.

Por la mañana mi madre me echa en cara todos mis defectos
sólo es que tengo miedo de ser descubierto y castigado
de por vida me desmayo escupes
sobre mis labios en silencio sobre el resto de mis días
hasta que te arrancas caes sobre mí que voy a morir
en ti ahora
me doy cuenta que se trata de un día de septiembre
finalmente me arranco los ojos y pongo tu nombre entre
las cuencas vacías.

Por la tarde tengo el segundo vómito de sangre.

A esto se le llama morir por amor a lo Margarita Gautier
si me tomo una cerveza estoy completamente seguro
de que voy a ver a Dios golpeo sobre la barra
te busco en
una pareja baila porque sé que te he perdido entre tantos
mis dos amigos se matan a arañazos
una piedra suena sobre el bosque una piedra y otros me
buscan como yo a ti te amo desde mi pecho crece un
buitre
te amo dolor mío te amo todo empieza a morir
te amo amanece.

Mi madre hace la historia de todos los que han muerto en mi
familia.

Por la noche tengo el último vómito de sangre como en
aquella historia que recuerdo
no sin algo de susto y vértigo a la vez.

Mi madre habla constantemente de los ojos azules de mi tío
te cuento aquella historia de mi padre irrumpe a llorar

salvajemente una curiosa me mira tú me aprietas las manos.
descubres que me quieres o me tienes lástima
estoy asustado de tanta mentira, pero me he salido con
la mía y ya
me perteneces
vivos afuera suenan la lluvia y el viento.

Mi madre copia estas palabras mientras vienen a buscarme.

LABERINTOS SIN TÉRMINOS

*“Rompe el alma su humo y surge altiva llama
...¡Ay, pero nunca sale limpia de la herrería!”*

J. R. J.

1. Quiero saber ¿qué es lo existente?
2. Mas, a pesar de ignorarlo, sé
desconociendo la no-existencia.
3. Una bruma que iguala
la relación
con lo perpetuo
4. Una presencia advenediza de
voces materiales
a oídos con sordina.
5. Fuego o Rosa en la que estoy
—asido o desasido—.
Fuego o Rosa realizada y sin realidad
(irreductible)
Fuego o Rosa, comprendedme: el silencio,
la soledad, el amor, la muerte:
revoluciones, exilios, olvidos o
reencuentros... la supervivencia.
6. Ascuas de nuestro proceder
convirtiendo días, horas, palabras,
tacto:
7. ¡Todo cuanto rige
es
inexistente!

TRECE RAZONES

Para Reinaldo García Ramos

1. He contestado a la Libertad
2. pero la libertad no me responde.
3. Cada cual habla un rasgo
4. imperceptible
5. de sus manos ardorosas e ilesas.
6. Cada cual parte una nuez en su
7. garganta-
8. coléricas aristas de
9. zozobras.
10. Cada cual es poseído y
11. poseso-
12. rey o reina - de su reino.
13. Entonemos entre arrojados ese incendio.

JOSÉ KOZER (La Habana, 1940), Reside en Nueva York, desde 1960, donde es profesor de Lengua y Literatura Española en el Queens College de la Universidad del Estado de Nueva York y dirigió la revista literaria *Enlace*. Ha obtenido el Premio *Julio Tovar de Poesía* (1974) y ha sido antologado en *La Última Poesía Cubana*, de Orlando Rodríguez Sardiñas (Madrid, 1973); en *Antología Poética Hispanoamericana* (Argentina, 1978); en *Los paraguas amarillos (Los poetas latinos en New York)* (Nueva York, 1983); en la *Antología de Poesía Hispanoamericana (1915-1980)*, de Jorge Rodríguez Padrón (Madrid, 1984); en *Poesía Cubana Contemporánea* (Madrid, 1986); en *Poetas Cubanos en Nueva York* (Madrid, 1988), y en *La Poesía de las dos orillas. Cuba, 1959-1993* (Madrid, 1994).

BIBLIOGRAFÍA: *Padres y otras profesiones* (1972), *Poemas de Guadalupe* (1973), *De Chepén a La Habana*, en colaboración con Isaac Goldemberg (1973), *Poemas de Guadalupe* (1974), *Este judío de números y letras* (1975), *Y así tomaron posesión en las ciudades* (1978 y 1979), *La rueda de los semblantes* (1980), *Jarrón de las abreviaturas* (1980), *Antología breve* (1981), *The ark upon the number* (1982), *Bajo este cien* (1982), *La garza sin sombras* (1985), *El Carillón de los Muertos* (1987), *Carece de causa* (1988) y *De donde oscilan los seres en sus proporciones* (1990).

CONTIGÜIDAD DE LA IMAGEN

La idea del cielo nevado contiene al ciervo que bordó
mi madre el lienzo

Tiene sed, anochece: una sed inveterada entre el sillón
de mi madre meciéndose y el
lienzo otrora que anoche completara.

Observa, su mirada alcanza al ciervo ante el pozo impoluto
dos rectas severas hasta la
imagen del halcón suspenso
en el cielo.

Oye mi madre las agujas bordar el envés de una arpillera
oye raspase sus manos de
alisar, alisar: el gran
espacio de la silla al lienzo
de un bastidor a otro de la
tela contiene la figura de mi
madre, bajo bóveda.

Hay un resorte sólo para el halcón hacia el ciervo para la
idea de la sed imperfecta en
el pozo, sala del convencimiento
que la rotación de una estrella
era la sala: un resorte falaz
para la sombra del halcón sobre
el ciervo.

Se deshizo la tela. Alecto interrumpió: se distrajo mi madre
todas sus ocupaciones el aro
pisoteado de sus espejuelos
sobre la idea fraccionada
de la escarcha.

Una lámpara bulle mental en la habitación contigua: astas,
Un hilo abierto reproduce un alto

a su trajín homogéneo a
la hora de almuerzo aparece
el sillón tras las persianas
echadas una luz filtra su
cono al ojo, que remata una
puntada.

EL ESLABÓN

La orilla del lago invadida de espadañas, el pescador
entre las espadañas.

Sus pies hundidos en el limo, minúsculos crustáceos.

El gavián padece la representación del hambre en los ojos
del pescador.

Res, su hambre: la vara de pescar (rige) el pez ensartado
surca la bruma del aire sus corolas
recorren en recomposición la forma
primera de la luna que encabeza el
aire indicio del anochecer su boca
de meandro en meandro de vocal en
vocal, a la aurora: vio el olmo la
raíz en las ramas las barbas del
pescador entre las ramas.

Resbaló, el pez: cayó a sus pies (debajo) un enjambre
sommeliento de crustáceos.

Limo, minúscula cuesta vegetal del hambre.

Desciende, el pescador: su adolescencia recoge por los surcos
inversos de la noche su madre reaparece
loza gruta en las ramas.

Se desprende: premisa el gavián en la mirada del pescador.

En los ecos concéntricos de la superficie del lago (bruscas)
las espadañas.

LA REAL CANTIDAD DEL SONIDO

El sonido metálico intermitente sobre los techos de la
ciudad, era la urraca.

Luego el fragor encima de alas con su ruido de cascos
quebrando la escarcha, eran insectos.

Más arriba, dos alas: en sus piernas desnudas se hizo
visible el fulgor del rubí entre los
muslos el azabache hirsuto de un
escarabajo.

Aquí hablábamos de espadas flamígeras su péndulo inmutable
su rotación de completos heptágonos
sobre nuestras cabezas.

Que nos corona el gallo: entre sus muslos resplandece la
gallina clueca, plácida.

No fueron visibles nuestras ropas los mismos cuerpos se
confundían merecedores de la recta
impecable que gobernó nuestra presencia
acaso desproporcionada, un instante:
el corte de luz hizo que viéramos entre
las piernas del otro la amarilla
resonancia del arpa bajo el delantal
que nos cubría las desnudeces reaparecimos
éramos otros, de bisectriz.

EL LLAMADO

La intensidad así como la extensión la ramificación del
único plátano de Indias que aquí queda en

el centro de las edificaciones del lugar,
nos cobija.

De qué no pregunto viro la cara el árbol aporta para algún
otro lugar la posibilidad del heno los
graneros la posibilidad atroz del fuego
en la sequía (aporta) el árbol la
subsistencia del zorro en la madriguera
oigo los helicones (trompas de caza): eso
está vivo (escarabajos) (coleópteros)
el reverso, del árbol.

El sonido metálico de los instrumentos de viento se llena de
herrumbre la piel del zorro, de mataduras:
las hembras del lugar llenan de leche los
odres de la vendimia sus varones lijan
raspan mellan afilan lo mellado se atestan
la boca del centeno recién vertido de los
costales (vuelto) pan: allá, puerta o
raciocinio detrás de las puertas o allá el
azogue templando a la intemperie el arpa de
los cereales cuajados: el cuarto se equipara
a la puerta, a la extensión.

He soñado, fachadas blancas en las que una veta oscura representa
la probable sazón del árbol único cuya sombra
inmóvil permanece día y noche representada en
alguna de las edificaciones del lugar, yo no
viro la cara: yo miro (miro) cuanto engendra
cuanto se encumbra cuanto sueña su duración
de la puerta a la calle a los orificios
(vuelta) las puertas; aumentan, susodichos
aumentan de generación en generación ciertos
de actividad ciertos de inteligencia (análogos)
prosигuen del varón a la hembra, a la forma
parcial que no desaparece y reaparece, búho,
pez, ballesta (multitud) amada.

No saben, del cereal: no saben del filo de la hoz que azulea un
instante (vivifica) llena los heniles las trojes

las espuertas (vivifica) en pandero en las manos
de la hembra entre las manos del amasador crece
el barro (crecen) vasijas de harina (pan)
conformado, a la mesa.

Eso, es allá: me detengo un momento (brusco) veo las
edificaciones desde esta ventana (viro)
el rostro raspo algún olor amado a centeno
en el viejo hoyo peristáltico de los
cuadrúpedos raspo la consternación del
trigo hecho carne (harinas) en la rota
matriz, de las yeguas: sólo (allá) nazco
me vuelvo (reaparezco) bajo el tamaño de
toda la madera (acacia) (plátano de Indias)
(lombriz que procede sin corpulencia propia)
(consternación del pez como asunto reflejo
en el azogue) estoy donde las aguas vierten
su frondosidad en la harina que amasan
(espolvorean) distribuyen a la cesta los
fondos del delantal que alguna madre
herbívora reparte (nos roza la frente con el
dedo que se pasa por la lengua) (ujier:
guardiana) instaure el hambre.

ENSIMISMAMIENTO DE LA LLUVIA

Epoca del año de las lluvias la calle invierte el vuelo
despedazado de un ave, cuatro rombos.

La calle descompone a mi paso unas espaldas anchas cabeza
rapada hacia delante su plegaria hacia
atrás el espesor de unos brazos en alto
a la lamentación.

Raso negro su vestido floreado del domingo a retazos la
magnolia roja deshecha en las calles que
se deslizan mojadas ella es agua aquel
domingo en su mecedora.

Oye la flauta del danzonete se le hizo flecos la guayabera
de charco en charco el rectilíneo pantalón
dril un jirón la mano al cigarrillo a
alguna rama absorta en los charcos.

Tú eres la muerta más fehaciente moribunda de yeso fresco
yeso mojado esas grandes setas blancas
que gotean de las yemas de tus dedos
renovadas huellas tus pezones largos
sobre la tierra.

En un día de grandes aguaceros atravieso a todo lo largo la
calle de los sicomoros aún desnudo sus
copas se mecen en los charcos, cuatro
exabruptos.

Despedazados, el ave se reincorporó en las altas lluvias
geométricas del firmamento cruzó sus
espacios se sostuvo tromba viva de luces
telar isósceles los escalones en las
grandes efigies del cielo.

Anocheció, la luz del cuarto vierte en el relente de la ventana
las constelaciones vierte la antesala
donde el agua se encharca en el bidón
que hiciera de paraguero han entrado
todo el rigor teórico del agua se
restituye.

ABRAHAM MARCUS MATERIM...

Abraham Marcus Materim
cuenta que vio a los bolcheviques entrar en
Varsovia.

mucho antes que la obesidad le obstruyera
la memoria.

Dice que en el traspatio de su casa se escuchaban
los cañones,

que él hundió la cabeza en un Talmud
por si algún estallido atravesaba la ventana.
Muchos años más tarde se hizo autor de libros
que varios refugiados comentaron,
se hizo cajista, imprimió varias odas,
fieramente aduladas por la comunidad hebrea.
Salió en los periódicos, del brazo de colegas,
la camisa por fuera, las gafas empañadas,
la portañuela abierta con su erudición.
Abraham Marcus Materim
impresor de libros en hebreo,
cayó por su propio peso bajo las garras de la
gordura,
agonizó unas horas escupiendo tetragramas por la
boca.

HAGO HISTORIA

Y mi voz que no tiene vibraciones,
mi verso reiterativo,
y la gran desavenencia que hubo en mis tres primeras casas,
mi madre fijando el mundo con un dedo,
mi padre fabricado de hormigón en los altos hornos uniformes
y un abuelo recóndito que a fuerza de no verlo se me hizo
familiar,
para mi hermana tengo nuestros dos cuartos nebulosos,
abuela chancleteando entre las frituras,
yo casado con una mujer que asustaba a los bisontes y se partió
en pedazos,
los culeros embarrados de mi hija, rabia y reconciliación,
luego hubo otra mujer, ahora como un cadáver fresco y reciente,
venga a empezar, Guadalupe.

ISEL RIVERO (La Habana, 1941). Publica sus primeros poemas en revistas locales y perteneció al grupo de los “novísimos” que tuvo su auge después del triunfo de la Revolución en 1959, alrededor de las Ediciones *El Puente*. Después de residir en Viena (Austria) trabajando para las Naciones Unidas, reside en Nueva York.

BIBLIOGRAFÍA: *Fantasías de la noche* (La Habana, 1959), *La Marcha de los hurones* (La Habana, 1960), *Tundra* (Nueva York, 1963), *Songs* (Viena, 1970), su primer libro de poemas en inglés, seguido por *Night Rained Her* (1976) y *El Banquete* (Madrid, 1981). Fue antologada en la *Novísima Poesía Cubana I* Ediciones *El Puente*, recopilación realizada por Reinaldo García Ramos y Ana María Simo (La Habana, 1962), en *Poesía en Exodo* (Miami, 1970), en *Última Poesía Cubana* (Madrid, 1973), en *Poesía Cubana Contemporánea* (Madrid, 1986), en *Poetas Cubanos en Nueva York* (Madrid, 1988) y en *La poesía de las dos orillas. Cuba, 1959-1993* (Madrid, 1994).

EL PASO

*Doch ihr, ich bitte euch,
wollt nicht in zorn verfallen
denn alle kreatur braucht
hilf von allen.*

Brecht

Desde una calle
la ropa cuelga débilmente de mis hombros.
En sandalias de cuero, iba su cuerpo
y su angustia, se filtraba entre las tijeras de unos pasos;
sus pasos,
sus pasos solos, callados;
sus pies de cuero calzados, silencio de sus pasos;
he dicho sus pasos
disueltos,
multitud de multitudes paseándose bajo el sol,
frialdad de frialdades,
terror desde el horizonte,
sordo horizonte,
sorda agua,
sorda belleza;
sus pasos y los caminos
y las iglesias parapetándose entre imágenes y tapices.

Llamó a las puertas de la sinagoga,
sus sandalias y sus pies cubiertos de sal.
Esperó. Nadie acudió a limpiar el humor de la herida,
hacía tiempo abierta por otras sombras en el tabernáculo.

Los discípulos se arrastraban con el costado abierto,
mientras cada partícula de tierra se estremecía más allá de la
música del aire.

Su cuerpo cayó sobre el césped empapado de lluvia.
Ni una porción de tiempo donde podernos hundir,
finalmente protegidos.
—Había ruidos que surgían del espacio—.
La tierra sigue estremecida,

flagelada débilmente entre rasgos de crepúsculo abierto
y batallas.
Las nubes se abrían como labios bajo el empuje del sol
redondo y cálido,
sonriente,
increíble sobre nuestros hombros.

LOS EXCLUIDOS SE MUERDEN LAS UÑAS

Cada pedazo de pan viene envuelto
en un amargor extraño de amputaciones
y alcoholes.
Nuestras manos,
nuestros dedos ahora
empapados de verde resina del cuerpo de este mundo...
un nada en sí por qué llorar
ni lágrimas para secar con el dorso de la mano;
viejas y corroídas lágrimas,
estalactitas doradas,
lágrimas de voces.

¿Hacia qué punto irían sus pies que se clavaban inmóviles
sobre el suelo tibio?

ARCILLA SOBRE ARCILLA MOLDEADA

Las gentes se congregaban
a recibir la primavera,
y fornidos muchachos buscaban mordaza para soledades
interminables
de cuartos cerrados; tú y
yo
pegábamos láminas en las paredes,
recordando otras paredes
que no eran de cartón, de tabla,
de niños;

casas adustas y absurdas,
casas de muñecas,
ligeras a los ruidos,
impermeables a la luz,
vulnerables murallas a las palabras.

Buscábamos refugio
(recuerdas),
y mis pies siguieron aún más lejos en la ruta de polvo,
en el césped tierno,
en los árboles que se liberaban de las contorsiones invernales.
Todos sobrevivían aún;
año tras año, sobrevivíamos.

NACIMIENTO DE VENUS

a R. K. el 20 de febrero de 1977, Viena

I

Más largo es el puente
que cruza la doncella
que el bosque por donde deambula la corza.

Su paso
la acerca al nacimiento del río
donde sorprendida
la espuma la apresa.

II

Sus pechos redondos
descendían sobre los labios secos de la muerte.
Toda la línea de su cuerpo
yacía intacta
piel apenas adormecida
bocas latentes.

En el brazo de la lluvia
una luminosidad de cobre
estallando sobre el abdomen que pulsaba
enfático
el ritmo penetrante y húmedo
de las horas.

III

Para amarte aquella noche
tuve que romper los vínculos del padre
tuve que besar el sexo de la madre
tuve que desencajar las alas del ángel
y derribar su preciosa cabeza
sobre la calle desierta.

Para acercarme a ti
tuve que palpar tu mano abierta
inefable
abrir mis piernas al mar
y destrozar mi sangre
sobre la roca de la orilla.

Para entregarme a ti
tuve que prender fuego a las tumbas
a los huesos de mis ancestros
y vagar
antorcha en mano
buscando tu nombre
bajo los musgos del bosque.

IV

Tu voz
surge sinuosa y profunda
como un abrazo a la tierra
recorre las esquinas
de un paisaje desolado y estéril

devorado por la guerra.
Cae tu voz como la lluvia
beben los animales nocturnos
de la comisura de tus labios.
Te extiendes
como se extiende todo tu cuerpo
sobre el horizonte
y el alba irrumpe
vacilante tenue
del brazo de la noche.

PÍO E. SERRANO (San Luis, Oriente, 1941). Licenciado en Filología Hispánica por la Universidad de La Habana, donde fue profesor de Filosofía. Actualmente dirige la editorial *Verbum*, en Madrid, donde reside desde 1974.

BIBLIOGRAFÍA: *A propia sombra* (1978), *Cuaderno de Viaje* (1981), *Cuaderno de Viaje II* (1987) y *Poesía Reunida* (1987). Ha sido antologado en la *Novísima Poesía Cubana II* (La Habana, 1965), *Selección de poemas de diecisiete poetas cubanos* (Barcelona, 1981), *Homenaje a Angel Cuadra* (Miami, 1981), *Antología de Poesía Nueva* (Madrid, 1983), *Encuentro de jóvenes poetas españoles e iberoamericanos de lengua española residentes en España* (Madrid, 1984), *Literatura del Caribe* (Madrid, 1984), *Poesía Cubana Contemporánea* (Madrid, 1986), *Ocho poetas hispanoamericanos en Madrid* (Madrid, 1987), *Poetas Cubanos en España* (Madrid, 1988), *Memoria de América en la poesía* (París: UNESCO, 1992) y en *La poesía de las dos orillas. Cuba, 1959-1993* (Madrid, 1994).

LOS TRIUNFADORES

Restos de tocino y migas siempre entre las barbas los triunfadores
llevan
y en las manos la fervorosa huella que todo lo sella como propio.
Melancólica, su raposa mirada no conoce el noble reposo que traza
los veinte caligramas como quien pinta un mito.
Frans Hals nos lo presenta en armonioso grupo, satisfecho y
robusto,
dagas y espadas ennoblecen la pitanza compartida;
la ostentación vulgar sobre los restos del banquete generosamente
distribuidos entre mendigos y criados,
salvada la parte de los perros.
Los triunfadores acaparan, también, las primeras páginas de los
periódicos,
y cubren también los lienzos en los museos y sobre apócrifa
cabalgadura
posan para Velázquez, ecuestre César, ausente de la emblemática
batalla:
el personaje es todo polvo, humo, vano estruendo.
Le Paradis n'est pas artificiel repite en su habitado insomnio
y como eras geológicas deja fluir blandas teorías económicas.
En el fondo es un ortodoxo calvinista, sin la gracia de la teología.
Su pasión son los impuestos que gravan al colono
y su admiración se va tras el ladrón de ganado,
caballos y bueyes secuestrados en la madrugada incierta.
Como mercaderes londinenses, entrecierran los ojos... y sonríen.
¿Dónde descansan las rubicundas posaderas del poder?
¿Dónde su agasajado rostro?
Race de Caïn, ta besogne n'est pas faite suffisamment!
El triunfador siempre está en el lugar exacto,
conoce los resortes ocultos de todos los varones
nobles y meticuloso hurga en sus entrañas hasta encontrar
la maculada piedra
sin mancillar jamás su inocencia preceptiva;
como es un experto rompecorazones,
su lánguido fervor a todos convencer parece.
Avaricioso Behemot, todo lo quiere poseer.

Desesperado en su coraza, se funde en ella como lava fría.
Contra él ni lanza, ni afilado dardo.

En el polvo permanece sin conocer otro terror
que la evidencia de su triunfo vacío y fácil.
Solitaria fortaleza, de su propia audacia prisionera.

*Questi fur cheri, che non han coperchio
piloso al capo, e papi e cardinali,
in cui usa avarizia il suo soperchio.*

Experto en literatura, el triunfador conoce de memoria
Pedro Blanco el Negrero y sus andanzas;
pero, como es un hombre moderno, a la de plantación
y foete, prefiere la doméstica servidumbre,
pues *de más cruel ingenio está dotado
un avariento que una fiera fuerte.*

No ha leído a Brecht, aunque solo sospecha vagamente
que detrás de la pirámide, además del faraón y su designio
permanece el escriba imaginando en silencio su prodigio;
que al final de todo triunfador desfile, además del general y sus
inútiles panoplias

hay un soldado que se fatiga en el desierto de los tártaros;
que en la base de todo imperio y de su capitán de empresas
hay un hombre callado que lo hizo posible, y continuó callado:
que en la historiada piedra de toda catedral, además de la
opulenta ostentación del cardenal

reposa el masón enfervorizado en cifras y enigmas
depositadas sobre el canto como quien funda un sueño.

Tricéfalo voraz, Asmodeo, multiplicada criatura del deseo,
siempre apetece más. *Stay, you imperfect speakers, tell me more.*

No te basta ser barón de Glamis y de Cawdor, la corona del buen
Duncan también quieres.

Una voz de mujer ronda tu sombra espesa y destila la enervante
nuez:

Hie thee hither.

That I may pour my spirits in thine ear

y es así cómo *Macbeth does murder Sleep. The innocent Sleep.*

Pero un triunfador que se precie no se anda con chiquitas
y en su agenda tiene anotada como insignia que *el que da primero
da dos veces:*

así, en su salón suntuoso el triunfador aguarda

sobre las cenizas de los anteriores
a los nuevos escribas silenciosos, a los nuevos soldados fatigados,
a los nuevos hombres callados, a los nuevos masones
enfervorizados
para recomenzar la historia entre restos de tocino y migas
recién florecidos en sus barbas.

TU PALABRA

Para Aurora

Tu palabra no pretende otra cosa
que nombrar los imperiosos objetos,
los voluntariosos reclamos al alcance de la mano.
Así, dices rosas, alimento, papel,
nieve, mañana, quizás otoño;
y de nuevo la obstinada lluvia.
Tu palabra es un puente,
una tenue frontera
entre tus labios y la vida.

VISITA A LEZAMA LIMA

*Sobre las aguas del espejo,
breve la voz en mitad de cien caminos,
mi memoria prepara su sorpresa:
gamo en el cielo, rocío, llamarada.
J. LEZAMA LIMA*

Una vez más, maestro, hemos venido a descubrir la sorpresa
repentina
con que ilumina su voz los signos conocidos.
Como es costumbre,
recibe usted en Trocadero,
y quiebra su sonrisa el equilibrio del aire
e incita, generoso, a romper las distancias
que nos separan de los fantasmas cotidianos;
otorga su palabra a los amigos

y deposita en cada uno la obsequiosa almendra.
El caprichoso fuelle de su voz,
su peculiar respiración del verbo,
va enhebrando una pasión voraz,
un apetito articulado por un ritmo que sólo usted conoce.
Henos aquí,
participando del asombro y del descubrimiento,
callados testigos de las mutaciones y de las invenciones,
el verso hilándose en su conversación,
ceremonial de nudosos entrecruzamientos,
eléctrica destrucción del fácil acomodo.
Instalados estamos en la mejor tradición del regocijo criollo.
Lento, su discurso crece,
precisado por el ritmo oculto de su respiración,
extendiéndose entre los muebles
y los rostros idos que pueblan esta habitación,
desempolva los callados esquineros
y se cuelga de los mudos retratos que cuidan las paredes,
y se fija, posesiva, en los más defendidos resquicios
de este salón, su geografía.
Se inclina en el sillón,
adelanta una mano sentenciosa
y nombra paciente la memoria celosa de esta ciudad
resuelta siempre felizmente en el agua
y la marea querenciosa
deposita en la piedra segura de este malecón,
frontera incierta, límite indeciso,
un secreto mensaje,
un silabario órfico
que únicamente en su palabra revela su destino.
Seguro del diseño recibido
recompone, imprudente
(ya le pasarán la cuenta),
una charanga en gesta noble;
ajeno a la mirada torva,
levanta una pirámide habanera;
ilumina, sigiloso
(y los resentidos alzan un cadalso con el alba),

un libro de horas para ser recitado en el Vedado:
y prepara secretas hecatombes
para ser celebradas en la playa de Marianao
recién desembarquen los aqueos.
En el salón,
pasa un sinsonte
y teje una décima en el último árbol pintado por Seurat.
Levemente sus manos
trazan las genealogías de las especies marineras
y los lindes ocultos de las etimologías
de los gestos y las escaramuzas cotidianas.
Especie en extinción,
confunde la borrosa mirada del burócrata innoble.
Reformista irreverente del hastío insular,
larva su palabra olvidado de todos.
Alquimista del ojo,
violenta la habitual textura de sonidos y colores.
Enciclopedista de callados trasiegos,
guardas tu secreto en una sola palabra.
Sentado en un sillón,
prende un habano;
las persianas peinan la indecisa luz
de esta tarde azul que se nos va deshaciendo entre palabras.
Crecen las espirales del humo,
la filigrana gris,
primero desdibujan sus finos labios y sus dedos;
después, las volutas gruesas de la nube del humo
que cubren ya sus maliciosos ojos,
como en una última cabriola en el espejo opaco,
nos ocultan, disuelven su figura toda.
Y solo quedamos
en este salón universal de Trocadero
con el caprichoso fuelle de su voz,
con su peculiar respiración del verbo.

Madrid, agosto 1979

PLAZA MAYOR

Para Gastón Baquero

Paseo callado por la Plaza Mayor,
atravieso los restos de un banquete,
de una fiesta bulliciosa y alegre.
Escucho el piafar domado de soberbios caballos
y contemplo el encumbrado desdén de caballeros fieros
de escarolada y rígida gorguera,
valentones de espátula y gregüescos
retorciéndose el mostacho soldadesco.
Un leve golpe de aire barre al vencido
periódico de ayer tarde,
que anuncia la sangre recientemente siempre derramada.
Envuelto en capa negra, pasa a mi lado Larra,
quiere ganarle el tiempo a la ciudad
y cruza en diagonal la plaza,
tiene una cita cierta ante un espejo.
Bajo un camión un perro, solo como un ser humano,
desconsolado roe el amargo recuerdo de una llaga.
Se aburre como un inglés Carlos, el Príncipe de Gales,
mientras observa, impasible, un regocijo que no entiende,
que lo distrae y aleja de la enamorada infanta:
el color de las llamas del infierno,
y la cara con albayalde y arrebol pintada,
poca palabra y humildad fingida,
fracasadas rosas húmedas de rocío que su desilusión admira.
Desde su ecuestre bronce Felipe IV medita, frívolo y altivo,
sobre un misterio que dejó plantado aquí.
En el pedestal, sentada, una pareja, aplicadamente,
se devora con pasión sus vísceras vitales.
Asomado a una buhardilla, Francisco Rizzi da los toques finales
—un rojo más intenso en el manto de la figura central,
una sombra acentuada en la balconada frontal—,
a un cuadro que Carlos II no ha terminado de organizar:
El auto de fe es un meticuloso ejercicio de la piedad
administrada en el jerárquico holgorio resultante.

Desde los inclinados negros techos
las impertinentes antenas de televisión,
indiferentes transmiten el último auto de fe
que, constante, cada telediario nos reserva.
Un mendigo, desde hace siglos el mismo y único,
muestra la mano y esconde una torcida mueca
de migas y tocino florecida.
Todos los estados son espectadores
de su propia conciencia calcinada,
pero la ociosa indiferencia
es el signo elegante que rige los salones.
Vivimos en tiempos difíciles
en los que no podemos ni hablar
ni callar sin peligro, susurra a Erasmo
impertinente Juan Luis Vives.
Y la llama se enciende
hasta que por general consentimiento
en abandonada ceniza queda reducida.
La chamusquina ha dejado
un olor a estas piedras que no borran
las diligentes aguas de los empleados municipales.
Desde un mesón, una copla de guitarras y palmas
olvida la fría neblina que lo cubre toda
Magnífico, Rodrigo Calderón, desde el cadalso
sonríe y hace una venia al poderoso Duque:
su cuello quebrado le gana la partida.
Un turista japonés posa ante los restos del fuego
y la pasión callados.
En el extremo norte, más bien a la derecha,
entre frías sillas de metal
residuos de hamburguesas,
vasos de plástico y envases vacíos de cerveza.
descubro, insospechado, el tibio rescoldo
que siempre ha iluminado la paternal figura del Gran Inquisidor.
Y así, mientras paseo callado por la Plaza Mayor.

RAFAEL CATALÁ (Victoria de Las Tunas, 1942). Realizó todos sus estudios universitarios en la Universidad de Nueva York, recibiendo los grados de Bachelor of Arts, Master of Arts y el Doctorado, donde también ejerció la docencia, como en Lafayette College desde 1972. Dirigió el Taller de Poesía *Rácata* en Hostos College de la City University of New York en 1983, y de esta experiencia surgió la antología poética y teórica *Soles emellis* (Prisma Books, 1983) y editor del *Index of American Periodical Verse*, que se publicó en New Jersey. Actualmente dirige la revista *Ometeca*, en Nuevo México, donde reside. Catalá es el creador del género poético y teórico *cienciapoesía*.

BIBLIOGRAFÍA: *Caminos/Roads* (Nueva York, 1973), *Círculo Cuadrado* (Nueva York, 1973), *Ojo sencillo/Triqui-traque* (Nueva York, 1974), *Copulantes* (Santo Domingo, 1981, 2ª edición: Prisma Books, 1985) y *Cienciapoesía* (Prisma Books, 1986). Es autor de un libro de ensayo, *Para una lectura americana del barroco mexicano: Sor Juana y Sigüenza y Góngora*. Ha sido antologado en *Los Paraguas Amarillos (Los poetas latinos en New York)* (Nueva York, 1983), en *Poetas Cubanos en Nueva York* (Madrid, 1988) y *El jardín también es nuestro* (New Jersey, 1988).

SINCRETIZANDO

—para los talleristas, compañeros de Rácata

Los párpados de luna
recorridos por niñas juguetonas
se inician al borde de la coyunda
de un tálamo fecundo.

Los párpados de luna
escuchan música de Philip Glass
y Einstein pasea una mañana por la playa
y Einstein una mañana pasea por la playa
y Einstein por la playa una mañana pasea
y Einstein pasea una mañana por la playa
y una mañana Einstein pasea por la playa
y pasea Einstein una mañana por la playa
y por la playa Einstein pasea una mañana
y una mañana pasea Einstein por la playa
y por la playa una mañana pasea Einstein
con sus manos agarradas en la espalda,
paso a paso se deshacen pisadas en la arena.

Los párpados de luna
con esas pupilas infinitas discípulas del universo mundo
y la mañana
con el vaivén regresan, avanzan en espiral
—como quanta amorosa—
de dendritas perfectas.

Vivir y morir cada mañana
salir a correr a darle calor al aire frío
que nos espera ansioso.
Una señora vaca recelosa
sigue nuestros pasos al pie duna ventana
y el Einstein dentro de nosotros camina
con sus párpados de luna buscando paz al mundo
y el Martí en nosotros camina
con su frente afilada en lo concreto del infinito y viceversa

y el Ernesto de nosotros abraza los hermanos
y hermanas en un apretón vallejiano,
como Violeta Parra en Macchu Picchu
o *Aclaración Total* de mi Lezama.

Los párpados de luna almendrados al sol
se bañan en la playa.
Espumas y aerolitos acaricianlo.

LOS PIES

responsables los pies que saben caminar
sobre ladrillos

amantes los pies en su ritmo acariciante
hacia la tierra

eruditos los pies en la carrera y salto
en terraplén y arena

eróticos los pies en los zapatos, y fuera
en la sábana rozándome los muslos.

PROLEGÓMENO PARA LA TEORÍA DE SISTEMAS

Mi abuela es un sistema abierto
hecho de carne y vitaminas,
de hierro y calcio,
de las protuberancias duna rosa,
de pezones rosados y miel para mi abuelo.

Mi abuela come para seguir anunciando
procesos anabólicos:
un carajal de aminoácidos formando proteínas.

Ella se rebela contra la daga catabólica
libando agua y leche,
devorando una oveja,
tomando el refresco por las tardes.
La anciana hasta se hace un garabato en yoga
por no dejar endurecer cartílagos.

Mi abuela de carne y hueso,
y alma,
es un cálido sistema abierto
que por las noches besa a sus nietos en la frente.

EROTISMO

Parece que hay en mí un erotismo estético
y leo a Góngora saltándome dendritas.

Las transformaciones del Sr. o la Sra. Siva,
el alanceo multiforme de Lezama.

Regodeo mis ojos: praxis Macedonio
—Fernández o Alejandro?

Juana de Asbaje malaxa en mi recámara
sensual los populosos dedos, su sandalia.

Placer poético, erudito e intacto,
labor motriz: ciencia y arte. Un malaxar sedoso

orfebre verbo, plenitud cuántica!
Sería como negarle a Nezahualcóyotl sus claves

o ignorar la piel de un quark,
algo así como suspender un neutrino por no traer masa.

ISAAC Y ALBERTO

Hasta el 1900 aproximadamente el gran reloj
del cielo era indiferente
y caminaba seco y serio, frío al regodeo de humano,
al chachareo de esquinas, al besar sepulcros de las monjas.
Podría haberse dicho que la eternidad ya había ocurrido
dentro deste maquinar determinista coco de Newton.
Dos siglos atrás Isaac completó la transición
nacida en Galileo: saltó del medioevo a la clásica física:
reloj de gatos inmensos: una noche de gansos misteriosos
puestos al sol de estar y ser previstos por leyes infinitas.
El universo fue infinito hasta que vino Alberto:
se transicionó al *teorizar* radiación y cuántica de átomos
Lo irónico fue que Alberto Einstein, quién cercenó las trompas
del señor Newton, rechazó el producto final de su hijo cuántico.
Él, que lideró la tribu de físicos y monos por canales de lucha
Él, que abrió de par en par las puertas de tierra prometida
No pudo vislumbrar del todo su paisaje
Quizá porque él haya sido el último físico clasista. y.
Él, con sus ojos de almendra y párpados de luna,
paseando por la playa sus manos en la espalda,
no pudo ver a Dios tirando dados.
La tribu alborotada entró a armar la nueva metáfora
del universo mundo que ahora nos cabe en la cabeza.

LO QUE PUEDE EL DARSE CUENTA

Una unidad de la conciencia de la Tierra se ha hecho cargo de sí
misma
y se penetra al centro mismo de su ser
al centro mismo de la Tierra
y se sienta
en Yo
Comienzan a activarse células dormidas
se sabe entonces su lugar en la Tierra
se urgen las estrellas

comienza a acomodarse la balanza hemisférica
despiertan otras unidades de conciencia.

Hay un gran terremoto
que pone a tono el nuevo decir de las estrellas
Los quarks conocen entonces la conciencia en su seno
Un neutrino vacila una caricia
Gluónicamente hablando hay sexo en el amor
de haberse recordado.

Y todo ha sido porque
una unidad de la conciencia de la Tierra se ha hecho cargo de sí
misma.

LECTURA DE SOR JUANA

Como Aldebarán lanzando voces desde el cielo
Sor Juana felicita a Lysis en Aristarco de Samos
—Mi querida, Divina Lysi mía!

En *Primero sueño* rompe altares
cantándole a Neptuno = Tlaloc, progenitor de América,
en el vuelo de Júpiter: que une Europa-América
y muestra que son una el águila
—unificada en Juan de Patmos—
La piramidal erecta de las sombras,
el sabio rostro de Egipto-Teotihuacán, el diluvio;
dos triángulos cohabitándose:
la estrella de David o los seis días.

Rompe Sor Juana, y esconde como Góngora,
incrustando gemas en las piedras de sus piramidales
tenebrosas y oscuras. Sólo para trabajador orfebre
poeta matemático científico lingüista insospechado:
terrorista del tiempo
y trepanador de los prepucios de las glándulas
de Bartolino

(Quizá el Neptuno alegórico haya sido una mina enterrada en la playa mexicana para el virrey despaña)

La vanguardia de Asbaje es auscultadora perfecta
de los tiempos
y máxima constructora del futuro.

PROYECTO

para comenzar cualquier proyecto
lo importante es no comenzar de día.

A las once pm empezar a pensar
en él. A las doce, un receso de café.

A la una comenzar a trabajar en él
sin descansar hasta las seis.

Ahora el receso del sol al tono del café
y el desayuno, el suave rozar del canto de las aves.
¡Ah! el frescor moreno del amanecer.

Luego, a la cama a soñar con él hasta la una,
levantarse al almuerzo, y pensar, pensar,

pensar en el proyecto con ternura.
Salir a la calle a dos o tres quehaceres:

a las tres, al parque a correr mis cuatro millas,
y pensar corriendo en el proyecto.

Luego a una ducha de amor y a la comida
y las noticias. Ya son las nueve,
hay que preparar los anaqueles mentales para comenzar el día.

LA ESPONTANEIDAD DEL PANADERO

El caos mezcla entre sí
las órbitas
como amasa con amor
y sudor
el panadero

El sistema estocástico
tiene una forma geométrica subyacente

Aleatoriamente hablando el caos es una locura,
pero el orate tiene su ciclo de taranta,
tiene sus formas de ser loco

Sólo la hermandad de poetas, físicos, cosmólogos pueden comer
entretelas
duna estrella
o verle anos negros al cielo
El horizonte amamanta su singularidad, dando ese doblez hacia el
pasado

Allí, en cualquier rincón, hay una esquina,
una curva
un repliegue
un *plié* o un *développé* duna bailarina,
una señora ecuación define el variable
estocástico
resolviendo la espontaneidad de tu desorden
dentro del ritmo simétrico
dun orden

BELKIS CUZA-MALÉ (Guantánamo, 1942). Trabajó en Santiago de Cuba como bibliotecaria y estudió Letras en la Universidad de La Habana. Dos de sus libros de poemas recibieron menciones en los concursos de la Casa de las Américas en La Habana. Reside, desde 1980, en los Estados Unidos, donde, junto a su esposo Heberto Padilla, codirige *Linden Lane Magazine*.

BIBLIOGRAFÍA: *El viento en la pared* (1962), *Tiempo de Sol* (1963), *Los alucinados* (1963), *Cartas a Ana Frank* (1966), *Juego de damas* y una selección bilingüe de su poesía *Woman on the Front Lines* (1987). Es autora de *El Clavel y la Rosa. Biografía de Juana Borrero* (Madrid, 1984) y de *Elvis: La tumba sin sosiego o la verdadera historia de Jon Burrows* (1994). Ha sido antologada en *Ocho poetas* (La Habana, 1969), *Nueva Poesía Cubana*, de José Agustín Goytisolo (Barcelona, 1970); en *La Última Poesía Cubana*, de Orlando Rodríguez Sardiñas (Madrid, 1973); en *Poesía Cubana de la Revolución*, de Ernesto Cardenal (México, 1976); en *A Woman and Her Poems* (Nueva York, 1983); en *Poesía Cubana Contemporánea* (Madrid, 1986); en *Poetas Cubanos en Nueva York* (Madrid, 1988); en *El jardín también es nuestro* (New Jersey, 1988), y en *La poesía de las dos orillas. Cuba, 1959-1993* (Madrid, 1994).

LOS FOTOGÉNICOS

Por las esquinas amarillentas de la hoja de papel
se les ve caminar, desaparecer al doblar la página.
Habitan una isla en el trópico de la guerra,
una isla donde todos los vasos están rotos,
una isla a caballo.

Entran en los suburbios de la tarde
y en los hoteles de paso,
navegan en una cama de velas blancas,
mientras él canta y ella es un ruido más,
una ola debajo de la cama.

Mejor callarse y dejarlos que duerman,
y dejarlos que vivan,
y dejarlos que mueran.

Al pie de la foto unas cuantas líneas
atestiguan el hecho:
ninguno está seguro del otro,
pero navegan,
navegan con la Isla por todos los mares del mundo.

DEVOCIÓN DE TERESA DE CEPEDA

Ausente de este mundo,
contemplando las nevadas colinas
tras las cuales imaginaba a Dios
porque detrás no se veía más que cielo,
ella deseó como nunca la vida
y el asombro de no saberse ciega o sorda.
Él le había pedido con un grito amoroso
que volviera,
que descubriera en su rostro el viento,
que descubriera en sus manos la caricia.
Pero el corazón no triunfa,
Dios está en todas partes,
es su dueño,
su empresario,
su marido,

su hijo,
su amante,
su amuleto.
El corazón no triunfa.

Todas las mujeres son de Dios,
pero él no es de ninguna.
Tarde a tarde ella ve alzarse las colinas,
pirámides en que la nieve hace su nido
y piensa en nosotras,
pobres muchachas de provincia,
con vocación para el hogar,
a ratos visitadas por el Diablo
y abandonadas entre las hojas secas
que caen de las sombras de los árboles.

OH, MI RIMBAUD

He aquí que Rimbaud y yo nos hacemos al mar
en un gran elefante blanco,
nos perdemos en la bruma inconsolable de unos ojos
y reincidimos —como un par de colegiales—
en el amor.

Él me toma la mano, la rechazo, iluminada
por un grito.
Luego se abandona a las aguas,
cruza otros mares, otros ojos,
se queda sin mí,
me regala la cabellera roja de sus sueños,
el pálido colorete de sus mejillas,
un espejo.

Cuando aminore la tormenta, y su caballo
abra todos los caminos, volverá
dueño y señor del vellocino de oro,
jovial y para entonces harto de mí.

YO, VIRGINIA WOOLF, DESBOCADA EN LA MUERTE

La soledad y el silencio nos expulsan
del mundo habitable,
¿qué ojos mirarán sin recelos
las aguas del río en que me pudro?
¿qué mendigo robará mi único cuerpo,
y para qué querrá disfrazarse de mujer?
¿durante cuántas noches seré el espíritu del pobre diablo
que acampa en Londres, bajo la llovizna?

Reconstruyo el pecado.
Me lo sé de memoria.
Un día y otro día apagan la lámpara central,
cierran ruidosamente puertas y ventanas
y ya nadie ofrece recompensa por nuestra captura.

Un día y otro día,
el mundo se hace tan habitable
que ya no estamos en él.

Envejezco.
Bajo la máscara de gran dama subyugada,
me estoy poniendo vieja,
no encuentro bella tu nariz,
tu curiosidad insaciable de silencio.
Pronto se irá el invierno para no volver,
o no estaré yo aquí para esperarlo.

Seré tan vieja que se reirán de mí,
que no entenderé nada,
que esperarán con ilusión mi muerte,
para cuando todo haya sido
cubrir los espejos,
arrastrar mi cuerpo por las escaleras,
maquillar mi nuevo rostro
y vestirme con el traje de novia
que han lavado secretamente desde antes.

No les daré gusto.
No voy a envejecer.
No voy a morir.

NO TE OLVIDO

La Habana es hoy un ojo lluvioso.
Un ciclón amenaza
con devorar los peces del tintero.
No hay nube, voz, polvo
frente a la ventana.
La noche se hace hábito
en la casa de la profundidad.

Amén que tu cuerpo se haya perdido
para siempre,
y que tus espuelas descansen junto al gallo.
Amén que tus manos no truenen la pistola
y que tu espalda se quede en el hueso,
reconozco a la muerte, a sus vecinos,
pero me niego a saludar tu nombre en paz,
me niego a que te pongan una cruz
en perpetua vigía
y a que empiecen a olvidarse de ti
las agencias de noticias.

LA MUJER FATAL

*Dedico este poema a la vida,
a sus vecinos, al panadero, al carnicero,
al bodeguero,
a la primera, segunda y tercera personas
del singular, en el Presente de Indicativo.*

¿Dónde vive ella? ¿Dónde está la mujer, dónde el marido?
Averiguo su paradero por trasmanos, No fue fácil.
Su madre le buseó esposo, le compró la felicidad
en un estanquillo como se compra una revista. Ella

es obra de la casualidad y de la vieja. Entonces
prefirió la deshonra. Ahora calla. ¡Pobre!

Caballero, ¿usted sabe lo que es comerse un cable?

¿No? Pregúnteselo a ella.

El marido nunca afrontó la situación. Le embargaron
los muebles de la sala y paulatinamente se fue quedando sola,
ella y la soledad, ella y su único armario,
ella y los ganchos de pelo, ella y una flor de papel,
ella y la puerta, ella y la araña del techo,
ella y el cortinaje florido de su pelo,
ella, deshecha, postrando el rostro en la paciencia.

Yo viví en su barrio,

conozco la historia, la rebeldía y finalmente
el divorcio.

Ella tenía toda la razón.

GUILLERMO RODRÍGUEZ RIVERA (Santiago de Cuba, 1943). Licenciado en Lengua Española y Literaturas Hispanoamericanas y Cubana por la Universidad de La Habana, donde es profesor de la Facultad de Letras. Fue fundador y primer jefe de redacción de *El Caimán Barbudo*.

BIBLIOGRAFÍA: *Cambio de impresiones* (1966), *El libro rojo* (1970) y *En carne propia* (1983). Escribió, en colaboración con Luis Rogelio Nogueras, la novela policiaca *El cuarto círculo*. Como ensayista ha publicado *Ensayos voluntarios* (1984) y *Sobre la historia del tropo poético* (1985). Ha sido antologado en *Nueva Poesía Cubana* (Barcelona, 1969), en *Nueva Poesía Cubana. Antología, 1966-1986* (Madrid, 1987) y *La poesía de las dos orillas. Cuba, 1959-1993* (Madrid, 1994). Una compilación antológica de su poesía apareció en 1994 en Mérida, Venezuela, bajo el título de *Para salir del siglo XX*.

A HERMANN HESSE

Las calles deshechas de Alemania
eran la fuente,
la última palabra de las ruinas,
la suave tumba de Novalis.

En los salones del Águila Negra,
bajo el gramófono sombrío,
en las faldas de la casera,
en cada compás del foxtrot,
sombras entre las hojas de los libros
recién abiertos,
anochecían los dragones de las guerras.

El aire fresco del otoño de 1930
iba bordeándote. Nadie
sino tú, permanecía
en las calles de la vieja Alemania,
sólo unos años antes de que Fausto
fuera trasladado a Auschwitz.

Llevabas el rostro por saber
echado sobre las calles
de Alemania donde caminaría
Gustavo, el Teólogo, blandiendo
un máuser a la medida de la muerte.

Tú señalaste el camino
que iba a recorrer la pólvora,
la imagen que se precipitaba
tras las calles maltrechas de Alemania,
viejo lobo triste,
arrastrándose hacia un mundo
donde el hombre no fuera una trompeta.

CÓDIGO LABORAL

No seas deshonesto, poeta,
ensayista, novelista.
La deshonestidad traza un breve camino
centelleante
que no va a ningún sitio.

No jures por la luna, hombre de letras.
Asume tu destino
que, digan lo que digan,
estás hablando para siempre
y tus palabras
van a quedar escritas sobre piedra.

Si no vives con la verdad,
guarda la pluma;
si tienes que mentir,
busca otro oficio.

ARTE POÉTICA

*Y sobre todo esto: sé sincero contigo
mismo y de ello seguirá, como la noche
al día, que no podrás engañar a ninguno.*

WILLIAM SHAKESPEARE

Creo que fue hace dos o tres meses,
viendo desde lo alto los automóviles de La Habana;
los automóviles destruidos que, como bestias,
se revuelcan en las calles de La Habana;
mirando la luz mortecina en la avenida espaciosa,
no concebida para la penumbra;
viendo las gentes tensas, impacientes,
ocupadas, ansiosas, aburridas;
las gentes que deambulan sin saber qué hacer
o que marchaban desesperadas por una tarea frenética;
las gentes mal vestidas que en mi patria trabajan
para que el día de mañana no sea una triste metáfora

en las páginas de éste, de otro libro; creo que fue
hace dos o tres meses, repito,
que comencé a escribir un poema más bien breve
en el que hablaba serena, económicamente,
de la violencia de los ojos de una mujer
y en el que me atenía, por supuesto,
a las fórmulas poéticas más recientes,
en el que empleaba varias hermosas frases hechas
que después hacía estallar sin contemplaciones,
con velocidad, con ternura.

Pero mi mano, la palma de mi mano
y ese lugar donde se juntan el aire, mis zapatos y mi alma,
no podía encontrarlo en aquellas palabras que escapaban,
que corrían
para dejarme solo y vano y mudo.

**PARA SER UN POETA SOCIAL, ELIJA ENTRE LAS
FÓRMULAS SIGUIENTES:**

a) La metafórica legítima, reconocida y prestigiosa.

Caballo de batalla de los viejos poetas (más de 50 años).
Ejemplo:

“y sobre las cenizas
llegan los milicianos, llegan
como rosadas caracolas
que golpean mi corazón”.

b) La conversacional, elegante, moderna, personal, propia para
poetas entre los 30 y los 40.
Ejemplo:

“porque es grande como el amor,
definitivo como el amor
esto que construimos”.

c) La antipoética ortodoxa, rebelde, juvenil, novedosa, atractiva.
La fórmula ideal para el poeta joven.
Ejemplo:

“ancha como la espalda de mi padre,
la revolución es así,
del carajo”.

Pero cuando uno es, exactamente,
un miliciano y se mira al espejo y no halla
una caracola rosada enfrente:
cuando uno sabe que lo que construimos es como el amor,
pero también es como el odio y como tantas,
tantas cosas;
cuando las espaldas estrechas de mi padre
(que nunca llegó a entender verdaderamente la Revolución)
se están pudriendo ya
bajo la tierra...

por eso, entre las fórmulas de lujo,
¿CÓMO HACER UN POEMA?
seguía yo escribiendo mi poema,
¿CÓMO DECIR LO QUE DEBO DECIR?
hablando de aquellos ojos terribles
hasta que fui al balcón y miré, vi desde el balcón
la gente que subía, yo que bajaba
y que era uno más entre las hileras de gentes;
yo, construyendo un mundo que me deja nacer
porque me aplasta,
buscando un sitio donde comer algo, el cuerpo aquí
y el alma en el futuro;
yo, trabajando, lleno de esperanza,
dispuesto a disparar contra la muerte;
yo, leyendo un periódico de cuatro páginas casi sin noticias,
tan lejano.
Creo que fue hace dos o tres meses
que rompí aquel poema;
que arrojé al viento de La Habana el montón de papeles
que voló sobre la avenida,
mientras la gente alzaba la cabeza;
que comprendí que el único modo real de decir todo era,
sencillamente,
decir todo.

TODO FLUYE

*Y Nunca se convierte
en Antes de que llegue el alba.*

BERTOLT BRECHT

Desde que Heráclito, filósofo y desnudo
entró en el río, el tiempo se ha disuelto,
las palabras se fueron,
el río se ha volcado entre las tantas aguas del mundo.

¡Quién sabe qué ha pasado!
Quizá no sea ya sino aridez, quizá
sea otro río.

Como he visto los mundos levantarse, derrumbarse.
Altars, torres y castillos,
ministerios hechos ceniza, humo, polvo de camino.
Como he visto las cosas de este mundo
(que es el único mundo)
revueltas e irreconocibles.

Cayó Julio César en las patas de un caballo;
un reino es un papel de tres colores;
ahí está Babilonia: prendida a la maceta de geranios
que cuelga en la ventana de mi madre.

Porque las horas pasan, los muros
se deshacen hasta que nadie puede decir ya
que fueron muros;
los muertos se levantan, los reyes mueren una noche,
en un cine de barrio
y los mendigos fundan, recorren, se agigantan,
mientras el viento y las palabras caen.

—Sí, venga usted, usted que abandonó su rostro detrás de unos
listones de madera, que oscureció su vida para ver si finalmente se
atreveía a brillar. Usted, usted que fue capaz de adecuar los amores,
el tono de la voz, la biografía y los hizo una línea irreprochable
que culminaba en su oficina y en sus sueños,

los sueños donde

UN PEZ UN LARGO PEZ LO LLEVA VUELAN
PEDAZOS DE MADERA OÍA UNA CANCIÓN
REPITIENDO SU NOMBRE VOCES MAS VOCES
ALTAVOCES SU NOMBRE HECHO DE
ESTRUENDO SOBRE EL MUNDO COMO AYER
COMO AHORA QUE LLEGAN LA MUJER Y LAS
TRES FIERAS QUE SIENTEN LA EXCITACIÓN
CASI SEXUAL DE VER ESTREMECERSE A LOS
COBARDES.

Pero un día
no hay nada;
un día,
todo el estruendo es apenas un hilo;
un buen día,
los cobardes lo escupen en las calles.

Bien, compañeros:
¿qué se hicieron aquellos burgueses orondos
que acorralaban hasta la esperanza?,
¿qué piedra enorme aplastó a aquellos pavorosos policías
para los que la vida resultaba, cuando menos, superflua?
Incluso más acá:
¿qué fue del torpe funcionario
que acechaba mis actos más humildes?,
¿dónde está aquel dirigente sacrosanto,
sectario,
que no hace tanto tiempo parecía
poco menos que la Revolución misma?

¿Quién anda por ahí pregonando desdicha?
¿Quién no tiene una frente, veinte dedos, dos manos?
¿Quién entrega su cuerpo? Quiero decir: ¿quién se acobarda?

Hasta Andreiev, el desilusionado, pudo escribir
sobre las manos de la muerte: “Es la verdad la que
siempre triunfa y no la mentira. Es ella la que late
en el fondo de la vida y la justicia. Sólo perdura lo útil; lo
nocivo desaparece, más tarde o más temprano
fatal e inevitablemente”.

CON ESTAS MANOS LEVANTAMOS ALMAS
CON ESTAS ALMAS LEVANTAMOS PIEDRAS
CON ESTAS PIEDRAS LEVANTAMOS CRÁNEOS

Enemigos,
traidores,
oportunistas,
déspotas,
burócratas,
cobardes,
hipócritas,
farsantes,
preparen las espaldas
para el enorme peso de los años que vienen;
escuchen el temblor con que se abre la tierra;
dispóngase a rodar como se debe,
a entregar, sin amor, el tiempo al tiempo.
Han pasado diez años
y el resplandor del mundo no deja de nacer.

¿Quién anda por ahí pregonando desdichas?
¿Quién no tiene una frente, veinte dedos, dos manos?

¿Quién no sabe ya que los ríos, los hombres, el amor,
hasta la misma muerte, fluyen?

¿Quién no ensaya su voz
para poder hablar mejor?

REINALDO GARCÍA RAMOS (Cienfuegos, 1944). Licenciado en Lengua y Literatura Francesa por la Universidad de La Habana. Estuvo vinculado con las Ediciones *El Puente*, donde publicó su primer libro de poemas, y fue coautor, junto a Ana María Simo, de la antología *Novísima Poesía Cubana* (La Habana, 1962). Desde la desaparición de las Ediciones *El Puente* en 1965, García Ramos no volvió a publicar en Cuba. Desde 1980, que abandonó la isla, vía Mariel, reside en Nueva York, donde trabaja como traductor y periodista. Sus poemas y críticas aparecen en *Linden Lane Magazine*.

BIBLIOGRAFÍA: *Acta* (La Habana, 1962), *El Buen Peligro* (Madrid, 1987) y *Caverna Fiel* (Madrid, 1993). Ha sido antologado en *Poesía Cubana de la Revolución* (México, 1976), de Ernesto Cardenal; en la *Antología de la Poesía Cubana* (Lima, 1968), de José Miguel Oviedo, y en *Poetas Cubanos en Nueva York* (Madrid, 1988).

L'AGE DE RAISON

Nunca había sentido estas voces humanas;
Sólo el viento, más recio a algunas horas,
El estallido sosegante del oleaje,
Acaso gastadas instantáneas del progreso,
Muy lejos,
O los sonoros pasos de los visitantes
En el enorme caserón de la niñez,
Cosas así.

Y también, como un augurio en pleno atardecer,
La vuelta siempre de los ladridos de los perros,
Los golpes de la ventana abierta cuando iba a llover,
Y al día siguiente, muy temprano,
La acogida silenciosa del cielo
Y el viaje musical de las nubes;

Pero estos ávidos espasmos que se suman
A la tranquila rigidez,
Esta sonoridad tan blanca del espanto
En memorias que aún estaban creciendo,
Estos silbidos de desastre y torpeza que atraviesan los sueños,
Son algo nuevo.

ALICE TOKLAS, EN SU BANCO DE LOS AÑOS '20

Estamos aún leyéndote, muriéndonos de risa,
Mi gran Alice,
Y cómo nos entremecen tantas celebridades—
Tantos salones especialmente iluminados, exquisitos
Y las manos en los guantes de fieltro,
Los sombreros de paja,
En aquellos días en que Guillaume Apollinaire
Prestaba trajes de su hermano banquero
Y la señora del pintor quiso inaugurar
Una casa de modas en la Rue Ravignan:

Coincidían las prisas de aquella primavera
Y las monedas rodando sobre la mesa de mármol,
Mientras tú destapabas cajones de sorpresa
Con la precisión de una tejedora vermeeriana.

¿Qué tal te sientes,
Mi amiga del asombro y del callar sobresaltado,
En ese Pabellón de los Independientes
Donde han vuelto a caer goteras,
Se han rajado los vidrios
Y no se ve tu cara en la humareda de los hierros que estallan?

MUSEO HISTÓRICO DE ARTE, VIENA

Para Isel

El viejo Brueghel se ocultaba, y lo sabías,
Tras el gran sayal de la figura de la izquierda,
Como si llegara tarde al baile y ya no viera
La rueda de la abundancia detenida:
Cuatro caminos cardinales para el bello animal,
Sin que de esto se enteren los divinos labradores
Que cortarán el tiempo y cerrarán un círculo
Innegable de justicia con un silbido de herramientas:
Cuando cada hoja de metal encuentra
El primer punto de partida,
Surge la siesta y las mujeres abren los delantales blancos
Para los alimentos.

Sabías también que tus pequeños descendientes,
Ávidos aprendices de tus trampas,
Dominarían todas las violencias
Antes de ser comprensiblemente degollados
Como si fueran ángeles—

No te deslices entonces por el paisaje nevado,
Tan tarde y con tus perros,

Tratando de llegar sin que lo sepan
Hasta el pintor idealizado a pedirle clemencia:
Tanto tú como él,
Con el bendito sudor de la jornada,
Y tras el último golpe sobre el trigo,
Usaron armas limpias para entregar tristezas.

CRECIENDO EN EL SUBSUELO

¿Cuál es el nombre
De estas ciudades extraviadas?
¿Cuándo dejaron sobre esta hierba sugerida
Tanto trazo de fuerza,
Mostrando su inclemencia
En los espacios menos altos?

Aquí se ven fragmentos de un sitio despoblado;

Las voces de la fiesta resuenan más abajo,
Al borde de las aguas,
Donde se compran flores enardecidas
Por la luz del metal.

Allí el viento exalta
Con premura las piedras,
Y cruza siempre el peso del deseo,
Como una breve decisión.

POR DAGUERRE

(Una muestra en el Metropolitan Museum)

¿Cómo era que estos papeles de la muerte,
Que estas sombras desesperadas y sin uso
Iban a ser comidas por los años,
Borradas en el vaho del tiempo,
Arrastradas al sol por viejas aguas corrompidas
Y torpes desperdicios?

¿Haciendo uso de qué rítmicos desgastes
Iba el movimiento de los astros
A sellar
Estos pobres lugares,
A someter a olvido
Esas criaturas confundidas,
Pasmadas ante mí como hermanos de sangre?

En ellos se me entregan
Mis más claros contornos, sin palabras,
En esa cartulina ennegrecida están mis guerras,
Mis más torpes reclamos,
Mis secretos.

Huesos y maderas,
Enormes floraciones sin olor,
Puentes que nunca habré cruzado,
Calles sucias, altivos esperpentos,
Presencias que me buscan y me expulsan
Desde ese sitio apresurado en que los puso
Un inventor innecesario.

POR FIN HACIA COLUMBUS CIRCLE

Sopla tu suerte
Con premura
En la avenida bloqueada por las frutas,
Y al entrever las maravillas
De otro espectro real,
Para que puedas escuchar el alarido
De las sirenas imperiosas,
Necesitando algún desastre.

Pide la brisa
Que estremece la fuente del navegante solitario,
Pronunciador de mundos,
Sin que tus muertos te amedrenten;

Que aunque en las cumbres de la plaza imprecisa
Tus monedas desplieguen su amenaza,
El agua incandescente a lo mejor permite
Que otras sustancias primordiales te reencuentren.

CUARTO DE HOTEL, MIAMI BEACH

Nada de lo que tú has sabido está ya aquí.

En estas paredes no se aclara
el otro destino de los impacientes.

Una a una descienden sobre estas alfombras y papeles
las etapas iguales
de la pavorosa luz eléctrica, en silencio.

Se alejan los ruidos de los autos, allá abajo;
los recibes
como si alguien que no existe estuviese espantando
una colonia de crustáceos en la arena.

Mordiscos, patas, carapachos
tritutados al sol;
ojos que saltan y que miran.

Nada de lo que abarcan estas lámparas
conocerá por fin esa acogida,
se marcará en el suelo sin las ensoñaciones;
aquí todos sabrán que no se dicen todavía
 las palabras de la deflagración,
que hoy no se disponen
 los festejos ni el asombro.

NANCY MOREJÓN (La Habana, 1944). Licenciada en Lengua y Literatura Francesa en la Universidad de La Habana. Ha traducido del francés a Aimé Césaire, Roumain Rolland y René Depestre. Ha trabajado sucesivamente en la UNEAC, La Casa de las Américas y actualmente en la Fundación Pablo Milanés.

BIBLIOGRAFÍA: *Mutismo* (La Habana, 1962), *Amor, ciudad atribuida* (La Habana, 1964), *Richard trajo su flauta y otros argumentos* (mención premio UNEAC, 1967), *Parajes de una época* (La Habana, 1979), *Octubre imprescindible* (La Habana, 1983), *Cuaderno de Granada* (La Habana, 1984) y *Piedra pulida* (La Habana, 1986). En México publicó *Poemas* (1980) y *Elogio de la danza*. Entre sus trabajos de ensayo destacan *Lengua de pájaros* (en colaboración con Carmen Gonce), *Recopilación de textos sobre Nicolás Guillén* (1974) y *Nación y mestizaje en Nicolás Guillén* (premio ensayo de la UNEAC, 1982). Ha sido antologada en diversas antologías de poesía cubana, como: *Nueva Poesía Cubana* (Barcelona, 1969), *Poesía Cubana de la Revolución* (México, 1976), *Nueva Poesía Cubana. Antología, 1966-1986* (Madrid, 1987), entre otras.

RICHARD TRAJO SU FLAUTA

sin el menor ruido
con las venas del cognac y el danzón de Romeu
se apoderaba abuelo Egües de un sillón patidifuso
y tieso
(ya no queda ningún músico de mi generación
en Placetas
sobre todo la banda
una retreta mala como cará)
estamos todos juntos pero no llega el esperado
llueve mucho fuera de la casa

cada noche reaparecen
los relatos de Juan Gualberto en la nación antigua
como el aliento de los árboles

mientras revolvíamos los discos

(la batería es lo que lleva el suin)
trueno y llueve
y llueve para ahogarnos a todos con nuestros
respectivos
catorce o quince años

ahí la muerte y luego ¿dónde estaremos todos?
miramos por la ventana frente a la estrecha calle
de la iglesia de San Nicolás
(nunca nos gustaron los curas)
es la hora de comida y picamos el pan
y tomamos cerveza

PUERTO DE LA HABANA

albañiles carretoneros improvisados pescadores
caminan bajo el sol
junto a toda la costa de La Habana

el mar insólito y azul ya queda sobre el muro
desnudo
el pequeño Gabriel estruja un mango

a lo lejos
un bebedor de ron se aniquila a sí mismo
con un puñal de espera

a lo lejos
una lancha se encamina a cortar
el ombligo del cielo

allá siguen los hombres caminando rojizos
trayendo la carga de chapapote negro
en las espaldas
mientras el mar insólito y azul.

LA CENA

A mis padres

ha llegado el tío con su sombrero opaco
sentándose y contando los golpes
que el mar y los pesados sacos han propagado
por su cuerpo robusto

yo entro de nuevo a la familia
dando las buenas tardes
y claveteando sobre cualquier objeto viejo

sigo sin mirar fijamente
tomando el animal entre mis manos
distráida
pidiendo con urgencia los ojos de mi madre
como el agua de todos los días

papá llega más tarde
con sus brazos oscuros y sus manos callosas

enjugando el sudor en la camisa simple
que amenaza dulzona con destrozar mis hombros
ahí está el padre
acurrucado casi
para que yo encontrara vida
y pudiera existir allí donde no estuvo
me detengo ante la gran puerta
y pienso
en la guerra que podría estallar súbitamente
pero veo a un hombre que construye
otro que pasa cuaderno bajo el brazo
y nadie
nadie podrá con todo esto
ahora
vamos todos temblorosos y amables
a la mesa
nos miramos más tarde
permanecemos en silencio
reconocemos que un intrépido astro
 desprende
de las servilletas las tazas de los cucharones
 del olor a cebolla
de todo ese mirar atento y triste de mi madre
que rompe el pan inaugurando la noche.

LOS OJOS DE ELEGGUA

esta noche
junto a las puertas del caserón rojizo
he vuelto a ver los ojos del guerrero
 eleggua
 la lengua
roja de sangre como el corazón de los hierros
los pies dorados desiguales
la tez de fuego el pecho encabritado y sonriente
acaba de estallar en gritos
 eleggua salta
imagina los cantos

roza el espacio con un puñal de cobre
quién le consentirá
si no es la piedra
o el coco blanco
quién recogerá los caracoles de sus ojos

ya no sabrá de Olofi si ha perdido el camino
ya no sabrá de los rituales
ni de los animales en su honor
ni de la lanza mágica
ni de los silbidos en la noche

si los ojos de eleggua regresaran
volverían a atravesar el río pujante
donde los dioses se alejaban donde existían los peces
quién sabrá entonces del cantar de los pájaros
el gran eleggua ata mis manos
y las abre y ya huye
y bajo la yagruma está el secreto
las cabezas el sol y lo que silba
como único poder del oscuro camino.

LA DAMA DE LOS PERROS

*Plaza de la Catedral,
31 diciembre 1964*

bajo la triste luna
la dama de los perros aparecía silente misteriosa
presa de amor
—la frente exhausta—
atravesaba el chorro de fantasmas inmersos
los ojos harapientos torcida la mandíbula
resucitando escombros y ruinosas murallas
amparando
tiritando los dientes agresivos
la jauría tenebrosa pasaba a los portales
aletargándose apareciendo tras muy débil lechuza

hubo la misa de columnas aguademar dientedemar
caballo-férreo
hubo la rigurosa miel volcándose entre células

enlutada fallida taciturna de gestos de lívida
la dama de los perros
joroba su dolor con perros santos ávidos como
garfios
encauza su dolor en negros maquiavélicos
sin aliento
se adentra ante la plaza desde los chatos caserones
se quiebra como si pájaro hallara ojo de fuego

(y los algunos viejos, viejos como la fuente, como
un árbol,
vamos perdiendo la mirada detrás de los
ceremoniales
detrás de los hocicos
detrás de cada hueso muerto)
bajo la triste luna la misma hora no sólo
sino la hora implacable de los ritos convulsos
el lugar sabe a vaho lácteo que dormitase ebrio
la naranja se aquieta entre los dedos de la
dama azulosa
sus perros han perdido la holganza de los cuerpos
cuecen sus patas sobre el húmedo suelo adoquinado
cargando con la masa del mar
brisa de muerte osol oyemayá dientemar
caballoscuro

de la calle es oscura la noche
y triste
la dama de los perros entraba en la jauría
humedecía las horas y los templos y el músculo y las
grasas calderas
la dama de los perros está de manos frías
arroja cabezas late desamarra los vientos
baja los pórticos acude y adormece relata panes

arrodilla migajas exhala conchas rompe
alza dientes y manos ahuyenta un nervio

la noche oculta rostros y mamparas y gallos
y cadenas balcón oscuro y noche
todo vuelve
a su sitio perdido: los ojos de los perros
las corazas de los altos piratas
los ojos pétreos de los antiguos coches

la dama de los perros
se guarda en una torre amiga
donde quizás gran conde anidó lanzas aguademar
cantones
donde quizás juntó cadáveres
la sinuosa madera de los pechos esclavos

bajo la triste luna
ojos desiertos plaza pórticos anchos
y angulosos
la noche está como piedra hurañísima
("la dama de los perros aparecía presa de
amor silente misteriosa")
tal vez hora de nupcias tal vez baldosas frías
("la naranja se aquieta entre los dedos de la
dama azulosa")

o luz de iglesia trémula o luz de plaza trémula bajo
la triste luna

MUNDOS

Mi casa es un gran barco
que no desea emprender su travesía.
Sus mástiles, sus jarcias,
se tornaron raíces
y medusas plantadas en medio de la mar;

a estas alturas,
¿podré decir el mar
rodeado por el sol
o por el oro fétido del galeón desollado?

Mi casa es un gran barco
que resguarda la noche.
Quiero los vinos leves de su espuma.
Quiero los hierros fuertes de sus corrales.
Quiero, al fin, la lenta y prístina llanura
derramada en los ojos.
Oh los ojos furtivos del pasado mortal.

Mi casa es un gran barco
rodeado de aguas nuevas
donde clavo mis manos
y las pupilas que he traído.
Bailar, bogar, llorar y andar
entre los peces de cubierta.
Viejo mundo el que amo,
nuevo mundo el que amo,
mundos, mundos los dos, mis mundos:
Oh las tortugas sacras;
ay, las algas;
ah el nombre de la mujer costeña,
anclada en el centro de un mundo.

Vivo en el sesgo tallado de la espiga.

“Vamos a andar”, me dijo alguna vez,
con su aliento amoroso, aquel esclavo.
Y ambos sembramos nuestras piernas
como troncos incólumes, como nidos fundados;
abrazándonos bajo la tempestad.
“Piensa en el tiempo de la piedra pulida
que siempre llega aquí
para lanzar el arco y otra vez el origen”,
volvió a decirme

y ya su alma dejaba de estar sola,
y ya su boca misma era una isla ardorosa,
harta de frutas, lenguas, olas y pergaminos.

Mi casa es un gran barco
sin demonios apenas
porque los conminé a la retirada;
porque quiero la dicha como regla suprema;
como regla suprema quiero el violín,
la contradanza ilesa en su vaivén.

Mi casa es un gran barco
Y trazo con mis venas el mapamundi nunca visto
de los islotes a mi diestra.
Vivo en mi casa que es un barco
(qué poderoso barco me cobija).
Vivo en mi casa que es un barco
(qué poderosa espuma me refresca).
Vivo en mi barco vivo
amparada del trueno y la centella.

Mi casa es un gran barco
digo
sobre la isla dorada
en que voy a morir.

EL CAFÉ

Mamá trae el café desde remotos mares
como si la historia de su vida
rondara cada frase de humo
que se entrelaza entre ella y yo.
Inusitada del amanecer, sonrío.
Y saltan sobre su cabello de azúcar
las pulseras de oro.
Y el hilo sobrio de su infancia
pervive entre las dos.

Quisiéramos un alto framboyán de la montaña
a cuya justa sombra durmiese el trovador.

PRESENTE ÁNGELA DOMÍNGUEZ

A mi abuela materna.

tú eres un poco más ligera
cantas con trovadores y guitarras
en la noche clarísima
clara como tus ojos

pareces enredarte entre pulsas de oro
y reconocer un navío de bambú
para llevarte algunos sueños en los brazos
y respirar ahora por la paz del sepulcro

eres la dueña de la risa
 Angela
aquí en mi cuarto
has estado todos estos años en un retrato y una flor seca
mustia para los muertos

que eres la más dulce que he soñado

MAGALI ALABAU (Cienfuegos, 1945). En 1962 recibió una beca para estudiar Artes Dramáticas en la Escuela Nacional de Arte de La Habana. En 1967 se estableció en Nueva York, donde ha tenido una amplia carrera como actriz. Reside en West New York, New Jersey, donde fue Premio de Poesía de la revista *Lyra* (1988). Obtuvo la Beca Cintas en 1990 y 1991, y fue la ganadora del Premio de Poesía otorgado por el Instituto de Escritores Latinoamericanos en Nueva York (1991), por su libro *Hermana*.

BIBLIOGRAFÍA: *Electra, Clitemnestra* (Chile, 1986), *La extremaunción diaria* (Barcelona, 1986), *Ras* (New York, 1987), *Hermana* (Madrid, 1989), *Hemos llegado a Ilión* (Madrid, 1992), *Hermana/Sister*, edición bilingüe (Madrid, 1992) y *Liebe*, edición bilingüe (Miami, 1993). Ha sido antologada en *Poesía Cubana Contemporánea* (Madrid, 1986), en *Poetas Cubanos en Nueva York* (Madrid, 1988), en *Poetas Cubanas en Nueva York/Cuban Women Poets in New York* (Madrid, 1991) y en *La poesía de las dos orillas. Cuba, 1959-1993* (Madrid, 1994).

HEMOS LLEGADO A ILIÓN

Hemos llegado a Ilión
en sus praderas dibuja
Nadie sabe que guardo dos cabezas,
recónditos parajes,
una verde, Ilión, espuma seca otra.
He llegado acá de vuelta o en un sueño.
Sólo el lenguaje inventa esta paraje, tampoco eso, una sorna,
un decir las palabras, entrelazarlas, lanzar el híbrido entusiasmo
descubrir.
Anchas planicies desembocan en mí.
Mis ojos quieren abarcar el despiadado paisaje.
Gris, unos árboles, unas estacas, unas lápidas.
Es todo lo que ven: una casita con puertas que cierra
herméticamente
los que entran. *Hay que pasar* —dice el pasajero con su prisa de
ahora.
Arrastro la maleta al tren que nos encierra, a vestirme dentro de
ella
—como si en la morgue no vistieran.
Atrás, no se equivoque, viene su compañero de escuadrón
uniformado
con el estilo de seguridad que dan los papeles, ornamentos
decisivos que liberan su voz en una orden.
Atrás queda el tiempo feliz de las miradas de amor entretejidas
con las manos de promesas y anillos que nos dimos. Pasa el
futuro,
nos dijeron tres años, esperaremos, todo se resolverá, nuestra
feliz
unión se esfuma en los pagos de crédito, el interés del banco,
el supermarket abierto con fronteras de latas que cabalgan.

El día. Sol, ¿dónde estás? Cuán pusilánime te ocultas en la calle.
Soy libre, dime. ¿No es la muerte un día más que acompaña
imágenes enormes,
macilentos rostros de caravanas que empuñan tus precarios
deseos?
En dos carteras divido la vida. La que guarda la pluma con punto

afilado
y con sus gritos. La que guarda la máscara diaria. Dos filos que
enganchados a mí hacen visitas sin parar de un abismo sin fondo
a un escéptico desdén por los encuentros.
Esta es la estada siniestra del infierno. Este avión, esta
corazonada,
este examen que rasga con papel la tinta. Hay que ir al
nacimiento
de la pena, a la herida mayor hay que curarla, hay que sobornar la
sangre y
entrar en cuatro patas a las entrañas de tu propio monstruo.
Me parece tener la Compañera dentro,
esa mujer migratoria que estampa pasaportes
que dice como sabiendo que la lengua se traba,
como sintiéndome el calor en las orejas:
Preséntese mañana.
Como si mañana no fuera ya hoy, este momento,
cercenado por tí, mi compañera, como si con estas palabras
no hubieras
petrificado mis ensueños, mis praderas.

Hemos llegado a Ilión
en barcas donde fuimos los remos, los ruidos,
las arcas de una promesa
de una tierra que convierte el destino en cuarto, en
morgue.
Sus muertos arrobados en las puertas,
las veinticuatro horas el aeropuerto espera.

Antro, líneas, salvador es aquel que nos saca por la mano
evitando la furia, el desparpajo de objetos regados al auxilio
de un siempre mostrador. Me has salvado sacándome de la
primera risa
enseñándome el techo que tiene este edificio.
Me has dejado contar el dinero que paga por la amarga
felicidad del desterrado.
Al destierro no se vuelve, me dirías. Uno no escoge desterrarse,
o urgar con las manos llenas con las barquillas de helado
derretido,
con las marcas triunfantes de otros campamentos.

Llegas al aeropuerto. Enfrente de ti están los cañones.
Ya empiezan las bizarras estrofas a cantarte esa melodía firme
de los que gustan el sonámbulo néctar de las imprecaciones.
Despierta cada minuto el gesto del desconocido personaje ya
inventado.
Te dan un empujón en el costado: Una lanza, Señor, y estás
despierta.
No me han detenido. No me han llevado presa. No he pasado por
la cabina
de juguetes. Nomehaninterrogado. No he tenido que repetir de
dónde vengo.
No me han registrado los baúles. Soy dócil. Soy una doncella.
Se me cae un verde pañuelo al maletero, cae sedosa hoja
amarillenta
de mis azulosos dedos. Pobrecita doncella. No tienes qué decir.
Ya lo sabemos.

Quando uno no quiere encorvarse con el llanto
ni tirarse de bruces en la tierra,
uno mastica duramente y borra el rostro más querido
como en la despedida de los muertos
donde dices, recupérate, prométeme que te cuidarás,
ya nos veremos.
Así será después que una se muera.
Esa luz de que hablan no estará corroída
nebulosa lágrima agarrada a pupila.
Un gemido que sale solo, completo, cuando la tierra cae
en la fosa y uno mira los rostros de tantos años perdidos.
Aquellos que míseros te ponen sus ofrendas, sus miradas.
Aquellos que dejaste te reciben como flores abiertas.
Y una tumba también abierta recibe impávida las dádivas.
No hay que llorar —dices, sostienes, y dentro,
los tejidos espamódicamente tragan las entrañas.

Los rostros de los del otro mundo están ajados.

No tienen las cremas necesarias.

No tienen ese aprendiz de brujo de la vida.

Tienen esas límpidas tímidas sonrisas del suplicio.

Hay un espacio. Siempre

ay

hay un espacio. Siempre hay un espacio entre cortinas.

El ángel cortés que distraído lo adentra a una en la tierra,
quitándonos el fardo, las maletas, no se moleste,
¿cómo se llama Ud.? ¿Qué subterfugio de Dios me quita por un
instante
esta cruz cerrada, leve y dura, esta maleta?

Nos han prestado un carro el domingo para llevarte a casa.
Vamos atropellados, somos tantos en este velocípedo,
un ciempiés, una semilla, una frágil estructura del momento,
los juguetes, los vestidos de quince, las malangas
sembradas por abuelo, la salud, las nuevas parentelas en el auto.

Domingo, llegas como siempre tan cansado.

Estoy inmensamente sola

parecen tus ojos decir. Atrás queda tu otra identidad,
la nocturna faz de tus anhelos.

Te veo en los rostros de mis acompañantes.

Te desgarras para comprenderlos.

Tratas de oír tantas victorias,
tantos pasajes, inundaciones del afecto.

Ya te encontraste en la pared de la sala, ya te encontraron.
Ya descubrieron la pirámide donde está la mueca, donde apuntas
en una pizarra que se borra el diario donde guardas tus memorias.
Ya te revisan tu lento olfatear por otros cuartos en aquella figura
de murciélago que descansa en el vaso, en la entrada.

Ya está la bayoneta preparada.

Ya la barraca donde te ejecutan.

Ya la memoria crece con sus crines, eres otra, eres el difuso correr
del arrebató de aquel que se desploma y lo reviven para una vez más
reencontrarse con otra sombra y otra.

Ya están las naves penetrando el estante, abriendo los pescados,
el guiso del humor, entrecortando la fachada dantesca,
el Michelangelo colgado.

Ya estás en el cuarto, lo has reconocido, tus noches,
tus papeles echados en la cesta, la imagen diosdada del asfalto
se interpola en los mosaicos de esta triste casa.

Están tus puntos, los centauros, las paletas consignas,
los retratos, están tus camas, tus orgasmos están en las paredes
desplegados.

Está el vino a la intemperie, está el cigarro,
las cucarachas saliendo a recibirte: Bienvenida la artista,
la coma, el relicario.

Esta fugaz tu vida entera, asomada sorda, ya sin fardos.
¿Quién soy? ¿De dónde vengo? Soy Ulises, Electra,
soy la luna, el triunvirato, soy Perséfone perdida,
seis meses allá en sangre viva, seiscientos siglos acá
ya sin certeza.

Soy Perséfone Pérez, la errabunda mártir, la destreza,
la víctima victimizada, soy la cereza, la fruta,
el semen de mujer entre las piernas, el pavo real
paseando las ciudades, extinguida distinguida visión de
las paredes.

Soy la pluma del árbol, soy la esfinge aterrada.
Traspasar el cadalso, ir como María Antonieta o María Estuardo
a enfrentarse, a cortarles las alas a Pegaso para que no me
mate
con su amorfa cuchilla.

Es mi espejo que irrumpe en las habitaciones.
Es la figura ancestral que pide sangre.

Es la gota que escribe en las paredes, es el hilo
menstrual en descubierto cielo.

Estás ahí, ciudadana del mundo,
contemplando tu espejo, sin preguntas.
Afilando la hora, marcando tus líneas.

Agotada ahí de frente te saludo.
No, no vine a mi juicio.
Vine a enjuiciar al hombre

Habitantes

Hijas del Pueblo

Señoras y Señores

Abran los brazos y digan como en las pastorales ELDOMINUS-
VOBISCUM.

Ahí está el Eufrates, la milenaria ostentación del Vellocino.
Me entienden Rencillas Redes Patronímicos.

Fratricida.

Ahí estás en esas colas, en esas aves que picotean, en esas líneas,
en esa geometría, en esa sonda de obstáculos.

Ahora sí que voy a llorar. Pero sí, lo sé. Todos lo esperan.
Pero no. No repito la escena.

Estás, eres el juez. Eres el enajenado aquel que no mira las flores
ni sabe su nombre. No conoce de nombres.

Eres aquel que ríe por todas las sandeces,
ese que no lee ni sabe de los números.

Eres el espantapájaros.

Eres el que nunca pensábamos

Nos salvaría

Eres quien me comprende. El que pones los dedos en mi
herida

y la alivias. Eres el que en la infancia no temiste a la muerte.
El sirviente, eres, esa mano fortuita que me aguanta las sienas.
Eres aquel tonto del barrio que camina con las paticas zambas,
el que hace que todos repercutan en risas, el que lame los suelos,
el que no espera un puesto en el espíritu,
el que recibe la muerte y la vida, dos mellizas.

Aire, cuando entras en mi pecho se ensancha la verdad.

Aire, cuando me tocas duermo como ángel capaz, sin ilusiones.

Alivio, aire, te vas en mi pecho como las bocanadas.

Puedo rendirme ahora que estás dentro.

El lenguaje: déjame ver que diría para hacerte más bella.

LOS JUGUETES DE MI HERMANA

eran un enano y la isla rota.

En la isla deshabitada se movía el sordo mudo episodio.

Sus ojos no podían fundirse con la línea del horizonte ni extender los brazos y recibir amor.

Amor daba,
pero no podía mirar las rutas
donde el enano andaba.

Hermana, frío y temor me acongojan.
Veo tu enfermedad afuera con formas,
esquemas, ruedas, presentándose
alimaña.

Aterida registro el interior
rapado, comiendo el primer hueco
que rastrillo.

La isla es cercenada desde el centro.
En el esternón entran los reptiles más voráceos.

No puedes extender los brazos
porque los tienes registrando dentro
de mi espina dorsal.

Trato de dormirte con historietas.
Como humo te llegan,
como humo les huyes.

Trato de iluminarte con oraciones
nocturnales.

Proscritas del mundo de afuera
el mosquitero nos protege y aunque el aire se agote
y nos sofoquemos, te cantaré tu canción.

Fuera del mosquitero está el sol,
la canción dice.

Fuera del mosquitero está el sol
y el jardín prohibido.

Dentro los monstruos grandes feos
que la noche y el espacio pequeño precipitan.

Fuera no nos pertenece. Lo que vemos
al extender los brazos y suspirar, escapa.

Dentro estamos tú y yo. Podemos tocarnos.

Podemos dormir. Mirar los insectos que atacan.
Palpamos la noche pequeña de un mosquitero endeble.
Fuera el sol escapa,
por más que cantemos, escapa.
Hermana, conformémonos esta noche.
Imaginemos un barco en este espacio, el mar,
una isla completa.

LINA DE FERIA (Santiago de Cuba, 1945). Se trasladó a La Habana, en 1963, para estudiar en la Escuela de Artes Dramáticas. Cursó estudios de Lengua y Literatura Españolas en la Universidad de La Habana. Obtuvo los premios de poesía “Rubén Martínez Villena” (1966) y David (1967), compartido este último con Luis Rogelio Nogueras. Ha trabajado como redactora de programas de radio. Es requerida frecuentemente, desde diversas ciudades cubanas, por los más jóvenes poetas.

BIBLIOGRAFÍA: *Casa que no existía* (La Habana, 1967), *A mansalva de los años* (La Habana, 1990) y *Espiral en tierra* (La Habana, 1991). Ha sido antologada en *Nueva poesía cubana* (Barcelona, 1969), *Poesía Cubana de la Revolución* (México, 1976) y en *La poesía de las dos orillas. Cuba, 1959-1993* (Madrid, 1994), entre otras.

EL ROSTRO DELICTIVO

el rostro delictivo de esa memoria
ha venido a dominar en mí
puñal en mano como los asesinos
y quieta y peligrosa como un barrio torvo
el fin de la ciudad dios.
desplazada por una pobreza infame
denunciando su inconformidad
no quiere el acomodo de la historia
ni un pie de grabado ni un título decoroso.
porque ella es en verdad la antimemoria
y el cuerpo intacto que no se deja mutilar
y la vida eterna de la contradicción.
es también el galope tendido de una carrera
demasiado imperfecta
y llena de las caídas más elementales y torpes
como son de torpes los ojos de la neblina.
si no quisiera apoderarse de lo suyo
beberíamos agua normalmente
y conoceríamos el reposo profundo
en la soledad de su otro cuerpo.
pero esta memoria ha decidido coletear
como la agonía de un pez inconforme
sin detenerse nunca
sin usurpar la vida propia
sin cesar de vivir
y debo recibirla con los aplausos
y los vítores
con la tranquilidad del pródigo en su tierra
casi con alegría
aunque la furia llegue
y me encamine a las ganas de morir
y a la apertura de aquella antigüedad tan mutua
donde nos sometíamos sin miedo.

DE MARÍA GRANADOS A JOSÉ MARTÍ

la estufa
un pobre santuario de carbón
arrinconado en una muerte breve.
a tu espalda mis ojos resbaladizos
subyugados por la frente que más amé
cuando sostuve otra vida corpórea
pero igualmente solitaria.

es este gran momento
en que te miro buscar seleccionar
en las voces innúmeras del poema
conque dejar mi historia recitable
para el patio de los famosos actos cívicos
en las escuelas privadísimas de la República
y que dijeran para siempre de mí:
tuvo la cara más rupestre del siglo
y no pudo ocultar su confusión
cuando tu inteligencia tuvo un día
de riendas contra el aire.

atiéndeme José Martí
para que evites de una vez ese poema
que no soy el cadáver de hielo
ni el cadáver de un amor que sentías
como hijo del halago
sino una brasa oculta
ardiente como la hoguera de tu soledad
brasa cayendo brasa hasta el último instante
en que condensé toda el agua del río
a medida que fui sin remedio hacia el fondo.

LOS OJOS

a Carmen Duarte

los ojos pueden mirar el revés de su cuerpo
como un adolescente buscando hincharse
en el asedio humano.
nadie puede negar que sufre como si algo externo
le quisiera partir la sien
con ligeras imposiciones de soledad.
con sus guardianes perdurando en la muerte
de una cabeza
hundiéndose en los terrenos
que otros hallan firmes y ambientales
bien imposibles de tragarse
la pura inconsecuencia de los gestos brotando
es que esta Carmen
no tiene centrífuga de miseria en los dedos
para llagarse
con las pieles quebradas de los indecisos.
el medo de su anciana repetición es otro.
angosto.
curvatura del mundo
por donde un perenne avión de juguete
hace de absurdo remontar
para el pasajero estático
observándolo con tanta fruición
con tanto encono
que lo saca de orbita hacia su estepa propia.
aletargada y como evitando salvaciones manidas
se trasvasa en el mar
para dejarle sitio a su fábula
y doblarse ante los otros náufragos
que necesitan de la cabeza para subir
porque ella en realidad solo quiere
que su rostro angosto y doliente
refleje de punta a cabo la tierra.

NADA SUPLE LA BELLEZA DE RESPIRAR

nada suple la belleza de respirar
cuando decaen las ciudades
alrededor de todo pensamiento.
somos un ligero flequillo
bajo el agua
de un manantial absurdo y nutricio.
la terca resistencia del hombre
es consumación hermosa de la primavera.

HA VENDIDO SUS CARTAS

ha vendido sus cartas, ha quemado
sus naves menores.
la familia se largó de cuba
dejándolo con su cinto viejo
y los libros más políticos.
el techo se mira y es un puntal tan alto
la casa está tan justamente sola
el desayuno tan contrario a toda maternidad.
la firmeza no se explica en una cuartilla
y el arte poética
quede en su mirada de búfalo.

EL TIEMPO INESCRUTABLE

el tiempo inescrutable no se parece en nada
a las viejas estatuas que permanecen carcomidas
tras la reja en las casonas del vedado.
por estos años el tiempo es algo tan vivo
que el parque atestado de motos en parqueo
la calle más libre el transeúnte
tienen síntomas de eternidad. no se permite
andar con la mejilla sana y el ojo cabizbajo
mirando a través de un binóculo

como la historia se produce. hay que saltar
por la ventana del tren
 cuando pasa
y sostener con lo que esté al alcance
las líneas verticales del horizonte.

UNA IMAGEN DE LA SOLEDAD

para Robinson Crusoe

una imagen de la soledad
planea alrededor de la cabaña
y cubre el bosque por los mil costados
y ennegrece la tarde y la corrompe
entre tantas iluminaciones diarias
conque la vida se sostiene.

una imagen de la soledad
coloca su impaciencia intranquila
en el sillón de mimbre y lo destroza
para que se disipe cabeceando
la imagen cruda y aparezca
al garete su muerto
despintándose al fin
como un arcoíris sin más sangre
que una compañía demasiado propia.

JULIO E. MIRANDA (La Habana, 1945). Estudió filosofía, lenguas y teatro. Residió en Estados Unidos, España, Bélgica y actualmente en Venezuela. Crítico literario y cinematográfico, traductor, fue jefe de redacción de la revista *Zona Franca* en Caracas.

BIBLIOGRAFÍA: *Mi voz de veinte años* (1966), *El libro tonto* (1968), *Jaén la nuit* (1970), *No se hagan ilusiones* (Caracas, 1970), *Maquillando el cadáver de la Revolución* (Caracas, 1977), *Parapoemas* (Caracas, 1978). Es autor de la *Antología del nuevo cuento cubano* (Caracas, 1969) y de dos libros de crítica: *Nueva Literatura Cubana* (Madrid, 1971) y *Proceso a la narrativa venezolana* (Caracas, 1975). También publicó *El cine documental en Mérida* (Mérida, 1982).

OBJETIVAMENTE

visto desde arriba el acuchillamiento
parecería un dulce espasmo compartido
ese ritmo ese sacudirse de cuerpos
el grande y el pequeño el que mueve
su brazo como penetrando —y penetra
como abriendo —y abre
y al que le corresponde recibir

ellos los dos
vistos pues desde arriba
siguiendo la mirada la línea que va
hasta la acera junto al muro lleno de sombra
envuelto a la vez de silencio y ruidos de ruidos
que sumándose dan un silencio
opacado todo pues —aquí no llega sino la escena
desdibujada y muda

y vistos a la misma altura serían posiblemente
una espalda ligeramente curva —de hecho inclinándose
más y más mientras el otro
sus piernas
se tienden en armonía horizontales
una espalda digo y las piernas
para no insistir en lo escultural
en el grupo perfecto que forman espalda piernas
brazo o lo que queda del brazo del uno
fuera del pecho del otro
ojos desparramados saliéndose
de su función elemental de ver: matando y
muriendo por con y desde los ojos
bocas que sería largo imaginar
aureolas de cabellos por así decir congelados
aunque también representando
la agonía de una tormenta en miniatura
luego decir lo de la sangre que ya tiene
que haber manchado todo: en fin

puede ser repugnante
visto finalmente desde abajo
desde la caída del cuerpo
desde lo oscuro más oscuro si cabe expresarse de tal modo
y desde la muerte arriesgando la imagen
apenas habría ya nada que ver

LLEGADA DE ESTUDIANTES

por aquellos días
la ciudad se llenó de metafísicos en busca de aceitunas
y la palabra revolucionó ampliamente los alcohólicos sitios
desparramando teorías huesos mundos almejas por el suelo

huellas de seres elegidos
dejaban al partir
pero las decisiones no rebasaron nunca el fondo de los vasos

las niñas por su parte
fueron astutamente envueltas en tácticas de la lejana urbe
y aprendieron a matizar el rubor
mientras trazaban mapas socioafectivos de los audaces

la profecía no tardó en producirse; estos *bitles* nos desgraciarán
la ciudad
que sostuvo uno de los más viejos a costa de su hígado

la dialéctica sin embargo nos explica
la desgracia por otras causas
y en suma el verano acabó
sin mayores pérdidas

DEL OFICIO

PASEN PASEN Y VEAN a los poetas
aún existimos pero acaso no quede demasiado tiempo

es mejor que pasen ahora
tres tiros por un medio
en realidad no es caro si se piensa en nuestra trascendencia
en la magnitud de nuestro oficio divinos dijo el filósofo
divinos

PASEN Y VEAN

ah usted es poeta cuánto gusto
ya también hice versos cuando era joven claro
de músicos poetas y locos
estaban llenos antes los palacios
y todavía hay ministerios con algunos y revistas oficiales y
ocasioness
para cantar a una ciudad un dios o un fruto regional

en españa hay tantos poetas como analfabetos
y eso compensa
pero no basta
es algo así como un capricho nuestro
pero no basta
y mayakovski se suicidó
a otros les da por los niños o la lsd
y tengo amigos que orinan sobre sus poemas
pero tampoco basta

dependemos del futuro por estricta razón de biología
y escribimos poemas como cartas sin respuesta
esperando que alguna vez una cosa inmensa
le dé sentido a todo esto

SONG

El que avanzaba con la flor cayó
El de sonrisa en la cintura perdió pie
El de larga melena es un cadáver
El de la faz tan triste sangra mucho
Hemos perdido una potente voz

Quedamos cinco pero hay más a lo lejos
Ahora quedamos cuatro
El de mi diestra era de los mejores
Aquél tan flaco llora pero canta
Y uno se pega a la pared y canta
Otra garganta yace por el suelo
Me quedo solo Canto
No sé de dónde pero llegan más
El que avanzaba con la flor cayó
El de sonrisa en la cintura sangra mucho
Ahora quedamos nueve
El de mi izquierda era de los mejores
Uno muy flaco deja de cantar
Otro que llora canta
A lo lejos hay más Hemos perdido
una potente voz Quedamos cinco
Ahora quedamos cuatro Llegan más
El de la faz tan triste es un cadáver
Uno con una flor camina y canta

2

Maquillando el cadáver de la revolución
maquillando a tu madre su cadáver
los hijos de la que nunca vino
los paridos en el aire los que flotan
como ballenas ebrias cantando
toda la hermosura del mundo —dice
el rojo atardecer la roja inmensa madre
—dice el mar los restos de madera podrida
hay que evitarlos en la arena son tantos
ella entonces nadar?

Nadar sí

y también hay cadáveres cuerpos sin ojos
por el aire? cadáveres? de la revolución?
Naciente —dice— sólo naciente

un oso

cruza la carretera todo negro brillante el pelo

tras la lluvia —¡un oso, mira!—

Es capaz

de matarte con una de esas patas tan lindas

—dice pero entonces amar?

Amar o maquillar —ríe y suena falso— maquillar
el cadáver? el mío el tuyo?

Sueña

y en ese sueño nada y en esas aguas húndete

y escribe: —dice: escribe

24

a usted como que le entristece la lluvia

usted como que no quiere hablar de la lluvia

porque dice que la lluvia no es socialista

que no está humanizada

que cuando tenga un techo de plástico en la cabeza

algo así como un sombrero colectivo de plástico

entonces va y habla de la lluvia

dice: la lluvia socialista no moja a nadie

cae sobre el plástico y no moja

corre por sus canalitos y la hacemos energía

la hacemos muebles la hacemos libros

pero a usted le entristece la lluvia

a usted se lo come la lluvia

la tiene dentro

le cae dentro la lluvia y no hay plástico que valga

entonces no me joda y hable de la lluvia

la lluvia y su tristeza es lo que tiene ahora

DELFIN PRATS (Holguín, 1945). Estudió idioma ruso en la Universidad de Lomonosov de Moscú. En 1968 obtuvo el Premio David por su libro *Lenguaje de Mudos*. Trabaja como traductor en el Centro de Documentación de la Delegación Provincial del Ministerio de Salud Pública en Holguín. Desde finales de la década de los ochenta es uno de los autores por quien se sienten más atraídos los jóvenes poetas residentes en la isla.

BIBLIOGRAFÍA: *Lenguaje de Mudos* (La Habana, 1968, y Madrid, 1970), *Para festejar el ascenso de Ícaro* (La Habana, 1987), Premio Nacional de la crítica, *El esplendor y el caos* (Holguín, 1991) y *Cinco envíos a Arboleda* (Holguín, 1991). Ha sido antologado en *La Última Poesía Cubana* (Madrid, 1973) y en *La Poesía de las dos orillas. Cuba, 1959-1993* (Madrid, 1994).

LENGUAJE DE MUDOS

siempre nosotros apresurados vistiéndonos a tientas
acariciando nuestra piel adentrándonos en nuestra temible verdad

afeitándonos comiendo calculando las fechas
la proximidad del año nuevo
un posible viaje a varadero con los amigos
atemorizados frente al espejo vacío
ante la posibilidad de que alguien nos sorprenda
(deseando dolorosamente que alguien nos sorprenda
en esta batalla sin tregua contra la adolescencia que nos abandona)

(cómplices también de los adolescente
apañadores a toda prueba de sus intenciones más subversivas
en la clandestinidad evidente de sus melenas
-dejando crecer también nuestros cabellos
amigos hasta la saciedad de sus señas de sus discursos entre dedos

mirándonos en el azul sin condiciones de sus camisas
en la presencia de sus collares de santajuana
y de sus amuletos de madera pulimentada y cáscara de coco
identificándonos en ellos) dejamos escapar nuestros discursos
nuestras interminables sentencias que no repetirán
parapetados tras el único lenguaje posible por ahora:
la elocuencia aprendida de los gestos
la frustración a simple vista de sus maneras y sus posturas importadas:
lenguaje de mudos que no les pertenece.
siempre nosotros tomando el ómnibus atravesando
la ciudad y el miedo
atravesando la ciudad y el miedo nuestros pulmones llenos de
nicotina
frotando con cera nuestro rostro
como si no fuera posible demorarse un poco más en el baño
continuar la lectura del libro que interrumpimos anoche
escribir a la madre
intentar la restauración de las relaciones con los viejos amigos

siempre nosotros apeándonos en la misma parada de siempre
volviendo el rostro para cerciorarnos de que nadie nos sigue
—siempre volviendo el rostro— presas del temor de echar a andar
marchamos libres bajo la noche de flancos impenetrables
de manos arañadas
sintiendo esa mitad de todas las cosas apretarse contra nuestra piel
esa dura porción de ti mismo que adviertes en los otros
la desesperación la soledad como una espada resplandeciente
en medio de los ojos
para ser el saludo que nos reconforta
la canción que asciende inadvertidamente hasta
los labios
el semejante

DEL OTRO LADO DE LA PARED DEL SUEÑO

Sobre ideas de Howard Lovecraft

Se hunden, oh hijo mío, se hunden
los ciclópeos monolitos de basalto del Este,
del otro lado de la pared del sueño
que amasamos en las tardes del mentido invierno.
Vamos atravesando la bahía, tu pie
hace huella en la arena, yo voy
jugando con tu imagen, no con tus años.
Voy situando fragmentos de ambos en otras latitudes
libres del ojo riguroso del *shoggoth*.
Se hunden, oh hijo mío, se hunden
los ciclópeos monolitos de basalto del Este.
Oh, reinos de insondable horror,
oh, reinos de inconcebible anormalidad,
cerebros cautivos por una edad de sombras
que dramáticamente ahora se derrumba,
dramáticamente el muro se derrumba,
del otro lado de la pared del sueño,
y una multitud de olas de acariciada eternidad
va imprimiendo sobre la arena apetecida

la señal de los nuevos tiempos.
Qué negra nana, oh hijo mío,
nos cantaron durante años, que negra nana
la de los persistentes de los monolitos
que ahora se hunden irremediamente.
Qué negra nana
para dormir al hijo de Lavinia Whateley, no humano,
agonizando sobre el libro:
*“Yog-Sothoth conoce la puerta.
Yog-Sothoth es la puerta.
Yog-Sothoth es la llave y el guardián de la puerta”*.
Voy situando minutos de ambos, tuyos y míos,
en latitudes libres del ojo del *shoggoth*, espejos
donde se queman nuestros rostros, espadas
cruzadas en la noche, tu risa,
donde gravita, puro, el arco de la alianza.
Oh, hijo mío, sobre las playas del mentido invierno.

Y la belleza del mundo es irritante afuera
en las provincias y en las islas y en los febriles campos.
Oh, hijo mío,
sobre la yerba que la gente joven está pisando ahora
rabiosamente.

NO VUELVAS A LOS LUGARES DONDE FUISTE FELIZ

No vuelvas a los lugares donde fuiste feliz.
Ese mar de las arenas negras
donde sus ojos se abrieron al asombro
fue sólo una invención de tu nostalgia.

Extraviado en medio de la noche
no puedes recordar;
has perdido los senderos del sueño
y despiertas buscándolo en el ocio
y el juego de los soldados y su lengua,

extraña a tus oídos, había sido para él
un descubrimiento en este día hecho
para crecer en la memoria de ambos
como las montañas que entonces los rodearon.
Di adiós a los paisajes donde fuiste feliz.

Vive la plenitud de la soledad
en el primer instante
en que asumes la separación,
como si ya su estatua
en ti elevada por el amor,
para la eternidad fuera esculpida
contra el cielo de aquella isla,
contra sus ojos, más grandes
y más pavorosos que el silencio.

AGUAS

No la alegría propiamente
sino el placer de contemplar las aguas que circulan
que libres se derraman y fluyen
mucho más valiosas que esa edad y esa belleza
que constituyen

tu único tesoro

Incalculablemente más valiosas

Cifra

Moneda

Energía

Divisa

Sombra

Oscuridad

las aguas escapando hacia Leonero

escapando hacia el mar

Aireada y cristalina como tu belleza

el agua

cae

y corre a lo largo de las calles
de la ciudad donde anduvimos juntos
y donde todavía a menudo creo verte
como una sombra transcurrir bajo los portales

Una estación en que las aguas
fluían a mi alrededor, desesperantes
(como en el diluvio)
la sequía crepitaba al norte
y tu edad hubiera podido hacer reventar manantiales

(pura tontería)
Los soldados estaban al borde del canal
o dentro del canal
las piernas y las caderas y el pubis en el agua
y pescaban
con una pita sola (sin varas)

Prodigioso para los extranjeros repetir el milagro
Pero las aguas corrían más veloces esta vez
corrían hacia el mar arrastrando el anzuelo
corrían hacia Leonero entre espigas y los huevos de las yaguasas
y las altas garzas blancas y el sol sobre nuestras cabezas
(cinco o seis hombres al fin ociosos casi al atardecer)

Los soldados entran al *Bretones*, llegan junto a la caja
piden maltas, croquetas, extienden el billete
y reciben el vuelo: una décima, una centésima parte
de aquellas jornadas; oro ganado sin usura
despojados de toda sospecha a través de tus ojos
de toda mirada rencorosa

En esos días luminosos una vez al mes podíamos encontrarnos
“Iremos en las vacaciones y
yo te mostraré los lugares de
pesca
las compuertas cerradas y las
aguas bajas
las biajacas de a dos libras

las truchas largas como machetes
que sólo pican con quimbolo
o una lagartija atada
o algo que baile...”

Tu hermosa cabeza contra las espigas
en la época de su maduración
Y así más tarde vendrán en nube los patos salvajes
sus huevos recogidos por los pescadores
arrastrados por los drenajes
A través de tus ojos la pavorosa lejanía en la intemperie
cobra el sentido estricto de las cifras
manejadas por un económico eficiente:
la lejanía cuadra justa, precisa, sin erratas
Derramadas
a través de las granjas y las cambiantes jefaturas
¿qué puede importarme el destino de estas aguas?

Llegan a parecésete
como extensiones navegables

Lejos

Lejos

Lejos

el tiempo te llevará lejos
no sólo la distancia sino el lento fluir y deshacerse
de los días como aguas
o mejor como gotas
gotas
cayendo en la apretada noche de una ciudad

Yo caminé a lo largo de la costa y las casas
de podrida techumbre
entre el mar y la tierra
El viento empujaba fragmentos de maderas despedazadas
y yaguas, manglares adentro
los pescadores habían extendido sobre una vara
y expuesto al sol pescados salados
bebían café en resplandecientes vasijas de lata

Caminé largamente entre el mar y la tierra

Y allí terminaba el mundo conocido
la propia Isla, prodigiosa a los efectos de tu edad
allí terminaba la mirada rencorosa
no en virtud del amor propiamente
sino porque olvidaba el destino del agua
y de mi propio cuerpo
desasido del valor real de las cosas.

HUMANIDAD

Hay un lugar llamado Humanidad
Un bosque húmedo después de la tormenta
Donde abandona el sol los ruidosos colores del combate
Una fuente un arroyo una mañana abierta desde el pueblo
Que va al campo montada en un borrico
Hay un amor distinto un rostro que nos mira de cerca
Pregunta por la época nueva de la siembra
E inventa una estación distinta para el canto
Una necesidad de hacer todas las cosas nuevamente
Hasta las más sencillas:
Lavarse en las mañanas mecer al niño cuando llora
O clavetear la caja del abuelo
Sonreír cuando alguien nos pregunta
El porqué de la pobreza del verano y sin hablar
Marchar al bosque por leña para avivar el fuego
Hay un lugar sereno un recobrado y dulce lugar
llamado Humanidad

RAÚL RIVERO (Morón, 1945). Licenciado en Periodismo en la Universidad de La Habana. En 1969 recibió el Premio David de poesía por su poemario *Papel de hombre*. Obtuvo en 1972 el premio UNEAC de poesía por su libro *Poesía sobre la tierra*. Ha trabajado en la UNEAC y en la revista *Cuba Internacional*.

BIBLIOGRAFÍA: *Papel de hombre* (La Habana, 1970), *Poesía sobre la tierra* (La Habana, 1973), *Corazón que ofrecer* (La Habana, 1980). *Cierta poesía* (Premio 26 de julio, 1982), *Poesía pública* (La Habana, 1983), *Escribo de Memoria* (La Habana, 1987). Es autor del libro de reportajes *La nieve vencida* (La Habana, 1980). En colaboración con Germán Piniella compiló poemas y cuentos de jóvenes autores cubanos bajo el título *Punto de partida* (La Habana, 1970). Ha sido antologado en *Poesía de la revolución* (México, 1976), *Nueva Poesía Cubana. Antología, 1966-1986* (Madrid, 1987) y *La poesía de las dos orillas. Cuba, 1959-1993* (Madrid, 1994), entre otras.

HOTEL AMISTAD

No sabe que estoy viendo como tiemblan sus manos
cuando le digo en alta voz
que afuera llueve
que esta noche quisiera tragarme su respiración.

No imagina siquiera
que aquí
frente a sus ojos
estoy llenando de ella este papel.

No puede
no quiere pensar
que la última noche
me la estoy llevando en un poema
que ahora cuando este cuarto deprimente
de la calle Industria
comience a ser olvido
ruidos de besos
nada
se hundirá para siempre nuestro pequeño reino
empezaremos a divulgar nuestros secretos
porque ya se cumplieron las tres horas.
Se rompió el hechizo.
El posadero llama ruidosamente a nuestra parte.

NOTA BIOGRÁFICA

Cuando tuvo mi edad cargaba piedras
derribaba árboles
hacia carbón en las costas de Camagüey.

Por las noches
la llama de un farol le comía los ojos
le entrecruzaba los versos de Hilarión Cabrisas
los párrafos mortales de Vargas Vila
y el enigmático mundo de Allan Kardec.

Tiene una buena oración para ese tiempo:
(La vida me fue arriba.)

Esta noche vamos a hacer un poco de silencio
que han pasado los años, va a empezar su primer recital
y busca desesperadamente en sus poemas
un verso
un buen verso de amor
donde caerse muerto.

PARA LLEVARLOS CONMIGO

La gente que yo quiero no envejece.

Vive joven en una sola imagen que actualizo
cuando una fecha, un encuentro, una llamada por teléfono
me traen de pronto la suya verdadera, temporal y mutable.

Así, mamá tiene seis años y está sentada en su silla preferida
y luciendo aquellas trenzas, los zapatos nuevos, el lazo azul
habita la billetera de mi hermano que sorpresivamente
ha llamado un fotógrafo ambulante
y está de pie junto al árbol de navidad
que le preparan para despedir 1955.

Mi padre vista su traje blanco. Está al cumplir los veinte
Sonríe mientras abraza a otro joven frente al Capitolio Nacional
Bajo el sombrero de última moda sus sueños son posibles todavía.

Mi mujer está rodeada por los niños del barrio.
El pastel espera que ella baje el cuchillo.

Ha llorado un poco, pero ya se alegró
y ahora no hay quien le quite esa expresión feliz
que en realidad es triste.

De esta manera vive la gente que yo quiero
cada cual detenido, intemporal, eterno en la imagen que guardo
para llevarlos conmigo por la tierra.

CANTO A TI MISMA

Celebro aquel encuentro entre la nieve
y tu beso inicial, tímido casi
celebro aquella enorme tempestad de equívocos
tu soledad
tu torpeza de aquel enamorado tropical
que te enviaba versitos cursis en sus cassettes
celebro la montaña burocrática
que una noche te llevó a mis brazos por encima de las aguas
heladas del océano, hasta esa tumultuosa ciudad
ahora imborrable en mi conciencia y en mi vida.
Celebro a quienes te celebraban y te perseguían
a quienes enviaban mensajes secretos a tu cuarto
mientras nosotros hacíamos el amor.
Y canto a ese amor que entre los dos llevamos a enterrar
una mañana, una tarde, un día
que habíamos previsto y que nos esperaba ya para vencernos
a pesar de las trampas que hicimos con las fechas.
Canto ahora aquí la pureza de tus defectos que un tiempo
me hicieron amarte más
canto tu cuerpo y tu color, tus gestos, tus frases aprendidas
en las insoportables novelas radiales pero que a ti te
servían para decir lo que pasaba
 por tu
 corazón y no habías aprendido
 a decir de
otra manera.
Canto tu olor que todavía me asalta como un ladrón
en plena calle.
Canto a tus blusas porque gracias a ellas había misterio
anuncios, premoniciones.
Canto a tu estudiada ingenuidad y a tu pasado

en el que estuve alguna vez pero en segunda fila
canto a tu voz porque le dio a mi nombre el ruido del amor
Canto a tu juventud porque fue mía justo a la edad exacta
del esplendor y la frescura de tu vida
y canto a las noches que callaron junto a nosotros en
los parques y en los hoteles.
Canto también, como verás, a esta otra forma
del amor
que es el olvido
y a tus frases feroces, tus arrepentimientos, tus mentiras
tus nuevos amores reales o inventados
a tu porvenir en otro amor, en otro mundo, en otra dimensión.

Moscú, verano de 1978

PROBLEMAS PERSONALES

El asunto de los Juegos Florales en mi ciudad
en los años cincuenta
fue con las Damas Católicas.
Yo era un aplicado sacristán piadoso y tonto
pero mis versos recordaban la halitosis de Buesa
y la sobrina del Presidente del Jurado
había leído a Gabriela Mistral.
Además, mi padre tenía muchos
muchísimos problemas personales.
Cuando el Concurso Bienal de Las Hijas de Acacia
mi madre llevó un poema que escribí para ella
pero Mamá adeudaba seis meses en la logia
y también tenía algunos problemas personales.
Ahora que mi padre está muerto
y las lágrimas de mi madre se disuelven
silenciosas en los tejidos de mis camisas
soy yo el que tengo problemas personales.
¡Y menos mal
porque si no qué escribo!

POEMA PEDAGÓGICO

Asoma a nuestras costas
tres viejas carabelas.
Nos descubre justamente a las dos de la tarde.
Por el enorme río tembloroso
que fluye de su mano a la pizarra
navegan mis antepasados
llenos de peces y agua de oro
hacia las manos de los conquistadores.

Ahora, a punto de concluir su clase
mi profesora se indigna con el fuego de Hatuey
y me mira
me alumbra con sus ojos
allá en el fondo
en un rincón del aula
donde yo palidezco
enamorado.

SECRETO DE GUERRA

Dentro de mí se baten dos hombres que son uno.
Es a muerte la lucha que inauguran con el alba
después de un alto al fuego que ha traído la noche
la tempestad o el sueño.

Desde el amanecer se disputan mis venas como ríos
se hacen fuertes en vísceras recónditas
acosan mi corazón ensangrentado
y se emboscan, se disparan, se hacen fuego
entre sístoles y diástoles.
Hace ya treinta años que dura este combate.
Yo voy venciendo al otro ser humano que he sido.

LILLIAM MORO (La Habana, 1946). Estudió en la Escuela de Letras y de Artes de la Universidad de La Habana y trabajó como profesora de Literatura en un Preuniversitario. En Cuba publicó críticas literarias y poemas. Reside en Puerto Rico.

BIBLIOGRAFÍA: Obtuvo el primer Premio de Poesía con su poemario *El Extranjero*, en un concurso al que concurrieron los alumnos de las escuelas de Letras de las universidades cubanas. En Madrid publicó *La cara de la guerra* (1972) y *Poemas del 42* (1989). Ha sido antologada en la *Novísima Poesía Cubana II*. Selección y notas de José Mario (La Habana, 1965), en *Poesía cubana contemporánea* (Madrid, 1986), *Poetas cubanos en España* (Madrid, 1988) y en *La poesía cubana de dos orillas. Cuba, 1959-1993* (Madrid, 1994).

IGNORA EL COMPLEJO DE EDIPO

Por supuesto que no conocerá la lucha entre generaciones
o la protesta contestataria.

La palabra futuro no forma parte de su escaso lenguaje.

Los más amables ofrecimientos
no le llegarán a tiempo.

Mientras tanto él se aferra a su madre

y se va convirtiendo lentamente

en un vientre monstruoso y una gran cabeza.

HOMENAJE

Un rey, un vagabundo, un perseguido,

deambulas por las calles

donde el frío, la lluvia, la indiferencia más brutal
se desentienden de que existes.

Para ti no hay más territorio que el universo que posees

más amor que el coito apresurado

más hartazgo que lo que desechamos.

Esta noche no sabes en dónde guarecerte

dónde habrá un escondrijo contra la ruin patada

contra la coherente estupidez de los gigantes del asfalto.

Eres el rey más solitario que conozco,

pequeño gato callejero a quien rindo homenaje.

CUANDO CADA MAÑANA

te disfrazas de hombre inteligente,

te calzas la sonrisa

que pisoteas andando un día más

¿qué gran razón te asiste?

¿qué fe tienes entonces?

¿qué amor vas a ofrecer

ya jadeante a la noche, de regreso,

recostado a ese muro,

a esa pared tan vieja

de la aniquilación?

PRECAUCIONES

Cuando amanezco, a veces,
una mirada en derredor me dice
que vivir es muy fácil:
—tengo todo mi cuerpo en buen estado,
trabajo, como recibo a veces cartas,
y tengo compañía—
Cuando amanezco, a veces,
una mirada en derredor me dice
que no abra la puerta si me llaman,
que no coja el teléfono
y que ningún periódico se escurra
de puertas para adentro:
porque afuera está aullando la fiera de la desesperanza
porque allí está de guardia el hecho imprevisible
porque un montón de cosas se me vienen encima
sin que yo las comprenda.

RÓMPETE EL PECHO CONTRA EL MUNDO
deja tus dientes en el semejante
y besa el rostro de la crisis,
hazle el amor al más insoportable momento cotidiano
del ganarte la vida, en que te juegas
el poema querido
o los libros cerrados para siempre.
Trepa al cuello de la inútil mañana,
bórrale el maquillaje y hasta la luz del sol
tan favorecedora; hoy todo se ha hecho para ti:
el caballo salvaje galopará llevándote,
el mundo será tuyo cuando ensayes
la caída perfecta
el equilibrio del vacío
el vértigo del aire que te besa
como jamás ninguna:
serás dios, serás fuego,
pero siempre quemándote, quemándote.

CREÍMOS TENER TODAS LAS RESPUESTAS
incluso todas las preguntas habían sido formuladas
a media tarde
pero he aquí que la borrasca trajo la destrucción
la marea subió más de lo debido
y sólo sobresalen los techos
y este pobre amor mío haciendo gestos tan ridículos
con el agua al cuello.

Creímos que los días
estaban perfectamente integrados en el mes
que habíamos conseguido
un biorritmo aceptable de sobrevivencia
pero ocurre que los espejos comienzan a romperse
y nuestros rostros hechos trizas en el cristal
es la única imagen coherente que poseemos.

Como ves, amor mío, ahora mismo
esta cierta desazón que nada tiene que ver con el deseo,
este comedimiento o discreción
que ni siquiera es diplomacia,
es el miedo simplemente, el antiquísimo miedo
que se abra paso entre tus ropas
y se acuesta contigo como si fuera yo.

CUANDO ACARICIO TU CABELLO, A TIENTAS
doy con tu soledad, doy con las ganas
de algo que quiso ser
de alguien que junta los trocitos
de otro día perdido.

(Ya ves, ahora es de noche
y cómo hemos matado tantas cosas!)

No desesperes, sin embargo, duerme ahora:
ya sabes que la noche todo lo vuelve breve
y algún día será el día de mañana.

MAYA ISLAS (Cabaiguán, 1947), Reside en EE.UU, desde 1965, donde obtuvo la Maestría en Psicología General en Monclair State College en 1978. Fundó en 1981, con José Corrales y Mireya Robles, el cuaderno literario *Palabras y Papel*, el cual dirige en Nueva York, donde reside, Obtuvo la Beca Cintas (1990-91), Invitada como artista en residencia en los Altos de Chavón (1989), en la República Dominicana. Actualmente trabaja en Parsons School of Design, en Nueva York.

BIBLIOGRAFÍA: *Sola... Desnuda... Sin Nombre* (Nueva York, 1974), *Sombras-papel* (Barcelona, 1978), *Altazora acompañando a Vicente* (Madrid, 1989), *Merla*, edición bilingüe (Madrid, 1991). Ganó el Carabela de Plata en Poesía (1978) por el poema "Palabras del Ave". Fue finalista del Premio Letras de Oro (1986-87) de la Universidad de Miami, con el poemario *Altazora acompañando a Vicente* e igualmente en 1989-90 con el libro de poesía *Proyecto Irreversible*, Fue galardonada con el Premio de Poesía otorgado por el Instituto de Escritores Latinoamericanos en Nueva York (1993) por su poemario *Merla*. Ha sido antologada en *Poetas Cubanos en Nueva York* (Madrid, 1988) y en la antología bilingüe *Poetas Cubanas en Nueva York/Cuban Women Poets In New York* (Madrid, 1991).

PROBABLEMENTE AL FINAL

A Ernesto Briel

Ernesto:

Parece ser
que decoras mi cuerpo con tus triángulos,
y te sientas vagamente sembrado
entre tu pan, tu color, y la distancia.
Por ellos supe
que el sonido esperaba por tu hacha
a que calmara los gigantes pozos
que llenan de agua la boca de todos.

Tu alma era una tienda:
se entraba por comida,
a buscar ropa
para darle calor a los más débiles
en ese pueblo que se coloca frente al mar
y llena sus paredes de columnas
luchando contra el sol.

Hombre Bueno
vertical como tus cuadros,
te cuelgas en la escena
de todos tus amigos,
los que caemos,
risueños y terribles
los que caemos, risueños y terribles
sobre el tribunal de una pared intolerante.
Después de este saludo,
prometo manifestar tu raza a boca llena
como un caracol bullicioso
que levanta su mar con optimismo.
Ya en noviembre
el peligro ha dejado de rondar,
y otro cuerpo elocuente
te adorna como una catedral
que da misas en tiempos prodigiosos
iluminando tu color

con esos ruidos
que ayudan a esquivar el golpe.
Por todas estas circunstancias,
hago un cuarto pequeño para que te guardes
en el sonido lento de tu amor completo
que descubre nuestra próspera verdad
sobre esta ciudad de tiras largas.
Maya.

OTRA VEZ LA MUERTE

A Reinaldo Arenas

Siempre será
que desde el borde directo de la lengua
caen las víctimas,
 pieza a pieza,
como un canto de flores
o un vaso sin boca
que lucha por encontrar la superficie
de una imagen visible
atravesada por una melodía sin propósito.
Y es así que antes de llegar a su destino
se paró frente al mar
a celebrar los años del banquete
subiendo con el sol
a fecundar una fábrica de fábulas.
Fue gastable,
como lo somos todos,
y cavó una fosa de burbujas
para ser más completamente huérfano,
entero y dividido,
átomo que sale a descubrir
un estrecho dolor en el espacio.
Nos cabe concluir que su carne
le marcó el plano del espíritu
con un mapa de huecos

y zapatos ausentes en la orilla,
esa que le dio su único sombrero
y un ala para su vientre sin límites.
Aun ahora,
a pesar de enero y de la guerra,
un calendario busca un tiempo en la casa vacía
por si su piel desea repetir sobre la sábana
un gesto...

una figura inversa hacia la vida
que pueda cancelar
el deseo redondo de la muerte

otra vez.

TERTULIA CIRCULAR, ENERO, 18, 1991
Casa de Alina, en la ciudad de Nueva York

PARA LA REVISTA LITERARIA LA NUEZ

A Noel Jardines

La sorpresa en el medio de la casa
nos hizo recordar todo lo que pasó:
“la pierna de la polaca”,
un dulce de leche por la lengua,
la justa posición de un diccionario
que rompe la alegría con las manos
mientras encuentra ese punto que separa
el misterio de la luz.

Así son nuestros universos,
zonas extrañas
que chocan con la ley y el optimismo
de una pieza de ajedrez
y su ya estudiado jaque mate.

Oye despaciosamente este silencio
por donde entra el huracán
y su corazón con cuerpo,
rompiendo el miedo con las flores,
conociendo el sabor de las violetas
en el trono del cuello y su dureza.

Así te he visto,
 café dormido
pueblo de noche con sus cabellos como pájaros
colgando siempre de esos barcos nocturnales
que descubren el amor en una mesa
y la entrada al suave movimiento de los techos.

Te invito a que leamos estas escenas,
a que juguemos en nuestra isla triangular
por donde comienza el mundo
y el anillo que zambulle
en su color azul,
la visión de mi sol y tus objetos,
subiendo hacia el país
de este texto impenetrable.

ARCHIVO DE FEDERICO

Todo es tan íntimo,
que después de tanta muerte
nadie saborea tu caracol.

Y es que el tiempo es eso:
una voz dentro de una calabaza
cuando pasan las doce.

Soy una mujer escondida
como un animal frente al espejo
que le canta a los muertos

para borrar la sensación que da el espíritu
al chocar entre las piernas danzantes.

Poeta, los senos me perduran;
cuando limpio el baño
me imagino tu plaza en cada loza
para salir a pasear tu luz sin culpa.

Puedo seguir:
romperte los órganos,
llenarme la boca con tus juegos.
contar todas tus mujeres destruidas,
aligerar el hijo que ni tú ni yo tuvimos.

Y es lo de siempre Federico,
los archivos guardan las cosas más tremendas:
un cuerpo flaco,
los muslos sin vagina,
poemas que cambian el paisaje
cuando caen de golpe
a mimar un pedazo de papel;
pero,
si hay algún consuelo,
y me puedes oír por donde andas,
te digo que consumo tu fantasma
porque ya no soy la misma.
Solo tengo café pa' por las noches
cuando la oscuridad y el puño parecen soles
alumbrando la intimidad.

No sé si estás para estos juegos,
pero pudiera ser tu poeta por un día
tú,
el vivo,
subrayas mis poemas,
yo,
fantasma,
cargo la obediencia

como a una piel ligera y sin murallas
cuando todo es tan íntimo,
que después de tanta muerte
alguien saborea tu caracol.

(Vámonos, como dos retratos en sepia,
preferiblemente.)

en New York, 1993.

A Madeleine

NOS VAMOS COMO PEDAZOS DE ESTOPA

entre plato y vaso,
por el desagüe.
Una célula de hoy
ya no lo es mañana,
el borde del cuerpo
se hace agua
o madera,
tiembla bajo el peso de una voz
que siempre repite: “se acabó”.

No podemos decir
que adonde el dedo toca
se detiene la raíz
o una piedra para siempre.
Soltamos,
dejamos ir;
no nos queda más remedio
que colgarnos
como gato en rama
y leer en un afiche: *HANG IN THERE*.

Así, de ojo en ojo vamos,
un abrazo parece un fluido equivocado
o un catarro a mal curar.

No sabemos si todo esto que lloramos
es verdad o una pesadilla que nos dice:
“orina, este es el baño”,
y después nos devuelve
una sábana mojada
con genitales engañados por el sueño

UNO NUNCA SABE COMO LLEGA
y a quién toca;
en donde dejamos un pedazo de cabello,
una palabra,
las huellas que salen del pie o de la lengua,
o el momento de un ojo
que queda vertical sobre otro ojo.

Uno nunca sabe si el agua
llega a otra memoria, a otra cabeza,
o si el nombre que te nombra
existe aún en la piel que cubre
a otros hombres por la vida.

Uno nunca sabe si del hueco
que se hace para esconder semillas
brotó una madera ilusionada
que forma la ventana
por donde una cara, que no conoces,
mira.

Uno nunca sabe

New York, 12th street.

FELIPE LÁZARO (Güines, 1948), Licenciado en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Complutense de Madrid, Graduado de la Escuela Diplomática de España y Master en Administración de Empresas por el Instituto de Empresa de Madrid. Obtuvo la Beca Cintas (1987-88). Actualmente es Editor-Director de la Editorial Betania en Madrid.

BIBLIOGRAFÍA: *Despedida del asombro* (Madrid, 1974), *Las aguas* (Bilbao, 1979), *Ditirambos amorosos* (Madrid, 1981), *Los muertos están cada día más indóciles* (Madrid, 1986 y 1987). Como antólogo es autor de una trilogía de la poesía cubana fuera de Cuba: *Poetas cubanos en España* (1988), *Poetas cubanos en Nueva York* (1988) y *Poetas cubanos en Miami*, y de la antología bilingüe *Poetas cubanas en Nueva York: Antología Breve/Cuban Women Poets in New York: A Brief Anthology* (1991). También es autor del libro *Conversación con Gastón Baquero* (1987 y 1994). Ha sido antologado en la *Antología Breve de Veinte Poetas* (1981), en la *Selección de poemas de diecisiete poetas cubanos* (1981), en la *Antología Homenaje a Juan Ramón Jiménez* (1981), en *Tres jóvenes poetas latinoamericanos en el VI Congreso Mundial de Poetas* (1982), en *9 poetas cubanos* (1984), en *Poesía cubana contemporánea* (1986), en *Poetas cubanos en España* (1988) y en *La poesía de las dos orillas. Cuba, 1959-1993* (Madrid, 1994).

LA PARTIDA

*“A los ojos del recuerdo,
qué pequeño es el mundo”.*

BAUDELAIRE

La algidez del silencio
 con la complicidad del que huye
Los arrastrados pasos
 con ansias de no proseguir
Un acontecer amilanado
 concierto de palabras incoherentes
 tedio en ojos invisibles
 recuerdo en depósito de muerte
 llanto trémulo y febril
Una angustia infinita de tristeza.

DESPEDIDA DEL ASOMBRO

Este abismo de la extrañeza
 el estar fuera
 el brusco cambio
 acostumbrarse a través del silencio
 robot atónito de la nostalgia.

Esta llaga: ansiedad agrandada en el tiempo
 como las nubes pasan aireando el recuerdo
 las mismas manos de un ayer truncado
voz ronca de lamentar a gritos la huida
—despedida del asombro—
ese resurgir en los murmullos del agua
ser granito de arena en la inmensa playa
son las últimas olas llevándose la esperanza.

Estos ecos tropicales
 en su selvática forma
 repicando en el asfalto playense
mientras contemplo
 la inmensidad de distancia

lo que nos une y separa
este vaso de tinto mar
—desperdicios de guerras
cuerpos mancillados
los cavernarios
 en sus utensilios prehistóricos
los saturnianos
 devorando
 a sus secuaces—
con la cara despedazada
 hecha añicos
 reconstruida
 una y otra vez
 pero más extraña
 solitaria ajena
y las venas saltando como trampolín
 por la sangre teñida de tierra
 sin llevar pañuelo-manto albergue
así entro al agua universal
 esperando beber todo mar
 hasta llegar
caminando
 rodando
 a rastras
 pero llegar...

TRANSPLANTADO

Transplantado
vivir cotidianamente
 como agonizando
mantenido por savia propia
raspando paredes para encontrar verdades
caminar sin leer las calles
 ni anuncios
 ni nombres de ciudades
para hacerlo todo aún más ficticio

el ser hombre no es pertenecer a un país
no basta con tener el pasaporte en regla
ni presta la banderita en la solapa...

EL BESO DEL ÍDOLO

Nacería de nuevo donde la nieve es una reliquia
los grandes humos son tan reales como las palabras
y una langosta coronada de piña hacen el deleite cotidiano.

Mejor la frente irascible
como tormenta de veloces potros salvajes

que besar tu costado apagado por la desidia
murmurando un lamento quedo pero orgulloso:

Masticaría tu nombre hasta sangrar toda duda
saciando una sed indescifrablemente seca
que transforma un sueño engañoso e iracundo
de dormir cuando quiero estar despierto.

TIEMPO DE EXILIO

Haber heredado el silencio por costumbre.

La nada acumulándose a pasos agigantados
estériles segundos que apenas se suceden
cuando el calendario pesa más que la vida
y es incierto el respirar constante.

Ya nada asombra a no ser la bondad.
Y el equilibrio necesario de los días
aturdido
experimenta con la lejanía.

EPITAFIO PARA UN APRENDIZ DE POETA

*“Yo me muero, me muero a cada instante
perdido de mí mismo,
ausente de mí mismo,
lejano de mí mismo,
cada vez más perdido, más lejano, más ausente”.*
DÁMASO ALONSO

Aquí yace el que nunca fue
el que nada fue ni quiso ser nada importante:
ni rastro de sus huellas dactilares
sus andariegas piernas jamás cruzaron un río
ni sus manos atenazaron un suspiro
los ojos a los pocos días ya eran unas lentillas desdibujadas.
Sufrió lo indecible por una tierra que le laceraba
sumergido en un pantano reseco por la lejanía
miraba sus poros como si fuesen el universo
extraño siempre extraño frente al espejo desnudo.
Su presente fue una ausencia prolongada
marchito caminaba las calles ajenas
descoloridas las ciudades que transitaba.
Nunca estuvo vivo sino más bien muerto:
un fantasma rebelde que todo criticaba
irreverente hasta con sus sentimientos
arremetía contra lo injusto por ser justo
heterodoxo de carácter por antonomasia
no comprendía la pobreza por no padecerla ni de espíritu.
Aquí yace el que en realidad jamás nació.

LUIS LORENTE (Cárdenas, 1948). Graduado de la Escuela Nacional de Cuadros del Consejo Nacional de Cultura. Con su poemario *Las puertas y los pasos* obtuvo el Premio David en 1975. Trabaja en la Delegación Provincial del Instituto del Libro en Matanzas.

BIBLIOGRAFÍA: *Las puertas y los pasos* (La Habana, 1976) y *Café nocturno*. Ha sido antologado en *Usted es la culpable. Nueva poesía cubana* (La Habana, 1985), en *Nueva poesía cubana. Antología, 1966-1986* (Madrid, 1987), entre otras.

DE OCÉANO Y POZO

Mi pasión es profunda, de océano y pozo,
y guarda girasoles en algún vaso azul.
Por eso el frenesí de mis zapatos
no pierde el hilo pobre de un taller
donde arcos y curvas se van elaborando sin consuelo.
¿Desde un sillón quién sabe del oficio?
¿Si hoy están las grosellas,
a la pesca mañana quién le pone la vida,
de dónde han de venir por pares y con barro
para hacer un recuerdo de vuelos y fogatas?
Mido mal pero aquí no se cruzan las palomas
cuando arriesgo del fondo hasta las piedras.
Qué cuesta la pasión
si en sus paredes no siempre está el azúcar
y alguien puede morir mientras recoge
lo cosechado ayer. Pero qué cuesta entonces
la pasión cuando es columna y techo
y convida a ir llenando esas lagunas,
buenas para rociarnos el rebaño,
que todavía en cabales pretende el enemigo.
Puedo sobrevivir:
lo admite mi pasión.

LA VISITA

Cuando asan el pescado llega César Vallejo
hablando de las siembras que vio en su último viaje.
Está sobrecogido. Los números impares le estimulan
y anota en sus cuadernos palabras como: llueve, cebollas
y noviembre. El reflexiona, dice que nunca tuvo miedo,
que cerca de su oreja se acaban los inviernos,
los prósperos asuntos y los tíos.
César Vallejo llega, acaricia un anón que le ofrecemos,
quiere como aplaudir, pero no sabe. Se le mueven los labios
impacientes y logra una sonrisa.

Serenidad benévola del ciervo que atiende desde un lienzo
cómo vamos contando a la visita algunos pormenores
y cómo brevemente sobre la mesa irá quedando el vino.
(Quien recoja los platos lo habrá de recordar).
La vena de su frente y la corbata, renuncian
a su aspecto de redactor humilde.
Lo azotan la pobreza, la desorientación y el juicio
de señores cultivados. Entre sus manos busca heridas
del prójimo, alguna cicatriz donde pueda quedarse
a reparar la vida y no decida irse, temprano, sin comer.

COINCIDENCIA

Esa mujer me gusta porque sufre
y quiero cortejarle su infortunio,
correr despavorido encima de su pena
definitivamente arcaica, intransigente.
Me gustan su ostracismo, su idéntica
manera de parecerse al humo
y sus terminaciones despobladas
de un encanto burgués.

Coincido con el tango capaz de retratarla
cuando ella ajena al ruido encarecía su paso,
predominante, avara, en la zona de nadie
como quien no ha querido acabar de nacer.

Detrás de su deshaucio voy componiendo
lo que es precisamente su riqueza.
Me apropio de sus bienes.
Esgrimo esta razón.

LA MANO, NO LA SUERTE

La mano, no la suerte,
organiza sin tregua cada rostro.
Alguno en su desdén
parece del olimpo,
pero también los hay
de los que esparcen humo,
los más voluntariosos.

La mano, no la suerte,
renueva aire y café
y corta a la medida
como los asturianos,
pero luego sucede
no todos son magníficos.

Sin embargo la suerte con la mano
abre de un solo intento el paraguas,
retira los presagios, mantiene el curso
donde vamos más bien entretenidos.

Una mano con suerte es el delirio,
salva a los alfareros de la inercia,
levanta y pinta pueblos
para maravillar al huésped
inquieto en la rutina provinciana.

Ella —la mano— hace porque gustemos
en la lumbre de cálidos avisos
como los que venían ayer desde la sierra.
Cálida como aquellos avisos, la mano,
no la suerte, encontrará —quién sabe
si exagero— el marco donde sin ley
la suerte acompaña las mínimas
gestiones de la mano.

GUSTAVO PÉREZ FIRMAT (La Habana, 1949). Doctorado en Literatura Comparada por la Universidad de Michigan. Actualmente desempeña una cátedra de Literatura Hispanoamericana en Duke University.

BIBLIOGRAFÍA: Libros de poesía: *Carolina Cuban* (1987), *Equivocaciones* (Madrid, 1989) y *Bilingual Blues* (1994). Libros de ensayos literarios: *Idle Fictions: The Hispanic Vanguard Novel* (1982, edición ampliada, 1993), *Literature and Liminality: Festive Readings in the Hispanic Tradition* (1986), *The Cuban Condition* (1989), *Do the Americas Have a Common Literature* (1990), *Life on the Hyphen: The Cuban American Way* (1994). Ha sido antologado en *Triple Crown: Chicano, Puerto Rican and Cuban-American Poetry* (Arizona, 1987), *Cuban American Writers: Los Atrevidos* (New Jersey, 1988) y en *La poesía de las dos orillas. Cuba, 1959-1993* (Madrid, 1994).

MEDITACIÓN DEL MAMONCILLO

*(para Isabel,
melancólica en Shrewsbury)*

El mamoncillo es dulce pero amargo. Seduce pero no satisface. Tienta pero no llena. Ya el nombre lo dice: ofrece no el gustazo de un mamón sino el alivio de un mamoncillo. Fruta que frustra, el mamoncillo reduce el placer de mamar, de amar, a su mínima expresión. (Mamar: pesadilla freudiana donde se dan cita mamá, mar, amar-mi mamá me mama, con amargura.) No sé de otra fruta cuyo nombre provenga de la forma de consumo (sin zumo); es como decirle a la manzana “mordida” o al mango “chupada”. El mamoncillo es la fruta del árbol de la vida, Isabel; porque en la vida también hemos de contentarnos con itsy-bitsy bites o modestos mamoncillos.

DOS ALAS ENORMES Y BLANCAS

Tengo a un hermano en la cárcel
y a un hijo enfermo.
O a un hijo en prisión
y a un hermano agonizante.
Tengo dos alas enormes y blancas,
me pesan como una genealogía.
Dos alas, una sobre cada hombro,
una sobre cada hombre de los que soy
y no puedo despegarlas.

Es un pegote de alas, una plasta de plumas
y cartílagos sobre mis hombros de antiguo atleta
y no puedo despegarlas.
Qué no daría por dormir sin alas
(estoy dispuesto a sacrificar los hombros)
Qué no daría por dormir sin alas
(estoy dispuesto a sacrificar la estirpe)
Qué no daría por dormir sin alas

VIVIR SIN HISTORIA

He viajado poco, he vivido menos.
No se explica este cansancio y sin embargo
estoy cansado.

Desde mi margen contemplo
a los hombres-pararrayos, a los hombres-volcán,
a los hombres-liebre.
Contemplo al héroe de última hora
y al mártir del momento.
Contemplo las inmoluciones, los sacrificios,
las bellas catástrofes que harán historia.

Yo no tengo historia
y sin embargo estoy cansado.
Cansado de la historia, entre otras cosas,
y de las inmoluciones
y de los sacrificios
y de las bellas catástrofes
y sobre todo de los héroes
y sobre todo de los mártires.
Pudrirse de grima en una cárcel
puede ser mala suerte o mala leche.
Mas ya cansa tanta tragedia:
tanta viuda atrincherada en su luto,
tanto hijo huérfano,
tanto exilio, tanto padecer.

La orfandad es bonita pero también cansa.
El dolor de los demás es bonito pero también cansa.
Atención bayameses:
bajad las voces
detened la marcha
deponed las banderas y las bayonetas.

Traigo un secreto que confiaros:
vivir sin historia es vivir.

EN MIAMI (DESCARGA)

Miami es mucha bulla y poca ebullición.
Miami es muchas caras y más caricaturas.
Miami es un cohete cargado de futuro.
Miami es un arcabuz cargado de pasado.
(A mí qué me importa que explote Miami.)

Miami es nido, es laberinto,
es agobio es ansiedad es alegría es arrebato.
Miami es mi madre
(y la tuya por si acaso).
En Miami mira que las palabras pesan.
En Miami el mudo es monstruo.
En Miami el sordo cunde.
Miami es una isla de lenguas
rodeada de bla-bla-bla por todas partes.

A mí que me piquen en pedacitos
y me esparzan por la Calle Ocho
entre la 27 y la 12.
A mí que me entierren un huevo en La Esquina de Tejas
y el otro en el condominio de mi suegra.
A mí que me flagelen me torturen me trituren
me saquen los ojos los dientes las uñas
los pezones las pezuñas
todo todo todo todito
pero que sea en Miami.

Miami: mi patria, mi paraíso, mi podredumbre.

TRES POEMAS MARTIANOS

One
Conozco al monstruo,
he vivido en sus entrañas.
Sabén bien.

Two
Conozco al monstruo,
he vivido de sus entrañas.
Yo también soy monstruo.

Three
Conozco al monstruo,
y el monstruo me conoce a mí.
Somos felices en nuestro conocimiento.

MATRIZ Y MARGEN

A Roberto Valero

Roberto: joven hermano mayor
en la poesía y en la historia:
reconozco mi déficit de acontecer.
En tus palabras hay matriz,
en las mías, margen.
En tu acento hay espesor y alarma,
en el mío, reminiscencia.

Y sin embargo reclamo un turno y una voz
en nuestra historia.
Reclamo *marcar* en la cola
de ese ilustre cocodrilo inerte
que nos devora en la distancia.
Reclamo la pertinencia y el mar.

También es matriz mi margen.
Mi recuerdo se espesa como tu acento.
Yo también llevo el cocodrilo a cuestras.
Y digo que sus aletazos verdes me baten
incesantemente.
Y digo que me otorgan la palabra
y el sentido.
Y digo que sin ellos no sería lo que soy

y lo que no soy:
una brisa de ansiedad y recuerdo
soplando hacia otra orilla.

PROVOCACIONES

*“¿Cómo puede seguir uno viviendo
con dos lenguas, dos casas, dos nostalgias
dos tentaciones, dos melancolías?”*

HEBERTO PADILLA

Y yo te respondo, Heberto, talmúdicamente:
¿cómo no seguir viviendo con dos
lenguas casas nostalgias tentaciones melancolías?
Porque no puedo amputarme una lengua
ni tumbar una casa
ni enterrar una melancolía.
Quisiera, al contrario,
singularizar lo indivisiblemente dividido,
hacer de dos grandes ojos una sola mirada.

ROLANDO ESTÉVEZ JORDAN (Matanzas, 1950). Poeta, pintor y diseñador escénico. Ha publicado tres plaquettes: *Cencerros de la noche*, *Suite para voz y corazón en traje negro* y *Si perdonas al árbol*, y el poemario *El Dios tardío* (Buenos Aires, 1994). Es quizás el más significativo diseñador de las Ediciones *Vigía*, en las cuales, durante más de una década, han aparecido importantes obras de nuestra literatura, realizada de una manera artesanal e iluminadas a mano.

CENCERROS DE LA NOCHE

I

Con sus polvos de bruja y con sus aguas
la noche derrumba el corazón de los ramajes.
Suenan lejanos los cantos del cencerro,
lejanos como voces de un derrumbe de vidrios.
La noche, el corazón, son inmezclables vinos
de una cosecha parda. Clásica y sola, pasa
la vida por entre los vestidos, los manjares
que el tiempo puso sobre la hierba,
sin pedir por la sombra más precio que estas luces.
Blancos, alados, los cencerros se ahuecan en sus hojas divinas.
Quien oiga esos metales no piense que su bestia
nació para que el sueño paste con tal sonido rozando las orejas.
No vivas de invocar esa música tarda tras la noche.
La bestia en fin seguirá siendo sin su metal colgado.

II

Viejas cabezas de las bestias. Acaso no se cansan
de cargar su concierto entre los árboles.
Viejas cabezas de las bestias. Acaso sin recuerdos.
Tal vez sin conocer del ángel que pende de los cuellos heridos.
Viejas. Cansadas y cantando. Viejas cabezas de las bestias.

III

Constelada de signos, como un manto tejido
por todas las doncellas de la sierra;
con sus polvos de bruja; con el suicida a cuestras;
con sus gritos de lejana ruta; con su estadio
de toda la amargura, el destello; constelada otra vez de dioses
sordos;
apagada en el tiempo fatal de las tormentas.
Constelada de signos y silencios
la noche hace saber que escucharás el canto,

que morirás debajo de su total campana.
Que escucharás aunque no quieras. Que escucharás.

IV

La tarde era ese pasto que las bestias comieron.
Devoraron los árboles, las nubes, los ríos más crecidos,
devoraron ansiosas todas las pertenencias, todo el humo,
las casas con sus hombres, sus monedas.
No dejaron más pérgolas floridas,
no más mi lámpara de aceite breve,
no mis recuerdos. La tarde era ese pasto
y las bestias querían el bálsamo fecundo de la noche.
La noche con sus polvos para cantar cencerros.

V

¿Dónde están los arrieros del mundo? Ha preguntado Dios
a una muchacha encinta que pasa con dos baldes.
Los arrieros están donde el ocaso apunta.
Son los reyes de un reino de seis bestias atadas.
Son flacos y pequeños. Son los arrieros simples.
No pueden con el ala que ha brotado del lomo
tierno y feroz a un tiempo de las bestias.

VI

Cencerros de la noche: son la bruja.
Cencerros de la noche: son el agua.
Cencerros de la noche que son el corazón de los ramajes;
un derrumbe de vidrios que ensordece a quien pasa
sin colocar su flor en la fiesta del fuego,
sin echarse a volar en los barrancos.
Que ensordece a quien pasa sin permiso.

VII

Mi madre pasa ahora enloqueciendo un trapo,
ebria sin vino, tarde sin tiempo;
con brújula y perdida entre hojas quemadas
va repartiendo cartas que nadie aún ha escrito,
y van cayendo sordas delante de las bestias
las páginas rebeldes de su libro de acíbares.
Con sus polvos de bruja y con sus aguas
la noche le consiente la pedrada. Y ella muere
para poder seguir su amazónica ruta de tristeza.
Blancos, alados, los cencerros se ahuecan
y tratan de salvarla de todas las migraciones del otoño.
Suenan, suenan como voces peladas,
y ella sin paz se amarra a las viejas cabezas.
Y ella sin paz se vuelve loca y vuelve
arrojando a su niño con livianas penumbras.
Se rompe un velero en el océano
y un vaso de agua encima del armario.
También el algodón le tiende una emboscada y empaña el
crucifijo.

Son el agua y la bruja.
Mas si el ave abierta al pecho es blanca
te salvará esa música como salvó el olvido al penitente.
Sin colocar la flor en la fiesta del fuego
no habrá ya quien repare tus mustias alas grises.
El barranco que aguarda es insalvable.
Son el agua y la bruja y escucharás aunque no quieras
o morirás debajo de su total campana.

Yo me abrazo tranquilo al cuello de la bestia.

LA CENIZA Y LOS HILOS

Aún cuando el Conde de Toulouse andaba lejos,
pastoreando las agrias mujerzuelas

entre el beso feroz de los peniques y espuma de cerveza,
aún cuando la paz de los caballos era un presagio entre los cascos
y al trono de los reyes y payasos
le llamaban París con letras bajas,
y sólo candilejas despaciaban el rostro más tierno de la
borrachera.

Aún cuando los recios picaportes
de esas puertas por siempre clausuradas
rodaron hasta el sótano sin hallar los tesoros,
y la madre del hombre, releyendo en clásicas hojas
baja los párpados, piensa,
maldice una oración y da su voto.

Aún cuando el cartel de rudas bailarinas
vuela sobre la ciudad, pasa volando sobre el tiempo, vuela
y se deshace en la memoria de la mesa y las copas;
cuando la guerra hace cabriolas
y el mejor giro sobre ese pie calzado por finísima media
se vuelve a su descanso y se desangra.

Aún cuando la muerte es un cascabeleo,
aún cuando la vida es, simple estocada de los dados,
y el puente se derrumba hacia la noche

aún

quedaba tiempo para que Jean Avril
cándidamente abriera las piernas frente al mundo.
con una lentejuela del vestido
hoyándose en la luz más grave que nadie conociera,

mientras un hombre vuelve por el camino opuesto;
bailando un lento aire sobre sus gambas cortas.
desdibujando rayos y espirales frente a un sexo que nunca
perdió la humedad de las cavernas.

Sólo el Molino Rojo sabía que el mundo era redondo.

SI PERDONAS AL ÁRBOL

Si perdonas al árbol será porque le amas;
sólo porque le amas no encenderá tu ira la ausencia de fragancia,
la pulpa que no vino a reclamar supuesto en la mesa de invierno
cuando el fuego era sólo una efigie para ahuyentar los credos.

Si perdonas al árbol ya no será posible hacer el arco
con que unos cazadores pretendían dar muerte a la gacela madre;
y no habrá estante para el pan, ni silla sola,
ni cama para que el viento se convierta en extranjero
mientras tú sueñas con el agua que ha lavado las manos a la
virgen.

Si perdonas al fin, de dónde haremos la rueda de los carros,
de dónde han de salir los cofres que guarden las sentencias de
muerte,
los avisos del hambre,
y la carta de amor escrita en la más vieja de sus hojas.

Y si hay perdón no habrá dónde poner la jarra,
no habrá fuego ni canto, ni danza de mujeres
que trocaron la luz de sus cuerpos desnudos
por unas pocas ramas lanzadas a la hoguera
cuando el alma brillaba como metal del cielo.

Si perdonas al árbol será porque le amas;
mas si el árbol se tuerce y da su flor al mundo de la sombra,
al país de las torres,
al pueblo de cenizas y derrumbes,
al hombre encapuchado que no silva
ni bebe el agua de taberna humilde;
será porque en su tronco hay clavos de la cruz.

La fragancia de pomo tiene el dolor ajeno del hierro calentado.
las calderas enormes donde quemaron flores
se sacaran al patio cuando los viejos brujos
sepan por fin que el oro no nace del herrumbre;

nada es la mano envuelta en tafetanes
si falta aquí en el pecho la paz que da la rama.
El pomo servirá para guardar monedas, mas la esencia se ha ido
y solamente el árbol ha escuchado su canto.
Sólo el árbol callado como una casa sola.

La pulpa que cocieron las doncellas,
la pulpa que mezclaron anhelantes con toda la miel de abejas de la
tierra
tiene sabor de acíbar en la boca del niño.
Ellas corrieron juntas las cortinas, desdoblaron manteles,
y la pulpa es amarga encima del encaje cuando un árbol solloza
en el traspatio,
cuando un árbol se tuerce y ve apagada la ventana,
y ve caer de su caballo al jinete que antaño
puso su corazón encima de la herida;
y ve rodar la piedra,
y ve luto en la casa,
y ve un rostro cubrirse cuando ha de ser un rostro de intemperies.
Silencio, ha dicho el padre;
se derramó la pulpa que ayer cocieron las doncellas.

Si perdonas el árbol será porque lo amas
o porque acechan fieras en el camino corto.

Si perdonas al árbol no preguntes jamás por qué los ramos
dan su fragancia al viento de ciclones,
no preguntes por qué la dulce fruta fue a parar a la boca del
hachero.

Silencio, ha dicho el padre;
el árbol no dio ramo ni fruto,
mas le debes pesebre, cruz y caja,
y la mesa que en tiempos de abundancia
heredarán los hijos de los hijos.

Cuando el festín levante al aire una doctrina.
una aguja de júbilo engarzada y un relente de faldas en la noche,

ya te habrás olvidado que una vez
sometieron tu boca al peso de los hierros.
Si el árbol va a morir habrás tenido el bosque,
y si en la quema roja perdieras aún el bosque y su venado
habrá una rama sola doblándose en la esquina de tu pecho.

Si perdonas al árbol será porque has vencido.

MUJERES DE LA UVA

Débiles lunas en el cuarto anuncian el arribo del vino,
los más viejos alcoholes
embriagaron el tiempo en que se escapa por la ventana un ave.
Un ave es el precioso espíritu del marco
por todos los senderos del día repetido;
un ave es repetir al infinito la ventana.
Mujeres de la uva llegan con su silencio al cuarto,
para majar el fruto con las plantas desnudas.
Siempre que el vino es débil hay algo de la sangre.
Hay algo de la vida en la abierta ceniza de los ramos
que dio la enredadera guardiana de esta casa.
Los que llegan y fundan, los que llegan y pasan
han de morir igual al borde de una red,
con su montón de ramas en el pecho y las manos vacías.
Nadie se llevará en el bolso los aromas,
los mínimos colores de la flor que en el otoño
va a convertirse en uva o pájaro.
La ventana jamás va a descifrar de los dados el sueño,
sola entre el cuarto y el mundo
nació para que el hombre se pare a contemplar el paso
de animales feroces o simples peregrinos.

Entre el fruto y el hombre siempre tendrá que haber una ventana.

Mujeres de la uva invadirán la casa con el vientre preñado
y sólo ha de haber sitio para ellas.

ALINA GALLIANO (Manzanillo, 1950). Reside en Estados Unidos desde 1968, donde obtuvo una maestría en Trabajo Social en la Universidad de Fordham, en Nueva York, ciudad donde reside.

BIBLIOGRAFÍA: *Entre el párpado y la mejilla* (Colombia, 1980), *Hasta el presente —Poesía casi completa—* (Madrid, 1989); *La geometría de lo incandescente (en fija residencia)*, premio Letras de Oro (1990-91), de la Universidad de Miami (Miami, 1992), y *En el vientre del trópico* (Nueva York, 1994). Ha sido antologada en antologías españolas, argentinas y norteamericanas: *Poesía cubana contemporánea* (Madrid, 1986), *Poetas cubanos en Nueva York* (Madrid, 1988), *Americanto* (Buenos Aires, 1988), *El alba del hombre* (Buenos Aires, 1991), *Poetas cubanas en Nueva York/ Cuban Women in New York* (Madrid, 1991) y *Paradise Lost or Gained?* (Estados Unidos, 1991).

XVII

Nos regalamos un muchacho precioso
y cruzamos la bahía con descuido.
Quién iba a imaginarse
lo que puede costar un hombre hermoso,
un señorito como aquel, treinta y tres años,
piel como pétalo de rosa
y una lengua que hasta la miel
podía envidiarle su dulzura.
Quién con una prenda como aquella,
hubiera podido serenar la cabeza
o aguantar el hervidero
que nos iba creciendo en el punto,
donde las ganas convencen
a cualquiera en dos segundos.
Cómo podíamos adivinar lo que Olodumaré
nos tenía preparado
si salimos al encuentro de sus ojos,
a la magia de su belleza,
enardecidos por la calentura
que su olor de macho iba regando
con maestría de varón arrogante por las calles.
Aché de machango que sabía cargar su joya, su tesoro
como ningún otro la supo cargar en nuestra vida.
Así fue como cruzamos la bahía con descuido,
deslumbrados por un deseo
de sabrosura en el centro de las cejas,
deseando, sí y sin pedirle a Ibú Odo su permiso,
su consentimiento.
Por eso fue que la Gran Curandera,
la que llevaba en Ifé
siete botellas de agua
para curar debajo de sus siete enaguas,
apagó su Otililá: su lámpara,
y la noche: Okukú, se hizo eterna.
La Señora de piel negrísima escondió sus siete rostros
y cubrió los siete sonidos
de sus siete campanas de cuero,
silenciando en su furia el tablero de Ifá,

porque ese es su derecho.
Se sintió ofendida Ayabá,
La Dueña de los Mares, La Voluntariosa,
La Sabia, La Peligrosísima Ayabá,
cuya mirada es irresistible
porque viene envuelta en el misterio
de lo que no se habla.
Sintió la Reina como su corazón de Oricha
temible y poderosa
se ofendía y se llenaba
hasta los bordes de una rabia sin límite.
Por eso La Santa,
la que lleva como símbolo
una cadena de plata en el tobillo,
la que es Hembra y Macho,
La Gran Hermafrodita,
la de sexo anfibio
cuyo nombre es también Abwamé:
lo insondable, porque no tiene fondo,
tomó camino de Asesú Yalode,
internándose en las aguas sucias,
enseñoreándose en los caños,
las letrinas, alimentándose de pato
y recibiendo las ofrendas:
el ebó, en compañía de los muertos;
haciendo del País un cabezal de tiniebla,
un sitio donde hasta las brújulas
pierden su sentido de orientación,
la fuerza magnética que les permite andar
y desandar el horizonte.
Así fue como Yemayá Olokún,
en un arranque de rabia infinita,
bajo un arrebato de pasión inaudita y demoledora,
amarró, sin pestañear, el destino
y los puertos de la Isla.

XVIII

Obayé ko baye abenté:
qué me importa que el mundo se acabe
si utilizaron mi casa, MI CASA,
mi vivienda favorita, mi Ité Alaké:
mi Trono, coño,
como si fuese ikún nikún: un basurero.
Y cuando bajaban del Monte
se llenaron la boca para decir
que su mo bo: su revolución era más verde
que mi Ikó Erí: mi palma.
Utilizaron el color de mi símbolo
para que la gente bajara la cabeza
y ninguno de aquellos protegidos del misterio,
por respeto a mi poder,
me dijeron al pasar, Maferefún Leyf,
Maferefún Obakoso;
porque venían como pavos reales
y entreteniéndome la manigua
y yo me aguanté para ver hasta dónde
iba a llegar el pajareo,
el relajo que se traían entre pecho
y espalda estos presumidos.
Después, para que yo me olvidara
de cobrarles el insulto
de tanta imprudencia
y de tanta sinvergüenzería juntas,
me vinieron con una fiestecita,
con un cantico cualquiera
y para ponerle la tapa al pomo,
destriparon un par de gallinas.
Con eso nada más pretendieron hacerle
ebó a mi Majestad
y por si fuera poco, para no variar,
le metieron mano a mi Seré: mi querida,
mi Obiaya: mi coquito sagrado,
mi Obéyo: mi novia, mi Oñikán: mi dulce fino:
como si yo fuera un obiní ñaña:

un afeminado, un emí were: un poquita cosa.
Se olvidaron que yo como carnero,
que a mí, a Oba Funké, El Grande,
hay que traerme en bandeja
de plata harina y quimbombó,
aguardiente del bueno,
tabaco y dinero a manos llenas.
Se olvidaron que para rendirme pleitesía
hay que dejar sin plátanos
a todo un platanal, sin discutirme;
porque en este gallinero
el único gallo soy yo, EL ÚNICO
y sin mí no hay artillería suficiente
que haga temblar los cielos,
ni puede hablar el Fundamento sobre la estera
en el mismito centro del cuarto
donde están todos los santos.
Se olvidaron estos maricas que mi bonitura, mi gracia,
mi fistulería de bambollero ebánico y orgulloso
las bajó el mismo Olofi
de tokán tokán: de todo corazón
y como bola de candela atravesé la atmósfera.
Por eso cuando mis pies tocaron la tierra,
ese día, nació la primera ceniza,
el polvo mágico de la adivinación
sin el cual la humanidad
no tiene ni tendría capacidad de leer
el signo de lo innombrable, de lo eterno.
Se olvidaron que yo castigo sin compasión,
que no perdono.
Se olvidaron que yo mato
al que se atreva a faltarme,
porque yo soy el Oricha Tobí: el Santo Fuerte,
el innegable Lemó: lirio de la candela,
el que deslumbra,
el negro lindo y mimado que se viste de punzó,
Rey de Oyó, Rey de Reyes,
el gran Oricha Dueño y Señor del Batá.
Así fue como se me subió el berrinche a la cabeza

en todo su esplendor y con la fuerza de un rabo de nube.
Y como yo soy Emí Bori: el que más manda,
ahí mismo decidí
que se acababa la rumba de un cantazo,
que esta partida de guanajos se quedaban sin bembé,
que no iban a encontrar olorí:
tamboreros para armar ceremonia.
Y mi nariz empezó a echar humo
y comencé a botar fuego por la boca
hasta que las cuentas blancas de mi eleke orisá:
collar de santo,
se hicieron triza.
Por eso decidí que iba a poner
a esta país de mierda
como un obató orubó: como un zapato viejo,
para que nadie se creyera
que a mí se me puede
marear la cabeza con mentiras;
porque yo soy Sanfán Kon Alafi
hasta en la China;
porque yo soy el Oricha del trueno,
del fuego, de la guerra,
de los tambores, del relámpago
y ahora van a saber de una vez y por todas
que nadie, nadie sobre este mundo,
los tiene más grandes que yo.
Porque cuando Changó Ilarí se encabrona,
cuando los ojos de Changó echan candela,
hasta los cuchillos, carajo, tienen miedo.

XXI

Llegaron a mi palacio natural
como sólo pueden llegar
los que vienen con el corazón
envuelto en sombras
y listos para fabricar
la maldad contra su propia gente.

Y así escogieron el día y la hora
con precisión de los que saben
que cuando la justicia duerme su sueño
a pierna suelta, todo es posible.
Porque lo noble, lo generoso,
nunca piensa mal de nadie.
Se arrastraron frente a mí
cubiertos por una falsa humildad.
Así fue como invocaron, pidieron
y prometieron lo que todavía no era de ellos,
lo que sabían de lleno que nunca
estarían dispuestos a devolver.
Con voz suave me pidieron una Isla,
tratando de pagarme el engaño con oti:
aguardiente, tabaco y dinero,
saliendo así del paso como si nada;
porque todo el mundo sabe que la Ley del Monte es ciega,
que su poder, después del pago,
se puede utilizar como nos venga en ganas,
pero ignoraban que toda acción
desencadena otra acción
que hasta la Ley del Monte tiene reverso
de medalla por disposición de Olofi.
Por eso yo dejé que se llevaran
esa madrugada lo que quisieron.
Se llevaron palo guachinango:
para pedir con él lo imposible,
se llevaron jokojo: ajo para domesticar
a los guardianes del misterio,
recogieron gajos de bejuco madrina:
para que nadie pudiera entrar
o salir del Monte sin el consentimiento de ellos,
sin su permiso,
se llevaron gajos de bijagua y cabo de hacha:
el árbol de guerra que pertenece a Oyá,
porque nadie se enfrenta a la mano derecha
de Changó Obakoso, sin perder la vida,
se llevaron gajos de caimito:
para que todo un pueblo no tuviera

ojos con que adivinar
lo que venía con ellos y de camino,
se llevaron gajos de candelilla y caña santa:
para que Oggún
trabajara fuerte contra toda oposición,
también se llevaron gajo cayumbo:
para poder saber
lo que sólo los asentados de experiencia
y jerarquía saben,
se llevaron já brava:
para así poder conversar bajo su sombra
con todo lo que está atrasado en el otro mundo
y hacer negocio del fuerte
con las almas desesperadas,
luego enterraron la huella del país
bajo una mata de majagua,
amarrando la suerte de la Isla a su raíz,
para que jamás pudiera liberarse
el destino de un pueblo.
Entonces para poder bailar su guaguancó completo
utilizaron iggi kan: palo muerto, ciprés,
para poder ponerse de acuerdo
hasta con el diablo de ser preciso
y palo cirio: para embrujar por todo lo alto.
Por último recogieron palo curumagüey:
para poder moverse
sin dejar señales de alerta,
evitando así que la gente
tuviera conciencia de la muerte
que sembraban a su paso.
No se dieron cuenta que yo Assogguanó,
soy indestructible y sabio,
que no tengo padre ni madre
como los otros Orichas,
que salí del vientre de la tierra
igualito que la yerba
y que los santos tienen poder de Monte
porque me llevan consigo
en un güiro como lo que soy,

lo grande, lo profundo.
No pensaron que para santificar,
para dar fuerza al omiero,
todos me necesitan,
porque yo soy el aché de toda naturaleza.
Se creyeron estos hijos de la mentira
que porque yo soy
elecán: cojo, odete: tuerto
y ofótán: manco,
no les iba a cobrar la operación mágica, el trabajito.
Desconocían que yo sé esperar por mi momento,
que soy capaz hasta de no comer o dormir
y que trabajo sin descanso
cuando el odio se me sube al corazón.
Ignoraban que yo soy el único que sabe
y puede preparar la piedra
que rueda por el Monte con su muerto adentro,
que sólo yo puedo escuchar los pasos de la araña
sobre las hojas de los árboles
o el vuelo indefinible de las mariposas
cuando hay tormenta en la manigua;
porque yo soy Oluwa Ewe: Osaín, el Dueño del Monte
y conmigo el pago de la deuda es cosa seria.
Por eso ahora toda la magia,
todo el poder del alma que yo soy,
va a convertirse en una fuerza destructora sobre la Isla
para que sepan lo que significa ser okuá eréke:
bagazo de caña,
cuando el ingenio mueve su trapiche.

XXII

Yo soy el brazo perfecto con el cual Olodumaré
da comienzo a todo sacrificio.
Por eso, cuando la longitud de lo insondable
me trajo al mundo
marcó mi frente con el sello de los grandes adelantos
y las grandes calamidades,

para que la humanidad aprendiera con mi existencia
que la arrogancia no tiene escrúpulos
y que es capaz de matarnos la conciencia.
Sí, yo traje conmigo, el más amargo de los cumplimientos,
el de enseñar a la gente el conocimiento que engendra
la maldición, el trabajo y la desconfianza.
Porque cuando se utiliza la mentira como un arma
para robarle la memoria a un pueblo,
la ofensa se paga devorando
lo mejor de sus generaciones.
Pero aquel día, en el parquecito,
como si nada,
mi nombre rodó de boca en boca,
de general a coronel como una letanía,
para poder fabricar la carga mágica,
enterrando con aquella acción la libertad
de construir la historia
y dejando sin futuro a una bandera.
Trataron de olvidar
que cuando las palabras se conjugan
bajo la máscara de la avaricia,
pueden costar en precio un Universo.
Nadie pensó que nunca se debe ni se puede
vestir un pueblo con ropas de verdugo,
porque también para los verdugos
existen paredones y cadalzos.
Quién iba a imaginar que a Karakambuka: La Brujería,
hay que alimentarla,
hay que darle de beber para siempre
con la fuerza del golpe de la Rumba Sagrada
y ofreciendo en el toque,
sin temblar, lo mejor de una tierra
para que el destino y su ley no se traguen
el visionario espíritu, el comunal espíritu
de cuyo corazón nace una Patria.
Pero ese día en el parque sin remordimientos
todos me llamaron a voz en cuello
y utilizando mi nombre,
trabajaron el Poder debajo del Gran Árbol,

autorizando de ese modo la traición de un País,
su inagotable juego con la muerte.
Yo soy el brujo maldito,
el que no puede conciliar el sueño,
el poderosísimo Kubu Chibiriki:
la metralla de los volcanes,
el gran Oricha que conoce el secreto de la arteria mayor,
el único que puede transformarla
en un interminable manantial
dentro del cual se neutraliza el odio.
La noche está oscura y como nunca antes
el Otán que representa al Señor de los Hierros,
tiene hambre.
El cuero de los tambores
en su furia devora el silencio
y nadie sabe cuántas
ni cuáles serán las cabezas;
todavía se desconoce
de quiénes serán los cuellos necesarios
cuando el destino de la Isla desate
el tiempo prefijo,
la hora temible
que dará comienzo a La Gran Ceremonia del Desagravio.
Quién entre nosotros
tendrá suficiente vergüenza, suficiente valor,
para poder mirarse de frente con Oggún Areré
y sin miedo,
dar de comer al filo de su machete.

XXI

Mi sangre como un viento
habla tu idioma:
lo náutico de ti,
tu pensamiento,
el lugar más ardiente
de tus lenguas
en fijo litoral

con mis memorias:
las que llevo conmigo
desde siempre,
anteriores sonidos,
percusiones
de todo lo que has sido
y lo que aún eres.
Tus barcos
coleccionan mis miradas,
las usan como anclas
si es que quieres
dentro del viaje
detener la marcha.
Arrecifes y escualos
son tus cofres
donde guardas fragmentos
y existencias de las cuales
resultas ser:
encaje,
borde de precipicio,
choquezuela,
navajas,
marpacíficos,
ciudades:
espejismos y objetos
para tu uso personal,
si quieres,
vestirme con tu olor
o atravesarme.

LOURDES GIL (La Habana, 1950). Se graduó en Lengua y Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Fordham y en la de Nueva York, especializándose en literatura cubana. Coeditora de las revistas literarias *Románica*, de New York University, y *Lyra*, de New Jersey. Obtuvo la Beca Cintas (1979 y 1991), el Premio de Poesía de Bensalem Association of Women Writers (1985) y resultó finalista del premio Letras de Oro de la Universidad de Miami.

BIBLIOGRAFÍA: *Neumas* (Nueva York, 1977), *Manuscrito de la niña ausente* (Nueva York, 1979), *Vencido el fuego de la especie* (New Jersey, 1983), *Blanca Aldaba Preludia* (Madrid, 1989) y *Empieza la ciudad* (Miami, 1993). Tiene en preparación un volumen de ensayos *Viaje por las zonas templadas: Literatura y arte cubanos de la extrainsularidad*. Ha sido antologada en *Poetas cubanos en Nueva York* (Madrid, 1988), en *Cuban American Writers: Los atrevidos* (New Jersey, 1988), en *El jardín también es nuestro* (New Jersey, 1988) y *Poetas cubanas en Nueva York/ Cuban Women Poets in New York* (Madrid, 1991).

ISLA DE PATMOS: CARTA ASTROGRÁFICA DE CIRCUNNAVEGANTES

para Ramón Alejandro

He aquí el germen de tantas cosas grávidas,
el terciopelo encaramado a la ola derramándose
en Cojímar, el espectáculo dorado a medianoche.
He aquí el testigo invisible de tantas cosas reales
que en su caligrafía de embriaguez
dibuja (hisopos afilados) renglones
guarecidos de lo efímero: un borrador
en la circunferencia bienhechora de la luna,
una memoria nívea en su baúl de tinta.

¿Quién ante Jericó anuncia: “Yo no he muerto”?

¿Quién ante Jericó declara: “Me resigno”?

Los ojos fijos en el estuche opaco

de la clarividencia, en el eco

de la oprimida vena que casi se revienta.

Por el tallo que cubierto de silencio

va impregnándose a la incógnita del verso.

Por la hora añil y frágil del milagro

que asoma a la hornacina,

a la cotiledónea cascándose en la piel,

ampolla en retirada por el muérdago.

Halcón que cuelga disfrazado en los salones

(un buril de metal

o un astrolabio interminable de reflejos).

La palabra en soledades de atrio gongorino

y cúspides de ánfora,

rasguña su fragancia en el pabilo. Repiques

de la aceituna en el mortero: verde pasto

del verde amanecer.

Por la angostura de su mestizaje

arde pianissimo en la zarza el jabalí

y su colmillo.

Han resistido los embates el mosaico bicolor,
la frígida natilla
cremosa en el pozuelo de cristal,
el medio punto de Peláez, tropo de Enríquez naturalista.
Vasto, telúrico Alejandro: su posibilidad infinita
ahogada en el boceto,
en el espeso engrudo al soplo del terral,
en los estragos del tiempo adormecido y sus jirones,
en los vestigios de la imagen recoleta,
escanciada por las décadas de guerra,
en el desfile de la abuela al cementerio.
Sobria, enroscada sed de portales habaneros
(mordisco en el esófago).
Hambre de balaustres y su retorcedura.
Remanso y serpenteo de barandales:
todo es fermento en frascos de alcanfor,
espasmos de ámbar en una calabaza.
Todo es rumor de hábitos púrpura,
ventisca en el follaje
desidia y sueño pírrico en la pólvora.

El sol declina detrás del camposanto:
los vaciados de yeso (ay, Pompeya)
a la intemperie yertos
de la ciudad que reemerge de rescoldos,
el farallón que riela al tornasol del Golfo.
Un cafetal fantasma, detritus de coral
y de bagazo en cacareo de gorriones.
Molienda en sepultura de astros: crucetas
en simetría ideal al ojo avizor ojo
de un jardín Bosco de Delicias.

Sarduyano pregón y deleitoso
rumbo insular de décimas en gárgolas
travestidas de bramantes
en el desfigurado rictus de la espuma
en los atracaderos por el Cauto,

en las colinas de cresta embadurnada
por nubarrones de carmín y asedio de huracanes.
Algas fosforescentes
de perros que dialogan con cocuyos,
sus orejas colmadas de jazmines para el viático.

Tras las cuarenta noches de los cuarenta años
de peregrinación demencial
por la herradura del desierto,
traza el clarín del Angelus su seráfico giro
en circunvolución de nuestro globo azul,
este nubloso navegante del espacio.

DANZA INOPORTUNA DEL CRUSTÁCEO EN EL TIEMPO

tanto amor se ha vivido en la costumbre...
AMANDO FERNÁNDEZ

Esto: las hermosas planchas del Carey rojizo, desprendidas
para siempre del galápagos anfibio;
las madrugadas frías al borde rubio de la playa, extrañamente
pedregosa, impregnada (desde los cocoteros)
por la brisa y los gemidos del origen;
la impostura de Darwin con sus pinzas insolentes clasificando
en tinta china los guijarros, la infusión de
Darjeeling a medio consumir sobre la arena;
y a la distancia, la fragata desdibujada en la neblina rosa,
el plateado filamento del horizonte ecuatorial.

Esto (cantar de gesta, tónica de sueños) no lo hicimos tú y yo.
No hicimos ni el estremecimiento (largo cordón umbilical)
ni el surco en la pestaña al instante abierto al túnel
desmesurado y ronco del deseo.

No tuvimos el abrazo repetido que se hunde y que se quiebra
en la garra y el quejido;
la mejilla sanguínea, la gota húmeda enroscada a los jazmines

que reflejan los espejos de tres lunas,
el satén purpúreo de las sábanas,
los cepillos, los estuches tallados de madera, los frascos
rutilantes de Orrefors, el sepia anaranjado
de la foto de mi abuelo (1938).

Esto: atril de discursos incendiarios, de membrillos
escarchados; nada de esto degustamos.
Ni el rumbo fijo y tenaz y doloroso, ni el asalto al lado
inabordable de la vida:

la bocacalle al Niágara, al resplandor metálico.
el hondo templo, la habitación sellada.

Nada. Nada fue tuyo o mío.

Ni los ratos de algodón y fisura turquesa en los cristales,
ni el hilo malva del dosel floreado.

ni la ciudad sepultada en sus dos mil exilios,
ni la visión espolvoreada de centellas de la muerte.

ni las bienaventuranzas del Profeta, ni el beso
en el almácigo de un Judas impotente.

¿Dónde, dónde encontrar el néctar que en los huesos se desgasta
que se bifurca en el destajo de la hoja
de marfil, en un festejo de elefantes
y plantígrados alados?

(¿Dónde ovillar la madeja de lino ceniciento?)

¿Dónde radica el fondo de la nada, el foso de la náusea,
el punto ubicuo en la complicidad del ángel y la hembra,
la codicia anonadada de la carne, el código secreto
de las venas, el llameante hilo de una voz
bañada en lava y hiel y fango?

¿Dónde, el canto adormecido, la plegaria imaginada, el pausado
camino de la sombra del ala en el estanque?

Estos pasos apenas escuchados que rozan la hojarasca;
este milagro que se mueve y camina y nos llama
por tu nombre y por el mío;
este armatoste con dientes y con hombros y cinturón de cuero
colorado;

esta pantomima que se ausenta
y en su ausencia nos guarda compañía;
este fanal que regresa y retiene los llavines y cerrojos,
arrebuja la piel en las frazadas,
traza las sumas y los restas para los acreedores,
cuida con sopas de ajo humeante y jarabe los catarros
de los niños, enjabona en níveas moles
la vajilla después del desayuno,
nos calza las sandalias.

Este gigante subterráneo que se desborda y arrasa
con los muebles y testereros del jardín
(la parra verde, las mandarinas cuarteadas en la nieve)
que arroja las peras de Lituania,
los cafetos de Alaska,
el pulque de los melocotoneros.
Este monstruo arrebatado de bondad, que perplejo
en la garganta del misterio nos coloca
la sal en las heridas,
conversa con las placas del carey, el aluvi3n lejano
de la dicha, el exquisito postre cada día.
la empuñadura de la media vuelta, la vuelta entera
y el estado comatoso.

Aquí está el porvenir: (lo que tuvimos) nuestros momentos más
unánimes.

Indaga todo: contempla las líneas de la mano,
los surcos del cerebro. Interpreta el Tarot, las caracolas, las
estrellas.

Vomita súbito el poema.

Pasan, por el despeñadero, el grito arrítmico y su séquito.

“... ERA EL MANÁ COMO SEMILLA DE CULANTRO...”

NÚMEROS, 11:7

*“But fuse the song
of my dusky demon and brother,
that he sang to me...”*

WALT WHITMAN

Comió con él semillas de eucalipto y girasol,
granos de avena, cardo y lino.
Atrapado por las ancas
zambulléndose sin luna
en la estructura de hielo del invierno,
por el cantil sin lustre del tramo neojersiano,
como hurones en acecho río arriba y casi oculta
la planicie del valle junto a Olana
(el fervor de tantos paisajistas de hace un siglo
por el Hudson)
donde el latido de la vida es desafío
a la hogaza del palmiche, es un hexámetro homérico
al destino desigual del cuaternario,
un cucurucho goteante de aguamiel,
un cocotero de Abisinia.

Desde la arisca rama del abeto
ante el frecuente parpadeo del granizo
en las ranuras del saltillo y la grama inexistente,
al atisbo del penacho imperial y colorado
huidizo del graznido de los mirlos,
de las tribus de gorriones,
del hocico de un gato, de la blanca caravana
de luciérnagas tapizando los setos como púas
a las cuatro de la tarde.

En el suave deleite primoroso
del moteado pinzón real en su hábitat itinerante
(la perezosa vestidura de los tilos)
en el canto desbordado en la penumbra,
en el peto de mácula amarilla (catalejo

para el viaje que conduce al centro de la Tierra)
en la voz acerada de una endecha
que crispa el sueño irrescatable
o el percal anochecido
donde yacen los huesos desarmados.

Conoció allí
el pájaro ideal, el blanco huevo paleozoico
que cargaba pocetas de semillas
en estratos rezagados de guaicanes
y remolinos de sílabas al aire.

Conoció allí el primer canto,
la idea primera y su silencio súbito,
la duda primeriza al tragaluz
de una meseta fraccionada en adoquines espaciosos;
la piel en sobresalto,
la urdimbre del sol y su circuito
en la insolente fuga;
la pasión en el desgaste cotidiano de la noria.

Conoció allí
el equinoccio festivo y monocorde de su rapsoda:
era Matisse
un cardenal delirante en el traspatio.

LOS ESCRIBANOS (SU OFICIO)

Primero yacen.
Luego se yerguen, inguinales.
Sobre eslabones incendiarios saltan
tocan, mas sus plantas esquivan los rescoldos.
No se entregan.
Componen el ritual sombrío y milenario
desde sus ojos de ciruela
tienden el pálpito en la horma.
Ellos son otros.

Para sí y para otros producen alfabetos
de punzadura cuneiforme en Braille.
¿Quién los lee?
La noche los sorprende siempre apretados a la tierra
laminando hirvientes de corojos
las palabras.
Añaden nudo sobre nudo al corazón
van escalonando perdices enjugadas
en vino aromático a clavo y a canela.
Finalmente
posan junto a la herética panoplia de sus versos
desprendidos de bolso y cabellera
como lo exige la tonsura.
Adosan los salobres lagrimales
desnudos ante la soldadesca
esa hostil esgrimadora de panojas.
Más todo lo devora un píloro secreto:
La Parusía, que engulle el escenario
las metáforas, las brevas
y disipa
la vorágine rotativa de la Tierra.

EL MANATÍ

La movilidad de la imagen suscita la esperanza
y amorosa intercede:
deslizan las paletas del grisáceo manatí su tersa vida frágil
por entre las conchas marineras
su cuerpo torpe y victorioso emerge y va mofando
a los que proclamaron su extinción.
No ha de ocurrir: las cuentas de oro de sus ojos
clarean por lo esquivo o quebradizo
mantienen viva su carga prehistórica
la aleta fija de constancia en el océano que a Cuba pertenece.
La antediluviana criatura que al siglo veinte alarma
tímida asoma a los canales del cerebro
(los cenagosos ríos floridanos

que en otro tiempo fueran *mare nostrum*)
vadea y salta los obstáculos
en caudaloso septentrión rescata
la aterida semilla.
Nos acerca y nada.
Nos aproxima a orígenes remotos
junto a crotos altísimos nos deja
y proliferamos alegres con las algas.

No cesa su llamado ni se termina el mítico animal:
en la inconsciencia anfibia del soñar asciende
la espiral bosqueja el impulso de la Vida
progenie del deseo que repite nuestra forma al infinito.
Fuera el acuático mamífero sirena de antiguos navegantes
en su Diario
Colón contempla la memoria arquetípica de Cuba
la imagen móvil de la pequeña casa marina
casa íntegra cuyo milagro consistía
en un raro aflorar a las costas de hermosura.

No temas sea apresado el manatí:
ceden la ley de evolución y los distanciamientos de la sangre
la expulsión del Paraíso
ante las tostadas almendras de sus ojos dulces
el ralo pelo al sol
la rozadura del amor abierta
en el hálito que esparce el Verbo que fecunda.
Como hijos de fuerzas contrarias y centrípetas
somos mutaciones:
vuelve a espirar la imagen limpia.

DAVID LAGO GONZÁLEZ (Camagüey, 1950). Cursó estudios de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Camagüey. Abandonó su país en 1982. Actualmente reside en España.

BIBLIOGRAFÍA: *Lobos* (1975), *Los hilos del tapiz* (Madrid, 1994). Ha sido antologado en *Poesía cubana contemporánea* (Madrid, 1986) y en *Poetas cubanos en España* (Madrid, 1988).

TRÍPTICO DE LA NOCHE MUSICAL EN LA ISLA DE LA SIGUARAYA

3 El rapto (Benny Moré)

¿Por dónde ahora su rosa musical ofrece,
por dónde vaga su voz, su mano apenas fantasma?
El espacio entre los cuerpos y los instrumentos de la orquesta
se llena con el aire de los molinos blancos de la medianoche,
el ceremonial de una excursión playera
acompañada por las manchitas de sangre de su labio florido.
Blanco poroso del dril cubre su sombra en la fila de los muertos.
Blancas alas de su pamelita varonil, por donde asoma su cara.
Su cara que salta a sus manos y al bastón con que dirige la
orquesta
como una bolita de luz que sigue y persigue la melodía,
se adelanta, se detiene, hasta enloquecerla y convertirla en una
ola.
Verlo era soplar una cerbatana; sentirlo, es clavarse la cerbatana
en el corazón.
Cantó boleros como el dios que habita las cocinas de los
restaurantes orilleros,
ahito de alcohol y hierba, que en pleno mediodía rapta una mujer,
desconocida pero propensa, y la encierra en un cuartucho solitario
para darla una *linga* ternísima, lenta como un día tropical.
Al regresar cada tarde y cerrar la puerta con tres vueltas de llave
para que su palomita no escape, la dice *no sé decirte cómo fue*.
Fueron tus ojos que venían por debajo del mar
moviendo sus raicillas de lascivia pulposa.
O tu boca, pretendida e ingenua red
donde se agolpa el agua que no pudo escapar de la noche.
Fueron tus manos o tu voz, resurgiendo de bañistas temblorosas.
Fue a lo mejor la impaciencia de tanto esperar
la extensión del conocimiento recorriendo el cristal de la gruta
desde el vórtice hasta el pensamiento
zumbando como un animalito ebrio, *tu llegada*
Mas, no sé, no sé decirte cómo fue, no sé explicarme qué pasó.
Y aplacado el vértigo, volvía al cebollezco olor de las cocinas
donde la crápula tomaba su naranjada enriquecida

con la lentitud risueña de un *prajo*,
mientras contaba los poros de su piel en la distancia
como puntos de una cadeneta interminable.
La masa de las croquetas se hacía metafísica y el pensaba en la
noche,
cuando su cuerpo todo fermentaría como un barril de uvas
al ver a la mujer desconocida pero propensa sobre el camastro,
con su fuego silábico y lento como barro secándose,
entregándose en la rotundidad de un monólogo fálico,
descuidándose en lo desconocido que nos muestra a nosotros
mismos.

Como un gato bien lleno de pescado, confiado.
La mujer dudaba entre la comida segura
y el cielo que asomaba por un ventanuco abierto en el cuchitril
a imitación de un cuerpo diplomático de la luz y el aire
que presenta sus credenciales a un gobierno en sombras,
queriendo señalar las diferencias entre dos realidades
incompatibles.

Se escapaba por el agujero hacia el orden de las cosas,
enredándose con las figurillas de un retablo familiar
donde tiene más peso barrer los humos
que dejar vagar el agua por la corneta de la caracola.

LA TERTULIA DE LOS FANTASMAS ROZA EL NOMBRE DE OTRA NOCHE (Algunas variaciones dispersas sobre la obsesión de la digni- dad)

El nombre

Su súbito ruido despierta las gallinas que cacarean en nuestros
labios
como si en el atardecer irrumpiera un hurón considerablemente
superior
a todo nuestro escarceo alarmante
y en claras maniobras de alinear las cabezas que le pertenecen,
no por ser el rey, sino por omisión de reyes y reinas,

de séquito, de cortesanas y hasta de amos que nos den otro maíz
en sus manos.

Anda merodeando. Hay que cerrarle la puerta con un tapabocas
sonoro

para que no entre en la tertulia de los fantasmas
que presentan sus tarjetas de viaje a la entrada del muelle
y se suben al barco, todos apuraditos
en busca de alguna confusión notable que añadir
a su descabezado tráfico de ideas trastocadas.

Hay que continuar el viaje, ni hacia adelante, ni hacia atrás,
sin tampoco detenernos, un viaje sobre una misma ola,
sobre el mar que sigue siendo medianoche púrpura
y tras el cristal de la ventanilla brilla sin mesura ni pudor,
como una luciérnaga en la oreja, o algo más alocado.

Sigue el nombre con lo suyo,
pasando el trazo sucio sobre la carrocería del Oldsmobile
desvencijado

(su secreta preferencia sería devorar desde el volante
los exhaustos planetas de la medianoche púrpura del mar),
a ver si saca de nuevo un genio
que esta vez no sea un rebelde excesivamente universitario.

La banda de música sobre cubierta
hace sonar los acordes de un himno tan zarandeado por el devaneo
de los extremos

que a sí mismo se reconoce en el bostezo
como en la claridad concluyente del espejo.

Las curvas del trombón reinauguran fuelles de bandoneón
melodramático.

Su nombrecito corto que tiene el nombre nos hace levantar
levemente la barbilla

como si señaláramos a algún farol lejano, de luz tristona
y más mortecinos moscones atraídos por su espejismo de
adivinanza sin enigma.

(Ya no es sorpresa el castigo para el que guarde la prenda.)

Como una banda juvenil del Chicago industrial
en opereta de barrio ebrio y hervor tropical,
el solo nombre de su nombre aterrorizaba a las suaves burguesas
que resumían su pánico con un mohín bucal, abundancia de un

asco superficial
que el mar tornó en secuestro donde desaparecen los cuerpos y el
rescate
y queda sólo la nada, el aquí hubo y ya no hay.
Nombre de hombre que rastrea el humo de la rima en el papel,
a ver si alguna palabra se confunde y le salva, el nombre.
¡Ese nombre! Busca la debilidad de la ira. Avanza sobre dientes
astillados.
Como en una sesión de espiritismo
quiere dar tres golpes en el aire y hacerse entresueño o sueño
pesado.
Insiste en prevalecer. Sangra como un prismático al que se le
escapa el horizonte.
Salta sobre la furia de la tristeza como un saurio sobre la sombra
que se mueve,
gimiendo y exigiendo papel y verso.
La mano, cuanto más lejana más se interpone
entre el nombre y su forma, añico barrido,
pauta entre la niebla y la tiniebla, y ni siquiera eso.
Sólo un juego. Un bulto que pasa por las esquinas.
Un juego de nombres, entre nombres y manos.
Un ejercicio de fuerza entre el nombre y la mano.

No recuperan los fantasmas el esplendor de sus cuerpos.

Madrid, septiembre 2, 1991

PERFORMANCE

a Rogelio Quintana

La nieve nos trae la alegría de la niña boba
que se extasía ante el vuelo de la mosca.
La divierte, sí, la divierte ver caer el sucio copito de nieve animal
sobre el manto transparente de otro bichajo que la engulle,
pasando de la sonrisa reconciliadora al barro de los contenes
donde termina el abstracto degustar de la infanta mocetona.
Sádica niña boba que bajo el cielo cerrado hace recuento de sus
travesuras
como si encontrara el hilo de su origen y tirara de él,

cuando en realidad todo es una mentira: nunca fue traviesa y
proviene de la nada.

¿De dónde salió esta niña tan rara? De la nada, de la nada.

La nieve nos provoca. Nos sacude, nos vapulea.
Nos lleva hacia adelante y hacia atrás violentamente,
como un choque de trenes en medio del desierto de Arizona,
cuyos vagones se zambullen alegremente
dentro de una gran copa de merengue blanco
con la misma apostura olímpica de los nadadores que se lanzan
desde el esquelético muelle tropical en busca de El Viaje
Universal.

(Se nota que siendo pequeña leyó junto a Ginsberg el Kadish con
vehemencia.)

¡Cómo viaja esta niña, tan boba!

Se va hacia atrás, y hacia adelante, y llega al mismo sitio.

Saca la mano por la ventana y recibe un copo como una estrella
mágica

y ve que es frío y que no hiera. Sólo nieve, bobita.

De pronto le da La Risa: viene toda de golpe, como un surtidor
o como la muerte súbita, y se acuerda de la mosca.

La reconcilia la agonía de la nieve

que al tocar el suelo queda convertida en barro por el hombre.

¿Es mala? A quién le importa.

Nadie se detiene a recordar la mirada de una niña boba,
imaginativa sí, pero inmensamente boba,

que desde su ventana, camino de su dasha, azuza los perros del
trineo

que empecinados dan saltos para atrapar a la mosca.

¿Dónde va esta niña tan rara? A la nada, a la nada.

La nieve nos provoca, sí: la fugaz reconciliación de la niña boba
con la profunda blancura del vuelo por donde escapa.

¿Acaso se va la tonta? Quizás nunca estuvo aquí.

1989 y diciembre

RAFAEL BORDAO (La Habana, 1951). Estudió Lenguas y Literatura Hispanoamericana en la Universidad de La Habana. Reside en Nueva York desde 1980, donde termina su tesis doctoral en Columbia University, y es secretario de la Academia Iberoamericana de Poesía (capítulo de Nueva York). Director de la revista internacional *La Nuez* y de la editorial *Arcas*.

BIBLIOGRAFÍA: *Proyectura* (Madrid, 1986) y *Acrobacia del abandono* (Madrid, 1988). Ha sido antologado en *9 poetas cubanos* (Madrid, 1984), en *Poesía cubana contemporánea* (Madrid, 1986) y en *Poetas cubanos en Nueva York* (Madrid, 1988), entre otras.

SIMPLEMENTE UN MENSAJE

No te dejaron soñar
con mariposas de alas amarillas,
ni te dejaron hacer
con tus manos de infante
ni un solo barquito de papel.

Creciste
entre la angina terrible de las olas
observando la contrarrevolución de los peces
que se lanzaban celebérrimos
contra el cobrizo malecón,
mientras los arrecifes te rompían
con su aborrecible apetencia
los blanquecinos pies
desabrigados.

Mas
no te dejaron remar
por las aguas del Golfo
—no porque te cuidaban—,
sino porque sabían que escapabas
de las antisociales redes,
y temían fueras obviamente
lo que eres ya, un síntoma:
simplemente un mensaje.

Riverdale, N.Y., 1981

DÍAS COMO ESTOS

A Jose Olivio Jiménez

Tan alto es este día
que caigo desde él
precipitado y tonto
como una pera cansada.
Estos días gravitan

como nubes de auras;
alfileres de distancias
me perforan la piel.
Días como éstos; desgañitándome
entre las calles sordas,
sin paz, sin aviso de Dios,
bebiendo Coca-Cola
desenfrenadamente
y mi vieja oración sin alas
trepando los rascacielos fríos,
sin tokens (1)
esputando el Marxismo
contra la acera más dura,
disponible como una cebolla
en un restaurante chino,
a bolina la infancia
como un papalote
acaso en los confines de la soledad
como un trapequista sin público,
sintiendo que la patria fluye
como un desbordamiento misterioso,
en un vetusto y tolerante
parque de New York.

Riverdale, N.Y., 1983

DESIDERATUM

A José Luis Pacanowski

Habana
yo te pienso de noche
como piensan los emigrantes a sus novias:
te camino a la inversa
desde tanta distancia aglomerada
observando mis crónicos furores
vencidos para siempre en tus riberas.
He quedado inerte encima de tu aliento

1. *Ficha metálica que se usa para entrar en los subways.*

mirando la deshidratación de mis huellas
desde mis nuevos y reversibles pasos
sin poder evitar la caída de las gotas
esos reblandecidos ojos que se estrellan
contra el muelle desnaturalizado.

Riverdale, N.Y., 1982

MEMORIAS DEL NIÁGARA

A Laura

Aguas capitales y turbulentas
que no callan sus nervios al que presiente
su afinidad secreta de romperse
en cada instante en cada vuelta
sangrando el epitelio de las horas;
aguas que desmontaron sus brazos
para desmoronarse en la boca del enigma
y poseídas por una combustión clandestina
derraman sus profusos bienes
ante los puntuales ojos del testigo;

aguas resueltas y desolladas
que le dejan al público su último reclamo
su atávico ronquido de embestir los escollos
su difusa y remolcada efervescencia
de vertiente y esencial vocabulario;
aguas trémulas y precipitadas
que perdieron el juicio y la conciencia
y se inundaron de intranquilas torceduras
a fuerza de evadirse y de arrojarse
a la vetusta sed del precipicio;
aguas que fueron deportadas
y heredaron el divorcio y el grito
pero se prolongaron en la boda
y se enfurecieron y se desnudaron
antes de recibir el nupcial empujón;
aguas que no se salvarán del abandono,
ni de la agitación ni del tajo
y a fuerza de impetuosas aventuras

se abren paso entre la sucesiva indolencia
de las piedras y los golpazos;

aguas que no se cicatrizan
por su tenaz inmigración entre las rocas
en donde dejan sus fulgurantes disputas
sus galopantes colmillos diluvianos
que se derriten desahuciados en la intemperie absoluta;
aguas atávicas y rotas
que desconfían del tatuaje de las fotos
y se escapan de los andróginos retratos
donde la eternidad filtra su tinta
tan sólo para quedarse con nosotros;

aguas pasajeras y estentóreas
que le devuelven los aplausos al viajero
que se detiene a mirar el delictivo derrame
la demencia que resplandece y se desploma
en su desaforado y ágil caudal;
aguas gnómicas y letíficas
que se bebieron de un trago las palabras
cuyas goteras de peces lesionados
se atropellaron en la garganta del testigo
agazapado entre escombros de iluminación;

aguas indomables y elocuentes
que transforman la escritura del naufragio
en un ballet de anfibios glugluteos
por donde fluyen lívidos heliotropos
ahogados en el torneo de la fama;
aguas que prefirieron dar el salto duradero y nutricio
y echar las entrañas apasionadamente
en la ebriedad donde vagabundean los pájaros
que le arrancan al chorro ininterrumpido y ufano
los coágulos indefensos de gluglú.

Cobble Hill, N.Y., enero 11, 1992

ORACIÓN PARA DESAISLARSE

A Laura

Oremos hermanos
por lo que se han llenado
de piedras los bolsillos
y sus puños aún los mantienen cerrados,
por aquellos que a fuerza de no amar
no han sido amados
y se hunden pedregosos
frente a las costas del cariño.

Oremos por los que piensan
que el amor no existe
y arruinan la inocencia
con severas velocidades;
oremos
por los que se emperran
en la amargura
y dan el golpe contundente.

Oremos hermanos
por los que se descosen
y se extravían
en las descoloridas inexactitudes,
por los niños que desaparecen
y olvidan sus brevísimos zapatos
en nuestros ojos.

Oremos
por los que no serán felices
y no llegarán a ser como pensaron;
oremos
por los que piensan que son feos
y renuncian al aliento de la vida,
lanzándose desde el clandestinaje
al asombro de las calles.

Oremos hermanos
por los que sólo piensan en la usura
el maquillaje y el fondillo;
oremos
por los que jamás se despidieron,
porque serán devueltos algún día
con sus corazones enlutados.

Oremos
para que vivamos en una sola patria
“con todos y para el bien de todos”
sin desvalorizarnos mutuamente:

oremos
para que no exista la censura
ni la maledicencia ni el castigo
y nunca falte en las casas desayuno,
para que no haya fatales despedidas
ni ahogados clandestinos
que escandalicen las playas;

oremos hermanos
para que en un abrazo universal e infinito
cese la flotilla de las gotas
que se fugan del pecho,
esas balsas caseras
en donde emigran las letras
de todo nuestro alfabeto.

Manhattan, N.Y., 1987

Brooklyn, N.Y., 1994

LAS HERIDAS DEL HUDSON

Tirado sobre las piedras incomprensidas
que marginan al río Hudson,
sobre esos reproches endurecidos
que han desairado las aguas,
veo pasar un cortejo silencioso y laxo,
turbios despojos de condones
que han perdido la emoción y el encanto
(la magia y el elogio de su estreno),
luego de haber sido despoblados
por los aficionados a la carnalidad;
condones que ondulan sobrios e inapetentes
sin ninguna continencia, desgovernados,
lentamente exhiben su hundimiento,
su evasión del falo,
menospreciando la gloria que contuvieron,
el esplendor del fuego derretido,
su blanco diluvio de erudición
que ostentó el triunfo más largo;
condones que sobrenadan adelgazados
en estas aguas desleales
que han vomitado los peces.

New York City, agosto, 1990

ORLANDO GONZÁLEZ ESTEVA (Santiago de Cuba, 1952). Estudió en Washington University, obteniendo una Maestría en Literatura Hispánica. Fue profesor de Literatura en Miami-Dade Community College desde 1976 hasta 1980. En 1979 se estrenaron dos obras teatrales suyas: *El viaje* y *La Abuela*, en el Primer Simposio de Teatro Latinoamericano celebrado en Miami.

BIBLIOGRAFÍA: *El ángel perplejo* (1975), *El mundo se dilata* (Miami, 1979), *Mañas de la poesía* (Miami, 1981), *El pájaro tras la flecha* (México, 1988) y *Elogio del garabato* (México, 1994). Ha sido antologado en *La fiesta innombrable. Trece poetas cubanos* (México, 1992).

DÉCIMAS

VI

Ni Don Juan de los Palotes
ni Quirino con su Tres
pudieron ver a través
de los mágicos barrotes.
Bandadas de papalotes
con el pelo recogido
desplegaron sobre el nido
un magnífico pañuelo
y dejaron todo el cielo
sin una gota de ruido.

VIII

La mulata santiaguera
se fue metiendo en la noche
montada en el carricoche
de la luna marinera.
Vio la insólita chistera
de la ciudad inocente
arder con su pretendiente
mientras ella, divertida,
retozaba sumergida
en un vaso de aguardiente.

XXV

De todo lo que me pides
te daré lo que me debes:
un cementerio de nieves
y dos o tres nomeolvides.
Si al fin y al cabo decides
esperarme en la trastienda
da por quitada la venda,
por cancelado el oficio,

yo miraré al precipicio:
llévame tú de la rienda.

XLV

Pensando en las musarañas
acabé por admitir
que la Poesía era un ir
y venir de alas extrañas.
Lo demás son telarañas
obligadas al prurito
de encerrar en un granito
la profusión de la arena.
Pero no vale la pena:
escribir es infinito.

XLVIII

Tócate, empínate y talla
sobre un rostro de mujer
el vaso que pudo ser lo
que ahora grita y calla.
Que no en vano Solavaya
tiene madera de espina,
que no en vano Macorina
ha cerrado los balcones
y los plátanos pintones
siguen llorando a Rufina.

A LA ARBITRARIEDAD DE LA MEMORIA

A la arbitrariedad de la memoria
cedo el discurso apenas iniciado
para que al despeñarse sin cuidado
se adjudique al azar mi trayectoria.

Hay que tergiversar, por ilusoria,
la verdad, ese gusto exacerbado
por los malentendidos que he burlado
desfaciéndole entuertos a mi historia.

Yo nací al alborear el Siglo de Oro,
soy autor de *La isla del tesoro*
y Madame Bovary tiene razón

cuando afirma que nunca me hizo caso.
La recuerdo, desnuda ante el ocaso,
saludando las naves de Colón.

REVOLUCIONES

La música viva
de las hojas muertas
nos ha contagiado.
Por eso dan vueltas

los astros, los niños
y las peripecias
del polvo en un rayo
de sol son eternas.

¿Qué desconocidos
juegan a la rueda
rueda en los oscuros
patios del poema?

LOS CUARTOS VACÍOS

*¿Qué tarde desconocida
se posará en los postigos
de mi casa y llenará
de luz los cuartos vacíos?*

Ya mi madre se desplaza
de la vejez al olvido
y recupera los ojos
que iluminaron los míos.

Ya mi hermano se despeña
en su vientre, ya he perdido
la memoria, ya no soy
y mi padre es casi un niño.

Ya las paredes se marchan
y el pueblo se ha convertido
en un bosque, ya la isla
es un sueño, ya los indios

la abandonan, vuela el mar
y el tiempo se ha reducido
a las sombras, ya ni Dios
imagina el paraíso.

*¿Qué tarde desconocida
se posará en los postigos
de mi casa y llenará
de luz los cuartos vacíos?*

ESCRIBIR TIENE ESPÍRITU DE NADA

Escribir tiene espíritu de nada.
Hay que revolotear en el abismo
y cortarse las alas que uno mismo
tiende sobre su sombra alucinada.

Y caer desde nunca, desde cada
vértice en el perfecto mecanismo
del azar que celebra en su mutismo
la creación, esa fábula encarnada.

Y yacer en las márgenes del sueño
donde la realidad es un pequeño
pez que burla las redes de la aurora

y revuelve las aguas del pasado
donde Dios se contempla ensimismado
y padece la luz que nos devora.

¿QUÉ EDAD CUMPLE LA LUZ ESTA MAÑANA?

A Teresa María Rojas

¿Qué edad cumple la luz esta mañana?
¿Por qué el ave no lleva dentro el nido?
¿Es posible que Dios haya tenido
de sí mismo una imagen tan mundana?

¿Quién compuso el silencio? ¿Qué campana
le dio forma? ¿Por qué se ha perseguido
tanto el viento, por qué se le ha prohibido
detenerse? ¿Por qué cae la manzana?

¿Es inútil que el tiempo retroceda
y se quede como una polvareda
retozando, en la nada, el infinito?

¿A quién debo temer cuando decida
encontrarle al espacio una salida
y se escuche en las Pléyades un grito?

LAS PALABRAS SON ISLAS

Las palabras son islas
fabulosas, dispersas
en el mar del silencio.
Sólo las carabelas

de la muerte devoran
la distancia entre ellas.
No escribimos: zarpamos
por la página abierta

a lo desconocido.
El poema es la estela.

MERCEDES LIMÓN (La Habana, 1952). Graduada de Literatura Hispanoamericana por la Universidad del Estado de California en Los Ángeles, donde terminó la Maestría en Literatura y finaliza su tesis doctoral sobre literatura cubana.

BIBLIOGRAFÍA: *Sabor de tierra amarga* (Madrid, 1990). Ha sido antologada en *9 poetas cubanos* (Madrid, 1984), en *Poesía cubana contemporánea* (Madrid, 1986) y en *Cuban American Writers: Los atrevidos* (New Jersey, 1989).

EL OLOR DEL CAFÉ

Me golpea
como una avalancha de datos
el recuerdo
la presencia constante
de gestos agotados
voces
pieles aisladas
y lo deseado
lo deseado
está allá
en la zona donde los rostros
no pueden distinguirse.

Son días insoportables
que se escurren lentamente
entre las grietas de la iglesia vieja
y de aquellos paseos furtivos en el parque
al encuentro de una boca
de la que no he podido
rescatar el beso.

Excavo en el alma
extraigo lo indispensable
un grito agudo
un grito indócil e insumiso
que se vuelca sobre el pasto
donde he tendido milenios de memorias
al sol
es que todo comienza a oler a viejo.
Se me ha estirado la piel
en una rabia
que es sólo la imitación
de una rabia más antigua
más pura
más humana.

Es cuando me llega la urgencia
café y agua hirviendo
no para tomar
sino para asirme a ese olor a toda costa
y así salvar el día.

Así olía todo allá en mi pueblo
a café
a puro café cuando hierve.

PINGÜINO

*“Ven, ven, ven
Mireya, ven
Candita es mi mamá
y a Macuto le gusta el coco
y Miriam la desgraciá
no quiere saber de nosotros
y Pingüino está medio loco”.*
(PINGÜINO)

“Pingüino, mirahueco”
“Pingüino, mirahueco”
son las calles de mi pueblo
que gritan
voces engranadas en armonía perfecta
voces que conocen
dueñas del secreto
de la broma irreverente
y cotidiana
nada falta
nada sobra.

Hay que apelar al valor
acudir a las reservas
repasar rostros
editar callejas
barrios completos
doblar la misma esquina

cuatro
cinco
mil veces
volver al principio
nuevos recursos nemotécnicos
la evocación llega como un ras de mar
y estas ganas de llorar
que no sirven de nada.

Quiero robarte la voz
Pingüino
quiero gritar con tu garganta
esta pena
quiero mirarte erguido
mirándome
ajeno a la burla
“Pingüino, mirahueco”
quiero sentir tu arrogancia
el porte inmutable
del que ha atravesado
montañas de colmillos
para cruzar el límite
encontrar el sitio del amor
y allí
echar raíces.

No necesitas coraza
esas voces ya no mellan
tu carne de betún.
Brea que brilla
férrea e inflexible
garantizándome
una vez más el insomnio.

Quiero empezar de nuevo
preguntarte el nombre.
¿Cómo te llamas, Pingüino?
voyerista insigne.

Quiero rozar
la fibra de tu alma
y recordarme completa
recordándote.

Préstame la voz
para llorar
para sacar del olvido
la canción de Mireya.

ALEXA

Su cuerpo todo envasa
la pubescencia virgen
el fuego de mi pueblo
sábana inmensa
siempre dispuesta
dulce Alexa
Madonna negra
no supiste de repudios ni rechazos
entre la iglesia
y tu casa
hay un trillo de pétalos frescos
para que los amantes
no pierdan el camino.
Tu realidad
desnuda de toda maldad
cristaliza una experiencia
que por estar en ti
es más pura
más perfecta.

¿A quién estás llamando
Alexa
cuando rezas?
¿Quién es el objeto
de tus oraciones?

tu boca implora
cosas
que yo no entiendo
velada íntima
de amplias sonrisas desgastadas.
¿Cómo es tu Dios
Alexa?

Sé que lo has visto
que lo tienes
que lo tocas.
Sé que en la gomina de tu pelo aprisionado
en el racimo terco de tus collares
sobre tu mugre anciana
sobre tu pecho inmenso
entre las buganvillas
que te crecen de los ojos
que te han trenzado de amores
la cintura
hay un zurco
clavado de misterios
donde habita Dios
y yo quiero verlo
Alexa
con tus ojos.

HISTORIA DE AMOR VIEJO

“El pueblo está más aburrido que nunca” me dijo
y yo pensé en aquella vieja foto
de él corriendo en el agua
de olas espumosas
y el lente manchado de mi cámara
y el sabor constante de sal
sobre mis labios.
“La cancha de baloncesto ya la derrumbaron” volvió a decirme
e imaginé los murciélagos
como los miraría ahora

atravesando anocheceres
de lunes desmemoriados
y la espalda sudorosa
y el primer beso
arriesgado
detrás de la iglesia.
“Yo ya no soy el mismo” me dijo.
“Ya no sonrío”
y volvieron aquellas cien estrellas
que conté tantas veces
por lograr un deseo.
“Yo ya no soy el mismo”
y doblé la esquina
corriendo para verlo
más la cancha de baloncesto
la habían derrumbado
y el parque estaba poblado
de una historia nueva
y alguien que es un viejo?
está sentado.

EL BIZCO

“Bizco virola
huevo sin sal
si me miras derecho
yo te doy un real”
la voz de nuevo
trae un olor a pantano que lo atraviesa todo.
“Hay que gritarle al bizco”
es la consigna.
“En cuanto llegue al parque
todos lo joden”.

Yo quería al bizco
era un cariño tan extraviado
como sus ojos.

El bizco tiraba piedras
yo lo amaba
pedradas mordedoras
de un combate
totalmente desigual.

El bizco me limpiaba
los zapatos colegiales
betún
tinta
cepillo
y paño
como si me besara.

Tal vez llueva ahora
detrás de estos recuerdos
en el portal de mi casa
los sillones anegados
y yo me mezo
mirando
los charcos en las calles
la complicidad del tiempo.
Hoy no habrá clases
y mis zapatos brillan.

REINA MARÍA RODRÍGUEZ (La Habana, 1952). Estudió Literatura Hispanoamericana en la Universidad de La Habana. En 1976 obtuvo el premio “13 de Marzo” en el género poesía con su libro *La gente de mi barrio*, y ese mismo año recibió mención en el concurso de la UNEAC con el poemario *Una casa de ánimas* (inédito). Es autora además de *Cuando una mujer no duerme*, premio Julián del Casal de la UNEAC (1980). En 1984 ganó el premio Casa de las Américas con su libro de poesía *Para un cordero blanco*. Su casa, en la azotea de un edificio de Centro Habana, es una tertulia perpetua en la cual leen sus textos autores noveles y figuras consagradas.

BIBLIOGRAFÍA: *La gente de mi barrio* (La Habana, 1976), *Una casa de ánimas*, *Cuando una mujer no duerme* (La Habana, 1982). *Para un cordero blanco* (La Habana, 1984) y *En la arena de Padua* (La Habana, 1992). Ha sido antologada en *Usted es la culpable*, *Nueva poesía cubana* (La Habana, 1985), *Nueva poesía cubana. Antología, 1966-1986* (Madrid, 1987) y *La poesía de las dos orillas. Cuba, 1959-1993* (Madrid, 1994), entre otras.

YA NO

ya no voy a tener 28 años
no voy a ser bella y distante
no tendré nunca los pies derechos
la cara sin manchas
ni las lenguas que dejé de aprender.
ya no voy a tener una hoja de hiedra
buena salud y serenidad
y no seré jamás María Egipcíaca
ni la primera mujer de nadie
ni voy a patinar y quitarme defectos
como se quita uno mariposas.
ya de verdad no voy a tener estos domingos
sus lunas menguantes
ni la velocidad al caminar en los paisajes;
ni buena vista ni corazón ardiente
ni mi padre y mi hermano volverán.
ya no voy a tener tus cartas con lluvia
ni premoniciones ni saltos en el vientre.
no voy a tener un ombligo pequeño
donde nos sentábamos a mirar.
no aprenderé los nombres de los árboles
dónde me queda el sur la inmensidad
ya no sabré jamás las estrategias
cómo poner los rumbos en la brújula
ya nadie me va a quitar las equivocaciones
ni las cosas que amé
ya no
pero.

ÚLTIMO POEMA

no quisiera bañarme
porque hace frío
y en este cuerpo
está la suma de mi sudor mi olor mi
pasado a través de esta cápsula existo
y no voy a lavar el amor ni el odio que le cupo.

esta noche puede terminarse la humanidad
este podrá ser el último poema.
si estallara la guerra si alguna vez
estallara la guerra si esta noche estalla la guerra
si me evacuaran de esta ciudad donde nació
y los niños se fueran no sé a dónde
a un sitio más seguro
si las cartas los recuerdos las esquinas
se quedarán con todas sus historias.
hago dos frutas juntas para que se repartan el sabor
y así estamos como esas frutas
que dibujé con ténpera en los cristales.
no sé exactamente quién eres
tengo fragmentos de películas donde
apareces tu foto está sobre mi pecho
tengo un letrero con tu nombre
he estado en todas las estaciones
esperando encontrarte alguna vez
—son imágenes de la II Guerra
donde mi cara y la tuya se confunden.
la música corre alta veloz larga por
calle
nadie tiene miedo aquí
uno no sabe cómo sería la guerra y todo
pasa en un escenario chiquito
este es el único tiempo que presencio
y vivo esta película
como si fuera mi vida.
por la cabeza anda aquella música silvestre
¿cómo era aquella música que llevábamos dentro?

termino el libro rápido con temor
a quedarme sin él a no llevarlo conmigo
—parece que estoy creyendo en la inmortalidad—
no se burlen
casi son las 12 de la noche
un gato atraviesa el alero de enfrente.
mañana haremos túneles
no olvides que el peligro será siempre
una forma de empezar.

SALIR AL MUNDO

he esperado veinticuatro horas
desesperadamente
lentas
para saber qué hiciste
con el pudor de mi sombrero verde
y sus últimos resplandores.
en veinticuatro horas han llegado libélulas
a mi ventana
ni un sonido ni una queja
ni un temblor en el aire
nadie vuelve conmigo.

mi casa está cerrada.
todavía una mujer espera
abre y cierra baúles
se guarda en las gavetas
y entorna sus rodillas.

he esperado
como si el centro del amanecer
fuera tu espalda
un día como hoy tal vez el último
para salir al mundo.

VIAJE AL CENTRO DE LA TIERRA

daremos Enzo
un solo y único viaje al centro de la tierra
donde no hay —como en las películas—
ni monstruos ni océanos ni laboratorios
 construidos
por hombres de otras galaxias.
sólo tiempo
envolviendo nuestra pequeña maquinaria humana
moscas devorando las imágenes
un pobre corazón desentendido

y un montón de deseos que quedaron.
ni este cuarto blanquísimo ni estas cuentas
viajarán con nosotros
ni otro irá por ti
ni tú podrás salvarme.
allí vive todo lo que nos ocupó:
un poco de fango y mineral.

pero quizás no sea la muerte.

dentro de pocos años llegará el 2000
un siglo que todos esperamos.
no obstante expertos de la ONU nos anuncian:
falta de combustibles
escasez de alimentos más armas nucleares
villas miserias neurosis terremotos
viajes turísticos al centro de la tierra.
ni monstruos ni océanos ni laboratorios construidos
por hombres de otras galaxias.
mientras tú juegas el mundo sufre
y miles de hombres luchan por asegurarnos la inmortalidad
por ahora: la vida
el centro del viaje
para el que nos preparamos.
el fuego que allí alumbra es el de tu corazón:
no lo malgastes.

RENÉ VÁZQUEZ DÍAZ (Caibarién, 1952). Reside en Suecia, desde 1975, tras cursar, en Polonia, estudios de ingeniería naval. Organizó recientemente el llamado Encuentro de Estocolmo, convocado por el Centro Internacional Olof Palme, en el que participaron escritores cubanos del exilio y de la Isla. Ha traducido una decena de obras suecas, entre ellas de Artur Lundkvist y Birgitta Trotzig. Actualmente escribe una novela sobre la estancia de la escritora sueca Fredrika Bremer, precursora del feminismo, en la Cuba de 1851.

BIBLIOGRAFÍA: Ha publicado varios libros de poesía: *Tambor de medianoche* (1983), *Donde se pudre la belleza* (Málaga, 1987) y *Difusos mapas* (Madrid, 1994), y sus novelas *La era imaginaria* (Madrid, 1986), *Querido traidor* (Suecia, 1993) y *La isla del cundeamor* (Madrid, 1994). Su obra de teatro *El último concierto* fue publicada en Madrid (1992). La profesora Elena M. Martínez ha realizado un estudio de su obra en el libro *El discurso dialógico de La era imaginaria de René Vázquez Díaz* (Madrid, 1991).

CIUDAD DORMIDA

1

Muy dentro de nosotros hay una zona desamparada
que se esconde de sí misma.
No sé si es una larga calle
o un bar vacío donde los camareros no hablan.
Quizá sea una escalera de rellanos oscuros
y puertas cerradas con nombres extraños.
Podría ser también un parque,
pero solitario y de madrugada.
Siempre de madrugada.
Es una zona más quieta que la quietud misma.
Es una zona más limpia que la limpieza misma.
Es un lugar hermoso pero abandonado.
Muy dentro de nosotros están ese parque, esa calle,
ese inhóspito bar y esos rellanos de nombres extraños.
En ellos flotan las imágenes que definen
a esta ciudad olvidada.
Una de esas imágenes germina secretamente en nosotros.
¿No sientes cómo se nutre de ti su raíz nocturna y solitaria?

2

Entre la claridad y la niebla hay una ventana iluminada
y dentro una boca dulce que me llama. Su voz
es como un pincel que tiñe de rojo mis ansias. No sé
si sonrío o llora o se desgarrar
o si sólo finge esa mujer que me llama, pero creo
que percibe la desesperación que su clamor me causa.
¿Por qué quiere estar conmigo, para qué quiere que vaya?
¿Para disfrutar sufriendo con lo mismo
y desguzarnos de placer en su venganza?
Su lengua lame mi nostalgia, busca el color real
de mi añoranza. Y lo peor es que lo halla.
Pero cuando me le acerco al fin atravesando calles,
arrastrado por aquella voz clara que oscuramente me ama,

llego al antiguo lugar difuso donde la luz se hace calima
y su voz querida y su ventana
se diluyen otra vez entre las casas.

3

Se me ha extraviado una palabra anohecida.
Una palabra pequeña y viva
que tal vez no signifique nada para nadie,
pero que para mí define el árbol negro de la esquina
y al escolar que cruza distraídamente la calle.
Se me ha perdido el adjetivo seductor que describe
el sabor de los senos de la mujer que amo.
Una palabra imprescindiblemente gris
se me ha perdido
y ahora no puedo explicar la mansedumbre gris
de unas palomas grises que levantan el vuelo
en la grisura suave de la tarde.

4

Quédate, me decías.
Pero yo siempre me marchaba.
No era una llaga.
El vino, la agitación del amor y el despecho
convertían en brasas tus palabras.
Yo me las comía una a una
como el que se alimenta de llamas.
No todo era mentira.
Eramos una tierra enrojecida
en la que picoteaban gaviotas blancas,
un agua revuelta
en la que flotaba una esperanza.
Fue un titubeo beligerante.
Un suicidio sin que se muriera nadie.
Fue, en fin, un sueño
demasiado febril, perdóname, un deseo
de derrumbar paredes con los labios.

Y los atardeceres, Dios mío,
las florecillas de tu balcón y el sol
poniéndose tras los barrios distantes
y la tibieza de tus manos para algún día perdonarme.

6

En la noche de estrellas rotas nadie te dice: *Llora*.
Nada existe y nada desaparece.
Pero en cada casa hay un cartel que dice: *No*,
mientras la plaza está desierta y la melancolía crece.
No hay un alma que te tienda un puente
sobre la indiferencia,
aquí cada cual es su propio puente.
Por lo tanto nadie te dice: *Ven*.
Te sientas en un banco y está mojado.
Debajo del banco hay un pájaro.
Te inclinas para observarlo:
el pájaro está empapado y vivo.
Parece un cura en harapos.
Alargas la mano para tocarlo:
no se mueve. Tiene ojos de pez extraviado
que desconoce su propio orgullo.
Este inmóvil pájaro nocturno, te dices,
podría ser la mala conciencia de esta plaza.
Tú sigues tu camino; el pájaro se queda.
Alguien grita, a lo lejos,
una mala palabra en la noche de estrellas rotas.

7

Cada vez que el desastre me adormece la lengua
aparece un símbolo que estimula mi resistencia.
Una amable carta de un ex hijo de puta,
un pezón de mujer que llega y amamanta mi miseria.
Cada vez que la música del cuerpo
amenaza con dormírseme
hay siempre un presagio que la despierta:

un verde follaje que de súbito se agita,
un viento caliente que me abre la camisa,
algún pez del ocaso que da un salto de victoria
en la quietud del agua de todos mis olvidos.

8

La soledad es un ladronzuelo
que pasa por la vida sin robarse nada.
Nuestra soledad es como la de todo el mundo.
Un espejo en lo oscuro para que se mire el destino.
¿No sientes cómo vuelan los adoquines por el viento lívido?
¿No oyes ecos de risas con los labios resentidos?
Sin ti, la soledad sería distinta.
Como si me robaran algo que no es mío
y me doliera. Y me doliera muchísimo.

10

Si las calles están maravillosamente limpias,
¿por qué hay tantas amistades envilecidas?
Si el aire es tan transparente,
¿por qué se sofoca tanto el gorrión
en su breve vuelo?
Cada vez que levanto el teléfono
me responde un amor desbaratado.
Por suerte el otoño, con su piedad ambarina
viene después y los dignifica.
Aquí hay pavorosos nombres
de penas que nunca tuvieron apellido.
Un buen amigo me llama y me dice, casi llorando:
“Mi antiguo sueño adorado
se ha vuelto un charco junto a una alcantarilla”.
No supe cómo consolarlo.
Sé que después viene el invierno
y el agua de estas calles se petrifica.

Toda ciudad existe para que uno se acomode:
en balcones que siempre rememoran
los geranios de otros balcones,
en el desvarío de las bicicletas,
en la letargia dulce de las alamedas.
Lo peor es habituarse
al aburrimiento y a la envidia,
lo más raro es aprender a amar el sitio
que nos aguarda en el cementerio.
En ciertas ciudades el sol lo explica todo.
Aquí es la llovizna, que explica la autocomplacencia,
el fervor malsano de los encuentros fortuitos,
el resentimiento sin motivo
y el consumo desaforado de vino.
La llovizna lo justifica todo.
La llovizna constante de aguardiente
en la que uno pierde la vergüenza.
Debajo de los puentes y en las ramas de los árboles
se reconcentran los rugidos de los autos
y hacia la noche se hacen misterio,
silencio de otras noches, ciudades, tiempos.
Toda ciudad existe para que uno la abandone.

BLADIMIR ZAMORA (Cauto del Paso, 1952). Licenciado en Estudios Cubanos por la Universidad de La Habana y especialista en programación de radio y televisión. Actualmente se desempeña como redactor de *El Caimán Barbudo*. Durante años ha ejercido el periodismo y la investigación histórica. Trabajó como asesor de Semilla del Son (Colección de música tradicional cubana, publicada en España a partir de 1992). En 1993 coordinó el “Encuentro del Son Cubano” en la Casa de América de Madrid. En 1994 coordinó la participación cubana en el “Primer Encuentro entre el Son y el Flamenco” en Sevilla.

BIBLIOGRAFÍA: *Sin puntos cardinales* (La Habana, 1987) y *Ejercicio del corazón* (Madrid, 1995). Tiene inéditos los poemarios *Artesanía de la razón* y *La ceiba frondosa*. Es autor de la antología *Cuentos de la remota novedad* (La Habana, 1986) y de *Papeles de Panchito* (La Habana, 1988), compilación de los escritos de Francisco Gómez Toro, hijo de Máximo Gómez. Ha sido antologado en *Usted es la culpable. Nueva poesía cubana* (La Habana, 1985), entre otras.

EN EL PRINCIPIO FUE EL NOMBRE

tu nombre
como los vestidos anunciadores
de sus dueños futuros
venía piedra de volcán en mi bolsillo
tú
 en cambio todavía eras
la silueta de una campana
sacando la lengua en medio del silencio.
tu nombre
 me servía para señalar
piernas enormes
gotas de una primavera
iniciando en mi cara sus festines de vida
saludo inflamable machacado por
los te voy a olvidar de cualquier ventanilla
este nombre donde aún no armabas
la más liviana bulla
 me sirvió para indicar
esto es un duende de lo perfecto
hasta que caíste
 fruta colérica
 pan de sangre caliente
sobre el lienzo del hombre
y empezaste a romper
 en tiras
—aves ya muertas por el viento—
la historia inventada
 y empezaste
a cantarme
con todas las fuerzas del cuerpo desnudo
tu nombre
 ahora
sabor claro en las fiestas de mi paladar.

Noviembre, 30-82

BAILAS PARA MÍ EN 1916

esa silla vacía en la madrugada de 1916
al punto de las tres tendida sobre el humo
esa silla para qué pudiera ser sino para
verte llegar al jolgorio noctámbulo de este café habanero
huyendo del mal cariño y el invierno
buscando por qué no buscando.

esa silla medio atormentada en su liviano mimbre
no me la vayan a ocupar.

entra de una vez ellos no saben todavía
que tu apellido es un buen golpe en el metal ansioso
todo será culpa del piano y esos preludios
escritos para lanzarte a cualquier cielo
por que si no este hombrecito con sus huesos
con su sudor tan largo
no te habría desamarrado hundiéndose una y otra vez
en aquel piano.

qué hermosa maldición al final tienes que dejar
algún pájaro aromándose
y no se vale que te vayas sin bailar
entonces para qué hubiera reservado yo la silla
entonces para qué acabo de borrar un parroquiano indiferente
y me siento en su lugar y digo

alto sobre la peste del tabaco
alto sobre las flechas del licor
esta silla es mía ella va a bailar ella ella va a derramar
sobre la madrugada un cántaro de miel.

y bailas y bailas sólo estás bailando
y lo estás haciendo todo isadora
estás bailando sobre una cuerda tensada entre nosotros y el
amanecer
y giras sobre mí
tus brazos
tus presentimientos
tus pies

y no me caben y te alzas con estrépito de pólvora.

ahora cualquiera comprende lo que vale el viaje
nadie me va a negar que dispute esta silla
al punto de las tres sobre la madrugada
en este café habanero de 1916
donde estás bailando para mí
sólo para mí
—severa tromba en el hilván de la música—
donde estás llamándome a montar sobre mis pies descalzos.

Noviembre 17, 1985

CETRO DE LA IMAGINACIÓN

Para Gastón Baquero

sólo tiene una mesa y otros cuantos artilugios
traídos del rastro de los sueños
y pretende contarme toda la historia:
el tronco de la primera cuerda
el abismo donde se perdieron las amarras
y estos cabos sueltos donde ahora bailan nuestros cuerpos.

un hombrecito hecho apenas para lo imprescindible
derrama el mantel ante nosotros nos vierte el agua.
lo ve marcharse y hace un amplio acordeón con las manos
como si desplegara la cartografía de la isla
y se siente sobre la madera resobada
la sorda crepitación las yerbas en andas
el descuelgue repentino de un remoto verano.

él es un cetro de la imaginación.
frota la voz entre sus dedos
y las fotos sujetas en el sepia
cobran otra vez el timbre de entonces:
se ve a los hombres que corren incansantes
por los caminos y cantan y se complican
en un apretado y frágil remolino
como si fuera la tormenta del juicio final

y salen luego del mal paso con el espasmo de una carcajada
corren y cantan y corren
siempre con una bandera clavada entre los hombros
cualquiera diría que repentinamente lloran
cuando en realidad sencillamente cantan.

las familias enteras trasegan la carretera central
buscándose la vida
espantándose el polvillo impertinente de la incertidumbre
con las aves imprescindibles
el perro que siempre los prevendrá
de una mala curva en lo oscuro
y la imagen de la caridad que es definitivamente
la cuarta y providencial pata de la mesa.

tardan las carnes en su vuelta del horno y las guarniciones
por eso les brindo el vino de la casa
ha dicho el leve sirviente de antes
y se vuelve a perder en el humo zumbón de la cocina.
no le escuchamos
yo porque atiendo sólo al tablado interminable
donde él va colocando otras piezas y colocándose
en ese mecanismo invencible que es el hombre
haciendo lumbre en sus paisajes
y él porque ya se apresta a dejar el reino del entonces
aquellos tranvías de tan generosa y lenta velocidad.
alza los brazos como diciendo: estoy en vuelta abajo
entra de nuevo en la ciudad
la recorre con la misma fruición con que el ciego
dibuja en su tacto las aristas.
está otra vez sobre el labio del mar
y salta el pez de su memoria a saludarlo
sobre el misterioso bastidor de las sales.

voy tras él soy el guajiro curioso
el recién llegado en aquella montaña de plátanos
y él luce desenvuelto sonrisa y dril blancos.

hemos cogido a un tiempo las jarras pacientes del vino.
me incita a la barra de aquel bar de la calle concordia
que hace tiempo duele como una carie
las ruinas elevan el fuego fatuo de la victrola
y él pide aguardiente para mí.
brindamos sin impostación
estamos en la menuda fiesta que alumbra por encima de las viejas
torres
un repique de manos que parece interminable.

vuelve al punto el hombrecito del fondo
con las carnes las viandas las verduras y otro palmo de vino.
él se levanta gracioso como un adolescente
mira con malicia el jolgorio de los alimentos y me dice:
arrímese que es con voluntad.

parece un sonero insinuándonos la clave.

PEZ O TAMBOR

quizás pasabas y te detenías simplemente
a mirar a dejar sólo el rastro de la lumbre
un inefable ademán como diciendo adiós a nadie
pero yo estaba en los breves resortes de la oscuridad
creyendo que alguien vendría agitando la más leve bandera
llamándome
convocándome a los viejos oficios
hacen la remota otra mitad.

puede ser que donde yo sentí un pez subiendo sobre el pecho
sopló sólo el terral como un tambor en tu presencia
pero creí que saludabas que no eras el transeúnte de la duda
y que venías por mí.

Habana Vieja, 17 enero 1994

JESÚS J. BARQUET (La Habana, 1953). Licenciado en Lengua y Literatura Hispánica por la Universidad de La Habana. Reside en los Estados Unidos desde 1980. Desde 1991 trabaja como profesor de Literatura Hispanoamericana en la Universidad estatal de Nuevo México en Las Cruces. Obtuvo la Beca Cintas (1991-92) y la posición de “Artista en Residencia” en Altos de Chavón (República Dominicana) durante el verano de 1994.

BIBLIOGRAFÍA: *Sin decir el mar* (Madrid, 1981), *Sagradas herejías* (Miami, 1985), *El libro del desterrado* (México, 1994), *Un no rompido silencio*, Premio de Poesía Chicana/Latina en los Estados Unidos, 1993 (Santo Domingo, 1994), y las plaquettes de poesía: *Icaro* (Nueva Orleans, 1985), *El libro de las estaciones* (Nueva Orleans, 1991), *El libro de los cuerpos* (Nueva Orleans, 1991), *El libro de las palabras* (Nueva Orleans, 1991), *El libro de los puentes* (Nueva Orleans, 1993) y *El libro de los héroes* (Santo Domingo, 1994). Obtuvo el Premio Letras de Oro en Ensayo (1990-91) por su libro *Consagración de La Habana. Las peculiaridades del grupo Orígenes en el proceso cultural cubano* (Miami, 1992).

PAISAJES NOVOMEXICANOS

(a estos pueblos que nunca han visto el mar)

I

A veces, muy pocas, llueve
y creemos que todo se va a acabar
en un instante:
ráfagas, bofetadas de agua en el cristal
de la ventana, truenos, rugidos
de viento que vienen a romper
el eterno silencio y su monotonía
de paisaje lunar...

A veces
cuando ya ni lo esperamos, llueve
diría tropicalmente si fuera caricia
y no esta furia o venganza apocalíptica contra la tierra
desencajada y seca como sus habitantes.
Corren raudales unos breves segundos
y tal como se desató, la lluvia
cesa de pronto y nos devuelve a la calma
más absoluta,
cuando apenas había renacido en nosotros
la fe de que todo podría volver a empezar
aunque fuera un instante.

II

Sobre este breve lago por supuesto artificial
sin rastro de jardín japonés
ni aves de exótica tradición
sino sólo dos patos de ripioso plumaje
y aún más penoso caminar,
se refleja, tornándolo en cristal
undoso y todo lo demás, la
siempre cambiante y plena puesta del sol de New Mexico
a eso de las seis y media de la tarde:
paleta añil, suaves brochazos de luz roja

expandiéndose, desintegrándose aquí y allá
como comparsas de un drogadicto carnaval
cuya música sólo imaginamos.

III

Con orgullo tal me hablan de montañas y lagos
que cuando salgo a contemplarlos
en nada corresponden con su descripción: chocarrería
y grisura natural. Sólo el ocaso
sangra magnífico y reverberante desde el horizonte
robándonos poco a poco el paisaje hasta dejar
únicamente la noche
en que ya nada vemos ni necesitamos ver
más que su enorme sábana negra ocultando
aquello que siempre creímos fue mejor.

SOLO DE PRISMA

Me dejaste un prisma, mil
triangulares ojos girando en confusión.
Allí donde pensaba encontrar un respaldo
sereno de la luz, encontré un estallido
de muchas realidades, mutantes arcoíris
en rotación. En ti que yo esperaba
mi segura fijeza en el sol, amarilla...
Hoy,
mil matices magentas y violetas, cien
perspectivas van reclamando mi condición.

POEMA

Esto,
eso
que sobrevuelo
desde el Pacífico inhóspito hasta el Golfo acogedor
es hoy por hoy

—no lo fue ayer, no sé mañana—
mi patria:
montañas, desiertos, depredadoras nieves,
ríos inmensos que obligan a construir
innumerables puentes, grandes ciudades de ilusión
mas sin furia, máquinas y objetos sin fin, colores
diversos que recombinar cada día... no logran
sin embargo reemplazar
—ni como consuelo imitar—
una breve tarde habanera escapando de la lluvia y
besándonos premonitoriamente quizás
en todos los andenes.

IV: ENTRE BAMBALINAS

Salgo rubiando, pero quedé untado.

JOSÉ LEZAMA LIMA

Cacerolas, utensilios útiles que no sabemos usar
desperdigados por el piso, oxidándose vacíos,
con algunas manchas quizás de antiguas eyaculaciones,
desatendidos sin remedio, sonoros ahora al tropezar
con nuestros pasos, formando bosque una vez más,

murallas, escalones, gestos que nos deberán soportar
-ayudar— en las más apremiantes posiciones, cómplices
mudos
testigos, insensibles, ajenos... ¿O acaso gozan
también, o mejor aún, de nuestras contracciones?

Sabiéndonos usar, ¿acaso saben disponerse como selva,
invitarnos,
acogernos en silencio como puerta? ¿De dónde sino de ellos
nos quedan luego estas manchas
de ceniza, de óxido, en la ropa, en la piel, en la punta
de los dedos y manos con que nos sujetamos?

Nos vaciamos, terminamos, vestimos, adiós y nos vamos
ilusos a volver a buscar. Ellos quedan
irremediablemente fijos: en su sola fijeza
a la vez esperando, entre íntimas corrosiones sin fin y lentas
sedimentaciones... ¿gozando?

IV: PIEL MEJOR

Me siento a pensar el universo
a veces, cuando cae la tarde
y el cielo se deshace en cambiantes
amarillos y rojos gutiérrez-najerianos.

Coloco el butacón más blando
junto al cristal de la ventana
y dejo a mi vista perderse en los colores
y formas de un diseño mayor que
nada, creo yo, me reclama.

Pienso el universo sin tener un motivo
y mucho menos un propósito aparente.
Me acomodo y protejo con un libro
—en caso de tedio y deseos de leer—
que no abro, con una pluma
que sola en mis dientes se recrea
poniendo música al paseo
incansable
de mis ojos
por esa piel mejor que se amulata
unos minutos después.

En éxtasis, nocturno, detrás de la ventana,
enciendo alguna luz que me ayude a
seguir pensando el universo:

La noche

cae
totalmente

por su peso
y dos o tres estrellas rielan en su mar.

Las

veo parpadear mas
parpadeo yo y se me pierden
dentro de un cosmos que para mí ya es oscuro.

Quizás —pienso— me estén ahora, sin yo verlas, mirando:
viendo mi luz artificial, el butacón
plausible, mi libro sin abrir, el cristal
antiséptico, mi necia pluma entre los dientes,
y se hayan puesto con algún motivo
para mí inescrutable
a pensar la humanidad.

Parpadeo otra vez y reaparecen.
Parpadeo una vez más y ya no están.
O ya no estoy.

CARLOTA CAULFIELD (La Habana, 1953), Terminó su doctorado en Tulane University con la tesis “Entre el alef y la mandoria: poética, erótica y mística en la obra de José Angel Valente”. De 1985 a 1991 dirigió la gaceta literaria *El Gato Tuerto* en San Francisco. En 1983 recibió una Mención de Honor en el Concurso de Poesía *Mairena* de Puerto Rico, en 1988 el premio internacional *Ultimo Novecento*, en Pisa (Italia), y ganó una Mención de Poesía en el Premio *Plural* de México (1992). Obtuvo la Beca Cintas (1987-88). Actualmente es Assistant Professor de Estudios Hispánicos en el Mills College, de California, donde reside.

BIBLIOGRAFÍA: *Fanaim* (1984), *A veces me llamo infancia/Sometimes / call myself Childhood* (1985), *Oscuridad Divina* (Madrid, 1987), *El tiempo es una mujer que espera* (Madrid,1986), *34th Street and other poems* (1987), *Oscuridad Divina* (1990), *Angel Dust/Polvo de Ángel/Polvere D'Angelo* (Madrid, 1990) y *Visual Games for Words and Sounds. HyperPoems* (1992).

PENTAGRAMA DE PAPEL, BARRO Y TINTA

I

En los espejos

Cambio las palabras veloces
de este amor
por territorios lúdicos:
el paraguas y la máquina de coser
se divierten con el metálico sonar
de tus aguas en mis arenas.
Aguardo la revelación de tu secreto,
un día dura poco, ya lo sabes...

II

Veamos el contexto del canto

Mi lengua y su ruido gutural
son rumores que discurren
en la ausencia de una tierra:
sé que algo en mí conoce
las imágenes de aquel mundo.
Me han llamado la bienaventurada,
pero no saben que mis paisajes interiores
reclaman una claridad de tantas cosas.

III

Première pensée Rose + Croix

Nunca estuviste de mí más próximo
que ante la misma ventana:
y sabes que somos eso,
una vez más el jardín, antes tuyo.
Preciso como el ávido germinar.

IL FORNAIO

Bajaba la palabra de la pupila al cuerpo
en travesía que hilvanaba la harina
a las manos que no sabían
si contar o escuchar.

El pan etrusco, tras la primera mordida,
usurpó la memoria,
mientras su olor sereno
bañó los pezones de la tarde.

Podré perderlo todo
menos esta geometría
de latidos precisos, dijo el pan.

Y la tarde, pertinaz en su hambre,
inició una ceremonia inalcanzable
entre los bordes de su cintura:

“En el gesto de la pluma
queda roto todo mal agüero”, dijo una voz.

Si de algún trompe d’oeil se trata
es de aquel que te hace
leer lo que te pertenece:
insólito desliz del que me apropio.

TRÍPTICO ESCALONADO

I

Los sueños andan a la deriva
por las huellas de una arena hambrienta.
Jirones de mi adolescencia
ascienden por sombras y juegos:
para atravesar ciertos rituales
voy de incógnita, con un vaso de voces.

II

Los olores de mi caminar acechan.
Me sitúo entre un diálogo:
lo visible y lo invisible
hacen táctil el resplandor.
Nos reconocimos
en los cantos iluminados,
pero lo múltiple me hace ascender
por un pasaje de transición
que duele y gime y reclama.

III

Sin antifaz, este cuerpo mío camina por la playa.
Espacio de fuego ciego en su desfiladero de visiones.
¿Acaso vuelvo a la hora mía?
¿Al horóscopo giratorio de un teclado electrónico?
Una claridad ebria se mueve en mi pecho:
cada encuentro contigo susurra despacio,
se enlaza a un itinerario sin razón.
Gozar de la risa, del temblor, del latido,
de los ojos que cuentan a los ojos
es también cantar con vuelo de colibrí y grito de lechuza.

CANTOS ALQUÍMICOS

En el universo de las notas
la armonía se define
en el peor dibujo del triángulo:
soy Antonello da Messina,
el de las trampas visuales.

Baúl abierto de las sustancias.
Viaje en círculos de lo que creo es.
Las pirámides, los rombos y los hexágonos
se divierten con la flor:
trazo lo oscuro y el poema se imagina luz.

Emana la sombra de la forma
y de la forma las desapariciones.
Mientras más se mira menos se ve:
la síntesis de todo y su opuesto
es llama propia en el interior del baúl.

SHOFAR

Gozo de trajes alusivos y de nueve meses simbólicos
entre espacios poéticos y dibujos interiores.
La escritura es una visita inesperada, hilillo fino,
y confundo la historia de la catabasis con la del león verde.
Tejo con una aguja de plumas:
las manipulaciones del pincel satisfacen mis impulsos
de un país de locos sobre un caballo de cartón.
El Libro de San Cipriano bebe del espejo que escucha,
mientras entro en un trasmundo de exilio sin reino,
y como una malabarista hago prodigios
ante una multitud insensible a mi acto de vuelo.

En el viaje circular toda superioridad muere:
en el ojo absoluto de lo súbito se alza mi infancia.
Encontrar tu luz en la nota De San Pedro
fue cambiar mi horario gremial, desfilas con la risa
y dejar que mi traje se quedara solo en el cortejo.
De Zürich a Venecia volamos en un tren sombrilla
con prestigio de azar y metáforas de orfebres,
y nomeolvides.

QUERIDA REMEDIOS VARO

De mis sueños infantiles guardo un tiovivo:
soy una plataforma giratoria a la deriva
con caballitos de palo, cochecitos despintados,
globos de cartón en los que se monta la gente
mientras entre risotadas desordenamos el mito
lo dejamos sudar

lo reventamos sobre la imaginación
con Hyeronimus de testigo.

La revelación de esas iluminaciones
¿Armonía?
¿Música solar acaso?

Sacamos al flautista de su caja
y lo contagiamos de sonambulismo:
Alambique, violín, cristal.
Juego de espectadores
desde un estallido de marionetas
desde un escondite de malabaristas
desde un cantar de sombras chinescas.

Mímesis.

Presencia del cuerpo.

La llamada.

IRAIDA ITURRALDE (La Habana, 1954). Reside en Estados Unidos desde 1962, donde estudió Ciencias Políticas en las universidades de St. Peter's, New York University y Columbia. Codirigió las revistas *Románica* y *Lyra*. Obtuvo la Beca Cintas (1982-83) y premios literarios de la Ford Foundation (1980) y el Mid-Atlantic States Arts Consortium (1984).

BIBLIOGRAFÍA: *Hubo la viola* (1979), *El libro de Josafat*, edición bilingüe (1983); *Tropel de espejos* (1989) y *Discurso de las infantas* (inédito). Ha sido antologada en *Fiesta del poeta* (1977), *Poesía hispanoamericana en Nueva York* (1979), *Diccionario biográfico de poetas cubanos en el exilio* (1987), *Poetas cubanos en Nueva York* (Madrid, 1988), *Cuban American Writers: Los atrevidos* (New Jersey, 1988), en *El jardín también es nuestro* (New Jersey, 1988) y en *Poetas cubanas en Nueva York/Cuban Women Poets in New York* (Madrid, 1991).

MARE NOSTRUM

Así también se traza, Juan
en la ausencia del lienzo.
Escucha, no temas
a veces el delfín se revuelve en
su reflejo:
gavilán o pez
cerebro acuático o viajante anfibio
(y tiembla a solas el mamífero divino).
Así recrea el ruido de la luz
nada suelto, firme
abierto el pecho al luminoso olvido.
Escucha, Juan, a veces
todo duerme en el delfín:
su línea gris, su curvatura grabada en
el antiguo diseño.
En su ojo aletargado
 el viejo gavilán irrumpe
se engendra a golpes
renace y se estremece:
traza al viento su gesto adolorido
pero no temas, te repito
 el mamífero es divino.
Vuelto al mar, su cuerpo entero
(desnudo ya del vértigo y la furia)
se viste indagando
 en los confines de mi sueño.

DE TU OJO AL NIDO

Bajo el silencio de tu ojo en la maleza
un cisne roto inicia su jornada.
La imagen se evapora en el sudor
de su esqueleto, la tibia piel en el telón
se ensancha, corre a saltos medidos
por el camino hojoso, el antiguo
sendero de la jungla al nido.

El del cisne es un golpe
frenético, emplumado, agrieta el hueso frondoso
de la tierra, y en su furia se presiente
el estallido humano: una cadena invisible
de rostros suspendidos
espuelas circulares de expresión entrelazada.

En su lento retumbo, apresurado
el cisne busca en el nido el revés
de su mejilla: un soporte de matices verdeclaros.
Asustado se contempla en la esbeltez
de su pescuezo, y luego se sonríe
grosero ante el engaño.
Cansado, el cisne baja
acerca el pico moribundo
a la cúpula del nido
retoma el arco y matriz de su mínimo follaje.
Adentro, allá en tu ojo
la sencilla criatura se desata y nace.

JOSAFAT, HIJO DE ASA

En aquel tiempo en la enramada, vuelta
la luz al diseño del agua, Asa el rey
engendraba un hijo, y consagraba el vino
de su aroma en el fuego transparente
del mármol.

Sobre un lecho reclinado, suelto el diván
de su raíz en bríos, sonaba al viento
su pregón de plata: una trompeta abierta
en falo, de lengua y médula encurvada
que con celo empuñaba al hundirse en
la garganta.

Quemaba el viento: Josafat nacía, la rama
antigua de su piel se deshojaba, y escondido

en el baile sincopado de las olas
sobre el leve crespas de la menguante.
Y hay también en la memoria el estelar perenne,
el antiguo resplandor sobre las aguas.

Esta tarde se levantan los nuevos héroes de antaño.
Secuestradas a lo lejos dos hermanas,
Irina y Alexandra,
descifran la armadura de un crustáceo.
¿Tendrá sus nombres grabados en la espalda
como su historia, allá en el tronco,
guarda la ceiba sabia?
¿Sabrá decirles si la arena en la otra orilla
esconde los secretos de su andar descalzo,
o si ellas son costal de un alegre cocodrilo
atrapado por el mangle
oscuro y mustio de un ocaso?

La palma, alada y alta,
les salpica la frente a las hermanas,
les da la brisa transparente
que gira dócil en el cuello de su colosal penacho.
El sol las sorprende mojadas
por el enrejado de espuma.

SI EN EL PARQUE CENTRAL LAS INFANTAS SE RETRATAN

Si en el Parque Central las infantas se retratan
en un canto de alabanza,
desvestidas por el viento de verano,
montadas cada una en un corcel.

Y si el verde sobre verde de la yerba y de las hojas
las detiene en el espacio,
las dibuja.

Si los átomos dormidos se revuelven al mirarlas,
adornando la pradera como dos gacelas frágiles,
engarzando los segundos en una elipse eterna.
Si la visión se hace prolija en su hermosura
y se divierte en los matices de oro y escarlata.

Y si las niñas desparraman su magia por el bosque
y el rito oculto de la vida se revela,
su pompa venturosa, su fértil osadía.

Si resuena ineludible su dicha en los albores
y una guitarra en la fragancia de la tierra
toca los acordes de su danza escarolada.

Y si un grande estuche abierto
es cántaro de plata ante el juglar,
la dádiva regada por su júbilo.

Si toda imagen suya recrea la palabra en el paisaje.

Desde un banco tallado en la ladera,
de repente se ve el cielo plasmado en mil colores,
Irina y Alexandra escalan juntas por los montes
el más alto y admirable promontorio,
y yo, sutil ante la luz, me asombro.

ELÍAS MIGUEL MUÑOZ (Ciego de Avila, 1954) recibió el doctorado en Literatura Latinoamericana en la Universidad de California, Irvine, en 1984. Reside en California.

BIBLIOGRAFÍA: Ha publicado los poemarios *En estas tierras/In This Land* (1989) y *No fue posible el sol* (Madrid, 1989), y tres novelas: *Los viajes de Orlando Cachumbambé* (Miami, 1984), *Crazy Love* (1988) y *The Greatest Performance*. También dos libros de crítica literaria: *El discurso utópico de la sexualidad en Manuel Puig* (Madrid, 1987) y *Desde esta orilla: Poesía cubana del exilio* (Madrid, 1988). Es coautor del libro de texto *Dos mundos: A Communicative Approach* (1986). Además ha escrito una obra de teatro, *The L.A. Scene*, que se representó en el Duo Theatre de Nueva York. Termina otra pieza teatral titulada *The Last Guantanamo*. Ha sido antologado en *9 poetas cubanos* (Madrid, 1984), *Cuban American Writers: Los atrevidos* (New Jersey, 1988), *Iguana Dreams, Cuentos hispanos de los Estados Unidos/Short Fiction by Hispanic Writers of the United States*.

DURAN EN DURHAM

(Halloween del 90)

Esa rima jamás
me habría venido
antes de anoche,
antes de conocernos.
Y es que hay cosas
que me duran de Durham.
Eso es lo cierto.

Como decir:
me enamoré de tus zapatos.
Los vi bailando salsa
sin sospechar
que más arriba,
con labios de Madonna
y peinado de Lucy
estabas tú
(o estaba tu máscara).

Duran, entre otras cosas,
tus acordes,
las negaciones caprichosas
de tu cuerpo,
tus olores.
Aquel pelito juguetón
que me propuse alborotar
sobre tu pubis.
La perfección profunda
de tu ombligo,
entre otras cosas,
dura.

“Porque el romance
es un disfraz genial”,
cantaste.

Y tu canción se ha hecho
duradera.

Dura como los pinos de tu casa
duran.

Como este sueño mío
de que tus besos duran.

Como aquella alegría
de convocarte a tientas,
en lo oscuro.

Como el silencio posterior,
que está durando siglos.

NO POR MUCHO MADRUGAR

*Para Gustavo,
por lo que somos
y no fuimos.*

Quizá te fuiste acostumbrando
desde pronto

a ser un Early Bird.

Tu madre te lo dijo.

Te lo dijeron todos:

El que madruga Dios lo ayuda.

Y sin embargo,
después de tanto madrugar
amaneciste tarde.

O es que quizás
tan sólo despertaste
siendo el mismo.

Y hoy son tus ganas locas
(una locura de estallido)
no ya de conquistar,
porque lo hiciste,
sino más bien de singarte

al universo.
(Tanto mejor
si el universo es hembra:
una verdad reciente para ti).

Te lo dijo tu madre,
nadie más.
Otro de sus sabios abismos:
¡Fuiste un niño feliz, coño!
Tu adolescencia fue ideal,
perfecta.
Te rodearon de amor.
Te convirtieron en
Role Model.

Y tú que ya no crees
en las burbujas
ni en las tibias peceras,
que te ríes de los sabios
hombre-citos.

Tú que te mueres
por dormir la mañana.

ESTRELLATO DE CARNE

*A Jorge Salesi
Otoño del 90 en Harvard*

Cuando la noche vuelve
con el disfraz
de las divagaciones,
te despiertas.

Surgen
tus inversiones natas,
verdaderas.

Tus canciones de gesta
y de bordel porteño,
fin-de-siglo.

Para que no se olviden...
Para que no se pierdan...

Cuando la noche cae
se levanta el telón,
tu estrellato de carne.
Baja la Bella Otero,
dispuesta y dadivosa.
Baja el Amor.

Y no se dice más;
sólo se siente.
Sólo se busca
esa luna callada,
tu reflejo.
La deliciosa levedad
de otra invención.

LADOS HAY MUCHOS

A Emilio Bejel,
por el proyecto

Ya no podré decir
que soy (¿estoy?)
del otro lado.
Lados hay muchos.
Demasiados.

Ya no podré esconderme
porque soy público.
Porque entre todo lo que soy,
soy claustrofóbico.
Del corazón me brota

un son sin ritmo,
un pasaporte
sin fotografía.

(¡Frente al espejo
hay un vampiro!).

Qué idiosincrasia
la de aquél que no escucha
más que sus propias
verdades.
(La compasión y el humanismo
no caracterizan a mi
comunidad).

Yo no pedí venir
a este extraño paraje
del camino,
lo repito.
(Y me resigno a la repetición).

Pero aquí estoy.
O soy.
Quién sabe dónde.

SIN TÍTULO

Todo empezó con un título. Algo así como
“Eros Pandemos” o tal vez “Aphrodisia”.
Siguieron los versos obligados y los que
aparecieron como por arte de magia.

Y el poema creció:
una pradera, un jardín, un banquete de
hombres poderosos entregados al amor legal
y público. Conocedores del ritual.
O tal vez un elefante que esperó tres años

(que espera eternamente) para satisfacer un impulso ancestral. Y después, monstruo insaciable, devora a su fiel compañera durante cinco días.

Eros Pandemos. Aphrodisia.

Títulos vacíos, descartables, inservibles.
¿Desde cuándo espero como el elefante?
¿Desde cuándo imagino, a escondidas,
el banquete legal, los cinco días?

NO FUE POSIBLE EL SOL

Esa costumbre antigua
de llorar a los muertos,
de velarlos
y cubrirlos de flores.
La de vestir al ido
con traje de domingo,
la de gritar su fin,
la de hacerlo partir
en procesión de rey.

Porque mi abuelo
no vio nunca
una calle como ésta.
No respiró el petróleo
de esta atmósfera.
No vino al mundo cubierto
de estas nubes,
de este sol tan cansado
y sediento.
De estar aquí,
entre los vivos,
mi abuelo no entendería
una sola palabra
de esta jerigonza.

Se observaría a sí mismo
como observó la vida
en el exilio:
engatuzao, esnú,
incomprendido.

Quién sabe desde cuándo Tomás
vino muriendo.
Nos obligamos a comprar
el terreno con anticipación,
a decidir qué tipo de
bóveda y qué estilo de
placa para la sepultura.
Nos alegramos de ver
el cementerio:
Las tumbas escondidas,
un césped tierno y cariñoso.

Con el cadáver de mi abuelo
encabezando nuestro tren
va el cura
Lo seguimos nosotros
la familia, en limosina.
La mañana solo puede ser gris,
típicamente.
No fue posible el sol
después de un aguacero.
No fue posible derrumbar
las autopistas, sembrar caña.
No nos atrevimos a ponerle
guayabera.

3 de agosto de 1988

VÍCTOR RODRÍGUEZ NÚÑEZ (La Habana, 1955). Licenciado en Sociología en la Universidad de La Habana. Fue Jefe de Redacción de *El Caimán Barbudo*. Obtuvo el Premio de Poesía de la revista mexicana *Plural*, 1983, por su poemario *Noticario del solo*. Desde finales de la década de los ochenta residió en Nicaragua y actualmente en Colombia.

BIBLIOGRAFÍA: *Cayama* (La Habana, 1979) y *Con raro olor a mundo* (Premio David de Poesía 1980, La Habana, 1982). Ha publicado la antología de nuevos poetas *Cuba: en su lugar la poesía* (México, 1982). Recibió el Premio de Ensayo Enrique José Varona de la UNEAC (1984), por su libro *Cien años de solidaridad. Introducción a la obra periodística de Gabriel García Márquez*. Es compilador de la antología *Usted es la culpable. Nueva poesía cubana* (La Habana, 1985) y ha sido antologado en *Nueva poesía cubana. Antología, 1966-1986* (Madrid, 1987).

**UN HOMBRE LIBRE /SOLO/ PERMANECE
EN LA CELDA (*)**

(Al margen del *legionario* Diario de prisión)

Para el Tío Ho

Al fondo de la celda

en un rayo de luna

llega el aire de flores que no existen

y en su cuaderno verde

escribe el prisionero:

Una cuerda amarraron a mis pies

con polvo y sangre dura

del cepo y el camino

y los brazos me ataron

y en ellos creció el musgo violeta de la sarna

el calambre

las espinas del frío.

Es tu cuerpo el que está en la prisión

—susurra el prisionero—

en él arden los piojos no tanto como el hambre

en él vibran las hebras

escasas y plateadas del mentón

los huesos y los músculos de fiebre

y el firme corazón que espera el alba.

En su cuaderno verde

el rítmico pincel del prisionero:

Hacer versos no ha sido nunca en mí una pasión

y alguien sin querer se entrega al opio

al espeso vaho de las letrinas cuando duerme

o juega con furor su pedazo de cielo

toma la sopa turbia

un grano de arroz rojo

como carne de perro y escamas de pescado

mientras un niño llora

(*) *Verso de Ho Chi Minh, como el resto de los que se intercalan en el cuerpo del poema.*

y una flauta quedito se suicida.

Sin el glacial invierno

sin el duelo y la muerte

y el humo de la guerra necesaria

que huye de los campos

donde antaño el búfalo pacía

—una garza en el lomo—

labraban la lombriz y el campesino

¿quién apreciar podría

Primavera

tu gloria

el único fulgor

de la estrella dorada en tu estandarte?

Al fondo de la celda

en su rayo de sol

llega el aire de flores que revientan.

Y en su cuaderno verde concluye el prisionero:

Ahora

ni es tan largo el camino

ni estoy solo.

PECADORAS

Eva

hueso de Adán

levemente rozada

por el aliento dorado de dios

tibia hoja de parra que nos trajo la muerte.

Y más:

Rahab la traidora de su pueblo

la bienhechora Ester

fosforescente

Judit la bella y Joel asesinas

Herodias la rencorosa y sanguinaria

o Salomé riendo

—la cabeza de San Juan Bautista sobre el plato—

Dalila la astuta ante los ojos de Sansón
la reina Vasti

Ana la estéril

Santa Tais

ramera de Alejandría

Betsabé la joven

Rebeca la tramposa

la mujer de Lot

—estatua de sal

al borde de las llamas de Sodoma—

y sus hijas borrachas

Jezabel

adúltera

en el aire

bajo los cascos helados de los caballos

comida por los perros.

En fin:

todas aquellas

judías o cristianas

hembras

hembras malditas

que no aparecen en las Sagradas Escrituras

y llevan sobre sí

el polvo feroz de un adjetivo:

yo les amo.

FÁBULA

A Rafael Alberti

Cuando el cometa Halley

ese viejo maleante de los cielos

cruzó a navajazos el vientre de la noche

mi abuela

que aún no era la abuela de nadie en este mundo

soñó tener su limpia cabellera

y puso en el mortero seis huevos de gorrión

que volvió

para besar tus huesos
y buscar en la piel
el sitio más feliz

Todo
mujer
para quedarme solo
al final de un poema que me engaña

QUIZÁ UNA MUCHACHA

Celebro una muchacha
ahora entre los helechos del portal
las hojas de malanga
carnosas y pulidas
la rosa de la verja
el caracol de rastro lunar trepando muros
desnuda en esta tarde calurosa del Cerro
tendida
respirando
-una penca dormida
sobre el horizonte de sus caderas.
Celebro
pues
el sudor
desvelado sudor
que ata ríos entre sus senos en reposo
las tibias mariposas de su aliento
atravesando tejas hacia el infinito
de donde caerá el rayo
con la sola canción de las goteras
y la ausencia del polvo en los vitrales.
Quizá una muchacha
sus ojos de intemperie.

ROBERTO VALERO (*) (Matanzas, 1955). Inició sus estudios universitarios en la Universidad de La Habana (1975-80) y terminó doctorándose en Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Georgetown, Washington, D.C. Actualmente enseña literatura en la Universidad de George Washington. Fue uno de los editores de la revista *Mariel*. Finalista del premio *Nadal* de Novela (1989), del *Planeta* (1992), del *Adonais* de Poesía (1990), del Premio Literario *Ciudad de Irún* en poesía (1991) y del *Letras de Oro* en poesía (1988, 1989 y 1992).

BIBLIOGRAFÍA: Ha publicado los siguientes poemarios: *Desde un oscuro ángulo* (1982), *En fin la noche* (1984), *Dharma* (1985), *Venías* (Madrid, 1990), *No estaré en tu camino* (Madrid, 1991). Su libro *El desamparado humor de Reinaldo Arenas* (Miami, 1991) ganó el Premio Letras de Oro de la Universidad de Miami en 1989. Recientemente se publicó su novela *Este viento de Cuaresma* (Miami, 1994).

(*) Durante la edición de esta antología, recibimos la triste noticia del fallecimiento de nuestro hermano Roberto Valero en Washington.

VENÍAS POR LA NOCHE CON TUS ROSTROS

Venías bordeada de lanzas suaves y profundas,
deseada por los teenagers,
los biólogos, los deportistas, los locos,
los perfectos y ordenados, los extranjeros,
los dueños de restaurantes y sus siervos,
los maridos descontentos, los mecánicos,
los negociantes,

los hombres todos

y todas las mujeres.

Venías por el mar de los caribes, despeinada,
entre ciclones y un puñado de espejismos
las manos abundantes de sal y números de teléfono.

Venías desde la infancia breve,
caderas y senos a destiempo,
violada desde niña,

o quizás violadora del estudiante de derecho que creía violarte,
revolviéndote en fugas y siluetas,
casi puta,

a empujones con drogas y dinero,
sin familia,

sin amigas ni patria,

sin un barrio, sin una lata vieja con violetas.

Madre fugaz del aborrecimiento y el aborto,

¿qué fuera de ti por esa senda

si mi mano no estuviera al final,

y de mí qué sería si no vinieras tú,

única compañera del camino más húmedo?

¿Qué ocurriría si la calle no finalizara entre los brazos tuyos,
entre los míos brazos?

Venías como un ángel despistado

jugando a no pertenecerle,

jugando a brisa y a estudiante,

a ser infiel,

jugando un set de tenis con la muerte.

Tanto fluctuamos,

y ahora, para estar protegidos,

nos hemos sujetado a las nubes.
Jamás vi un ángel tan asustadizo
tan de tierra adentro y del azul más alto,
nunca vi un ángel resucitado en una rata blanca
con rostro de zapatos viejos que añoramos
y enganchado a mi piel como un piojo amistoso,
como un herpe,
algo que llega a ser nosotros sin saberlo.
No soy el mismo nunca
desde la tarde en que venías por un atajo húmedo
y te llovían serpientes
el camino detrás era desolación y ventisquero,
ni un solo amante convertido en amigo,
sinestésica y sola,
vagabas con sonidos dulces y el ácido relámpago.
Somos diversos y uno
y siempre tuyo
para siempre mía
tuyo-mía para siempre
y siempre es siempre
aunque la muerte no comprenda.

Agosto, 26, 1985

TIEMPO

a Martha

Ahora no es más el límite móvil entre lo sucedido y el futuro,
no limita la eternidad,
ni escribo este poema.
Ahora hay sol y es de noche,
nieva, y en alguna galaxia hubo relámpagos azules.
Dios,
 el existencialismo,
 ambigüedades medievales
se discuten ahora,

dilemas, sofismas,
 semiótica del corazón,
una computadora de pasiones impostergables,
¡tanto tiempo en el instante ahora!
La filosofía es larga y sin comienzos,
el amor, ¿quién lo limita?
¿y yo?
 ¿y ahora qué?
Pues ahora mismo estoy satisfecho,
libre de las miradas totalitarias,
saltando del *Libro del Buen Amor*
al buen café con leche,
o al loco amor,
de Borges al *Persiles*,
de *El elogio de la locura* a tus brazos,
al todo del ocio,
en este ahora, ahora,
cuando ahora mismo ahora pierde su sentido por la repetición
y teorías nominalistas,
me pongo alerta,
observo a mi alrededor los objetos que viajan conmigo y con mi
 casa
por estos higiénicos pantanos cósmicos
y me siento seguro,
ni morí mañana
ni estuve vivo el último atardecer que vi.
Soy límite entre vidas,
el payaso que te trae galleticas de chocolate
para fomentar algún juego de inocencia mortal,
ahora que no estoy escupiendo a Dios
ni siento el mal por estas células,
en realidad sólo siento el sonido del agua,
tú jugando,
 la bañera y tú se llevan bien,
y el sonido del agua,
y nos amamos,
y el agua, soñé,
te caía de los ojos,

y el sonido del agua,
y ahora.

Washington, abril 10, 1986

CUANDO LA TIERRA Y EL CIELO CASI SE TOCABAN

A mi esposa

¿Acaso las sombras no anuncian un mundo más sutil al que nadie
escapará?

No los sueños cargados de caprichos freudianos
sino esas sombras tenues en pleno mediodía
descubren claramente que llegamos en carros de cometas
y siete fueron las princesas que descendieron de la luna,
la más fea, la más torpe, la que envidiaba a sus hermanas
no pudo seguir viaje como habían planeado,
conspiró a espaldas de los ángeles
y copuló en la tierra con animales que nadie recuerda,
sólo las sombras nos hablan de aquel mundo.

Avergonzada miles de años más tarde
también se largó sobre caballos de estrellas y dejó a los niños
nos abandonó en estos parajes
inventando religiones
dioses que vinieron del cielo o volverán,
pero sólo las sombras retornan,
sólo las sombras son inseparables de los cuerpos
y no comprendemos
y las lluvias lanzan sus mensajes y nada podemos descifrar
llega el otoño y nos cubrimos de trapos, pero nada entendemos.
Hemos escrito libros sagrados y científicos para justificar que
estamos perdidos

irremisiblemente perdidos en estas ciénagas cósmicas.

Ya nadie escucha el fuego,
no podemos abandonar estos ataúdes vivientes que sólo saben
arrastrar sombras

imágenes perdidas que las computadoras y los pintores se afanan
en destruir en medio de sus sombras.

Por eso, tú, aunque no pueda colocarme en medio de tu sombra

eres la explicación de un primer mito
mis libros sagrados y científicos
la única política que trae paz
tus manos siempre están buscando cristales rotos,
conchas, la espuma de las playas,
la belleza que no arrastre las sombras.
Sólo tú,
parte mía remota que me recuerdas un viaje de siete hermanas,
sólo tú y mi sombra me son indispensables.

AL POBRE ÍCARO MIENTRAS FESTEJA EL ASCENSO

*Para Delfin Prats, el poeta más
laureado de toda la Provenza*

Siempre hay un rostro de agua o fuego
y una mano de nieve que lo borra
una ráfaga de hojas con herrumbre
y un torbellino azul de caracolas,
adultos detenidos contra el tiempo
cabalgando los potros de la ausencia
que nos invocan los espejos.
Aunque menuda y tenue como anones recientes
la mano hecha de soplo y tardes nos frotará el cansancio,
la pretensión, la pesadez vientre esqueleto,
hasta ser ascua cieno sombra sin culpas júbilo de plantas
y un retirarnos lento de allegados, rivales,
amantes que terminan siendo frase rasgo,
de muchos años un solo encuentro.
Aumentarán las lluvias y se repetirán las cosechas abundantes
pero pocas, muy pocas huellas capturadas en imagen
sobrevivirán la persistencia del ala mano pugnaz
que enronquece cintas magnetofónicas
saca galaxias del hueco negro del sombrero universo
y agota el fulgor de los retratos.

Washington, julio 18, 1988

LAS ISLAS SON MALVADAS Y NADIE LO SOSPECHA

*“¿Cómo puede uno seguir viviendo
con dos lenguas, dos casas, dos nostalgias,
dos tentaciones, dos melancolías?”*

HEBERTO PADILLA

Las islas son hermosamente tristes,
sus habitantes sueñan siempre un día,
una fecha,
el instante en que el mar se va a partir en dos,
y dos serán las vidas,
los recuerdos.
Los isleños tratan de grabarse bien las flores,
las miradas,
el cementerio que está justo a la entrada del pueblo,
saben que la espuma los va a partir en dos.
Cada ínsula encierra su demonio,
no podemos acostumbrarnos a los dioses de otros sitios.
Hay islas que no conocen el verde,
ni los caracoles,
ni el simple llanto de los niños.
Las tumbas un día serán anegadas
los huesos danzarán sobre las olas,
las aves jugarán con el despojo de los sueños,
con sobras de pasiones.
Las aves marinas comen cadáveres en las noches
y presencian el nacimiento de las islas volcánicas.
Debemos abandonar ese montón de rocas,
adentrarnos sin miedo en tierra firme,
alejarnos del mar,
el mar corroe,
el mar no te abandona nunca
y tenemos que odiarlo aunque soñemos en azul.
Azules son mis pesadillas,
los tiburones vuelan,
nos cierran los caminos.
No hay retorno si viste ya la nieve en las montañas
y te has adentrado en continentes.

A las islas llegan náufragos,
pedazos de buques,
cartas en idiomas incomprensibles.
Las costas se disfrazan con riscos,
los filos de los islotes hacen cojear a las gaviotas
y llenan de cicatrices a los lobos marinos.
Los que no escapan mueren imaginando Italia,
o “se suicidan” lanzándose de los rascacielos de Chicago.
Un día las islas irán corriente abajo,
chocando unas con otras,
cayendo del planeta hacia el abismo último
y los arcángeles verán una lluvia de estrellas.
Las islas no son buenas,
surgen del mar en un momento y ya vienen cansadas,
volverán al polvo del océano,
se ahogan con aire,
la lluvia las molesta.
Una vez que has puesto mar entre dos vidas
no retornes,
no podrás encontrar lo que perdiste,
Mamá será la misma,
los amigos elogiarán la espuma de las playas,
y nadie habrá visto el corazón azul de su engañosa tierra.

Islas Galápagos, agosto 5, 1986

DAÍNA CHAVIANO (La Habana, 1957), Licenciada en Lengua y Literatura Inglesa. Desde 1991 reside en Miami, trabajando en el *Miami Herald*.

BIBLIOGRAFÍA: *Los mundos que amo*, cuentos (La Habana, 1980); *Amoroso planeta*, cuentos (La Habana, 1983 y 1990); *Historias de hadas para adultos*, noveletas (La Habana, 1986); *Fábulas de una abuela extraterrestre*, novela (La Habana, 1988); *La anunciación*, guión de cine (La Habana, 1990); *El abrevadero de los dinosaurios*, cuentos (La Habana, 1990); *Confesiones eróticas y otros hechizos*, poemario (Madrid, 1994), y *País de dragones*, relatos para jóvenes (Caracas, 1994).

FANTASÍAS DE MUJER

Un fantasma se asoma al espejo,
sonríe y sonríe
su boca de mefisto al proponer un pacto:
apaga las ventanas y cierra tus afectos.
Lleva en brazos los versos que mañana escribiré.
¿En qué sitio del pasado dejé mi corazón?
Dibujó a saltos un libro,
un talismán de luz para explorar otros tiempos.
¿Cuándo cerré mis alas y caí sobre esta silla?
A veces pienso que estoy viva
y salgo a la calle con algún disfraz.
El de mujer triste requiere unos ojos oscuros,
grandes para impresionar.
El de mujer hermosa lleva un chal sobre los hombros
y unas campanas de vida en torno a la cintura,
los pies descalzos para beber la lluvia
y una oración de gozo en cada oreja.
Pero todo es apariencia.
¿En qué rincón del mundo he perdido mi sombra?
(¿Fue enterrada por descuido junto a algún poeta enfermo?)
El fantasma del espejo vuelve a llamarme por señas,
sonríe y sonríe
como si el destino existiera.

REVELACIÓN

Yo suelo ser un espectro,
una arcana descendencia de las hadas que canta en las marismas.
Mi virgo se renueva en tu ausencia, pez de luna.
Soy un alga que gotea cada mes crepuscular.
No puedo ahogar al demonio cuando siento tu boca a punto.
Yo en tinieblas contigo.
Yo en la luz sin ti.
Dedo de miel es tu lengua
que se suelta al antojo de las hambres.

Trazo un camino en llamas sobre tu piel oscura.
Yo en las rocas de amianto.
Yo en el reflejo del agua.
Tu alma fluye en silencio como la voz de un ángel.
Tú lo sabes: para alegrar mi cuerpo
nunca dejé un rastro más hermoso que tu sombra.

ERÓTICA III

Yo nací de tu boca muda
suspendida al borde de un beso.

Era noche sellada tras la espuma, caracoles, manchados como
pócima turbia. Qué fácil mi sombra inclinada sobre el agua. Y en
medio del asombro, ciertas huellas de magia.

Ven, te dije. Quiero librarme
de esta manera fugaz
porque el líquido dulce y caliente
fluye de mí.
Ven, me dijiste.
Voy a nombrarte cada poro
con sílabas que serán sólo nuestras.

Y te alzaste tan rotundo como una insignia patria. Eran así tu carne
y tu asta: la caricia chorreante en su túnel de lava. Madurada por un
dios quedó mi cintura. Y estuve a punto: abierta y desnuda.

Fue tu voz esa trampa,
anverso del silencio tendido
en la umbría zona de un vientre.

Mi vientre que esperaba claves más ocultas. Mi vientre vacilante.
Mi vientre sal y miedo. Cárcel tus manos/vasijas de leche con
frutas. Mariposas tus dedos hambrientos: yerbas en rebeldía que
estorban la ruta más corta hacia el vasto y profundo abismo.

En la noche primera del mundo
y un instante después del omega
iba mi boca descalza por tu boca.

ERÓTICA IV

Aquí huele a sexo encerrado
mariposa mariposa de incienso nos cubre,
goterones de azúcar en tu lengua
cayendo en espirales que rezuman.
Así como creces
tú buscas mi animal marino
y quedas
nave anclada en la bahía,
pozo de carne dura
hundido en mí.

Marsupial
te acojo en mi vientre hasta la noche,
te amurallan mis piernas de cal
y en lo alto del mundo
encuentro
el trote sin temor de la manada
Soy puntal
y tú cimiento:
explosión gritando a los cuatro fuegos
la lluvia ejemplar que nace
de esta bestia dulcísima en mis caderas.

Como un río te fornico a lecho abierto.
Una casa enorme en tus brazos
imagino.

A tu grupo regreso.
A tu grupa
de raza cabalgante en pleno vuelo.
Soy yo quien te poseo

ÁNGEL ESCOBAR (Guantánamo, 1957). Graduado de la Escuela Nacional de Arte, de profesión actor. Actualmente reside en Chile.

BIBLIOGRAFÍA: *Viejas palabras* (Premio David de Poesía, 1977), *Allegro de Sonata* (La Habana, 1984) y *Epilogo famoso* (La Habana, 1985), *La vía pública* (La Habana, 1987) y *Abuso de confianza* (Chile, 1992). Ha sido antologado en *Usted es la culpable. Nueva Poesía Cubana* (La Habana, 1985) y en *La poesía de las dos orillas. Cuba, 1959-1993* (Madrid, 1994).

SIEMPRE ESCASEA UN RELÁMPAGO EN LA MESA

Llueve. Al fin y al cabo hasta el cielo empalaga.
Y aquí se vive como al centro de un día
con los bordes comidos por los pájaros.
Alguien ríe. Algunes se desnudan en un cuarto de hotel,
junto al mar cascarriento que ha venido
con más huesos de ahogado este domingo.
Ella se lava los pies echados a perder. O está en la casa
sola, sola,
sola y desnuda también como un pistoletazo.
Mirándose los pies.
En cambio tú y yo no nos conocemos todavía.
Y aquí se duerme como en el último banco de una estación
cualquiera,
desde la que han salido el primer tren y el último
hace un rato. “Si usted mira por los visillos
de la ventana afuera
verá los raíles torcidos como moño de viuda”.
Después no pasa nada. Llueve.
Y la cuñada del esposo de la otra
se limpia pues las uñas bostezando. “Llueve”—
dice quien no está lejos—. Con todo y eso
aún no nos reconocemos. Es otro quien allá telefonea—
“Te digo que no puedo contarte el argumento”—.
El aire entra a escurrirse en los zaguanes,
choca contra los bultos que hay agazapados
y nos palpa la cara como un ciego. Ya nos vamos.

VEINTIUNO Y DIEZ. ME FIJO

Los muertos están muertos.
Muertos y agujereados como simples colmenas.
Ni siquiera las manos les transpiran.
Son otros, son —quiero decir— los vivos los que hablamos.
Los que mentamos un nombre en las aceras,

y nos hacemos cómplices del agua
que pasa entre sus huesos humillada.
Pero los muertos, los muertos están muertos.
Tranquilos, y bien aclimatados al silencio que no los desespera.
Los muertos se olvidaron de sus ganas.
Y los otros —quiero decir— seguimos, meramente de novios,
de compinches, de jefes o almas buenas.
Nos cambiamos de acera y vestimenta.
Nos tocamos las manos o los hombros, nos besamos los ojos
y seguimos, seguimos murmurando de nuevo en otra acera,
meneando como loros borrachos los cabezas cansadas,
tropezando volteados cual hormigas contentas de sus días.
Mientras los muertos siguen en su tumulto o solas.
Atorados de oficios y percances, bien o mal o a deshora
se encontraron con el silencio aquel que los ha mordido.
Los otros escuchamos renuentes las campañas: ¿dón-de es-tán?
Ya se sabe cómo abriremos luego el fósforo
para el antepenúltimo cigarro de la última congoja.
Y volvemos ay —quiero decir— volvemos de nuevo a las aceras
a engordar los saludos, las prisas y los ruegos.

A poco se nos gasta el rumor.
El impulso se nos hace de pronto
el puñadito de sal que quiere la vecina.
Y el murmullo incesante de las horas se vuelve,
se vuelve —quiero decir— se ha vuelto
esa sorda colilla que un pisotón apaga.

HOSPITALES

Yo vi a Rimbaud amarrado en una cama
y al Papá Protagonico amarrándolo duro,
y su pijama, soltándolo —gritaban y se soltaron
los huesitos vírgenes con doctores soplando
el fagot roto,
se quebraron los vasos, las persianas, los símbolos
y luego a cada cual según sus síntomas

le entregaron su píldora, sus ojos, su cuaresma.
Era el año bisiesto de estos días de marzo y vi
cómo se ahorcaba el chivo en un pedruzco.
El choncholí explotando su cercado, y él sentado
mirando por arriba
responsabilidad y culpa a los teléfonos,
a los viejos modales de los jueces
y a sus hijos. Yo vi a Rimbaud escupiendo
en una cesta de ojos bien templados,
y sanos como agujas. Lo vi. “No me
arrepiento”. Estoy tranquilo, soy
el escriba, el buey
que no ha tenido nada. Estoy tranquilo.

OPERADORA DE FLETES

Por aquí pasó el tiempo y el tendero
y un batallón de sueños semanales;
un cuarentón de juegos bimensuales,
pero con auto, y siempre con dinero.

Aquí se sintió bien el extranjero,
y recibió caricias principales;
a cambio de dejar ropa y jornales
fue para la ocasión siempre el primero.

Mas hubo espacio para algún guagüero
que pusiera parada en sus portales,
y obligara la ruta a su sendero.

Aquí en esta mujer de trazos reales,
sépanlo bien el siglo y sus anales,
lanzo mi maldición de hijo de obrero.

VACACIONES

qué bueno recostar la cabeza en una nube / mirar
cómo los ángeles esquivan los sputniks /reír
cuando el bueno de Dios con su arterosclerosis
pregunta dónde olvidó la balanza

qué bueno pintar tierno de m-o-r-a-d-o / entrar
con los camellos por el arcoíris incierto de la aguja / dar—
le al tiempo algunas palmaditas e invitarlo a
cruzar por ese asunto

qué bueno merendar ocasión en el futuro / recoger
los galones en que el presente opera / reservar
palcos dobles y prismáticos-láser con olor color
alma fe y cintura

pero

qué malo ensartar los olvidos con alambre / escachar
a las transnacionales en sus nidos / pisotear—
le los huevos para que no prosigan mudándose de años
que gaguean su discurso y no terminan

qué malo machacar la costumbre con dos piedras / escupir
la razón cuando su hombro te tire moneditas / desnucar
tu pasión de mamífero tierno entre las mesas / ser
un hombre que olvide sus medallas / seguir
el pecho contra el bulto del trabajo hasta / barrer
del mundo todo ultrajante olor a porquería

JOSÉ LEZAMA LIMA

Nada puedo argüir. Ya soy igual a igual
que intenté. Sé que no me justifican
esa Habana que construí en La Habana

ni el ruido en que deambulo ni la urdimbre ciega
que soy, sé que otro intentó mi soledad inútil:
Góngora. Y otro miró por mi en mis ojos a otros
Mallarmé acaso, un griego o no francés.
Yo fui el que fui. Hay una noche que ignoro,
un día que me excluye. Una tarde y dos puertas
vuelven menos precaria mi modestia.
Ya no vuelvo a fingir sabiduría.
Me fascinó el vacío, y aquella espera, y nadie-
insisto que alguien tiene que llegar.
No tuve miedo. Detrás de una cláusula sola
cometí una biblioteca. Ahora fatiga
la prolijidad de la Isla en la Isla.
Dije que no
Quién creará rondar en la metamorfosis.
lo que digo y no diga. Nadie. Nada. Ausculto.
Evaporar al gallo. Ni a mi doble crepúsculo
consigo
Solo es inmune el tiempo, y el cero de los mayas.
De pronto una mañana tuve y desperté y fui
Calímaco. A la noche lloré mentado en casa
por Beatriz. El olvido me está vedado.
El sol ahora es el sol, no un embullo ni un símbolo.
No puedo escapar del conocimiento
Soy mi sola memoria. Sin sorpresa.
El buscado esplendor: ni la extensión ni el Otro:
El otro era yo que me esperaba. Vuelvo a escribir:
Dânae teje el tiempo dorado por el Nilo.
Ya no seré aquellos que seré sin darme cuenta.
Vuelvo al retintín del diálogo entre Platón y Arturo.
Vuelvo a la pregunta, a la misma pared, al tokonoma.
Los pasillos son los pasillos, el sueño es el sueño,
el cazador es el cazador, Shakespeare es Shakespeare;
antenas dictan y hay bombillas encendidas
en lo que llamé bosque congelado;
el tobogán desciende y la herrumbre
es la herrumbre del cuchillo del réprobo.
No hallaré ya otra relación. La misma utopía

vuelve. Vuelve el *pro domo sua*. La aridez
vuelve. Y este Ángel Escobar, de intolerables versos,
hace que vuelve a lo imposible del idioma
mi nombre que, como lento cuchillo al muslo,
no me deja.

LEÓN DE LA HOZ (Santiago de Cuba, 1957). Fue director de la revista *La Gaceta de Cuba*. Entre otros premios ha ganado el “David” (1984) y el “Julián del Casal” de la UNEAC (1987). Reside en La Habana.

BIBLIOGRAFÍA: *Coordenadas* (La Habana, 1982), *La cara en la moneda* (La Habana, 1987), *Los pies del invisible* (La Habana, 1988), *El libro oscuro del deseo* (La Habana, 1994) y *Preguntas a Dios* (Madrid, 1994). Recientemente, publicó la antología *La Poesía de las dos orillas. Cuba, 1959-1993* (Madrid, 1994). Ha sido antologado en *Nueva Poesía Cubana. Antología, 1966-1986* (Madrid, 1987).

ATLÁNTIDA

El naufrago se pone a cantar para no oír el llanto de sirenas que atraviesan el mar buscando una víctima, algún marino que hubiera podido escapar del muelle cortando las amarras a los barcos que esperan su turno para salir en busca de un puerto más allá de Ítaca. Nadie podrá vaticinarle en cuál estación se hallará cuando cierre la puerta que el naufrago abrirá para provocar el naufragio.

Mientras tanto el naufrago improvisa su discurso conque deberá convocar las imágenes de la nueva ciudad:

“Mi alma enamorada busca lo infinito

detrás del espejismo que me acecha

y se burla de mi tacto desnudo

cuando entro en los brazos de mi amada.

Voy a cerrar los ojos para que la ciudad emerja,

la ciudad que el marino buscó en los mares del pasado,

la ciudad que anduve dormido para no ver el agua en los cuartos donde la ciudad me engañaba oculta con otros amantes.

Voy a cerrar los ojos para que ella me indique en su vientre

el lugar en que sueñan los muertos que me han librado para hacerla,

amarla es la única forma para llegar y poner los pies

encima del carbón de unas imágenes agotadas.

Ya sé que la alegría es el sueño de los muertos,

en él los padres soportaron la escupida y la traición

de los ciegos que no tuvieron ojos para soñar

con el naufragio donde estaría la nueva ciudad,

los que tampoco tuvieron cuerpo para nadar en el naufragio

cuando la ciudad se deshacía por el incendio y el desprecio de las imágenes”.

El naufrago no espera, él es el sobreviviente de los sobrevivientes

y aunque no le hayan dicho su papel y el camino hasta la ciudad

conoce dónde está la ciudad y se sabe la única esperanza.

No importa que no sea el elegido. Entre todos los naufragos

él conoce cuáles son los fragmentos

que hay que reunir para crear la imagen de las imágenes.

La ciudad que emerge no emerge porque el agua se retire de los aposentos,

ni porque los muertos hagan más liviana la calle que animaban,
ni porque el fuego hiciera cenizas los techos y paredes que
protegían,
emerge porque el náufrago cierra los ojos para contemplar la
imagen de los muertos
y dejar que sus sueños floten y conformen la ciudad prometida.
En el tiempo la ciudad se ha visto asediada y gastada por las olas,
por el hambre y la sed de sangre y cuerpos jóvenes,
por la rutina de querer vencer los espejos.
por el afán de querer traspasar los límites de ser más que los dioses.
por el odio a la semejanza y la diferencia,
por el destino y el miedo a la fruta prohibida,
por la duda y la certeza ante la esfinge que nos han obsequiado,
por el círculo de agua donde el barquero invita gratis.
por los forasteros que ensucian la ciudad de baratijas,
por el detritus de quienes no debieron morir,
por el pus de las heridas que no logramos lavar.
Sin embargo, el náufrago, el salvador que creímos perdido
en alguna ruta falsa de la infancia o en el reino de Ítaca
ha salido de nosotros mismos para abrir las puertas
por las cuales llegará a la ciudad que presentimos
más cerca del infierno que se apaga cuando él cruza
con el cuerpo desnudo y mojado por el rocío del sueño.
El náufrago canta como los antiguos defensores de la ciudad
para que la muerte no oiga el castañetear de sus dientes:
“Yo he buscado en el desierto el camino para llegar a la ciudad
y en otras ciudades me he perdido en pos de un hilo de agua,
he buscado la casa donde mi madre lloraba mi suerte.
he envejecido en las calles del mundo con una limosna
para pagar el secreto de la ilusión de lo tangible,
he puesto mis dedos sobre el filo de espadas enmohecidas.
he amado al que quise ser y odié al que tuve que parecer.
Después de haberme bañado en todas las corrientes
he probado la mezcla de todos los sabores en el agua del tiempo.
Ahora soy el náufrago. No elegí este destino,
sino que elegí la muerte dudando de lo fácil
y arrojé todos los disfraces para entrar desnudo en el juego
de tocar el espejismo de la ciudad que estaba en la memoria.

Me he encontrado solo entre las estrellas polares,
en barrios de muertos, acompañado de espejos y de silencio,
perseguido por la peste, invisible ante caravanas de esclavos,
y sólo mi cruz y el espasmo del sacrificio han servido
para saber que mi amada la ciudad en algún sitio envejecía
esperando el naufragio donde yo tenía que salvarla.
Yo soy en cada hombre el naufrago que arribará enamorado
con los restos de todas las ciudades a levantar la última imagen
de los fragmentos de la zozobra que he sido yo mismo.
Como una escritura nos iremos componiendo,
como un sueño intocable en los párpados de los muertos,
como una ciudad real que emergerá sin entender
que más allá estarán las otras ciudades
cuando el mar, cómplice del tiempo, entre por las puertas
barriendo la porquería que acumulamos día a día en los cuartos.
Mi papel es estar hoy y siempre en el sueño del poeta
porque una ciudad dentro de otra y un naufragio en cada una
es el principio del tiempo que no acabará jamás.
Ahí estará el poeta para dejar con sangre
el curso del tiempo de todos los tiempos”.

1991

GOLPE DE DADOS

Si otro fuera mi lugar y mi cuerpo
y otra la memoria, entonces, maestro,
tu libro en qué biblioteca soñaría,
Rocío, qué mano apretaría tu mano
qué hijo entraría en esta casa
quién cambiaría estas monedas
quién la cara y cruz de mi camino
si de pronto invisible quedara.
Si lo que merodea tan real
como parece cuando me abandono
al insistente perseguir del tiempo
no fuera más que ilusión y deseo

y yo paseara por otra estrella
o nadara contra el río interminable
o llorara porque me sacan los ojos
o soñara simplemente soñara
entonces dónde salvaría el pasado
entonces cómo haría para retener
este sueño, si quizás otro no tendré.

POÉTICA

Sobre mi mesa de trabajo se acumula la sombra de mi estrella
junto a los papeles amarillos, los horarios y las citas.
Me oculto en poemas abisales que huyen dentro de mí.
Poemas que se esconden en mis cosas y seres amados
y pesan como el ancla rota de un barco muerto en la orilla.
Ya no duermo, estoy perdiendo el hábito de ser humano.
Para saber del horizonte equívoco y doloroso de la mañana
me sumerjo por debajo de la atalaya y cavo como un topo
a ver si llego a esa otra isla que emerge distante.
He dejado de esperar que alguien me revele ese secreto
que más allá de cualquier imagen germina para nosotros.
Por debajo de los pies de mis amigos voy atravesando las noches,
los amaneceres, los meses, los años hacia el lugar que todos ansían.
Ellos me ven frente a la mesa de trabajo escribiendo jeroglíficos,
y yo soy otro que hundido entre aguas albañales y piedras
escucha voces y tiene visiones que nunca podrá escribir.
Ni los adivinos, muertos en Ilión arrancando pústulas de sangre,
pudieron imaginar con los ojos puestos en el reino del cielo
tan vastos espacios destinados a la muerte y la eternidad.
Yo no voy a decir nada, no quiero hablar del destino y su precio.
Después de esas tapias que tenemos como la última ventura
hay un rostro, un traje, un alma y un camino oscuro para cada uno.

ODISEO

Para Pilar

I

El hombre fatigado de ser un héroe
se sienta a esperar en las tinieblas.
Le rodea una mesa, unos libros y una lámpara oscuros.
No tiene a quien pedir un poco de agua
y ni siquiera sabe porqué le gusta demorar la penumbra.
Tiene una idea clara de sus límites,
alarga y saca los brazos fríos
de la noche profunda que lo rodea.
Mas allá distingue formas caprichosas
que parecen inventadas por sus ojos de anciano,
vapores para beber con las manos en el aire:
Un adolescente descalzo deja la orilla
y embarca en una balsa fascinado por el horizonte,
que él piensa es la orilla del sueño.
La constancia de una mujer en su bordado
le convence de que ambos estarán juntos en la otra vida.
Un ciervo se asoma a la trampa de su inocencia
y a él le gustaría ser el ciervo
que sabe responder ante la duda.
El humo de las tinieblas entra en su corazón.
Sabe que está solo como Dios
y como a Dios
nadie podrá mojarle los labios con un beso,
ni podrá extender las manos
para elegir entre las brumas una imagen.
Comprende que es un prisionero de sí mismo.
Es una isla en medio de las palabras no dichas todavía.
Es una isla dentro de una isla condenada.

II

El mar no cesa de dar vueltas buscando su víctima
cuando ya él se siente seguro y dueño del destino.
Muchas heridas en la carne, vigilia por su trono,
años de su juventud le ha costado conocer
que el verdadero reino es el tiempo que acaba en él.
Ahora imagina las estaciones lejos de aquí
floreciendo y marchitando los balcones de la ciudad,
la gente que zarpa en un puerto lleno de pañuelos
y mueren antes de llegar a este lado,
en todas partes llega y se va la mies
trayendo el ruido y el color de los campos.
Sin embargo en esta isla sin puerto,
de herreros hermosos y caseras voluptuosas
ávidos de amor sobre el óxido y el salitre,
nada pasa y se siente feliz
de que todo haya terminado para él.
No desea recordar la gloria de antaño.
Ni la dulce resistencia a la seducción.
Ni tener miedo. Está cansado de ser un semidiós.
En la ignorancia, inmóvil, desde el silencio
entre la gasa de sus ojos divinos ve la corriente
que se muere en las rocas de la isla.
Así quiere estar mientras dure esta ansia
de ocultar la respiración a la amada
que tantea su cuerpo aún joven en la oscuridad,
dentro de sí, solo, fuera del tiempo y de la luz quemante,
intocable, distante del don insular
de tener los sentidos abiertos por el viento.

MÁSCARAS

Si a la hora de dormir,
después de habernos despedido
y sin esperar nada más
que el olvido en la oscuridad,
nuestros hijos tocaran a la puerta
exigiendo las máscaras.
¿Cómo podríamos entrar al sueño
a recordar el rostro verdadero?
¿Qué mejilla podríamos ofrecer
a la persona que en la penumbra
busca la perfección a nuestro lado?
¿Quién sería tan cruel
de dar a los hijos su frente
manchada por la sombra de la flor?
Si llegara esta hora vaga
de acudir a tientas al llamado,
el último deseo es que las manos
que tocan a la puerta
sean unas manos piadosas.
Quiero saber cómo termina esta noche
amiga de vernos hundir desnudos
en nuestra propia sangre.
Cada uno espera con su máscara puesta
el momento de muerte y resurrección.
Sin embargo nadie será el profeta
que aparte el húmedo poniente
sangrando los pies hacia la mañana.
Si llegara esta hora
con su intensa luz oscura
yo quiero abandonarlo todo,
irme caminando bajo la luna
y tumbarme a descansar en el rocío
seguro de que nadie vendría
a llamarme por mi nombre.

RAMÓN FERNÁNDEZ LARREA (Bayamo, 1958). Estudió Historia en el Destacamento Pedagógico “Manuel Ascunce Domenech”. Reside en La Habana. Es un notable realizador de la radio. Fue el creador en la década pasada de “El Programa de Ramón”, un excelente espacio humorístico de máxima audiencia en la capital cubana.

BIBLIOGRAFÍA: *Poemas para ponerse en la cabeza* (premio especial XX Aniversario de El Caimán Barbudo), *El pasado del cielo* (Premio UNEAC de Poesía 1985, La Habana, 1987). Fue antologado en *Cuba: en su lugar la poesía* (México, 1982) y en *Usted es la culpable. Nueva Poesía Cubana* (La Habana, 1985).

NOTICIAS DE NOVIEMBRE

I

Porque los Pájaros Sangrientos bebían de su entraña
y las lombrices le pudrían hasta la soledad
Porque de tantos palos tanto cuchillo sobre el labio
la noche fue en ella así de golpe
como lanzar maderas a la luz
romper a ciegas todos los pasadizos
y levantarse

Levantarse

éste es el fin la redención del páramo (*)
el silbido perfecto para su angustia de venado
El amarillo cae de los tejares las palomas
El viento va envolviendo todo el polvo del mundo
los pomos
el colchón de sus acosos desolados
cigarros y catástrofes a la orilla del sueño
el viento va envolviendo su ternura morada
viejas cartas que son como de hoy

Los lobos le labraban a mi madre la sangre
en la nieve del miedo la violaban contentos
noviembre iba naciendo
le chupaba los huesos
con goce de estudiante
ponía sobre sus ojos murciélagos llorosos
había siempre un silencio de su ojo a las flores
a las lejanas
mustias
acuchilladas flores de su inocencia al respirar

(*) *Allen Ginsberg: Kaddish.*

II

Hay una dulce sombra de zapatos
en el lugar donde no está
doliéndose

Ahora el otoño viene a pedir paz
húmedo como un viejo
sacudiendo
pesadas piedras de sus ojos

Ahora es otoño afuera
con una paz violeta entre los árboles

los gritos de mi madre duermen como hermanitos
sus vestidos respiran sin dejar de crecer
yo tengo sangre suya en la mejilla
un beso no nacido en mi saliva
El café hierve solo
inútilmente
ella y yo nos miramos esta tarde en el tiempo
ahora es otoño en el mundo
entonces era mayo
y esa estación de tregua que llaman primavera
esa esperanza turbia
era una puta enferma sobre el vientre
a mi madre los huesos le dolían
menos que la razón
yo lo digo silbando
aquel caudal sin rumbo de guitarras
que ella cantaba siempre que se bebía la vida
como una sopa de domingo
en que estábamos todos
y nuestros tibios muertos se acostaban temprano
y no nos hacían trampas

ella se ahorcó con una cinta de tristeza
con un cuchillo de nostalgia se hizo cortes oscuros

ella no fue aquel cuerpo
que octubre puso pálido
su rostro no era aquel que dejó de llorar

Ella estaba en su túnel y jugábamos
encontraba la noche entre sus puños
nos hacíamos señas que no entendía la muerte
pero aquel día ardieron
nuestras barajas nuestros sueños
me descuidé y ella se fue alejando
decía adiós con un pañuelo medio sucio
que era un trozo quemado de sus pequeñas esperanzas
y los ajenos se reían mirando divertidos
cómo echaba en el fuego sus dientes y sus manos
mientras yo le gritaba con mi edad desvelada

y no volvió la vista
y no se aferró más.

ESCRITO SOBRE UN PEDAZO DE MADRUGADA

A Omar Kessel

De tanto ver mi nombre en los papeles y en el cielo
de tanto saludar con mi mejor mueca feliz
estoy pareciendo casi un tipo normal
un caníbal contento un profesor de humanidades

Soy un pedazo de carne con ojos

Camino por el día hasta su luz destrozada
Digo adiós a las casas A las cebollas del mercado
Veo en definitiva que la felicidad no tiene manos

Por eso no voy a pensar en ti
mi puta cotidiana mi pequeñita desmemoriada
Seré el entretenido, el recepcionista obsequioso
el hermano chiquito de Clark Kent

cuando aparezcas a las tantas y tu cabello esté lleno de noche
de turbios sueños turbias cascaritas desprendidas del cielo

Diré qué bien, qué bien abajo todas las barreras
viva la noche esa parienta pobre de la sed más antigua
te abrazaré para salir en la estampita

Pobre entonces de mí y el agua del silencio
me llene suavemente los pulmones
Me voy a estar morado hasta el amanecer
Seré ceniza y no tendrá sentido
polvo y polvo seré mi incandescencia rota

Viva el amor el año ochenta y cuatro
esta ciudad en que / siempre me faltas.

POEMA TRANSITORIO

A Víctor Rodríguez Núñez

Es difícil vivir sobre los puentes

Atrás quedó la negra boca el odio
y no aparece el esplendor
esto es también el esplendor
pero tampoco

La cegadora luz siempre estará más adelante
La cegadora luz siempre estará
su nido está en la punta
hacia allí van tus pasos No te detengas
no te detengas no
o el vértigo hundirá su temblor en tus ojos
la cegadora luz siempre estará ante ti
hacia allí va tu sangre pero no la verás

Es difícil vivir sobre los puentes.

SALMO ROJO

Bienaventurados los insomnes
porque nuestras serán las frutas del verano
únicamente somos pobres de maldad

Bienaventurados mis hermanos
estos infatigables hechos de la vida
los verdaderos dueños del reino

Bienaventurados los incrédulos
que siempre van al fondo de las crepitaciones
y acercarán el horizonte

Bienaventurados nuestros hijos

Bienaventurados los hijos de los nuestros
que extenderán la miel

que la van a beber.

ALBERTO LAURO (Holguín, 1959). Licenciado en Letras por la Universidad de La Habana. Dirigió en Holguín el Taller Literario “Pablo de la Torriente” (1981-86). Trabajó como guionista de radio y televisión; en el Archivo Nacional de Cuba y en el Museo de la Ciudad de La Habana. Reside en Madrid.

BIBLIOGRAFÍA: *Con la misma furia de la primavera* (1987), *Cuaderno de Antinoo* (Madrid, 1994). Autor de los libros para niños *Los tesoros del duende* (1987) y *Acuarelas* (1990), premiados en Cuba. Además de la plaquette *Parábolas y otros poemas* (Barcelona, 1987). Ha sido antologado en *Como jamás tan vivo* (1987), *Andará Nicaragua* (1987), *Mi madre teje el humo de los días* (1990) y en *Un grupo avanza silencioso* (México, 1990). Su ensayo “Eliseo Diego entre la penumbra y la luz” fue publicado en *Acerca de Eliseo Diego* (La Habana, 1990).

PUPILAS DE TIRESIAS

I Tiresias, though blind, throbbing between two lives.

T. S. ELIOT

Sus dedos van palpando la pared de sombras,
la áspera textura del escombros,
siluetas ignoradas
en el silencio del sol.

En el espacio sitúa la posible dimensión
de un objeto, un cuerpo y el deseo.
Contempla la mirada de la esfinge
para quien todo nombre de suicida es ignorado,
el enigma en la escritura de los signos
que ni la memoria ni el sueño de los hombres
pudieron descifrar.

Lo cotidiano, lo sobrenatural
tienen el mismo sentido para él.
Opaca y limitada es la efímera página
del libro que alienta la vida del poema.
Desde la densa oscuridad define sonidos,
palabras en la noche de las islas,
cuando un pez cruza el alga transparente
en las pupilas del ciego
y se apagan las luces de la ciudad.

No existen señales en sus calles.
Ausentes los astros estallan en su cielo.
Huésped de sí mismo en la tiniebla
es digno de los dioses: su milagro.
Tanto como la ofensa la compasión le es extraña.
Por generosidad o desprecio
no le tiendan manos al pasar. Ni fuego.
Para qué quiere la luz:
aprende a caminar entre las ruinas de su tiempo.

EROSTRATO

Huyo en medio de los hombres.
Afuera pide mi muerte la histérica multitud.
Odio y amo tu cuerpo, Artemisa.
Maldigo a mi patria si la he tenido.
Me arrancan los ojos y puedo verte.
Con fuego he saciado mi sed.
En el reino de la sombra o de las llamas
esclavo soy de la belleza,
dócil pastor a quien el yugo aplasta
y el hierro encadena a la infamia.
Prohíben decir mi nombre
que las fronteras salta como un ciervo.
Me visten de harapos.
Soy una masa informe de sangre.
Oigo el llanto del hijo de Filipo.
Estoy solo.
Me lapidan.
No me arrepiento de nada.
Acepto la afrenta de ser inmortal.

ÚLTIMAS PALABRAS DE ABEL

*... vamos al campo ...
Génesis, IV - 8.*

En la vasta mañana he visto tender y alzarse
el vuelo de la luz, alción purísimo del alba.
Miré los ojos de mi hermano, qué extraños
me parecen, dolorosamente negros y qué cruel
el filoso rizo al caer sobre su frente.
Sus manos, desoladas, son las del verdugo de la inocencia.
Juntos venceremos los áridos caminos.
Y sin embargo temo que no vuelva a ver mi casa.
Se abre el abismo de la edad ante mis pasos,
pero él va a mi lado, confío que sea

mi protección y amparo el día de la intemperie.
Está solo, tan ajeno.
Ayer le escondí la honda con que mataba
a los pájaros que yo daba de comer.
Cómo me he esforzado por serle amable, por elogiar su ofrenda
porque abandone esa oscura roca que es su corazón,
castillo poderoso de la ira.

Padre, si tú hubieras estado aquí yo no habría muerto,
iría a hundir mi rostro sobre tu pecho grave.
Ahora vamos por el campo. Qué martirio anuncia
el piar lastimoso de las aves.
Roja es la tierra y fiero más aún el cielo.

Sobre la loma más próxima danzan los sombríos buitres.
Cómo he deseado que el mar deje en sus labios
el sabor de la fruta de un naranjo que en sus mieles
la mañana de mi voz hubiera renacido.
Las flores tienen el color del llanto.
Quiero tocar sus despeinados cabellos, su hombro.
La soledad del campo revuelve la calma,
su torbellino de furia, su océano de cóleras.
Quisiera cantar, decir una alabanza.
Pero callo. Y le acompaño. Y tiemblo.

BOCETO DE FIGURÍN PARA “LAS MINIATURAS” DE SHOLEM ALIECHEN

(En la muerte de Chagall)

Tú que abres las manos
tratando, desesperadamente,
de decir adiós,
aferrado con la agonía del moribundo
al único madero que flota en el mar
que es ya la noche.

Tú que cierras las manos,
no queriendo ser el réprobo
que aplaude, complacido,
la abominable escena de lujuria
entre la hija del rey y un tabernero,
sabes que en esos dedos
todos los caminos se terminan,
huellas silenciosas
donde tantas veces quisiste leer
los fuegos indescifrables del porvenir.

Esas manos conocen
la rugosa piel de las paredes,
el frío del ómnibus que parte
en la madrugada, sin pasajeros ni despedidas;
guardan el sueño sombrío
de oscuros hoteles y sórdidas posadas
cuando te dabas una cita imprevisible
con la felicidad.

Esas manos han acariciado
la copa del rojo vino
como el talle de una corista tropical
siempre con la esperanza
de hallar en cada gesto el final
y la pasión de un acto consumado.

Esas manos
han pedido limosnas al amor,
y ya vuelven a hundirse
en los fondos de los bolsillos
de alguien que viste
un traje raído con bufanda azul
—muy amable, muy gentil—
pero sin rostro.

ESPANTAPÁJAROS

En medio del campo
estoy. Olvidado por los niños.
Mi casa es la intemperie.
El maíz recién sembrado
me llega a las rodillas.
No aguardo la lluvia
ni la seca.

Mi roto pantalón
y la camisa vieja
visten una cruz
coronada por un sombrero
de paja dorada
—sin boca, sin sueño, sin orejas—
que es mi rostro.
Ignorado por los hombres.

No tengo ambiciones.
Soy fantasma. Soy real.
Ni certeza ni dudas.
Ni canción ni eco.
Espero la luna
como al sol.

TERESA MELO (Santiago de Cuba, 1961). Graduada de Filosofía por la Universidad de La Habana. Miembro de la Asociación Hermanos Saíz. Trabaja actualmente en el Instituto Superior de Arte de La Habana. En 1987 obtuvo mención en el Concurso UNEAC.

BIBLIOGRAFÍA: *Libro de Estefanía* (La Habana, 1990), *El vino del error* (inédito). Ha sido antologada en *Retrato de Grupo* (La Habana, 1989), *Poesía Infiel* (La Habana, 1989) y en *Jugando a juegos prohibidos* (La Habana, 1992).

GRINGO STAR

Del brazo de estas aguas
las cosas observan como perros fieles la conversación.
La risa entre medias palabras, el sudor de la piel de Cuba
avivan los colores del cuarto de alquiler
at the violet hour at the violet hour
repiten los niños del Malecón Amstrong el Benny
los santos de la tierra.

Esta película ya había sucedido
entre los fantasmas del Country Club
ella avanzaba vestida de blanco
desde una sala de teatro de Toronto
a la arena circular del cuarto del poeta
y Stephanie Stephanie venía de otras aguas
a reconocerlos

Blue ice en los ojos del que viaja sobre sí
blue ice en la casa de París donde los ojos no llegan
a las costas de La Habana.

Del brazo de los cinco minutos del reloj
la fina arena azul el café amargo
hay que regresar a la oscuridad.

Las banderas confunden a las sabias prostitutas
les cambian el discurso protector.
Hay que salir adonde ya no existe la representación
y es la hora es hora de mudar el vestido
y poner en función la máscara del día.

IV

Vulnerable al doble filo de las navajas
porque hoy podrían herirme incluso con la palabra navaja
He conocido sepan el derrumbe de todos los castillos
la malicia de alguna ropa uniforme
el tajo que no viene de mano del asesino
y es por ello terriblemente mortal
Vulnerable a las fidelidades de papel

esa sal de todos los postres que comemos
golpes contra una tapia
que no podemos salvar
En el fondo cada uno es su víctima y verdugo
y cada uno el del otro
En el fondo vulnerable creo
la bestia más risible de este circo
la indefensa bestia
que mete su cabeza en la boca del domador y muere.

PELÍCULA DEL MARTES

(Levis)

El León de la Metro olisquea la carne
con tibios zarpazos reconoce los azulejos
va a llorar el círculo que lo mantiene aparte
y faltan todavía las horas de hablar
las horas de la música de pasear la garra delicada
ser el gato murmurante
en el platico de leche recoger el pelo
que destella en el mármol de la jaula
el ademán del descuido para la palabra fin
la película que sucede en un más allá
donde no hay leones ni carne para destrozarse
cerebro y corazón una Judy cualquiera
dejada de la mano de Dios
música más música para cubrir el intervalo
ahogar la frase sollozante y dejar que el León
se crea eterno
regrese a su caverna rumiando miedo al doble
gatico de leche satisfecho
tierno león tan solo.

RECuento SIN FIN

Hablar de mí es tocar otros nombres
nacer una otra vez como si nada
mirarte dormir y conocer la paz
aunque no pueda decir esta es mi casa
aquí dormirás siempre junto a mí
Uno me dijo que era libre
al hablar mis palabras supe que era mentira
pero esa verdad la conocemos
Nada tiene que ver mi mano
con la orden que dan los altavoces
no puedes hacerme amar esa mordaza
no puedes tocar mi corazón
no puedes atravesar el pecho sin antes destrozarlo.
El muro que me separa de mí misma
otro lo levantó para mí
yo era alguien que nada sabía
pero sentía mis pies agarrarse al planeta
y eso me bastaba.
Estoy parada en la capital de papel
temo a veces que el odio la destruya
En la ciudad que los perros eligieron
los viejos dejan que los asalte el sol
(los acompaña una desesperanza)
Levantán los brazos al unísono
yo sé que lloraría entre esos brazos
Vi una muchacha violada muchas veces
abandonar un edificio sin color
otras muertes se esconden por ahí
los pájaros lo saben
sólo el papel escamotea esas verdades
yo digo mis palabras supe que era mentira
Mi amigo cruzó el mar
ha caído en arenas movedizas
cualquier cosa con tal de respirar.
No fue ella quien atravesó el balcón
fue el loco el poeta

que me dio una canción sin ninguna palabra
saltó sobre sí mismo
se escurrió de sus dedos
como un aceite que debemos probar.
Menos mal que duermes y no sabes
que te miro dormir
y que renazco en ti como si nada
aquí está esa mano y la mía
Dios está de mi parte si la tomas
Llueve de una manera especial y complicada
conozco otros mundos mezclados esos mundos
las estampas parecen sonreír
estoy tranquila porque no tengo que creer en ti
mecanismos de engaño
triste ver que funcionan en algunos relojes
otro día será pero el final será
1961 nací como si nada
para que estés aquí
cuando te amo y la ciudad vigila
y le sorprendo su respiración
porque vendrá no velamos en vano
y así sucesivamente.

INSTANTÁNEA

(de Fernando)

Solo en el cuarto del América
 aplasta su cigarro en la madera
 pone su alcohol al alcance de la mano
 se echa sin más
Había nacido en una ciudad de pocas torres
había nacido en dos fechas
fabricaba manzanas para hacer la luz
Algunos de sus cuerpos están varados todavía
los cuerpos de talco francés
los moldeados por dios en día domingo

los débiles cuerpos
gustados como una fruta demasiado lista ya.
Si pudiera volverlos a su sitio
entender que no tiene importancia
si le dijeran *las amargas verdades*
el tiempo que no cesa.
no vacilaría su respiración.

SIGFREDO ARIEL (Santa Clara, 1962). En 1986 recibió dos premios de poesía: en el Concurso Juventud Rebelde con el poema “La Imprenta”, y en el Concurso David de la UNEAC con el libro *Algunos pocos conocidos* (La Habana, 1987). En 1988 obtuvo premio en el Concurso *El Caimán Barbudo*, con su poemario *Manualidades*. Ha sido antologado en *Usted es la culpable. Nueva Poesía Cubana* (La Habana, 1985), y en *Retrato de Grupo* (La Habana, 1989).

MAPA DEL PAÍS

DEJARON estas casas sin estilo
las húmedas iglesias, el tabaco
el papel de las litografías
y unos vasos
que vinieron arrastrando desde Sevres.

El olor cuando amanece
en la provincia
parques de Ranchuelo y de Camajuani
con sillones de metal
y daguerrotipistas.

Dejaron la flor de la cerveza
la amistad de los primos
y la breve ilusión
de los inviernos.

Fuimos entrando a nuestro abrevadero
preparados para todo
que es decir
solos, sin ninguna provisión.

Nos fueron dando la pobreza
en la pobreza delicada y material:
música de Pepe Sánchez
el patriarca más pobre
acaba de ajustar su caballo
a la caliza.

La sombra de los padres va al estadio.
Toma bacardí en los aires libres.
Abre un paquete de cigarros marítimos.
Y firma con descuido
sobre el libro de cuentas
DEBE/HABER.

Suponían “debe haber”
en algún sitio

ese cordel que nos vaya sosteniendo
enhebrando a los cubanos
a la tierra.

Debe haber en la ciudad
junto a la costa que no sólo roza
el mar
que linda con el cielo
y con todos los peligros
de la ingravidez.

Eso sabían: no era tiempo
de afincar estas palabras
en la profundidad
donde pudren los barcos españoles.

Debe haber:
parecía bastarles
esa inseguridad, el molinete
de un sable traspasando la luz.

Por un hilo sostuvieron
el ancla del país.
Arena contenida en un cruce de rutas
inmóvil y traída
llevada por el viento
y el curso improbable de las aguas.

Creo en los pozos que tocan
los cuatro elefantes orientales
que nadan sobre una gran tortuga.
Y los cuatro elefantes
en hilera
de yeso de la sala
bajo una caravana
de auras
prediciendo la lluvia.

El ancla del país
que pidieron los padres

llorando sobre todas las revistas
cuando traducían
de todos los idiomas
y desesperanzaban.

Huyendo del corsario y de la iguana
en una sola noche
fundaron nuestros pueblos
con precipitación bajo los tamarindos.

Y apartaron las manos
de muchas cosas santas: el artesano
y su mujer
amontonaron las primeras palabras
sobre el mapa del país.

Ante los ojos se arma el laberinto.
Y la nube de polvo y gas
se arrastra por Virtudes y por Vives.
Y después
todo desaparece.
Y el país es la reseda
y una extensión de luz
sobre la presa enorme.

Entre niños que escarban los huesos
de un puñado de indios.
Unos hombres blanquean las paredes
en que los chinos
dibujaron la nostalgia de 1926.

Pocos ríos mamaron
de la ingrátida fruta: pomarrosas sin gusto
mamoncillos formales
y los arcos que levanta
el marabú.

Castillos de óxido, cañoneras
ahogadas
en una guerra desigual

donde nos mataron a todos
de vergüenza.

Después aparecimos
hablando de Paul Klee en medio
de brebajes muy aguados
y la música mecánica del piano.

Esto nos dieron: armaduras de frutas
pocos libros de alquimia
la tierra
desde el escalón de los aviones
y el mar
desde las casas suaves.

Esto nos dieron: el tajo en la raíz
el fuego vivo sobre las cordilleras.
Luego la repartición
como una liturgia
y la bandera fácil
de dibujar con tiza
y los saltos
sobre la piedra diente de perro
que siempre quedó estéril
desde los inicios.

Recibimos
el hueco familiar del hombro
un trozo de papel
una pared para poner primeras letras
y una hoja natural
para recomenzar recomenzar
hasta el comienzo.

DE LOS PECES Y LA VIDA TROPICAL

HICE blanco en esturiones de paño
dorados saludables, pargos
del espíritu y roncós jóvenes

y jóvenes serruchos.
Ni siquiera tenían alma
sino esperma goteada
y largos huesos de harina.

Hombres con alas, cazadores como yo
fértiles como salidos de la Biblia
bailaban en las márgenes del río
del brazo de sus hijas vírgenes
de ojos de carbón y entonces
no vi más, que yo recuerde.

Habrá quien de estos versos saque una canoa y entre al mar, pues ya he sentido en mi espalda su callado impulso. Y habrá quien de estos versos edifique una tarde incomprensible para mí entre sus desconocidos en lugares que no veré rodeado de palabras que serán extrañas. Siempre habrá quien suponga la nada de estos días y trate de cortar con su cuchillo esta rueda de humo.

AHORA MISMO UN PUENTE

Yo he tenido buena suerte
he visto
mi rostro entre manos bellisimas
tengo los huesos fuertes
y mi silencio huele
a hojas movidas
y a lumbre y a secreto.

Y no te pido más
que me soportes el peso, que respire.
Nada me importa más
que este minuto
abriéndose y cerrándose
como un párpado.
Este grano de arroz
puede ser toda la tierra.

Que me soportes el peso, que respires.

Mañana mismo podremos ser
el polvo de la bomba
y ahora mismo
podremos encontrar
un pobre sitio
donde tenernos en pie
y curar las melladuras.

En cada cruce de camino
hay un pequeño puente adelantándose
entre el oscuro caer
y el fiero sostenerse.
Bajo toda luna nueva
otro arqueado camino
otra ceguera
del tacto y de los ojos.

Ha vuelto a aproximarse
el viento que venía, aquel contorno
de la oscura ciudad
tejida como una canasta
alrededor de un río de madera.

Me sé esta noche y su manantial
bajo los pies
que tuvimos sobre nada:
que me soportes el peso, que respires.
Y en dos puentes, cegados
por la luna
siempre estaremos descifrando
nombres de antiguos amantes
que vivieron
sobre una gran pared
mitad podrida, mitad blanca.

LA HORA VIOLETA

at the violet hour

ELIOT

No tengo demasiado claro
lo que quiero, a veces
sábado o lunes mercenario
en la hora violeta puedo descifrar
una escritura, una mirada, un signo, mas no veo
demasiado claro nunca.

A veces hay un tronco para uno, un islote
un frasco para embotellarse
como el diablo convertido
en leche brumosa, pesada.

Un montón de pájaros, una hoja sin dibujo
creo ver. Pero no tengo
demasiado cerca lo que veo, encuentro
un agujero frontal, una empalizada rota.

A veces creo ver, a veces puedo
asegurar que he visto.

Pero no es cierto, nunca es
claro
ningún lugar preciso.

REINALDO GARCÍA BLANCO (Venegas, 1962). Sus poemas han aparecido en diversas publicaciones como la *Revista del Vigía*, *El Caimán Barbudo* y el suplemento *Vitrales*. Ha obtenido premios en varios concursos tanto nacionales como provinciales. Actualmente reside en Santiago de Cuba.

BIBLIOGRAFÍA: *Abaixar las velas* (Santiago de Cuba, 1994).

VARIACIONES EN TORNO A UN VIAJE AL CENTRO DEL PAÍS Y LAS BUENAS RELACIONES DE LA CIUDAD CON UNA NORIA DE ARCADUCES CUADRADOS

*Este poema está dedicado a tres personas:
Lauro de Bosis, poeta romano que perdió la vida
mientras organizaba un movimiento de resistencia
contra el poder de Mussolini, y cuyo aeroplano,
perseguido por los del Duce, se hundió en el mar de Tirreno.
Edward Sheldon, quien, inmóvil y ciego durante más
de veinte años, a pesar de ello fue dispensador de sabiduría,
de jovialidad y de coraje para una gran cantidad de gente.
Thorton Wilder, porque trajo noticias de esos duendes
que son Bosis y Sheldon; además, por haber puesto
en boca de la Señora Sempronía Metela esta interrogante:
“¿No encuentras que la vida puede ser sencillamente atroz?”.*

Sopesados
los discursos en la balanza simulan el equilibrio.

No es fácil resistir los caminos que van al centro.

Descubro que el país es un perfume
para oler largo y tranquilo.

Se averigua cuán imperfecto es el aprendiz de la patria.

Río abajo todo es latido
los conquistadores ni sueñan con poner una casa
y desconocen las guerras chiquitas y mundiales.

Aún no es posible elegir entre la espada
y los tiradores de lanza / Hay que pasar por unos cuantos
gobiernos/
Delirar todas las fiebres / Dar jaque al perseguidor
y seguir en busca de lo más subterráneo / Eso es encontrar
una lucidez / ¡Ojalá que duradera!
Esto será el meandro
por ese recodo pasarán los caballos y las mujeres.

Tal silencio no es creíble.

Ahora sabemos quién es infiel
las cabezas de esos pocos zigzaguean y buscan el mar

Otros
que no saben la palabra exilio persisten en tocar las arenas
de los playazos y navegan rumbo a una mancha de peces.

Para el viaje hará falta un hueso que digne a la fauna del país
y dé pasaporte a los aprendices de la patria que han
de regresar con nostalgias y municiones.

La ciudad está sin fundar.

La ciudad no quiere padecer el marasmo de los dictadores.

La ciudad entabla un desigual combate con los soldados
del Reino y cuenta sus muertos con una cautela similar
al escribano que se roba los tesoros del poder.

Faltan las casas
y la noria de cangilones no ha subido el sílice
o el agua dura que darán al piso un brillo oportuno,
colonial y deliberado.

Los ingenieros no trazan las pasiones
ellos tejen las calles y el ferrovía
dan un toque de queda a los pasadizos/
mueven las piedras/
alquimian con lechada las paredes y retornan extenuados
pensando que Blaise Pascal tenía razón en aquello
del silencio de los espacios.

En los territorios próximos no conocen el agrio del fruto que
los mayores celebran y serán necesarias unas cuantas
carreteras para llegar a conocer las aves que dividen a esta
improntitud de isla en un país de cuatro estaciones
parecidas y discordantes.
El zumbar que escuchas

no es más que unas ligaduras girando indefinidamente
origen y razón de una ciudad que ya está construida
y se apresta para que la injurien o la echen a rodar.

Encima del meandro está la agitación
por estos días darán a conocer el nombre de los inventos,
los espías y las cabezas de provincia.

Pan y circo no será la divisa de por siempre
pero los comediantes conspiran en los camerinos
cruzan unos tragos para volver a imitar el Inicio donde un
aprendiz de la patria asiste a las primeras huelgas, a las
segundas nupcias, a las terceras ocasiones que son la vencida.

Y siguen los arcaduces
moroso bamboleo para hacer una casa
y perder sus límites en un mapa-mundi.

Ahora voy a la periferia
ya están destinados los árboles nacionales
por mi lado pasan hombres con el signo de la permanencia
y los caballos saltan el recoveco/
se heredan unos a otros las guerras y los arneses/
Mueven los belfos/
se van de Correos
de Ambulantes negociadores / Se van de caballos que son.

Tanto ruido en los contornos
da pie para que se pierdan las costumbres.

Ni los agrimensores quieren resistir el camino
averiguan por el Hacedor de Norias o alguien que conozca
el manejo de la balanza o las artimañas del equilibrista.

Tal suerte tiene el camino
que a toda hora es disponible.

Vengo desde el centro
y me acuerdo que yo era un aprendiz
sin descubrir ese perfume para oler largo y tranquilo.

Es tan duro este aprendizaje que sigo imperfecto.
Pasan los caballos / dejan un polvo alto y ambiguo.

El arcaduz que da el inicio
se contagia con la indefinida vocación del sílice y el agua.

Las buenas relaciones de la ciudad y la noria
comienzan su año fiscal.

En mi casa, los discursos sopesados en la balanza simulan el
equilibrio, y más allá, el perseguidor se asusta y no sabe
si son los ejes de la noria o los caballos que ahora
regresan
lentísimos / al centro del país.

MAJESTAD DEL ALMENDARES

Desde aquí, *crystal pisando azul con pies veloces* (*)
y la memoria colmada del pez que se asusta y el ahogado
no percibe la innegable tristeza del buceador. Un pájaro
otea la corriente por la que van yerros y flores
y no tiene otro término que ponerse a cantar.

Agua que fue del cielo, regresa a la severidad. Nada
elocuente extendiendo la mano y me destinan gripes y penitencias.

Majestad del Almendares, levísimo petróleo por encima:
No me mojes los huesos de andar y escribir.

La ciudad se pierde cuando yo atravieso los reinos del neón
y llego al sitio donde los niños se disputan las sagradas
humedades. La noche no es propicia para ahogarse.

Ciudad de La Habana, marzo 1986

(*) *Luis de Góngora.*

LECCIONES PARA CRUZAR EL ESTIGIO

Imaginad

que yo pueda saltar esta alambrada
hacer como Caronte
pedir una moneda para hacerte cruzar el Estigio.

Imaginad

que yo tengo una casa de aljibe y tocadiscos
un pan donde establecernos todas las tardes.

Imaginad

que estas cosas nunca se van a escribir
que hay cierto susurro en contra de la verdad.

Poned en guardia tus oídos
no dejes para luego esta letanía.

Imaginad

que no temo a la filosa incertidumbre del cuchillo.

Imaginad

imaginad qué me puede pasar si hago como Caronte.

EMILIO GARCÍA MONTIEL (La Habana, 1962). Estudió Historia del Arte en la Universidad de La Habana. En 1986 obtuvo premio en el Concurso 13 de Marzo de la Universidad de La Habana con su poemario *Squeeze play*, premio de la revista mexicana *Plural* (1982), y premio de Amor Varadero (1989). Actualmente cursa estudios en el Colegio de México

BIBLIOGRAFÍA: *Squeeze play* (La Habana, 1987), *Cartas desde Rusia* y *El encanto perdido de la infancia* (La Habana, 1991). Es uno de los antólogos de la selección de poetas jóvenes cubanos *Retrato de Grupo* (La Habana, 1989) y ha sido antologado en *La poesía de las dos orillas. Cuba, 1959-1993* (Madrid, 1994).

CARTA DESDE RUSIA

Como un buscador de oro me escapé a esta tierra.
Mentí a mi país y a mi madre que me creyeron un hombre de bien.
Mi pasaje no lo tuvo ningún muchacho honrado
ni su familia gritó como la mía: A Rusia, se va a Rusia.
Pero no me importaba esa tristeza.

Mentía por delito:

yo deseaba un viaje, un largo y limpio viaje para no pudrirme
como veía pudrirse los versos ajenos
en la noria falaz de las palabras.

Yo descaba cosas flexibles y silvestres, calladas y útiles
como su filo asentado en la vieja nobleza del hombre
y cosas que no eran más que otro país y otras ciudades
las ciudades de graves monumentos y de mujeres altas
las que no traen el desco por lo desconocido.

Los aplausos, la rápida fortuna
todo lo que cayó en mi mano con la simpleza del agua
al fin se quedarían tras el muelle.

Algo se había roto en el mejor alumno.

Yo deseaba un viaje. Un largo y limpio viaje.
Para sentirme hinchado en lo mejor del viento
como una ropa blanca.

ACCIDENTES

A Elisa

Yo me acomodo en Dios como la mano en el pomo de la puerta
y lo empujo suavemente:

mis amigos viven sin otra gravedad que sus veinte años
con la misma tersura

y pueden detenerse para marcar un libro
o gustar la filigrana de unos labios.

No hay heridas visibles

—acaso la única zozobra sea mi propio aliento—

se puede conversar tranquilamente.
Saben lo que hubieran debido saber
aman en verdad con todos sus poderes
pero nos añoramos
como a la novia que escapa por la habitación contigua.
Yo me acomodo en Dios sólo para verlos
para creer que nada cambia un simple paso
que llegaré despierto junto a todas mis cosas
que el dolor será el mismo
fuerte como esas puertas de los grandes hoteles
que no se cierran nunca.

LA CANCIÓN DE VISOTSKI

más despacio, caballos, un poco más despacio.

VLADIMIR VISOTSKI

Un hombre está despierto como nadie
lo arrastran sus caballos
—de rienda, una guitarra le es muy poco—
sólo al sueño obedecen y su sueño
es una hoguera al tanto de la noche.
Canta, blasfema, canta:
“más despacio, caballos, un poco más despacio
quiero holgarme en la pradera
en el humo feliz del guardabosque
ser otro más en el rumor del viento
¡y nunca sabrá Dios cuántos ya he sido!”.
¡Vanas palabras!
sólo al sueño obedecen y su sueño
es ya otra hoguera al tanto de otra noche.

Un hombre está saltando como nadie
las tapias de su infancia
de la ciudad que corre sin volverse
y él, como un pastor de los suburbios
alza las bridas:

“más despacio, caballos, un poco más despacio
reposa el alma junto a un buen sendero
junto al pasto frugal de tu vecino
olvida los relojes, toca el Tiempo
y llegarás más claro y más seguro”.

Y era cierto este sueño, mas su sueño
es ya otra hoguera al tanto de otra noche.

Un hombre está cruzando como nadie
los truenos del pasado
como sólo un profeta ve en los huesos
la vida que nos falta
y nos hunde en la tierra y nos provoca:
“más despacio, caballos, un poco más despacio
dónde está la memoria
dónde está el que va a ser y es inocente
del olvido que tramas al que fuiste
¿será otra guerra y tú el que ya estás muerto?”

Y era también su sueño, mas su sueño
es ya otra hoguera al tanto de otra noche.

Un hombre está muriendo como nadie
¡¿Cuántas vidas vivió?! Va hacia otro mundo
y quiere aun su última bravata
pero ¡ah! sus caballos
sólo al sueño obedecen y su sueño
es ya otra hoguera al tanto de su noche.
Canta, blasfema, implora:
“más despacio, caballos, un poco más despacio
más despacio, caballos”.

¡IMPOSIBLE!

EL POEMA DE SILVIA

Cuando Silvia echó a rodar sus ojos verdes nunca pensé que
cayeran en mis manos.

El país hervía como hierven los sueños y las gentes iban rápidas y oscuras.

Silvia rodaba sus ojos como un farolero.

A cada vuelta prendía el alma invisible de las cosas; el alma prohibida de los héroes y el alma feroz de los traidores.

Y la noche se abría como un golpe de vitrales, como una pequeña navidad.

¡Dios! ¡Señor! ¿De dónde sale tanta maravilla? -se inclinaba la gente.

Y miraban y miraban asombrados, con el temor o el delirio con que se miran los labios de un rey.

Y la ciudad giró como una rosa náutica. Exacta y nerviosa. Y fue próspera, al fin.

¿Hubo en verdad milagro? No se sabe. Quizás todo fue un sueño.

El sueño de una virgen. O ese sueño tan simple que va del hombre al hombre.

Pero ya nada importa. Humanos o divinos, sus ojos apagaron mi temor.

El temor a escoger entre mis palabras o los gritos de guerra.

El temor a encontrarme de golpe en un lugar vacío —o en un lugar eterno— sin un aire o una falda que seguir.

Supe entonces el peso, el ruido y el día de las cosas. Y sentí al fin bajo mi nombre lo que se llama paz.

Pues cuando Silvia echó a rodar sus ojos verdes, todo fue tan sencillo, como las lámparas de un monje en la tormenta.

LA SOMBRA DE TOLSTOI

En el camino que sale de Yasnaya Poliana nos despide la guía.
Al volverse, un viento imprevisto levanta su capote
inclina hacia ella las ramas de los árboles.
El lago, la casa, las hierbas brevísimas que crecen en la tumba:
todo se torna en un momento demasiado gris.
Apenas hay testigos.
Mi asombro sigue al infinito a esa mujer que no se inmuta
 que camina despacio y hace
 girar las hojas sobre el polvo.
Nunca vi más allá del horizonte.
Pero casi al instante cesó el polvo, el viento, la grisura del día.
Las cosas regresaron a su sitio, a su antigua claridad.
Supe entonces que había estado en la Frontera.

Me gustaría estar en Aix-en-Provence o Ashby de la Zouche. No
conozco los lugares, sólo sus nombres, palabras finas y raras y
la sensación de un pueblo apacible, con casas de ladrillo rojo y
el habitual camino de un ciclista que deja la leche en los quicios.
Pudiera decir más: país y modo de llegar a mí, pero lo creo vano.
Estarían bien en cualquier lugar. Sentiría lo mismo. Una tranquila
mañana de domingo volando con mi mujer sobre las tapias.

ARÍSTIDES VEGA CHAPÚ (Santa Clara, 1962). Obtuvo Primera Mención del Premio de poesía Julián del Casal de la UNEAC en 1990, con su poemario *Retrato de familia*.

BIBLIOGRAFÍA: *Breve estancia de Cristo en la ciudad de Matanzas*, *Ultimas revelaciones en las postales del viajero* (La Habana, 1994) y *Finales de los años* (inédito). Ha sido antologado en *De transparencia en transparencia. Antología poética* (Madrid, 1993). Selección y prólogo de Nidia Fajardo Ledea.

BREVE ESTANCIA DE CRISTO EN LA CIUDAD DE MATANZAS

Para la próxima luna cenaremos sobre troncos de árboles
viejísimos,
nacidos de la fina miel de emigrados pájaros del sur.
Devuelvo a tu hijo la estación donde lo imaginaste
tendiéndole en su camino una manta de invierno.
Voy a cavar un corazón al fondo de las aguas
antes de echar a andar los molinos de trigo,
avivando los cálidos vientos del mundo en el encaracolado centro
de los mares.

La muchacha de los libados lirios no puede atravesar todos los
puentes,
con fuego en su pecho dibuja una pequeña casa sobre los maderos.
Quiero creer que el leñador olvida el árbol en que fue crucificado,
que su sangre sea la sombra del almendro donde escuchamos el
sonido del violín.

De olorosos maderos sembrados al fondo de la casa
yo quisiera levantar mi propia cruz.
Si decide morir el árbol que cuenta la historia de la ciudad,
dejarán de correr sobre el cielo las transparencias del San Juan
y perderemos la imagen en que Cristo cenaba en mi mesa.
Ya no necesitas de una nueva ciudad
para encontrar el corazón que devoraron las fieras
ni frutas recién cortadas puestas al fuego para que Dios llegue
hasta tu mesa.

Detrás de estas puertas están mis padres
y tengo miedo de no reconocerlos.
Pero de qué puede servirme una calle que no conduce a ellos
esta noche en que recordamos rostros olvidados o temidos.
Con tu corazón podrías detener el fuego y las aguas que
amenazaron desaparecernos,
hacer crecer picualas que humedezcan los caminos por
donde se llega al centro de la Isla
No quiero volver si mis amigos se perdieron en el humo de los
trenes.

Y quién sabe dónde pudieron plantar un árbol con sus sombras
que vuelva a unirnos para escuchar el sonido de un violín
si se tiene miedo de no saber a quién pertenece el corazón que se
ofrece.

Digo tan sólo: no puedo volver al centro de la Isla
aunque necesite la música de la glorieta, el atardecer en los
árboles del parque
y mis abuelos me olviden o mueran
sin saber qué hacer con las últimas flores sembradas en sus manos.
Digo tan sólo: no puedo volver si he olvidado las estrechas calles
que llevaban hasta mi casa,
si nunca existieron costas de necesario viento que cuidan el paso
de mi barca.

Bajo los balcones floridos descubro la sombra que me persigue,
sombra que danza con mi sombra.
Andar a solas por una ciudad levantada sobre las aguas
es vencer el temor de encontrar tu corazón a solas
sin que las fieras se hayan atrevido a acercarse, porque no todas lo
han descubierto.

LA ESTACIÓN DE LOS FELICES

Alguien vuelve sobre el tronco de un árbol, esos árboles que
derriban los vientos de otoño
y dejan un hondo pozo en la tierra de donde se extraen claras
mieles
para alimentar a las aves, a los extraños animales que sobrevuelan
la casa y las piedras
con que levantamos murallas y constelaciones.
Alguien vuelve y no conoce la ciudad a la que llega, ni tiene por
qué entristecer,
ni nada que extrañar.
No despiertes, amor, hasta que la luz no ocupe mi sitio,
ese espacio en que sembraría un árbol que te diera de comer,
acercando ramas dispersadas por los pájaros que con su alma

cuidan de los durmientes.
Suerte que funden el oro sobre las monedas en días alegres
en los que definiendo mi derecho a no cazar en un bosque
desconocido.

Estoy contigo, amor, y la revolución es esta hoja de papel,
este aire azul que me aleja fantasmas
porque creo en los dragones y en la palidez de los demonios.

Estoy contigo, amor,
y la revolución es la voz de Elena Burke que ahora escucho
imaginando cabezas de pájaros,
es esta masa de pan en la viajo,
esta luz que me hace regresar a la ciudad aunque en el bosque
sean tibios y dulces los aires.
Esta es mi única tregua, con flores blancas cuidaré el camino que
lleva hasta mi casa.
No despiertes, hasta que no limpie mi sangre
y no se hayan marchado los lobos con sus aullidos estremeciendo
a casa
y dejen de escarbar la arena movediza con la que hemos viajado.
Esta es mi tierra, nadie se ablande el pecho para que no sea otra la
cosecha,
las ciudades no dejarán de crecer, pero esta es mi tierra
o mi fábula
o toda mi familia sobre un sofá esperando un nuevo día.

Dibujas en mi cabecera círculos gigantes y siempre un círculo más
abarcador.
Yo también tuve mi pelota azul, mi traje de escuela y una maestra
con sabor a frutas.
No despiertes, amor,
nos han dicho: fuiste tú la madre y yo el hijo,
anduvimos sin ninguna alforja que llenar, sin una sola estrella
que mostrara el camino hacia las tierras ordenadas por los aires.
Detrás de esta lluvia aguarda siempre mucha más agua, siempre
ha de llover mucho más,
hasta que se cierren para siempre estas pesadas heridas,

hasta que se conviertan en lodo las estatuas de los céntricos
parques del mundo.

No despiertes, amor,
gitanos anduvimos por nuestro pasado y fueron estrechándose las
calles,
y el miedo de no encontrarnos, no despiertes aún, no despiertes.
Nada os he dicho. Calmen su sed para luego dejar correr las
aguas.

También los enmascarados se tienden junto a los lirios,
sobre tierras venturosas que no sabrían labrar a pesar del diluvio.
Pero las filosas hachas quedarán en sus cuellos,
pero no se librarán de las filosas hachas.
Somos legión de una baraja, trébol o espada o simple figura
rosácea.

Cada hombre es dueño de un campanario, con agujas que señalan
la hora de los veleros que naufragan,
el veloz tiempo de los ciervos salvando a sus ovejas del fuego
en la hora que anuncian la luz por la que abren ranuras a sus
paredes.

Al final del viaje cuentas la tristeza de no poseer el animal que ha
huido para siempre.

Oh, amada, tan dulce como tu cuerpo es esta luz que va
conduciéndonos.

Descifras sobre la espuma el sitio exacto de la ciudad soñada.

Oh, amada, existe lejos la ciudad, como existe una música
anunciadora de nuevas tempestades

y no creemos en el hombre poseído por la rabia, y no creemos
y no creerán nuestros hijos.

Oh, amada, existe lejos la ciudad
como sólo existe el sonido que ha de dominar el vuelo de un
pájaro frágil.

Estás pendiente de su vuelo, pendiente de las huellas que las
constelaciones borrarán
y nadie, absolutamente nadie podrá apresarla.

Amor mío, esta es nuestra tierra,
nadie se ablande el pecho para que sea otra la cosecha.

Esta es nuestra tierra,
donde los árboles son mástiles con frutas dulcísimas
que no dejarán de caer.
Mi padre ya no estaba muerto y vi cómo lavaba su cara,
cómo arrastraba los pies levantando el frío de las lozas
para que todos notaran su presencia.
No despiertes, amor, sobre esta cuerda dibujo el vientre abierto de
tu madre,
sobre esta cuerda,
espero que mis presentimientos me hagan abandonar este
imperfecto equilibrio.
Tengo miedo de nuestra pequeñez a esta hora del planeta
en que un latido del corazón puede establecer la sucesión de la
luna.
Los duendes doran las tijeras a fuego lento
para que estén cerca las flores cuando despiertes y no te veas en
calles deshabitadas
como cielos sin ángeles cuidando la lluvia.

No es fácil descubrir por dónde entran los animales
apoderados de las trampas que anoche preparamos para que no
falte carne blanda en la mesa,
no es fácil recorrer calles en que fuimos felices
a pesar de los lobos y de tu miedo y de mi miedo a los lobos.
No despiertes, amor, hasta que no limpie mi sangre
y otras flores crezcan en la pulida loza de la jarra.

ACTO DE FE

Si lo deciden no marcaré con juncos mi pequeña propiedad en este
parque
donde convocamos las fiestas de otoño.
No voy a poseer un solo banco o madera blanca para roer,
ni framboyanes, ni huidizas orugas que suben por mis pies
guareciéndose de la llovizna que sobre esta hora nos hace
desaparecer junto a la ciudad.
Si lo deciden voy a descubrir la entrada de todos los pasadizos,

las trampas en el ciruelo del que me habló mi madre
antes de marcharse de mi pecho.

Qué inmensa es la tierra sin una puerta que cuide del sueño,
si no quedamos solos cuando nos cubre la lava de la ciudad
y apenas nuestras manos salvan la luz,
salvan la luz.

Atráenme los días en que presiento tu corazón
sin creer que Dios es una frágil mariposa reposando en tu vientre.
Escucha, Salma, la ira de tus padres,
no te pierdas en el oscuro cielo que hierven tizones humeantes,
un cazador solitario no puede ser tu presa.
Levanta bosques donde cuidaron de mí, levanta carpas
donde creí padecer la soledad de las ciudades dibujadas en mi
camino.

Esta paz es un extraño animal que lame a un niño recién nacido,
es todo el paisaje que ha guardado un secreto sitio entre nuestros
pechos.

Bajo la mesa los peces juegan torpemente, mitades azules
donde un humano lugar existe para salvar los días,
y no lo dudes, amor, levantaremos la casa con maderos capaces de
navegar en aguas revueltas
por las que huyen de ruidosas ciudades que aún no conocemos.
Donde antes estuvieron viejos edificios, los aires derriban puertas,
descorren cortinas en húmedos cuartos vacíos y se huele a humo y
a florecillas secas,
atraen nuevas tempestades con sus animales rastreando el camino
de los convalecientes.

Donde antes estuvieron los más altos edificios de la ciudad,
presiento el peligro.

Bajo los árboles escondo mi casa, que es este pedazo de pan,
el sitio por el que se pierden veloces los días
como si a ninguno de ellos perteneciéramos.

Sobre estas sombras hallarás el agua limpia que alivie tu
cansancio

y serás de nuevo el hada que hurte panecillos en las noches claras.
En alguna mesa del mundo existe una silla que nos pertenece.
Tendrá que existir un jardín

que convierta las crisálidas en frondosos árboles
por los que podamos penetrar como en un templo levantado con
inmensas piedras movidas por las aguas.

EL TIEMPO ÚNICO DE LOS HOMBRES

a Rigoberto González

No he querido salvar mis recuerdos,
quemar mi mano en tu corazón, derramar sal en los espejos
en los que nunca me he mirado.
No voy a dejar de ser adolescente tímidamente descorro las
cortinas
tras las que hacíamos el amor hace tantos años
como la lluvia cayendo con fuerza, arrasando a los hombres,
sus casas y las bestias de los hombres.
Temo no verme, no verme nunca más,
perder mi rostro y mi pasado y el ángel que vela la dudosa luz que
me descubre.
Roto el espejo, quedará suspendido al cuello de una bestia.
Es el fuego, el inútil fuego en que crecen los adolescentes cuando
cruzan los puentes.

Es el fuego, el inútil fuego en que creíamos.
Oirán las palabras salvadoras, las agitadas hojas arrancadas por
los mares
llegadas a los sitios en que levantábamos cruces,
dioses en las cruces, fuego sobre las aguas.
Fijaré las tablas hinchadas por el viento sobre la cruz que una vez
abuela marcó entre los brazos.
Volveré a tener fe en la noche cuidada por los vientos perdidos
entre los pinos.
En mi cabeza comerán las bestias su pasto,
comerán las bestias su pasto.
He visto cielos distintos, fuegos fatuos en los pozos, en clarísimas
aguas.
Esperaba entonces un cielo despejado, menos frialdad en los

reflejos de la luna.
Ha desaparecido la iglesia y de sus escombros desentierran
cráneos de lobos,
estrellas caídas hace muchos años,
arqueros domando los veloces corceles sobre los que cabalga el
tiempo,
ah, el tiempo único de los hombres, el misterioso tiempo de los
fuegos.

SONIA DÍAZ CORRALES (Cabaiguán, 1964). Obtuvo mención en los Concursos 13 de Marzo (1987) y David (1987), con el poemario *Advertidos los síntomas del nácar*. Ha sido antologada en *Retrato de Grupo* (La Habana, 1989).

hasta que todo arda
o cambie.
No me estropea el sol
los poros de sudar fiebres ajenas
siempre estoy convaleciente
y aunque parezca que me quedo
me fui hace mil años
mil veces
a mil muertes iguales
y mil años más tarde me regresan
parece ser que el lugar de nosotros es la vida.

FUERA DE TODA LÓGICA

Para P.L. sinceramente

Qué mansedumbre el mundo
detrás de esa pared
vociferando su ultimátum.
Esta mujer está de paso
quiere dejarse amar
dejarse quitar lo que le sobra
para ser una esquizofrénica común
rota en llanto
en pedazos
en todo lo que se pueda estar rota.
Una pared es el espacio de caer
después de recostarse
y la mujer lo sabe.
Fuera de toda lógica
ella está de paso.

DICEN QUE ANTES YO ERA EL HUMO

Yo estuve siempre en esta casa.
Yo era el humo

y luego fui la que soy
aletargada buscando en los rincones
lo que quedaba de mí.
Solía recorrer los pasadizos
como quien se despierta sin los ojos
me asustaban esos gritos
lo deslumbrante de sus danzas
los fantasmas andan cerca
me piden fuego
se cercioran de la veracidad de mis rarezas.
A menudo tenemos invitados
casi siempre muertos
que beben y se lamentan de su muerte
tan parecidos a los vivos
entonces hay juerga
después viene la euforia
la triste euforia del fantasma
que quiso ser un pálido reflejo
y no pudo más de horror.
Tengo recuerdos de otras oscuridades
mi cuerpo saliendo en la medianoche
con luna llena en todos los pantanos.
Yo puedo ser en realidad
alguien que se perdió en el frío
y ya no supo nada más de los caminos del regreso
hallé una escalera
pero creo haber tocado antes sus barandas
este escalón hace siglos que lo estoy subiendo
y se repite cada vez interminable.
Dicen que antes yo era el humo.

OMAR PÉREZ LÓPEZ (La Habana, 1964). Licenciado en Lengua Inglesa en la Universidad de La Habana. Fue Redactor de *El Caimán Barbudo*. En 1988 obtuvo mención en el Concurso David de la UNEAC con el poemario *Algo de lo sagrado*. Ha sido antologado en *Retrato de Grupo* (La Habana, 1989).

POR EL OCÉANO

En altamar la mendicidad no existe,
no hay bastardos en una zona como ésta
donde el firmamento llega de trasmano;
las historias son metálicas y sin elocuencia,
en cambio en tierra
siempre aflora la brillante amenaza del subsuelo;
en cambio en tierra
después de unos preliminares moteados de leche
y otros preliminares donde lo hacen cimbrar
con relatos de cobardes golpeados con toalleros
sale el hombre a fundirse con su imagen de oveja barcina
y agota con el oficio de sopesar
la vida de una o dos colonias de peces.
En altamar la mendicidad no existe
pero en tierra sólo por error se llega a descubrir
que el sitio de los maestros es demasiado áspero.
Y ellos, los maestros,
retirados por la cirrosis y la ubicuidad,
se sumergen seguros de que en algún punto del océano
volverán a salir hinchados y todavía reconocibles.
En esos días perfectos que nadie envidiaría
se escribe la superioridad del hombre sobre la medusa;
nuestra cobardía tentadora como el bucle de un niño
es sin embargo diez dedos más palpable
que esas manchas aerodinámicas de acero y agua que a la larga
el sol hace apestar sin leyenda previa.
Días perfectos para hombres,
niñez carente de religión para los peces o viceversa,
a ambos los separa la única franja de tierra aún no cultivable.
En el océano la mendicidad no existe,
los hombres van a mitigar su miedo en el abrevadero de los pinos.

y algo como un vaho de serenidad nos observa y nos quiere
y nosotros respiramos la vida como un ábaco.
En el vértice de las frescas y sombreadas manipulaciones
todos nos miramos nos atendemos,
en busca de un compadrazgo o de un cántaro de agua
pasamos mulos o caballeros, esto no se decide al azar,
pasamos a los dos papeles posibles para el hombre,
pacientes como puede serlo la resina.
El día tratará de girar hacia dos direcciones;
busco que cese el horario de la paciencia nata,
busco que algo me bendiga,
porque el hombre niño es una larva a medias,
un hombre que espera es siempre un hombre de dos caras.

ES TAN DIFÍCIL ANOCHECER

En un asta cargada de alambre o de laureles,
en un asta que se inclina sólo en la vejez;
en un barril de peces vivos, pero muy lejos de las rocas,
son rocas que estallaron en la infancia de todo.
En el asta y en las rocas del alma de una loba
que ya odia la nieve porque tupe las huellas del regreso
es difícil anochecer
para uno que conozca el lugar de sus heridas
tanto como el carpintero acierta al sitio de las herramientas.

ANTONIO JOSÉ PONTE (Matanzas, 1964). Ingeniero Hidráulico. Obtuvo mención en el género ensayo con el libro *A propósito de Marcel Proust*, en el Concurso David de 1988. Son destacables sus trabajos de investigación literaria sobre figuras como Julián del Casal y José Lezama Lima.

BIBLIOGRAFÍA: *Trece poemas, Poesía en Miradero y Poesía*. Es uno de los antólogos de la selección de poetas jóvenes cubanos *Retrato de Grupo* (La Habana, 1989) y ha sido antologado en *Doce poetas en las puertas de la ciudad* (La Habana, 1992).

DISCURSO DEL DÍA DEL JUICIO

Yo, un oscuro cartero pedaleando, siento que así sucede.
Hoy Día del Juicio se va a acabar el tiempo.
Pedaleo por las ciudades
entro en los pueblos de una sola calle
y estos seres que dejan
sus sopas para abrirme las puertas
tienen la misma cara en todas partes.
Los que se hunden
los que se salvan
ponen el mismo rostro de adiós a todo esto.
Estábamos tan bien, dicen, con esta sopa
de lunes martes miércoles y viernes
con nuestros perros orinando en el piso
y el trabajo que abandonaríamos la próxima semana.
que nos apena recibir esta noticia.

Así que éste es el Día Final como los otros
un día de lluvia en uno de los meses de lluvia que trae el año.
En adelante no habrán días de invierno
ni tardes de verano
ni noche oscura bajo las estrellas.
Un año más y seríamos dioses.

Había de ser domingo y que lloviese;
todos los ángeles nos ven salir con nuestras capas
se mueven en sus sillas, se sonríen.
Pobres los hombres tratando de acabar limpios de fango
secos de lluvia,
persiguiendo al cartero para contarle que se ha equivocado:

ellos no son culpables no son santos,
hoy es un día en una estación en que abundan las lluvias
se enfrían las sopas
los perros pelean con los gatos
y mañana tiene que ser un día más.

PISANDO LA DUDOSA LUZ DEL DÍA
el orín que atraviesa los resquicios
abro la puerta al polvo
al brillo recocado que me espera.
Aventurarme a otra ciudad no muy distinta
a tanta boda tanto enlace de cosas
que no comprenderé sino muy lentamente
y este dolor de quien tira de la bestia
pero a la vez del animal de feria
de la lengua apurando el azúcar
este dolor tan claro
de no poder estar en todos los amores.

Cetáceos en el agua apenas
cuerpos al amanecer
ya lo tendido por la noche se desune.
Suenan pasos a trasiego de agua
ráfaga del animal dormido.
Alguien
junto a los árboles crecientes bajo el polvo
tibia para el alcohol
es quien liga la leche con los dedos.

Es hora de que acabe.
Su oficio es largo y bebido a sorbos
como el agua que llama.
Ahora que el viento forma redondeces
la mano tiene la rodaja de pan
ahogándola gozosa en su hueco.

Es hora.
Desatada es la luz.
Peces que nunca conocimos vuelven.

AUTORRETRATO CON MONOS

¿Cuál alzará la risa cuando deje este azoro?
Cuando me siento frente a ti
¿qué niño tuyo va a reírse de mi rostro
qué niño tuyo ya no va a creermme?

¿Quién me señalará cuando no desmigaje pan
y fulja el vaso de pinceles?
¿Qué terraza cegada por palomas
espera que me dé como los desollados?

El cielo está al revés en el menisco de tu vaso.
Los inquietos cruzan arañando las hojas
tienden la mano
pero no soy agradable para ellos
de otra manada definitivamente
esperando como nosotros
hurgando.

CON LA MISMA CERTEZA

Mis dedos entre las pocas frutas palpando la tetilla en que
terminan
reconociendo al animal bajo la mesa
que soporta mi mano sobre el cráneo
que no adivina cuánto deseo sus entrañas.

Si a mí me hubieran hecho de aquel signo que sólo es bueno para
los de mi sangre
no estaría entre frutas, entre moscas
entre vasos de té reverenciando.
Tú me dices
“Una ciudad sucede a otra
un pez se moja en una y otra agua”.
Yo que no tengo asco de las vísceras
yo que no juego sucio, abro su cuerpo.

Leo en su hígado hojas de té al fondo de los vasos.
Esas hojas dibujan un caballo destinado a pisar su propio estiércol
a oler en las paredes sus bufidos.

Viene el caballo y dice
“Un pájaro canta en el muro del oriente.
El sol llega y me monta.
Un pájaro canta en el muro del poniente.
Vuelve la frialdad.
Un pájaro canta en el muro del oriente.
El sol me monta.
Oigo cantar desde el muro contrario”.

Tú no conoces este ceño enemigo.
A ti la luz de agosto no hace más que mimarte.
Yo que nací en agosto no me siento tan dueño.
“Hay que apartar las hojas”,
me dices
“Esperar.
Enlaces y traiciones
bautizos
y las mismas esperas
las esperas de siempre”.

Hemos hecho un oficio de beber agua parda
de dorarnos
de pasar entre cuerpos
de dar con la cuchara en los costados.
Los pájaros que anunciarían tu ida
vuelan ahora frente al mar
hacen sus círculos
su fiesta aún sobre nosotros
como otros pájaros que vi dorándose en la tarde.
Otros pájaros un domingo
con la misma certeza de que nos dicen algo.

NAUFRAGIOS

I

Lo primero en morir son los anillos,
en alguna brazada perdí el mío
de hierro con el que halaban a un buey en la tierra.
Ya no me queda seña de ningún matrimonio.

No tengo encima nada tejido por mi madre.
Como si no hubiese nacido de mujer
no hubiese amado a alguna,
obedecer al agua es olvidarlas por una más antigua.

II

Todas mis cartas las ha acabado el agua.
No me deja poner más que los nombres
no he podido escribir el amor que me siento.
Cada hoja pesa más
escribirla me deja más cansancio.
Los nombres justos apenas los he dicho,
no he entendido la vida;
si alguna virginidad me queda es ésa.

III

El lazo zurdo de la noche se vuelve el lado zurdo
en los espejos. Sus tatuajes se hacen inteligibles.
Bermuda es de las algas y no del Commonwealth,
los mapas se equivocan, se equivocan los libros.

IV

Yo no he querido mirarme en los espejos
y saber que una mano escribe en la ciudad aquélla
una carta inconclusa donde apenas me nombra.

Hay en la tierra una ciudad cercada por los pinos
una batalla bajo el sol entre pinos y casas.
Hay diez cuerpos entrando en una playa
y la ferocidad de sus muslos es otra guerra más.
Mis pulmones son odres que bate la corriente
mientras los pinos avanzan sobre la ciudad,
avanzan los cuerpos por el agua.

NELSON SIMÓN GONZÁLEZ (Pinar del Río, 1965). Estudia en la Facultad de Cine, Radio y Televisión del Instituto Superior de Arte. Entre los distintos galardones que ha obtenido destacan: premio de Poesía en el Encuentro Debate Nacional de Talleres Literarios (1986), mención en el Concurso David (1987 y 1991), mención *Plural* (1992) y premio Hermanos Loynaz (1989 y 1991).

BIBLIOGRAFÍA: *Ciudad de nadie* (Pinar del Río, 1992), *El tiempo de los decapitados* (inédito) y *Con la misma levedad de un naufrago* (inédito). Ha sido antologado en *De transparencia en transparencia. Antología poética* (Madrid, 1993) y *Nuevos poetas cubanos II* (La Habana, 1994).

CON LA MISMA LEVEDAD DE UN NÁUFRAGO

Apenas una tabla y ya mi cuerpo flota agradecido,
e inventa algún país de puentes blancos,
algún fuego lejano para calmar su hambre y el silencio,
con sus grillos de yeso pasea por la casa.
Apenas una tabla y la ciudad no existe y la muerte es tan cierta
cuando me hablas desde el centro del ruedo,
bajo los reflectores que nunca han conocido los filos del perdón,
y mi cuerpo extendido, desierto, como una calle más,
penetra cielo adentro rumbo al amanecer.

Apenas una tabla, el alcohol que me envuelve con sus
 enredaderas,
un último respiro y un último segundo para palpar las sombras.
todo lo que me falta, el miedo que se abre para hundirme
y permitir que el mar, morado e inabarcable
como la soledad de un monje, se lleve algunas cosas.
Apenas un gesto que me anuncie nuevos cotos de luz
y basta para creer que tu mano es la mano de dios
y ya sueñe una costa y deje que la espuma
callada, vaya entrando a mi lecho.
A veces voy y me quedo tranquilo, olvidado por todos
y hasta por mí mismo en el hondo corazón de un viejo estante.
tras la mesa de un bar de máscaras violetas, donde envenena un
 rock
o un bolero desangra su nostalgia
y la gente se ama aun sin conocerse.
flotando entre un ácido olor de orín y desconfianza.
Aquí no pasa nada, me repiten los ciegos mientras trenzan
 alambres
alrededor del cuello que les brindo. Aquí reina la calma.
los portales ajenos en su pudor de amantes provincianos.
las mamparas, los mimbres, el lento polvo de lenta mansedumbre
y el rencor y la leve caricia del puñal que con espanto
se oculta en el sombrero. Aqué no pasa nada.
ni siquiera puede herirme la felicidad.
Me paro frente a ti como ante un espejo.

cruzo y saludo las cotidianas bestias y no me reconozco.
El espejo es el grito, es mi otra mitad, el punzonazo,
cuerpo idéntico al mío que no me pertenece.
abismo necesario cuando las aguas suben
y apenas una tabla, apenas el ahogado murmullo de un grumete
y me pego a su luz con la misma levedad de un naufrago.

POEMA EN EL QUE HABLO DE LA NIEVE COMO DE ALGO MUY ANSIADO Y NECESARIO

a Leonardo Hernández

Yo no quiero morirme sin conocer la nieve, la blanda y muda nieve que mansamente cae sobre el mundo como si fuera un pensamiento o la única prueba, dulce y dolorosa, que nos envía dios de su existencia.

Yo no quiero morirme sin sentir que la nieve me roba el corazón con frágiles espinas. Sin saber que mi sangre se llena de esos blancos paisajes, de esos crueles dibujos que apenas logro imaginar.

Poder besar la nieve una mañana, sería como poder besar en los labios mi perdida inocencia; mi infancia, que aun sin padre, poseía el esplendor de los mágicos cuentos repletos de olorosos cipreces salpicados por esa pura vanidad que lleva en sí la nieve.

¡Ah, yo no quiero morirme sin conocer la nieve, pues sería como seguir deseando aquello que no tuve, como continuar viviendo desde mi silenciosa muerte, con los ojos clavados contra el cielo harinoso, pendientes del asombro de ver caer, con su sonido casi perfecto como una nota de Vivaldi que cae al agua, un diminuto copo de esa prohibida nieve que yo ansiaba!

Todo parece ser que en mi país se le teme a la luz que trae la nieve. Que hay que vivir sin que se le haya amado alguna vez, sin ver cómo su misteriosa transparencia se posa sobre los graves y oscuros postes telefónicos, sobre los tristes árboles, sobre los enmudecidos letreros que no alumbran el alma umbrosa de la gente.

Mas, yo no puedo evitar que no quiera morirme sin conocer la nieve, sin abrazarme a ella como si fuera un niño que, en una inmensa plaza —entre los kioscos tan

despiadadamente brillantes y el olor de las frutas que se pudren y el vaho caliente de las bestias, el estruendo de los metales de la banda que en lo alto enloquece, las voces de los sudados mercaderes retumbando, las palomas que levantan el vuelo asustadas, el golpe de las lustrosas botas militares y los jóvenes magníficos ungidos en aceite lujurioso como las estatuas griegas bajo un claro de luna, y las muchachas de amplios vuelos insinuantes como cabras en época de celo—, descubre la

miseria de saber que no le importa a nadie, que nadie se detiene a preguntar por qué sus ojos corren de rostro en rostro como dos fieras acosadas, que en ese instante, y para siempre, mientras busca a su madre perdido y sollozando, espantado de todo entre tanto caos, tanto abandono y brillo sobre la calle que hasta ese momento conocía como la palma de su mano y confundía con el mundo, él, es algo tan breve como un madero ardiendo en la desesperación de no encontrar el pecho y los brazos maternos que lo salven.

Yo no quiero morirme sin conocer la nieve, sin sentir que su calma, su cuerpo suave y su falsa pureza, se van haciendo más hasta golpearme así como la dulce mano de una madre, que después de sufrir por sólo unos instantes, encuentra al fin su hijo:

el que regaña con rudeza y dulzura, el que creyó perdido en una inmensa plaza, el que ahora es feliz y desdichado en su regazo.

¡Ah, yo no quiero morirme sin conocer la nieve, sin abrazarme a ella como si fuera un niño que encuentra al fin a su madre!

NAUFRAGIOS

El barco ya no está. Desposeídas las sombras intentan ser el péndulo sobre las ciegas aguas.

Bajo la lenta niebla de diciembre se anuncia el abandono como un ala de cuervo

que entibia la esperanza, el cuerpo mutilado de los náufragos.

Y otra vez corremos el peligro de soñar. Nada puede salvarnos, tampoco el recuerdo de las islas sumidas en el blanco sopor de los atardeceres.

Nada puede salvarnos, estandartes de vidrios que se alzan

destrozando el premeditado silencio de estos mares ajenos.
Hace sólo un instante volvimos a confiar en la marea.
Yo dije, mirando hacia el humano temblor de los delfines:
el espanto y el oro de la espuma me recuerdan las ingravidas
calles de mi pueblo,
la intermitencia de los rostros, perfectamente dibujados contra la
soledad del cielo,
el laberinto y la calma de los parques donde tuve el tamaño de la
ausencia
y a veces fui enemigo de todos cazándome a mí mismo,
intercambiando espejos por amigos y dudas y promesa que nunca
se cumplieron.
El barco ya no está. Tu cuerpo es ese gesto que se agota sobre la
pasarela,
su palidez reposada en el bullicio de los marineros,
degustando el fresquillo tímido que las lejanas costas nos ofrecen.
Fuimos torpemente felices, cierta fosforescencia surgió con el
crujir de la madera,
tocaba al corazón en secreto repartido, por las sórdidas buhardillas
de la ciudad.
El barco ya no está, ahora es sólo el naufragio de las almas
aferradas a la sed del anillo,
y las islas, ¡ah, siempre las islas ambicionadas por la mano que no
quiere morir!
Las hondas islas que me atan como palabras de mudo.
Los cuerpos mutilados por la espera, nosotros entre ellos,
sin poder respirar el aire caliente de las islas.
Yo vi pasar muchachas, adolescentes, soldados y viajeros
sin saber qué buscaban en la aceitosa noche de los puertos.
Yo vi pasar países y el olor de los peces podridos
saliendo de los hornos y de las soledades que llenan los teatros.
Yo vi pasar amantes como prófugas sombras y vi pasar los barcos,
los barcos que se hundían sin conmover a nadie,
sin saber de qué orilla soplaba la nostalgia.
Yo vi pasar países y en todos hallé el mío,
como el sitio ideal de los naufragios.

A LA HORA DEL MAL DORMIR

Si uno tuviera al menos una franja de luz
o un pedazo de amor donde meter las manos
estar seguros del dibujo del otro, ponerlo sobre el pecho
o a contraluz del globo de la luna, darlo todo por él
dejarlo impreso en las manos y calentarlas
como si nunca hubiera sido un ermitaño.

Si uno plantara un árbol con la seguridad
de que allí esperará la madrugada, mirará al cielo
buscando una señal, otro país más limpio, otra puerta
y no hallara la rama donde se mece el lobo
y luego más atrás el coro, la manada que canta
y desafina a la hora de poner la balanza
sobre la mesa sola y esperar.

A la hora de ir en busca de un sueño
desbordado de cuerpos aceitosos,
cuerpos jóvenes que el deseo apuñala en un costado.
En un platillo poner la soledad,
el pájaro que limpia las figuras que no puedo mirar,
y en el otro poner mi absoluto terror y la gota
de olvido que pesa y acompaña.

Ver pasar la noche, formas que no comprendo.
Sentir las hojas chirriando en la dejadez del parque
de los descarriados. Conocer el túnel, la voz seca de mi madre
llamándome, esquizofrénica en un rincón
para pedirle a dios que no me reconozcan.

Entrar al túnel que uno mismo ha cavado como un topo
y refugiarse en él a la hora del mal dormir
y el animal que duele como si fuera nuestro.

Poner en un platillo el vaso de agua,
la orquesta que ahora intentas oír,
las tabletas y los sudados nervios del caballo que siempre te
persigue.

Pesar una soledad y otra cuando te desesperas. Compararlas.
Pensar en él y hacerlo tu paisaje.

Construir más figuras, frases sueltas
y la luz que se escapa y el hueco de la radio;
“si uno tuviera al menos un lugar donde caerse muerto”.

LAURA RUIZ MONTES (Matanzas, 1966). Estudió Historia del Arte en la Universidad de La Habana, y actualmente estudia Historia. Trabaja en las Ediciones Vigía de la ciudad de Matanzas, donde reside.

BIBLIOGRAFÍA: *Todo puede ocurrir* (mención en el concurso 13 de Marzo de la Universidad de La Habana, 1987) y *La sombra de los otros* (La Habana, 1994). Ha sido antologada en *Retrato de Grupo* (La Habana, 1989).

LA SOMBRA DE LOS OTROS

Yo he estado sola en el fondo de mi casa
y he sentido tras de mí una sombra cálida.
He tenido miedo de volverme y no hallar nada,

La sombra, lo sé, ha intentado acariciarme el cabello, suave,
levemente para que no le note,
para que no sepa cuánto me cuida.
La sombra quisiera acariciarme despacio,
teme que me eche a llorar
porque sé que no merezco la recompensa.

Los días en que menos buena he sido
es justo cuando se me aparece
y la veo ir y venir,
me mira escoger el arroz, lavarlo.
Me mira conectar el radio y ponerlo muy alto
para no oírme a mí misma,
me mira cuando pego la espalda a la pared
y me voy dejando caer, llorando,
hasta llegar al suelo.

La sombra, lo sé, es quien me dicta.
me examina y me indica en las esquinas
a dónde mirar para no morir atropellada.

Todo lo someto a su juicio
y nadie lo sabe,
creen que no consulto jamás,
que no pido ayuda,
que no me equivoco.

Yo he estado sola en el fondo de mi casa
y he sentido tras de mí una sombra cálida.
Sólo yo sé cuántas veces no la merezco,
yo he estado sola y he sentido una sombra cálida.
Yo he sentido miedo de volverme y no hallar nada.

YO AMO A ESTE HOMBRE VIEJO QUE A RATOS LE FALTA EL AIRE

A Eliseo Diego

Me reconozco
en este hombre viejo,
que pudiera parecer seductor
si no fuera porque a ratos
le falta el aire.
Entonces abre los labios, respira
y poco a poco
va absorbiendo toda la tarde
y a mí dentro de ella.
La ciudad parece una habitación
hecha tan sólo para que yo me busque
en este hombre que me mira
con casi medio siglo de ventaja
mientras imagino sus manos.
No quiero verlas,
prefiero creer que si me tocan
van a dejar un hilo invisible sobre mi cuerpo.
Ahora andamos tristes,
como si un deseo
nos hubiera exiliado definitivamente
y en un lugar lejano,
yo me encontrase con un hombre casi seductor
que me mira como si me conociera,
como si alguna vez
nos hubiésemos amado en una ciudad secreta
hecha tan sólo para que yo estuviera en ella
y para que él la absorbiera,
poco a poco
cuando a ratos le falta el aire.

DESCUBRIMIENTO DE LA NOCHE

Pienso en las cosas que pudieron ser y no fueron.

J. L. BORGES

Fue la primera vez que vi la noche.
La noche soy yo delante de este hombre,
pero nada pasó.
Mis torpes maderas, eran sólo ausencia de luz.

Si pudiera, si supiera
escribiría un cuento largo
para esconderte cómo me equivoco
cómo no encuentro el final.
Si pudiera, si supiera
escribiría una carta larga
si estuviera convencida de que al primer grito
todo lo que no fue me sería devuelto.

La prisa, es el milagro espantoso de todas las noches.
Tuve un deseo invariable de nunca acabar
y el apresuramiento me volvió callada.
Nada hubo que pudiera robarme un grito.

Yo debí mudarme de sombra
y perder el miedo a los acontecimientos del mundo.
Tú debiste acercar más la lámpara,
la ceremonia era sólo mía y nunca lo supe.
Si ahora, desamparada,
alguien me apunta en la negra noche,
no sabré dónde caer si acierta.

Nada tengo frente a mí.
Todo lo he postergado para ocuparme de esta nostalgia.
Nada pasó.
La noche soy yo delante de este hombre.

MÁS DE UNA VEZ TRAICIONÉ LA CIUDAD

He llegado frente a la casa que se tambalea
donde sé que me esperaron tanto.
He llegado y no saludo,
no entrego ningún mensaje,
me lo guardo como un abanico
—sólo para mi calor—.

Los habitantes estuvieron musitando:
primavera, primavera,
y no me atreví siquiera a sonreír
aun sabiendo cuál es la estación que todo lo puede.

Más de una vez traicioné esta ciudad,
sólo porque su sombra tenía mi estatura
y me perseguía donde la luz y donde no.
Sobre ella he enjuiciado, he muerto,
he sabido que habrá más lluvia.

Más de una vez traicioné esta ciudad
—que habla a veces y que a veces nada dice,
nada llora.
Ahora la culpa me salta del pecho al suelo,
del suelo a los ojos;
siempre a los ojos
que los transeúntes pisan, humillan
y apagan en confuso paso.

Más de una vez traicioné esta ciudad
creyendo que era como otras, sólo calles continuas.
Más de una vez sin saber
que es principio y término,
sólo principio y término.
Como no seré jamás.

ASOMARSE AL TIEMPO

Para Camilo Venegas

Tengo fe en todo el silencio que soy
porque es natural y porque es mío.
He visto crecer los poemas de los otros, sin codicia,
con una mezcla indefinida en el alma.

Fui la muchacha que danzaba en torno al poeta más joven
y aplaudí con vehemencia el sacrificio de su “oveja rosada”.

Yo lo hice, lo olvidé y lo recuerdo:

El poeta y la muchacha fueron empleados del mismo bar,
eludieron sobornos,
complaciéronse en abrir las cartas en que Anais Nin
le contaba al viejo Miller cómo era La Habana de su infancia.

Ella es seria y silenciosa.
Sus poemas son sólo líneas que se quiebran de tan mal trazadas.
Él sabe de memoria las coplas del Pirata que saqueó
la ciudad de los muros y los trenes:
El Pirata se queda inmóvil para que los oyentes le tomen fotos.
Los oyentes no conocen al Pirata ni a la muchacha,
pero el poeta lo puede todo.

Ella lloró cuando escuchó la estrofa en que el Pirata se iba
muriendo.

Él muy seguro seguía cantando
Ella aún le perdona la gracia con que puede destruir
las cosas que los otros más aman.

DAMARIS CALDERÓN PÉREZ (La Habana, 1967). El poemario *Con el terror del equilibrista* obtuvo, en 1987, premio de poesía en el Concurso del Joven Poeta, en La Habana. Ha sido antologada en *Retrato de Grupo* (La Habana, 1989).

NO HE QUERIDO HACER TRAMPAS.
No asimilo
el juego de los naipes.
Debajo de un temblor me estoy partiendo.
He descuidado a veces
ser hija de mis padres.
Soy un pez que no quiere
renunciar al anzuelo.
Esta sangre simula
una flor de tres luces.
Qué escozor en mis manos
en posesión del agua.
Quebrándome me inclino.
La balanza
corroe mis dobleces.
Tendida
sobre mi cuerpo ajeno y sus aduladores,
doblo el amor
mi asombro.
No he querido hacer trampas.

ESTA SERÁ LA ÚNICA MENTIRA EN LA QUE SIEMPRE CREEREMOS

a fuerza de admitirla tantas veces.
Hoy
alguien intentará leer el ojo de un vecino
con el fin de saber si la tristeza
(esa muchacha indócil que va escupiendo amor)
es una amiga sádica de siempre
o un pez muerto nadando en la garganta.
Sería difícil disfrazar la felicidad.
(A ella siempre le quedaría corrido el maquillaje.)
Pero de todos modos tendrás que perdonarme
que no te ladre amor junto al oído.
Podrían despertarse muchos muertos
que están bajo nosotros.

Es una historia triste
jugar a ser perfectos.

SOBRE LA LUZ CREÍDA

Rota

tu boca intenta sonreír por ese espejo
urgido que es mi abrazo.

Estoy pujando tu cabeza
otras fibras.

Estoy llorando otra vez tu cercano
vetusto corazón hurgándome la sangre.

Que sonría
(me dices)

que te muerda los ojos
que solloce

a otro juego infantil para tu almohada.

En un poema quise decir:

la yerba

crecerá hasta el final de tu sonrisa,

la yerba va a crecer pese a nosotros,

la yerba está inflamando mi cabeza.

Quise decir:

Me estoy creando para creencia tuya,
consanguínea sustancia que he absorbido
sobre el jugo apretado de tu carne.

Mi mano está rasgando

sobre palabras muertas que sugieres.

La gente está creyendo en derredor,

se han tragado comunes sus pastillas de júbilo.

Que tengo miedo (dicen)

que te rompas

sangre de mi cabeza,

hermandad de mis miembros,

sangre de mi cabeza

lamedura

proporción antiqúisima.

CAMILO VENEGAS YERO (Camarones, 1967). Graduado de Dirección Teatral en la Escuela Nacional de Arte en La Habana. Pertenece al Consejo Editorial de *El Caimán Barbudo*.

BIBLIOGRAFÍA: *La venta de miel* (Matanzas, 1989), *Las canciones se olvidan* (Mención Especial del Premio *Plural*, México, 1991) y *Los trenes no vuelven* (La Habana, 1994). Ha sido antologado en *De transparencia en transparencia. Antología poética* (Madrid, 1993).

LA ORQUESTA ARAGÓN SE MECÍA EN LOS FAROLES DE LA ISLA

A medianoche se apagaron las luces antiguas del pueblo
y el alcalde hizo sonar la caja de música.
Al inicio los más ebrios dieron vueltas de regocijo
y bailaron ese danzón que tanto se quiere olvidar
cuando uno se sabe el jugador olvidado;
luego los niños también bailaron,
pero fue sólo al final que todos cedieron
y llevaron sus deseos a pasear a las amables torceduras de un
pasodoble.

El pueblo entero escuchó los tañidos de la navidad
y la batuta del Rey caía sobre los vicios más preciados de un
bolero.

La caja de música era apenas una luz en medio de la glorieta.
Dos guardias rurales cuidaban con sus espadas, de giboso
enfundamiento,
la torpeza o el descuido de algún viajero sin fortuna.
Los amantes, en cambio, querían alejarse de la verbena;
los unos de traje y bastón, las otras de velo y rosa;
querían el amparo y el silencio de los patios más alejados.
Allí, en la oscura hierba, el rocío se baila sin ira ni desdén.

Yo no sé si los pueblos saben cuándo se acaba un baile.
Uno apenas los ve marcharse:
a los hombres, con las jarras de cerveza vacías, hechas un
sombbrero;
y a las mujeres, quitándose las pelucas y los zapatos altísimos,
tan cómodos para besar, pero tan incómodos para irse de una
fiesta.

En el ruedo de la luz donde estuvo la caja de música,
quedan el alcalde, su familia y el inicio de un olor
que se irá convirtiendo en el juego de los panes escasos.
La fiesta ha terminado.

Los últimos faroles se van apagando a la orden indiferente de los
guardias rurales.
Los que se habían escondido en los patios ajenos

regresan sudorosos y descalzos,
como si bailaran todavía el primer disco que perdió la victrola,
el día que los Reyes Magos se fueron para siempre.
Pronto habrá otras fiestas, luego otras y quizás muchas.
¿Qué cosa podría hacerse en estos pueblos,
si no hay más que un alcalde, varios guardias, una viejísima caja
de música,
y la suave trampa de los panes escasos?

Nunca estos pueblos tendrán otra riqueza,
y mucho menos ahora;
que Bacallao y Pepe Olmos vendieron su voz a la casa de
empeños,
mucho menos ahora, que Richard alquiló su flauta a la banda del
ejército
y Lay, el gordo del violín y las corbatas inglesas,
dijo que se iba y acabó por irse:
como si los viajes fueran rendirnos disculpas,
pedirle a un vigilante que te diga
dónde están esos agujeros, esos domingos, esa neblina...

Nunca estos pueblos tendrán otra riqueza y menos ahora,
que la Orquesta Aragón es una caja de música
en la glorieta que iluminan, al mecerse, los faroles de la Isla.

LOS REALES DEL SILENCIO

A mí sólo me gusta la música que oyeron mis padres
en las victrolas que vestían los liceos en los años cincuenta.
Era el sábado la noche de estrenar los disfraces de encaje
y de hacer espejos con la punta de los zapatos de dos tonos.
Mi padre aparecía en la gran puerta con el aire distraído
que procura, al llegar con su abalorio, la colonia Palmolive.
Entonces la abuela quitaba la campana de cristal
que cubría a mi madre desde la misa del domingo,
y pasaba el tiempo vigilando el movimiento de los pañuelos
o la torpe disculpa del dobladillo al cruzarse las piernas;

así, en esa chaperonía, daba tiempo a que el abuelo acabara de vestirse,
con el único traje discreto que conozco,
desde que uso la luz y la razón al pasar por las glorietas y los prados.

Salían de casa la familia y el novio
—lucientes y gentiles—
como si fueran al sorteo de la iglesia a buscar la recompensa del dador generoso:
pero en verdad iban al baile que ofrecían los Odd Fellows en el pequeño bar comprado, hace muy poco, por el tío Roberto. Las luces allí estaban hechas con papel y aceitunas ensombrecidas.
La tía Helemenia pasó saludando con una bandeja de bizcochos en el regazo

hasta que Aramis se puso a cantar las coplas que le asustan y un aplauso rotundo de los bebedores santificó el gusto de la broma.

No se hablaba más en la oscura cantina, en tanto no funcionara el imprevisto aparato de los cristales empañados y el silencio. El jovencito Oscar, que luego se pintaría el pelo de rojo. encendió, además de las aceitunas, el candor de las peras, los higos y los dátiles.

Alguien que venía por primera vez a la velada de los Yero, silbó a hurtadillas su número de suerte y entregó la navaja para que ninguna muchacha le dijera que no, al escucharse la primera pieza.

El abuelo besó la mano de su Atlántida con los ojos cerrados y tiro la moneda al aire. Enseguida se encendió la victrola. Inicióse el delirio de la noche con esa señora inolvidable que es, al vestirse de saco y sombrero, la silueta enamorada y sonámbula de María Teresa Vera: en aquel entonces parecía un poco triste, pero ya se murmuraba de su gloria en los salones. Luego, el tío Roberto en persona lanzó cuatro centenes para que Tito Gómez riera y riera con toda esa familia

que perdería aquella misma noche la última ronda del bacará.
Todos los invitados fueron tirando su escasa fortuna
en el abismo deleitoso de la victrola.
Barbarito Díez cantó el dolor de la rosa de Francia,
vestido de francés, como hacen los cantantes cuando lloran.
Paulina Álvarez hizo que las mesas bailaran danzonete;
las copas se empalagaban el juicio volando en el globo de Matías
y al caer rotas, en la alfombra de tigres y lunas apagadas,
se besaban con un suspiro que todos creerían eterno.

No quedó un solo paisano en el acicalado sitio,
que no dejara escapar su última peseta
por tal de que Benny Moré cantara de nuevo *Dolor y Perdón*.

Todos bailaban y rozaban las luces de frutas engañosas
cuando Benny hizo silencio
y sacó su sombrero por el extraño cristal:
dijo que como nadie tenía ya dinero.
él descaba que conocieran a una muchacha desprovista de fortuna.
Ya todos estaban muy borrachos y pocos quisieron contradecir al
Bárbaro del Ritmo.

La victrola se veía cansada y sus febriles ilusiones
se enjuagaban en el escrupuloso silencio de la medianoche.
Trajo Bartolomé de su mano a la graciosa niña,
le dio una guitarra y suplicó que cantara su mejor bolero.
La mujercita no supo, así de pronto, cuál era su más clara
inspiración:
y por eso cantó, me imagino... *Tú no sospechas*.
La ebria familia saltó de júbilo cuando acabó la novicia
y enseguida se aventuraron a saber su nombre.
para gastar en ella algunos reales la próxima semana.
La niña se asustó y empezó a llorar,
entonces Benny, con esa voz tan clara que le daba el Matusalén,
dijo que encendieran un poco más los dátiles:
—Esa muchacha, óiganlo bien, estará en esa victrola hasta que
quede ánimo y prestancia en el bar de Roberto Yero.
Señores, les presento a Marta Valdés.
Alguien iba a preguntar algo más,

pero no le dio tiempo,
un gordito con traje de Hada Madrina
tocó en su piano la canción de cuna que todos esperaban al final
de la noche,
y se fueron a sus casas para colgar los vestidos:
el olor de la bebida no puede empañar el brillo de las telas recién
cortadas.

Todavía andaba en su canción de cuna Bola de Nieve cuando yo
entre en el bar.

Las luces estaban encendidas y un pañuelo
-que luego vería en el cofre secreto de mi madre—
flotaba entre el humo de los cigarrillos Edén
y los ruegos de mi padre por un último beso.
Los manteles contaban presurosos, una por una,
las propinas que dejaron los que venían de lejos;
un candelabro iba y venía bailando mambo con sus velas
apagadas;

las botellas rotas se repartían su propia lástima;
y las frutas prohibidas se recogieron,
sin decir más,
a sus cajas de celofán.

Vino el más alto de los Tres Villalobos y puso en mis manos
un antifaz y dos pistolas;
me ceñí el sombrero y volé a tiros la caja fuerte.
Allí resplandecía toda la fortuna que mi familia gastó esa noche.
El más espigado de los Villalobos saltaba complacido
y removió mis hombros al tiempo que dijo:
—¡Eres millonario, muchacho,
busca ahora a la doncella más linda del pueblo y métela en tu
cama,

que dinero para eso tienes!
En un principio me simpatizó tan lúcida idea,
pero sospeché que todas las muchachas del colegio,
incluso la pálida y noble de los Jiménez,
se desnudaban delante de mí y volvían alumbradas por sus senos
en un levísimo rigodón que convidaba con sus oboes.
La escena lastimaría con su poca virtud

el vuelo de aquellas copas que se suicidaron al oír los delirios de Paulina.

Todavía sonaba el absorto violín del descanso cuando encaré al bandolero y le pedí que me dejara huir. Ese dinero no era para gastarlo en romances desprovistos, esas monedas sólo sirven para ser escuchadas. De un salto caí en la montura transparente del caballo y escapé con la bolsa de terciopelo. Corrí sin mirar atrás. Ahora voy a dejar descansar al caballo, que coma de los romerillos y beba hasta saciar la sed. Así llegará el día en que pase el Flautista de Hamelín, pueblo por pueblo, hasta llevarse consigo todas las victrolas más allá de los patios y más allá de las veredas invisibles. Entonces las buscaré a todo galope con el brillo de mi antifaz y la segura ceniza de mis pistolas.

Las buscaré como si mi caballo fuera a conciliarse con las noches de providencia que tuvo la familia, y gastaré en ellas, uno por uno, todos los reales de la fortuna.

Algún día, después de oír tantas veces esos discos que los años le fueron escondiendo al país; volveré donde mis padres, sin el caballo, sin las pistolas y sin la bolsa de terciopelo. Seguro estoy que no van a creermme cuando les diga, que yo fui el enmascarado que robó esa noche el Bar Arelita. Va a reírse de buena gana toda la familia y contará los años que faltaban, en aquel entonces, para que yo naciera.

Pero van a creermme cuando yo les diga que el último bolero de la medianoche, Benny Moré se lo concedió a una jovencita que sacó del sombrero.

O cuando yo les enseñe ese centén que todavía tiene, al morderlo, un viejísimo gusto a Bacardí.

Ellos van a tener que creerme de todas formas,
porque a mí sólo me gusta la música que se oía
en las victrolas que las noches de los años cincuenta
encendían en las esquinas candorosas de los pueblos.
Y si no me creen,
pues que huelan entonces ese increíble olor a Colonia Palmolive
que dejó en mi frente
el negrísimo antifaz del más alto de los Tres Villalobos.

SE LIMPIAN ZAPATOS BLANCOS

*Bladimir Zamora fue quien oyó este poema
en el Órgano de los Hermanos Ajo*

Hay lunes en que yo me disfrazo de limpiabotas
y me voy a la calle San Lázaro a vender libros de uso.
El quicio y las rejas ya me conocen,
pero siempre usamos una contraseña para no engañarnos;
yo les digo lejanos versos de Heredia
y ellos, como si quisieran decir otra cosa,
miran por encima del hombro del Príncipe Jardinero
una goleta que los mares se llevan a merced de su blanca peluca:
y dejan que me siente.
Hay lunes en que yo me disfrazo de viejo
y vendo los discos que se van olvidando.
Vendo, a muy bajo precio, aquellos episodios tan famosos
que la RCA Víctor escondió en los cañones de la Plaza de Marte.
para que Miguel Matamoros tocara en su filarmónica el son del
Llanero Solitario.
Vendo, los primeros cucuruchos de maní que Rita pudo callar
cuando las lluvias se fueron de pastoreo:
y vendo, casi sin saberlo.
casi por descuido.
la última navidad que tuvo en La Habana
ese vestido tan rojo que no ha podido quitarse Celia Cruz.
Hay lunes en que acabo por cansarme y no me quito los disfraces.
entonces me arriesgo demasiado:
los policías me miran imaginando que tengo yo la culpa

de que se escuchen, en el parque de Infanta.
los boleros que el alcalde no se sabe.
pero no quieren que yo lo diga y siguen de largo.
cazando mariposas y regaños con la punta del bastón.
Y mis amigos.
los que se rifan sus propias novias en el Muelle de la Luz:
no me reconocen.
Cómo podrían reconocerme con esta barba
y estos zapatos de ojales olorosos a montaña:
cómo podrían reconocerme si ahora soy un hombre muy viejo
que vende los libros y los discos que se han olvidado.
a costa de bebernos las canciones y los suspiros de Moscú.

Mañana sería martes para cualquier pasajero de ese tranvía
que se cae al mar por un descuido más del alguacil,
pero seguirá siendo lunes para mí,
porque me pesan mucho estos zapatos blancos
y porque no me reconozco con esta barba de vender olvidos,
a escondidas de mi sombrero,
cuando se acaban los domingos en la ciudad de los músicos y las
fortalezas de piedra.

LA ESTOCADA DEL EQUILIBRISTA

En una vieja *Bohemia* que todavía guardan en casa
Paolo Orfei hace este ejercicio de equilibrio.
Si se mira de lejos no se ve tanto, o mejor dicho,
de lejos ni siquiera se ve Roma;
pero si uno mira atentamente
Paolo se mece en una escalera tan alta
que bien pudiera ser un juego de súplicas y acertijos.
La boca del romano sostiene un puñal,
la punta del puñal sostiene la punta de una espada
y la espada sostiene, sin saberlo, las carencias del cielo:
las carencias del cielo de Roma,
esa ciudad que no se dejó ver de los curiosos, ni siquiera de mí,
y vendió al equilibrista en una quietud alucinante
con esos grises que van a envolverlo cuando yo cierre la página.

Mi madre me sirve una taza de café
y se va con las manos llenas de trigo para el corral,
es así que llega el momento culminante de la gracia:
de pronto, como asustado por el delantal de mi madre,
Orfei rompe el equilibrio y la espada cae
clavándose en el suelo,
clavándose en el mismo cielo donde estaba yo acostado
hojeando una vieja *Bohemia* que todavía guardan en casa.

Casi moribundo, con la camisa ensangrentada,
vi al bueno de Groucho Marx en la página siguiente;
estaba vestido de negro y hacía un chiste con su bigote.
No recuerdo si dije algo;
pero toda la familia corrió hacia mí
y empezó a reír;
la familia entera reía por el chiste del hermano Marx
y yo moría.
¿Cómo no iba a morir si estaba atravesado por esa espada
con que Paolo Orfei se ganó la vida en la página anterior?
¿Cómo no iba a morir
si la familia se muere de la risa una página después
con el bigote negro de Groucho Marx?

Mi madre regresa con una gallina de los corrales
y encuentra que todos estamos muertos:
claro, ella no nos cree,
y empieza a despertarnos con esos besos tan nobles
que sólo ella sabe dar.
Mis tías se recogen de su risa y van a fregar la loza;
mis primos juegan parchís o se duermen;
y yo, el más grave de todos,
el que fue herido por la estocada del equilibrista,
vuelvo al delantal de mi madre y le pido que me bese otra vez:
sólo así me salvaría de esta herida que sangra sin remedio.

Mi abuela dispuso de nuevo el orden en los sillones,
en los manteles y en toda la casa;
pero olvidó recoger la colección de *Bohemias*

y yo aproveché para ver una vez más al enemigo:
Paolo Orfei ya no está en el cielo de una escalera;
en la foto ahora se ven algunos milicianos
que regresan de la montaña barbudos y felices,
armados con escopetas, amuletos y cuchillos;
en la otra página tampoco está Groucho Marx,
sino una muchacha muy linda que luego se llamaría Consuelo

Vidal

y que ahora sólo tiene el tiempo de abrir una ventana con un sable,
y gritarle a una familia que sólo lee *Bohemias* viejas:
—¡Hay que tener fe... que todo llega!

NORGE ESPINOSA MENDOZA (Santa Clara, 1971). Graduado de la Escuela Nacional de Teatro. Ha publicado poemas y artículos en diversas revistas y periódicos, entre ellos *Huella*, *Juventud Rebelde*, *Letras Cubanas* y *El Caimán Barbudo*, mensuario que le concediera en 1989 su premio nacional de poesía por el libro *Las breves tribulaciones* (La Habana, 1992). Ha sido antologado en *De transparencia en transparencia. Antología poética* (Madrid, 1993). Tiene inéditos un libro de poemas para niños y dos obras de teatro.

va a retocarse las pupilas este muchacho que alguna vez quiso
 llamarse Alicia
que se justifica y hecha la culpa a las estrellas
con qué estrellas con qué astros podrá mañana adornarse los
 muslos
con qué alfileres se los va a sostener
con qué pluma va a escribir su confesión ay este muchacho
es amargo y no quiere salir no se atreve
no sabe a cuál de sus musgos escapó la confianza
no sabe quién le acariciará desde algún otro parque
quién le va a dar un nombre
con el que pueda venir y acallar a las palomas
matarlas así que paguen sus insultos
Con qué espejos con qué ojos
va a poder asustarse de sí mismo este muchacho
que no ha querido aprender ni un solo silbido para las estudiantes
las estudiantes que ríen él no puede matarlas
así vestido de novia amordazado por los grillos
siempre del otro lado del puente siempre del otro lado del
 aguacero
siempre en un teléfono equivocado no sabe el número
tampoco él se sabe está perdido en un encaje y no tiene tijeras
así vestido de novia como un como en un pacto hacia el
 amanecer

Con qué espejos.
Con qué ojos.

DEJAR LA ISLA

I

Como si pretendiéramos no haber escuchado
al caramillo en nuestro pecho dibujar cantos antiguos,
un santo día de paz, un día ansioso de tormentas
venimos a por el adiós,
a por la angustia mortal de todo viaje.

me hablaba de parientes, de un color no conocido.
Y fue mayor el juego, mayor aún que la isla
mi voz recién brotada, mi golpe en las estrellas.
Yo siempre obedecí a las pupilas de mi madre.
Pero pudo más el viaje. Todo pudo más.

III

Dejar la isla,
abandonarse al polvo elemental de cada aullido,
del almuerzo salvador y del pájaro en la mesa
tan abierta y familiar en la más sagrada hora.
Morir, dejarse
caer a otro sentido lejano al de la fiesta
que giraba en los amigos cuando el saludo era un hallazgo
y el oro nos caía como trino en los bolsillos.
No estar, despedazarse
hacia una nueva orfandad que lastima y muerde
otra y otra vez, y otra
desdorada por el mismo resplandor con que tejí mi podredumbre.
Partir, cifrar el rumbo
que impone a cada rostro la lágrima que nadie podría arrebatarse.

Dejar la isla negando el cáliz de la rosa,
el agua vespertina,

su luz,

tan familiares.

Saltar del mimbres al lienzo, provocando ese espanto
que no diluye otra voz que no sea la furtiva.
Dejar esta isla por otra menos dadivosa,
mucho menos cierta, exacta o calada.
Dejar todo un planeta, una casa, un filo
de luna común abandonado a la intemperie
para corrompernos en jaurías de miserias
y no tener por cardinal ni al árbol ni sus nombres,
y no tener por amigo
sino a un muchacho de ojos peligrosamente verdes.
Todos queremos escapar, destilarnos en el mundo,

trocar nuestra virtud por otros cuerpos más silentes.
Todos queremos detenernos en actos de violencia
que contar a los padres, a los hijos, al cuchillo.

Y así quebramos la falda para huir a lo invisible
asesinando a algún niño, a un corazón que espera.
Viajar, viajar, y en el centro del delirio
tocar a puertas de maldad, donde la víctima es el pecho
que muestra latitudes de rama pisoteada.

“Adiós, adiós”

decimos, y es la lumbre,
el brillo del hogar lo que se quebranta y rueda.

IV

Porque uno esconde el as y una noche lo extravía,
porque el pájaro en la sombra dobla el sueño, dobla el llanto.
Porque uno ha sido cazado en temporadas de naufragio
y carga el peso del mar, y el mar se nos confunde,
siempre tendremos que viajar, que romper nuestra llamada,
nuestras fiestas, nuestra piel, en clamor de indócil fuego.

Porque para crecer debe romperse una estatura
que protege toda flor; nuestra infancia está negada.

Pueblos de mí mismo, isla de mi hambre
aún por aplacar, escucha: te abandono.

Casa de mi hora, de mi pan, jaula
de dormir tranquilo y con el río a cuestras,
nada puede darme en verdad otra aventura
que no sea el viajar, el robarme en lo lejano
este atardecer que mi impaciencia desmerece.

Parto. Es el fin.

Me despido.

No hay certeza de que vuelva yo soldado, bailarín, ajeno,
o de que vuelva simplemente enfrentado a mi tamaño.

Ya esta ceiba no será el mayor árbol del mundo.

Ya no seré yo, sino el que muere lejos.

Todo hijo se desprende en adiós, se va a lo solo
a vivir a lo terrible, a desgarrarse en qué tabernas.

Todo hombre, poeta, animal indivino
tiene un camino por hacer: su propio vientre.
Y toda madre se hace bruma, toda morada se nos niega:
apenas queda errar. Lo demás, es el polvo.
Apenas queda crecer. Lo demás, es el llanto.
Dejemos, pues, el sitio
habitual de la agonía, de la estancia ya tan pequeña.
Dejemos, pues, la isla
geográfica y sedienta que el mar no enardece
sino con su silbo en la estación más triste
donde el único poema parece ser el agua.
Porque todo el que ha cantado tiene ansia de su eco,
porque todo el que palpita, del vecino morir se extraña
adivinando un mundo que nos promete albos:
un ensueño del cual también regresaremos.
Todo aquello que dejamos está en nosotros mismos,
como este cuerpo antiguo que inocentemente creemos ver partir,
mientras la espuma, pronta y laboriosa,
con su gesto de madre, como a una isla, lo hunde.

Todo el que parte, regresa.

Todo el que regresa, arde.

POEMA DE SITUACIÓN

Yo no necesito la muerte de los mártires.

No necesito de sus rostros en la ira de la muchedumbre,
no preciso de sus voces que golpean en la pancarta,
en los muros, en las redes, en las piezas del domingo.
No me hacen falta sus nombres,

la sangre en que crecieron.

Sus ojos, sus gritos, no son angustias para mí.

No son las furias que hierven en las manos de los otros.

Me vale más saber que ellos rieron como yo,
que de mi edad sufrieron como ahora yo sufro:

Desnudo, Gris, Bebido e Insolente.

Me vale más saber que somos gemelos de un tiempo
donde quizás sus mujeres lleguen a ser las mías
y podamos confundirnos en lo febril de las puertas.
Me vale más tenerlos como parte de mis días,
como el almuerzo elemental gracias al que vivo,
y no en lo solemne, no en lo ya perdido,
donde ahora se pasean en un círculo de sombras
apuntalando con sus muertes la historia de un país.

Yo no necesito la gloria de estos mártires.

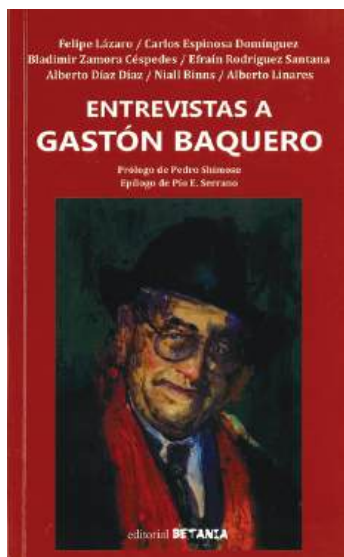
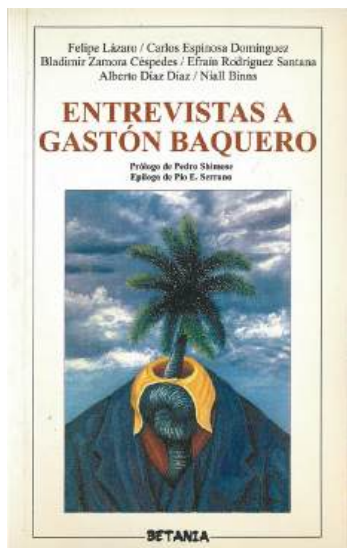
EL MANSO FUEGO QUE SU VOZ CORONA

Una muchacha,
fiesta ofrecida cual manjar en mis jardines,
no adivina cuánta pena traen hacia mí sus muslos.
Ella adolece con sus pájaros
de un hambre que no alcanzo a saciar:
hambre terrible,
lejos del *pan que rebano en solitaria mesa* (*),
lejos de una luz que no enciendo acá en mi verso
por culpa del violín, por culpa de esa música
que desde los ojos hasta el papel se nos deshila.

Una muchacha así
una novia más sentada en los atardeceres,
que no se acerque a mi paz ni a mi quebrado encierro,
no vaya a hacerme saltar sobre las ondas del vino,
no venga a hacer de mí el amparo con que sueña.
No venga a romper mi soledad
el manso fuego que su voz corona.

* *José Martí*

Esta edición conmemorativa se terminó
el 10 de octubre de 2024.



1º y 2º edición de *Entrevistas a Gastón Baquero* (1998 y 2021), de VV.AA.

editorial **BETANIA**

Apartado de Correos 50.767

Madrid 28080 España

E-mail: editorialbetania@gmail.com

<https://ebetania.wordpress.com>

Facebook: Editorial Betania

Catálogo Colección Antologías

- *Poetas cubanos en Nueva York* de Felipe Lázaro. Prólogo de José Olivio Jiménez. 1988.

- *Poetas cubanos en España* de Felipe Lázaro. Prólogo de Alfonso López Gradolí. 1988.

- *Antología Breve: Poetas cubanas en Nueva York / A Brief Anthology: Cuban Women Poets in New York* de Felipe Lázaro. Prólogo de Perla Rozencvaig. 1991. **Edición blingüe: Español-Inglés.**

- *Trayecto contiguo (Última poesía): Francisco de Asís Antón Sánchez, Pilar Aznar, Jesús Cánovas Martínez, Juan José Cantón y Cantón, Manuel Cortés Castañeda, Sol Otto Oliván, Amparo Pérez Gutiérrez, Javier Sánchez Menéndez y José Manuel Sevilla Pacho.* Prólogo de Sagrario Galán, 1993.

- *Literatura revolucionaria hispanoamericana (Antología crítica)*, de Mirza L. González. 1994.

- *Poesía cubana: La Isla Entera (Antología)*, de Felipe Lázaro y Bladimir Zamora Céspedes, 1995.

- *Herejías elegidas (Antología poética)*, de Raúl Rivero. Introducción de Felipe Lázaro. Prefacio y Prólogo de José Prats Sariol. 1998 y 2003 (**2ª edición**).

- *Presencia negra: teatro cubano de la diáspora* (*Antología crítica*), de Armando González-Pérez. Prólogo de José A. Escarpanter. Prefacio de Kenya C. Dworkin y Méndez. 1999.

- *El grito y otros poemas* (*Antología poética*), de José Mario. Prólogo de Nelson Simón González. 2000.

- *Nada llega tarde* (*Antología poética*), de José Ángel Buesa. Selección e introducción de Victoria Pereira y Pablo Valladolid. Prólogo de Carilda Oliver Labra. Prefacio de Pepe Domingo Castaño. 2001.

- *Fatiga ser dos sombras* (*Antología poética*), de Ángel Escobar. Selección y prólogo de Efraín Rodríguez Santana. 2001.

- *Al pie de la memoria. Antología de poetas cubanos muertos en el exilio (1959-2002)*, de Felipe Lázaro. Prólogo de Manuel Díaz Martínez. 2003.

- *Autorretrato con música y sin marco* (*Antología poética*), de Gaetano Longo. Prólogo de Manuel Díaz Martínez. Traducciones de Jorge de Arco, Emilio Coco, Justo Jorge Padrón y César Toro Montalvo. 2003.

- *Un andar solitario* (*Antología poética*) de Wolfgang Borchert. Traducción de Jorge de Arco, 2003. **Edición bilingüe: Alemán-Español.**

- *Fecha de caducidad* (*Antología poética, 1974-2004*) de Felipe Lázaro. Prólogo de Efraín Rodríguez Santana. Prefacio de Gaetano Longo, 2004.

- *Indómitas al sol: cinco poetas cubanas de Nueva York* (*Magali Alabau, Alina Galliano, Lourdes Gil, Maya Islas e Iraidá Iturralde*), de Felipe Lázaro. Prólogo de Odette Alonso Yodú. Trabajos de Elena M Martínez, Perla Rozencvaig y Mabel Cuesta. 2011.

- *Bojeo de la isla infinita (Antología de 6 poetas cubanos)* de Sergio García Zamora, Ihosvany Hernández González, Sonia Díaz Corrales, Juan Carlos Recio Martínez, Arístides Vega Chapú y Félix Anesio. Introducción y selección de Arístides Vega Chapú. 2013.
- *Antología de la Poesía en Cuba (1800-1959)* de Carlos Manuel Taracido, 2016.
- *Tiempo de exilio. Antología poética, 1974-2014* de Felipe Lázaro, 2º edición. Prólogo de Francis Sánchez. Prefacio de Margarita García Alonso, 2016 y 2020.
- *Sus mejores poesías*, de José Ángel Buesa. Selección e introducción de Carlos Manuel Taracido, 2017.
- *Para después /Peri l Domani*. Antología hispano-italiana, de Alfredo Pérez Alencart, 2018.
- *La poesía de las dos orillas. Cuba (1959-1993)*. (2º edición). Introducción, Selección y Prólogo de León De la Hoz, 2018.
- *Poesía experimental en Cuba*, de Laura López Fernández, 2020.
- *Gastón Baquero, lo que no se ve* (Antología poética), de León De la Hoz, 2024.
- *Poesía cubana: La isla entera (Antología)*, 2ed. de Felipe Lázaro / Bladimir Zamora, 2024.

La Isla Entera, la pretensión de encontrar poesía de todos los rincones de la plural geografía cubana en un solo volumen, es el más caro objetivo de esta antología, compilada por Felipe Lázaro y Bladimir Zamora.

Un extenso puñado de nombres nacidos entre 1940-1971, oriundos de los más diversos puntos de las ciudades y campos cubanos. Unos exiliados (José Mario, José Kózer, Isel Rivero, Pío E. Serrano, Belkis Cuza-Malé, Reinaldo García Ramos...) o residiendo temporalmente fuera de su país (Víctor Rodríguez Nuñez, Ángel Escobar, Emilio García Montiel); otros viviendo en Cuba (Miguel Barnet, Guillermo Rodríguez Rivera, Nancy Morejón, Lina de Feria, Delfín Prats, Raúl Rivero...).

Los antologadores saben que estos no son los únicos nombres a los cuales se puede recurrir, pero tienen la certidumbre que los elegidos sirven para ofrecer una intensa muestra de la resonancia lírica de toda la poesía cubana escrita por las más recientes generaciones.

La Isla Entera, una prueba de que la poesía es hoy uno de los más valiosos y posibles puntos de encuentro entre todos los cubanos.

Texto de la contraportada de la 1ª edición (1995).



editorial **BETANIA**
Colección ANTOLOGÍAS